



ENSEÑANZAS DE LOS PRESIDENTES DE LA IGLESIA

GORDON B. HINCKLEY





ENSEÑANZAS DE LOS PRESIDENTES DE LA IGLESIA
GORDON B. HINCKLEY

Publicado por
La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días
Salt Lake City, Utah, EE. UU.

Libros de la serie *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia*

Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith (número de artículo 36481 002)

Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Brigham Young (35554 002)

Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: John Taylor (35969 002)

Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Wilford Woodruff (36315 002)

Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Lorenzo Snow (36787 002)

Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Joseph F. Smith (35744 002)

Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Heber J. Grant (35970 002)

Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: George Albert Smith (36786 002)

Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: David O. McKay (36492 002)

Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Joseph Fielding Smith (36907 002)

Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Harold B. Lee (35892 002)

Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Spencer W. Kimball (36500 002)

Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Ezra Taft Benson (08860 002)

Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Howard W. Hunter (08861 002)

Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Gordon B. Hinckley (08862 002)

Si desea obtener ejemplares de estos libros, acuda a su centro de distribución local o visite store.lds.org. También están disponibles en formato digital en LDS.org y en la aplicación para dispositivos móviles Biblioteca del Evangelio.

Se agradecerán los comentarios y las sugerencias que desee hacer sobre este libro. Por favor, envíelos por correo a:

Curriculum Development

50 East North Temple Street

Salt Lake City, UT 84150-0024, EE. UU.

Correo electrónico: pth-development@ldschurch.org

Por favor especifique su nombre, dirección y el nombre de su barrio y estaca. No olvide indicar el título del libro. Haga constar sus comentarios y sugerencias con respecto a las virtudes de este libro y a los aspectos en los que podría mejorarse.

© 2016 por Intellectual Reserve, Inc.

Todos los derechos reservados.

Impreso en los Estados Unidos de América

Aprobación del inglés: 3/11

Aprobación de la traducción: 3/11

Traducción de *Teachings of Presidents of the Church: Gordon B. Hinckley*

Spanish

08862 002



Índice

Introducción.	V
Reseña histórica	IX
La vida y el ministerio de Gordon B. Hinckley.	1
1 La restauración del Evangelio: Ya rompe el alba	47
2 Un estandarte a las naciones y una luz al mundo	59
3 Cultivar una actitud de felicidad y un espíritu de optimismo.	73
4 El legado pionero de fe y sacrificio	85
5 Hijas de Dios	101
6 ¡Cuán poderosa es la oración!	115
7 Los susurros del Espíritu	125
8 Miramos a Cristo	135
9 El preciado don del testimonio	149
10 Cultivar la relación eterna del matrimonio	161
11 El hogar: El fundamento de una vida recta	175
12 La obediencia: Tan solo vivan los mandamientos.	187
13 Paz y contentamiento mediante la autosuficiencia temporal	201
14 Perdernos en el servicio a los demás	213
15 El Santo Sacerdocio	225
16 El poder del Libro de Mormón.	237
17 Continuar con el gran proceso de aprendizaje.	249
18 La virtud, la piedra angular sobre la cual edificar nuestra vida.	263
19 El liderazgo del sacerdocio en la Iglesia de Jesucristo	273
20 La hermandad con aquellos que no son de nuestra fe	287
21 El milagro de la obra misional en los últimos días	299
22 Tendamos la mano con amor a los nuevos conversos y a los miembros menos activos	311
23 Las bendiciones del Santo Templo.	325
24 La expiación de Jesucristo: Extensa en su alcance, íntima en su efecto	339

25 Sigan adelante con fe.....	351
Lista de ilustraciones	363
Índice.....	364



James M. [unclear]



Introducción

La Primera Presidencia y el Cuórum de los Doce Apóstoles han establecido la serie *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia* para que usted se acerque más a nuestro Padre Celestial y tenga una comprensión más profunda del evangelio restaurado de Jesucristo. A medida que la Iglesia vaya agregando más tomos a esta serie, usted podrá reunir en su hogar una colección de libros de referencia del Evangelio. Estos libros se han preparado para el estudio personal y como recursos para la enseñanza. También pueden servirle para preparar lecciones de noche de hogar, otras lecciones o discursos, y para contestar preguntas en cuanto a la doctrina de la Iglesia.

Este libro presenta las enseñanzas del presidente Gordon B. Hinckley, quien prestó servicio como Presidente de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días desde el 12 de marzo de 1995 hasta el 27 de enero de 2008.

Estudio personal

Al estudiar las enseñanzas del presidente Gordon B. Hinckley, busque la inspiración del Espíritu Santo con espíritu de oración. Las preguntas que figuran al final de cada capítulo le ayudarán a meditar, comprender y aplicar las enseñanzas del presidente Hinckley. Las siguientes ideas también pueden resultarle útiles:

- Escriba los pensamientos y sentimientos que reciba del Espíritu Santo durante su estudio.
- Subraye los pasajes que desee recordar. Considere memorizar esos pasajes o anotarlos en sus Escrituras junto a los versículos relacionados.
- Lea un capítulo o un pasaje varias veces para entenderlo más profundamente.

- Hágase preguntas como las siguientes: “¿Cómo aumentan las enseñanzas del presidente Hinckley mi comprensión de los principios del Evangelio?”, o bien, “¿Qué desea el Señor que aprenda de esas enseñanzas? ¿Qué desea que haga?”.
- Pregúntese cómo le pueden ayudar las enseñanzas de este libro en sus desafíos y preocupaciones personales.
- Comparta lo que aprenda con familiares y amigos.

Cómo enseñar con este libro

Las siguientes pautas pueden serle de utilidad para enseñar con este libro tanto en casa como en la Iglesia.

Prepárese para enseñar

Procure la guía del Espíritu Santo conforme se prepare para enseñar. Estudie el capítulo para sentir confianza en cuanto a su comprensión de las enseñanzas del presidente Hinckley y con espíritu de oración seleccione las que sienta que serán de mayor utilidad.

Quizá desee instar a las personas a las que enseñe a que estudien ellos mismos el capítulo y que presten atención especial a la sección “Sugerencias para el estudio y la enseñanza” que figura al final de cada capítulo.

Fomente el análisis en grupo de las enseñanzas del presidente Hinckley

A medida que enseñe de este libro, invite a los demás a compartir sus ideas, a hacer preguntas, a testificar y a enseñarse mutuamente. Cuando las personas participan activamente, están más preparadas para aprender y para recibir revelación personal.

Permita que los buenos análisis continúen en vez de tratar de cubrir todas las enseñanzas. Dirija los análisis de manera que ayude a los participantes a leer las enseñanzas del presidente Hinckley y a descubrir maneras de poner en práctica dichas enseñanzas en su vida.

Las preguntas al final del capítulo son un valioso recurso para fomentar los análisis. Usted también podría formular sus propias preguntas dirigidas específicamente a las personas a quienes enseña.

Las siguientes opciones podrían brindarle ideas adicionales para fomentar el análisis en grupo:

- Pida a los participantes que compartan lo que hayan aprendido durante su estudio personal del capítulo.
- Dé asignaciones a los participantes para que lean preguntas seleccionadas del final del capítulo (ya sea en forma individual o en pequeños grupos) y pídale que busquen enseñanzas del capítulo que se relacionen con las preguntas. Después invítelos a compartir sus pensamientos y percepciones.
- Lean juntos algunas de las enseñanzas del presidente Hinckley que aparecen en el capítulo. Pida a los participantes que den ejemplos de las Escrituras y de sus propias experiencias que ilustren esas enseñanzas.
- Pida a los participantes que escojan una sección y que la lean en silencio. Luego, invítelos a juntarse en grupos de dos o tres personas que hayan escogido la misma sección para conversar acerca de lo que aprendieron.

*Aliente a los participantes a poner en práctica
y a compartir las enseñanzas*

Las enseñanzas del presidente Hinckley tendrán más significado para los participantes que las pongan en práctica en su vida y las compartan con otras personas. Podría utilizar una o varias de las siguientes ideas:

- Pregunte a los participantes cómo pueden poner en práctica las enseñanzas del presidente Hinckley en el ámbito de sus responsabilidades en el hogar, en la Iglesia y en otros contextos.
- Invite a los participantes a compartir experiencias que hayan tenido conforme hayan seguido los consejos del presidente Hinckley.
- Anime a los participantes a compartir algunas de las enseñanzas del presidente Hinckley con sus familiares y amigos.

Concluya el análisis

Resuma brevemente la lección o pida a uno o dos participantes que lo hagan. Testifique de las enseñanzas que hayan analizado e

inste a los participantes a poner en práctica lo que hayan aprendido. Quizá también desee invitar a otros a compartir su testimonio.

Datos sobre las fuentes que se citan en este libro

Las enseñanzas que se presentan en este libro son citas directas de los sermones, escritos y entrevistas del presidente Hinckley. En las citas que provienen de fuentes publicadas, se ha conservado [en el manual en inglés] la puntuación, la ortografía, el uso de mayúsculas y la disposición de los párrafos de las fuentes originales, a menos que haya sido necesario hacer cambios editoriales o tipográficos a fin de facilitar la lectura. Por esta razón, quizá se observen ciertas faltas de uniformidad en el texto.

Además, el presidente Hinckley con frecuencia usaba términos como *hombres*, *hombre*, o *humanidad* o *género humano* para referirse tanto a hombres como a mujeres. Con frecuencia utilizaba el pronombre personal *él* para referirse a ambos sexos. En su época eran comunes esas convenciones del idioma.



Reseña histórica

La siguiente cronología proporciona una breve reseña de los acontecimientos más importantes en la vida del presidente Gordon B. Hinckley.

- | | |
|---------------------|--|
| 23 de junio de 1910 | Nace en Salt Lake City, Utah (EE. UU.); sus padres son Bryant S. Hinckley y Ada Bitner Hinckley. |
| 1922 | Asiste con su padre a una reunión de sacerdocio de estaca y adquiere un testimonio del llamamiento profético de José Smith. |
| 1932 | Se gradúa de la Universidad de Utah en filología inglesa, periodismo y lenguas antiguas. |
| De 1933 a 1935 | Sirve como misionero de tiempo completo en la Misión Europea, en la que estuvo asignado exclusivamente a Inglaterra. |
| De 1935 a 1943 | Trabaja como secretario ejecutivo del Comité de Radio, Publicidad y Literatura Misional de la Iglesia. |
| 1937 | Es llamado a servir en la Mesa Directiva General de la Escuela Dominical. |
| 29 de abril de 1937 | Se casa con Marjorie Pay en el Templo de Salt Lake. |
| De 1943 a 1945 | Trabaja como ayudante del superintendente del ferrocarril de Denver a Río Grande en Salt Lake City, Utah, y en Denver, Colorado. |
| De 1945 a 1958 | Vuelve a ser empleado de la Iglesia; en 1951 comienza a supervisar las operaciones diarias del recién constituido Departamento Misional. |

- De 1953 a 1955 Bajo la dirección del presidente David O. McKay, recomienda y supervisa la producción en película de la investidura del templo para que esté disponible en varios idiomas.
- 28 de octubre de 1956 Es llamado a servir como presidente de la Estaca East Mill Creek.
- 6 de abril de 1958 Es sostenido como Ayudante de los Doce.
- 5 de octubre de 1961 Es ordenado Apóstol y apartado como miembro del Cuórum de los Doce Apóstoles por el presidente David O. McKay.
- 23 de julio de 1981 Es llamado como Consejero de la Primera Presidencia, para ayudar al presidente Spencer W. Kimball y a los presidentes Marion G. Romney y N. Eldon Tanner.
- 2 de diciembre de 1982 Es llamado a servir como segundo consejero del presidente Kimball.
- 10 de noviembre de 1985 Es llamado a servir como primer consejero del presidente Ezra Taft Benson.
- 5 de junio de 1994 Es llamado a servir como primer consejero del presidente Howard W. Hunter.
- 3 de marzo de 1995 Se convierte en el Apóstol de más antigüedad, al fallecer el presidente Hunter.
- 12 de marzo de 1995 Se le aparta como Presidente de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.
- 23 de septiembre de 1995 Da a conocer “La Familia: Una Proclamación para el Mundo” durante la Reunión General de la Sociedad de Socorro.
- Febrero de 1996 Pasa a haber una mayor cantidad de miembros de la Iglesia fuera de los Estados Unidos que dentro.
- 7 de abril de 1996 Aparece en el programa de televisión de Estados Unidos *60 Minutes* [60 minutos].
- 26 de mayo de 1996 Dedicó el Templo de Hong Kong, China, el primero de los 77 templos que se dedicaron durante su presidencia; él dedicó personalmente 63 de ellos.

- 5 de abril de 1997 Organiza tres nuevos Cuórums de los Setenta.
- 4 de octubre de 1997 Anuncia un plan para la construcción de templos más pequeños en todo el mundo.
- 1 de enero de 2000 Junto con los otros Apóstoles de la Primera Presidencia y del Cuórum de los Doce, publica: “El Cristo Viviente: El Testimonio de los Apóstoles”.
- 1 de octubre de 2000 Dedicar el Templo de Boston, Massachusetts, el templo número 100 en funcionamiento.
- 8 de octubre de 2000 Dedicar el Centro de Conferencias.
- 31 de marzo de 2001 Anuncia la creación del Fondo Perpetuo para la Educación.
- 8 de febrero de 2002 Recibe a visitantes de todo el mundo con ocasión de los Juegos Olímpicos de Salt Lake City.
- 27 de junio de 2002 Dedicar el Templo de Nauvoo, Illinois, en el 158 aniversario del martirio de José y Hyrum Smith.
- 11 de enero de 2003 Preside la transmisión de la Primera Reunión Mundial de Capacitación de Líderes.
- 8 de febrero de 2003 En una transmisión vía satélite, dirige la palabra a un millón de niños de la Primaria para conmemorar el 125 aniversario de la Primaria.
- 6 de abril de 2004 Fallece su esposa, Marjorie.
- 23 de junio de 2004 Se le otorga la Medalla Presidencial de la Libertad, la máxima condecoración civil en Estados Unidos.
- 26 de junio de 2007 Anuncia que la cantidad de miembros de la Iglesia ha superado los 13 millones y que han servido un millón de misioneros desde que la Iglesia se organizó.
- 27 de enero de 2008 Muere en su casa en Salt Lake City, Utah.





La vida y el ministerio de Gordon B. Hinckley

El 16 de febrero de 1998, cerca de seis mil setecientos Santos de los Últimos Días se reunieron en la Plaza de la Independencia en Accra, Ghana, para dar la bienvenida a su Profeta, el presidente Gordon B. Hinckley¹. Él se puso de pie ante ellos con una sonrisa e hizo el anuncio largamente esperado de la construcción de un templo en su nación. El élder Jeffrey R. Holland, del Cuórum de los Doce Apóstoles, dijo que cuando el presidente Hinckley hizo ese anuncio, las personas “se levantaron y gritaron de júbilo, lloraron y danzaron, se abrazaron y lloraron”². Años después, estando ya construido y dedicado el templo, una mujer que había estado presente ese día recordaba los sentimientos de gozo que experimentó, y comentó la manera en que el templo la había bendecido:

“Aún conservo vívido en mi mente el recuerdo de cuando el presidente Gordon B. Hinckley visitó Ghana y anunció un templo para nuestra madre patria. La emoción en el rostro de todos, la felicidad y los gritos de júbilo están grabados claramente en mi mente...

“Gracias a que tenemos un templo en nuestro país, ahora yo estoy casada y sellada a mi esposo por el tiempo y toda la eternidad. La bendición de poder vivir con mi familia más allá de esta vida, me da una gran esperanza para esforzarme por hacer todo lo que pueda para estar con mi familia para siempre”³.

El presidente Hinckley ayudó a personas de todo el mundo a encontrar esa “gran esperanza” para esforzarse por vivir el evangelio de Jesucristo. Tal como lo ilustra la experiencia en Ghana, él ministraba con frecuencia a millares de personas a la vez, pero también ministraba a las personas una por una. El élder Adney Y. Komatsu, de los Setenta, relató sus impresiones como presidente de misión en una visita que el presidente Hinckley hizo a su misión:

“Nunca me criticó durante los tres años que presté servicio, a pesar de mis flaquezas... y eso me dio ánimo para seguir adelante... Siempre que salía del avión me tomaba de la mano como si estuviera bombeando para sacar agua de un pozo y me decía: ‘¿Qué tal, presidente Komatsu, cómo le va?... La obra que está realizando es excelente’. De esa forma me alentaba... y cuando se iba, yo sentía que tenía que dar un 105 por ciento en lugar de solo el 100 por ciento”⁴.

Las personas se sentían motivadas no solo por las palabras del presidente Hinckley, sino también por la manera como él vivía. El presidente Russell M. Nelson, del Cuórum de los Doce, relata una experiencia:

“Encontrándonos de viaje en Centroamérica, íbamos desde una capilla hacia el aeropuerto, cuando su vehículo [donde viajaban el presidente y la hermana Hinckley] se vio envuelto en un accidente. Mi esposa y yo viajábamos detrás de su automóvil y vimos lo que aconteció. Al llegar a una intersección, se les vino encima un camión cargado con varillas de metal que se encontraban sin asegurar. Para evitar el choque, el conductor del camión aplicó súbitamente los frenos y las varillas de metal se dispararon como jabalinas e impactaron en el vehículo donde viajaba el matrimonio Hinckley. Destrozaron las ventanillas y abollaron los guardabarros y las puertas. El accidente podría haber sido muy grave. Mientras se le extraían las astillas de vidrio de la ropa y de la piel, el presidente Hinckley dijo: ‘Gracias al Señor por Su bendición. Vamos a seguir en otro automóvil’”⁵.

Esta declaración, expresada espontáneamente en un momento de crisis, es característica de la manera de vivir del presidente Hinckley y de su ministerio como discípulo de Jesucristo. Como observó el élder Holland, él estaba “siempre lleno de fe en Dios y en el futuro”⁶.

El legado familiar: Un fundamento de fe y perseverancia

Cuando Gordon Bitner Hinckley nació el 23 de junio de 1910, aunque él era el primer hijo que tuvo su madre, ocho hermanos mayores le dieron la bienvenida a la familia. El padre de Gordon, Bryant Stringham Hinckley, se había casado con Ada Bitner después

de la muerte de su primera esposa, Christine. Ada y Bryant tuvieron cuatro hijos más después de Gordon, y criaron a su gran familia con amor y sin hacer distinciones de medios hermanos o medias hermanas. Desde temprana edad, Gordon aprendió a valorar a su familia.

Su apellido y su segundo nombre le hacían recordar su noble legado. Entre sus antepasados por el lado de los Hinckley se cuentan algunos de los primeros peregrinos que llegaron a lo que se convertiría en los Estados Unidos de América. Algunos habían sido desterrados a esa tierra en el siglo XVII por causa de sus creencias cristianas. Otros fueron pasajeros en 1620 del buque *Mayflower*, uno de los primeros barcos que transportó emigrantes desde Europa hasta Norteamérica. Mas de dos siglos después, el abuelo paterno de Gordon, Ira Nathaniel Hinckley, fue uno de los primeros pioneros Santos de los Últimos Días. En 1843, habiéndose quedado huérfano a los 14 años, Ira se unió a la Iglesia en Nauvoo, Illinois, tras escuchar predicar a José Smith y a Hyrum Smith. Anna Barr Musser Bitner Starr, bisabuela de Gordon, también fue pionera. Su hijo, Breneman Barr Bitner, el abuelo materno de Gordon, más tarde recordaría su viaje hacia el Valle de Lago Salado en 1849: “Yo [con 11 años] conduje dos yuntas de bueyes y un carromato muy cargado en medio del calor y del frío, atravesando desiertos, ríos y montañas hasta llegar a este valle”⁷.

Bryant Hinckley frecuentemente les hacía recordar su rico legado a sus hijos y nietos. Refiriéndose al peligroso viaje de los peregrinos del *Mayflower* y al largo y crudo invierno que afrontaron cuando llegaron a su destino, él comentó una vez: “Cuando el *Mayflower* estuvo listo en la primavera para partir de vuelta, solo 49 personas [de 102] habían sobrevivido, y ninguno quiso regresar [a Inglaterra]. Ese mismo espíritu es innato en ustedes: el espíritu de nunca volver atrás”⁸. Por ser leal a este principio, Gordon disfrutó de oportunidades de aprender, servir y testificar que nunca se hubiera podido imaginar.

Su infancia: Aprendiendo a ser optimista, diligente y fiel

De niño, Gordon Hinckley no tenía la energía ni era robusto como el que la gente llegó a apreciar cuando fue adulto. Era “un niño

larguirucho y frágil”, que se enfermaba con facilidad⁹. A los dos años, Gordon “contrajo una tos ferina de alta gravedad... un médico le dijo a Ada que el único remedio era el aire puro del campo. Bryant atendió al consejo y compró una granja de dos hectáreas en la que construyó una pequeña casa de verano”¹⁰. La granja, localizada en una zona del Valle de Lago Salado llamada East Mill Creek, resultó ser una bendición para toda la familia al procurarle a los hijos un lugar para pasear, jugar y aprender lecciones valiosas mientras trabajaban juntos.

Ada y Bryant Hinckley eran padres optimistas y diligentes que creaban oportunidades para que sus hijos crecieran y tuvieran éxito. Comenzaron a realizar noches de hogar cuando se introdujo el programa en 1915; les relataban historias a la hora de dormir, frecuentemente de las Escrituras. Dispusieron una sala de la casa como biblioteca donde los niños pudieran leer buenos libros. Inspiraban a sus hijos a ser disciplinados al alentarles y esperar lo mejor de ellos.

Conforme Gordon crecía, su fe iba en aumento, fortalecida por la constante influencia de la fe de sus padres. Una vez tuvo una experiencia que sentó las bases de su testimonio del profeta José Smith:

“Cuando tenía doce años, mi padre me llevó a una reunión de sacerdocio en nuestra estaca. Yo me senté atrás, pero él, como presidente de la estaca, se sentó al frente. Al comenzar la reunión —la primera de estas a la que yo asistía— unos trescientos o cuatrocientos hombres se pusieron de pie. Todos eran hombres de diferentes procedencias y ocupaciones, pero cada uno tenía en su corazón la misma convicción que los hizo cantar estas grandiosas palabras:

*Al gran Profeta rindamos honores.
Fue ordenado por Cristo Jesús
a restaurar la verdad a los hombres
y entregar a los pueblos la luz.*

“Al escuchar a esos hombres, sentí algo dentro de mí. El Santo Espíritu depositó en mi tierno corazón la convicción de que José Smith era en verdad un profeta del Todopoderoso”¹¹.

Prosigue su formación académica y vienen tiempos de pruebas

En su tierna infancia, a Gordon no le gustaba la escuela y prefería el aire libre antes que estar entre las paredes y las mesas de un salón de clases. No obstante, al ir madurando, aprendió a valorar los libros, la escuela y la biblioteca de su casa tanto como los campos en los que había corrido descalzo de pequeño. Terminó la secundaria en 1928 y comenzó seguidamente a estudiar en la Universidad de Utah.

Durante sus cuatro años en la universidad, se presentaron desafíos casi abrumadores. En 1929, el mercado de valores de Estados Unidos se desplomó, y se propagó la Gran Depresión por el país y el mundo. El desempleo llegó al 35% en Salt Lake City, pero Gordon tuvo la fortuna de contar con un empleo como obrero de mantenimiento, lo que le permitió costear los gastos de matrícula y los artículos escolares. Bryant, que trabajaba como director del Deseret Gym [instalaciones deportivas pertenecientes a la Iglesia], se rebajó el sueldo para que los demás empleados pudieran conservar sus puestos¹².

Estas dificultades económicas pasaron a un segundo plano cuando se descubrió que la madre de Gordon tenía cáncer; falleció en 1930 con cincuenta años, cuando Gordon tenía veinte. La muerte de su madre le produjo unas heridas “profundas y dolorosas”, dijo Gordon¹³. Esta prueba personal, junto con la influencia de filosofías mundanas y el cinismo de aquellos días, lo llevaron a hacerse preguntas difíciles. “Fue un tiempo de terrible desaliento”, recordaba Gordon, “y su efecto era palpable en la universidad. Yo mismo sentí algo de eso. Comencé a cuestionarme algunas cosas, incluso, tal vez levemente, la fe de mis padres. Esto no es inusual en estudiantes universitarios, pero en aquel entonces, la atmósfera era particularmente crítica”¹⁴.

Las preguntas que surgieron en la mente de Gordon, aunque le perturbaban, no lograron estremecer su fe. “Tras esos pensamientos encontré un gran fundamento de amor que recibí de mis buenos padres y de una buena familia, de un obispo maravilloso, de maestros devotos y fieles y de Escrituras que podía leer y estudiar”,



Gordon B. Hinckley de joven

comentó. Refiriéndose a los desafíos de aquellos tiempos y lo que estos representaron para él y otros de su edad, dijo: “Aun cuando en nuestra juventud tuvimos problemas para entender muchas cosas, en nuestros corazones había algo de ese amor a Dios y Su gran obra que nos hizo eliminar esas dudas y temores. Amábamos al Señor y amábamos a los amigos buenos y honorables, y de ese amor logramos extraer una gran fortaleza”¹⁵.

El servicio misional y la conversión personal

Gordon se graduó de la Universidad de Utah en junio de 1932, con una licenciatura en filología inglesa con mención en lenguas antiguas. Un año después, se vio en una encrucijada: Deseaba

continuar sus estudios para llegar a ser periodista. Aun en medio de la Gran Depresión, había logrado ahorrar una modesta suma para poder costearse los estudios. También estaba planteando casarse. La relación afectiva entre él y Marjorie Pay, una joven que vivía del otro lado de la calle, iba en aumento; pero, justo antes de cumplir veintitrés años, Gordon tuvo una entrevista con su obispo, John C. Duncan, quien le preguntó si había pensado acerca de servir en una misión. Esta sugerencia le resultó “alarmante” a Gordon¹⁶, ya que durante la Depresión se llamaba a pocos jóvenes a la misión. Las familias sencillamente no tenían recursos para mantenerlos.

Gordon le dijo al obispo Duncan que iría a servir, pero que le preocupaba cómo iba a hacer su familia para sostenerlo. Sus preocupaciones aumentaron cuando se enteró de que el banco donde tenía sus ahorros había quebrado. “No obstante”, dijo él, “recuerdo que mi padre me dijo: ‘Haremos todo lo posible porque no te falte nada’, y él y mi hermano tomaron la determinación de mantenerme durante la misión. Fue precisamente en esa época cuando descubrimos que mamá había dejado una pequeña cuenta de ahorros, con dinero que había ido guardando después de hacer sus compras. Con esa pequeña contribución añadida, parecía que podría salir como misionero”. Él consideraba sagradas las monedas de su madre. “Las cuidé con mi honor”, comentó¹⁷; fue llamado a servir en la Misión Europea.

Sintiendo que su hijo aún se sentía preocupado, Bryant Hinckley le preparó un sencillo recordatorio de la verdadera fuente de fortaleza. “Cuando salí de mi casa para servir en una misión”, dijo Gordon posteriormente, “mi padre me dio una tarjeta en la que había escrito cuatro palabras... ‘No temas, cree solamente’ (Marcos 5:36)”¹⁸. Esas palabras inspirarían al élder Gordon B. Hinckley a servir fielmente una misión honorable, especialmente cuando se combinaron con las ocho que su padre le añadió unas semanas más tarde.

Esas ocho palabras adicionales llegaron en un momento de gran desánimo, el cual había comenzado el 29 de junio de 1933, el primer día del élder Hinckley en Preston, Inglaterra. Cuando llegó a su apartamento, su compañero le dijo que le tocaría hablar esa tarde en la plaza de la ciudad. “Creo que usted tiene al hombre equivocado como acompañante”, le respondió el élder Hinckley; sin embargo,



El élder Gordon B. Hinckley como misionero de tiempo completo, predicando en el parque Hyde Park de Londres, Inglaterra.

unas horas después se hallaba cantando y hablando desde una tarima ante una multitud de espectadores apáticos¹⁹.

El élder Hinckley descubrió que muchas personas no estaban deseosas de escuchar el mensaje del Evangelio restaurado. La pobreza que había generado la depresión económica mundial parecía impregnar el alma de todas las personas que le empujaban a un lado para abrirse paso en los tranvías, por lo que él no hallaba motivos para sentirse cercano a ellos; además, se sentía enfermo físicamente. Comentó lo siguiente: “En Inglaterra, los pastos se polinizan y brotan las semillas a finales de junio y comienzos de julio, que fue la época exacta en la que yo llegué”²⁰. Eso disparó sus alergias, lo que hacía que todo le pareciera peor. Extrañaba a su familia y a

Marjorie. Echaba de menos la familiaridad de su país. La obra era frustrante. Su compañero y él tenían pocas ocasiones de enseñar a investigadores, si bien hablaban y enseñaban en las pequeñas ramas cada domingo.

Sintiendo que estaba perdiendo el tiempo y desperdiciando el dinero de su familia, el élder Hinckley escribió una carta a su padre para explicarle sus infelices circunstancias. Bryant Hinckley respondió dándole un consejo que su hijo seguiría durante toda su vida: “Querido Gordon”, escribió, “Recibí tu última carta... y tengo solo una sugerencia.” Y entonces escribió las ocho palabras que agregaron peso a las cuatro que le había escrito antes: “Olvídate de ti mismo y ponte a trabajar”²¹. Ese consejo coincidió con un pasaje de las Escrituras que el élder Hinckley había leído con su compañero esa mañana: “Porque el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por causa de mí y del evangelio la salvará” (Marcos 8:35).

Con la carta de su padre en la mano, el joven élder Hinckley se puso de rodillas y le hizo la promesa al Señor de que se entregaría a Él. De inmediato sintió el efecto. “El mundo entero cambió para mí”, dijo. “Se disiparon las tinieblas, el sol comenzó a brillar en mi vida; ahora tenía un nuevo interés. Veía la belleza de esa tierra; veía la grandeza de la gente. Me empecé a sentir como en casa en esta tierra maravillosa”²².

Al recordar esos días, Gordon explicó que también recibió ayuda de su madre. Sintió el consuelo de su presencia, especialmente durante los momentos oscuros y desalentadores. “Yo procuré en aquel tiempo, y lo he seguido haciendo desde entonces, conducir mi vida y cumplir con mi deber de tal modo que pudiera honrar su nombre”, dijo. “El pensar que estuviera viviendo por debajo de las expectativas de mi madre me resultaba doloroso, y eso me proporcionó la disciplina que de otro modo podría haberme faltado”²³.

Él llegó a ser un misionero consagrado y con propósito. Los registros de los primeros ocho meses de su misión indican que aun cuando no bautizó a nadie, distribuyó 8.785 folletos, estuvo más de 440 horas con miembros, asistió a 191 reuniones, tuvo 220 conversaciones sobre el Evangelio y confirmó a una persona²⁴.

En marzo de 1934, el élder Hinckley fue trasladado de Preston a Londres para servir como asistente del élder Joseph F. Merrill, del Cuórum de los Doce Apóstoles, quien presidía la Misión Europea y la Misión Británica²⁵. Allí pasó el resto de su misión, trabajando en la oficina de día y enseñando el Evangelio por las tardes. Había pocos bautismos de conversos, mas en el corazón del hijo de Bryant y de Ada Hinckley, la chispa de la conversión creció hasta convertirse en una llama inextinguible.

Una nueva oportunidad para servir al Señor

Cuando Gordon regresó de su misión, dijo: “No quiero volver a viajar nunca más. Ya he viajado tan lejos como pude haberlo deseado”²⁶. De camino a casa, él, junto con dos compañeros misioneros, había hecho un recorrido por Europa y Estados Unidos, siguiendo una práctica común en esos días, y se sentía fatigado. Cuando su familia salió de vacaciones poco después de su regreso, él no los acompañó. Pese a su cansancio, se sentía satisfecho al reflexionar sobre sus viajes: Sentía que había visto cumplirse una parte de su bendición patriarcal. Muchos años después, dijo:

“Recibí la bendición patriarcal cuando era niño. En esa bendición, se me dijo que yo elevaría mi voz en testimonio de la verdad entre las naciones de la tierra. Yo había trabajado en Londres por mucho tiempo, donde había dado muchas veces mi testimonio. [Fuimos a Amsterdam], donde tuve la oportunidad de decir algunas palabras en una reunión y expresar mi testimonio. Luego, fuimos a Berlín, donde tuve una oportunidad similar. Después, fuimos a París, donde tuve otra oportunidad similar. Luego, estuvimos en Washington, D.C., y un domingo tuve una oportunidad similar. Al llegar a casa, estaba exhausto... Me dije: ‘... He completado [esa] etapa de mi bendición. He elevado mi voz en las grandes capitales del mundo...’ Realmente pensaba de esa manera”²⁷.

Antes de que Gordon pudiera considerar que había terminado su servicio misional, aún debía cumplir una asignación más. El élder Joseph F. Merrill le había pedido que pidiera una cita con la Primera Presidencia de la Iglesia para darles un informe de las necesidades de la Misión de Europa y la Misión Británica. Poco antes de cumplirse



Gordon B. Hinckley trabaja en el Comité de Radio, Publicidad y Literatura Misional de la Iglesia.

un mes de haber vuelto a casa, la mañana del 20 de agosto de 1935, fue conducido a la sala del consejo del Edificio de Administración de la Iglesia. Al estrechar las manos de los miembros de la Primera Presidencia, los presidentes Heber J. Grant, J. Reuben Clark, hijo, y David O. McKay, de repente se sintió abrumado por la tarea que se le había encomendado. El presidente Grant dijo: “Hermano Hinckley, le damos quince minutos para decirnos lo que el élder Merrill desea que escuchemos”²⁸.

Durante los siguientes quince minutos, el recién relevado misionero planteó las preocupaciones del élder Merrill en cuanto a la necesidad de disponer de mejores materiales impresos para ayudar a los misioneros en la obra. El presidente Grant y sus consejeros hicieron una pregunta tras otra, y la reunión se prolongó una hora más de lo planeado.

Al volver a casa, luego de la reunión, Gordon no podía imaginarse la manera en que esos setenta y cinco minutos cambiarían su vida. Dos días más tarde, recibió una llamada del presidente McKay,

quien le ofreció un empleo como secretario ejecutivo del Comité de Radio, Publicidad y Literatura Misional de la Iglesia, el cual recién se había organizado. Ese comité, compuesto por seis miembros del Cuórum de los Doce, se ocuparía de satisfacer las necesidades que Gordon había planteado en su reunión con la Primera Presidencia²⁹.

Una vez más, Gordon pospondría sus planes de cursar un posgrado y seguir la carrera de periodismo. Comenzó a escribir guiones para programas de radio y filminas, así como folletos para misioneros; estableció relaciones profesionales con los pioneros de los medios de comunicación e hizo investigación y escribió acerca de la historia de la Iglesia. Contribuyó a elaborar mensajes destinados a edificar la fe de los miembros de la Iglesia y a ponerse en contacto con personas que no eran de la Iglesia. En una ocasión, un amigo le escribió una carta para felicitarlo por el guión de un programa radiofónico, y le preguntó cómo había desarrollado ese don para escribir y hablar. Gordon le contestó:

“Si poseo algún talento para hablar o escribir, se lo agradezco en sumo grado a mi Padre Celestial. Pienso que muy poco se debe a mis habilidades innatas; antes bien, cualquier facultad que pueda tener ha llegado por medio de las oportunidades que se han abierto ante mí”³⁰.

La labor de Gordon en el comité le permitió perfeccionar sus habilidades como escritor y le brindó el valioso privilegio de aprender de los apóstoles y profetas. Conforme Gordon observaba a seis miembros de los Doce sopesar las decisiones y enseñarse unos a otros, pudo comprender mejor el santo llamamiento de estos hombres diversos y el proceso de revelación que se manifestaba cuando ellos trabajaban en consejo.

El élder Stephen L Richards, quien más tarde prestó servicio como Primer Consejero de la Primera Presidencia, era el director del comité. Gordon lo describió como “reflexivo, prudente, cauto y sabio. Él nunca se apresuraba a la acción, sino que era cauteloso antes de proceder. Aprendí que en esta obra lo mejor es proceder con cautela, porque cualquier decisión que uno tome tiene repercusiones de largo alcance que afectan la vida de muchas personas”³¹.

Los demás miembros del comité eran los élderes Melvin J. Ballard, John A. Widtsoe, Charles A. Callis, Alonzo A. Hinckley (tío de Gordon) y Albert E. Bowen. Con respecto a ellos, Gordon comentó:

“Me llevaba de maravilla con estos grandes hombres, quienes fueron muy amables conmigo; me di cuenta de que eran seres humanos, con debilidades y problemas, pero eso no me molestaba. De hecho, eso me hizo admirarlos más, porque vi en ellos un elemento de divinidad que sobresalía por encima de su naturaleza humana; o como mínimo, un elemento de consagración a una gran causa que ellos colocaban en primer lugar en sus vidas. Observé la inspiración que se manifestaba en sus vidas. No tenía duda alguna de sus llamamientos proféticos ni del hecho de que el Señor hablaba y actuaba por medio de ellos. Veía su lado humano, sus flaquezas, y todos tenían algunas, pero también veía la gran y predominante fortaleza de su fe y de su amor por el Señor, y su lealtad total a la obra y a la confianza que se había depositado en ellos”³².

Matrimonio, familia y servicio en la Iglesia

Naturalmente, Gordon no pensaba solo en el trabajo. Su noviazgo con Marjorie Pay prosiguió al regresar de Inglaterra. Su ausencia había sido tan difícil para Marjorie como para él. “Por muy ansiosa que estuviera porque él sirviera en una misión”, dijo más tarde Marjorie, “nunca olvidaré el sentimiento de vacío y soledad que me embargó una vez que su tren partió de la estación”³³.

En el otoño de 1929, cuatro años antes de que Gordon partiera hacia Inglaterra, Marjorie se había matriculado para asistir a la Universidad de Utah, cuando su padre se quedó sin trabajo debido a la Gran Depresión. Inmediatamente, ella abandonó sus estudios y encontró trabajo como secretaria para contribuir al sostén de sus padres y sus cinco hermanos menores, labor que continuó haciendo aun después de que Gordon regresara de su misión en 1935. Ella no volvió a tener la oportunidad de formarse académicamente, pero estaba resuelta a seguir aprendiendo y lo hizo en forma autodidacta mediante la lectura.

A Gordon le atraían la disposición alegre, la ética de trabajo y el profundo compromiso hacia el Evangelio que tenía Marjorie, y ella



Marjorie Pay

admiraba su bondad y su fe. “Conforme nos acercábamos al matrimonio”, dijo ella, “tenía la plena certeza de que Gordon me amaba, pero de alguna manera también sabía que yo nunca iba a estar en primer lugar en su vida. Sabía que iba a ocupar el segundo lugar en su vida, porque el Señor iba a ocupar el primer lugar; eso me parecía bien”. Después agregó: “Pensaba que si una mujer entendía el Evangelio y el propósito de nuestra existencia aquí, desearía tener un esposo que pusiera al Señor en primer lugar. Me sentí segura al saber que él era esa clase de hombre”³⁴.

Gordon y Marjorie se casaron en el Templo de Salt Lake el 29 de abril de 1937 y se mudaron a la casita de verano de los Hinckley en East Mill Creek. Instalaron una caldera e hicieron otras mejoras necesarias para poder vivir allí durante todo el año, atendieron la huerta y el jardín y comenzaron a edificar su propia casa en una

propiedad adyacente. De este modo, la zona rural donde Gordon había disfrutado los veranos de su infancia, se convirtió en el lugar donde él y Marjorie establecerían su hogar y criarían a sus hijos: Kathleen, Richard, Virginia, Clark y Jane.

Gordon y Marjorie establecieron un hogar donde prevalecían el amor, el respeto mutuo, el trabajo arduo y el vivir el Evangelio. La oración familiar diaria permitía a los hijos contemplar la fe y el amor de sus padres. Cuando la familia oraba junta, los niños también sentían la cercanía de su Padre Celestial.

En el hogar de los Hinckley no había muchas reglas, aunque sí grandes expectativas. Marjorie hizo referencia a las cosas por las que no valía la pena discutir y describió un modelo parental que compartían como esposos. Dijo lo siguiente: “Aprendí que necesitaba confiar en mis hijos, por lo que traté de no decir no, si había la posibilidad de decir sí. En la crianza de nuestros hijos, procuramos ir viviendo el día a día y divertirnos un poco en ello. Al darme cuenta de que, de todas formas, yo no podría tomar todas las decisiones de mis hijos, procuré no preocuparme de cada pequeña cosa”³⁵. Como resultado de esta confianza de los padres, los hijos se sintieron respetados y cobraron confianza y experiencia; y cuando la respuesta era no, los niños entendían que no se trataba de una restricción arbitraria.

En el hogar de los Hinckley también había muchas risas. Marjorie comentó una vez: “En esta vida, la única forma de sobrellevar los problemas es reírse. Se llora o se ríe, y yo prefiero reír, ya que llorar me produce jaqueca”³⁶. Teniendo padres capaces de reírse de sí mismos y ver el humor en la vida cotidiana, los niños veían su hogar como un agradable refugio.

El servicio en la Iglesia siempre formó parte de la vida de Gordon y Marjorie. Gordon sirvió como superintendente de la Escuela Dominical de estaca y luego fue llamado a la Mesa Directiva General de la Escuela Dominical, donde sirvió durante nueve años. Posteriormente, sirvió como consejero de una presidencia de estaca y como presidente de estaca, al tiempo que Marjorie servía en la Primaria, las Mujeres Jóvenes y la Sociedad de Socorro. Sus hijos fueron testigos de que el servicio en la Iglesia es un privilegio que brinda gozo y también siguieron este modelo al llegar a ser adultos.

Se prepara por medio de su trayectoria profesional

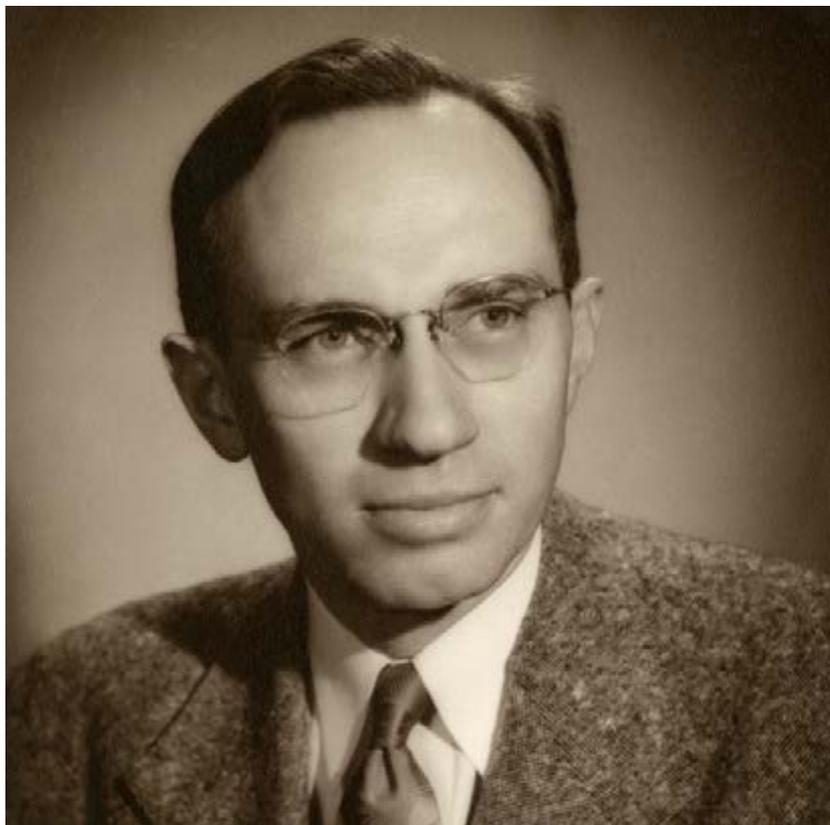
Durante los seis primeros años de matrimonio, Gordon continuó trabajando con el Comité de Radio, Publicidad y Literatura Misional de la Iglesia. Él se entregaba a su trabajo, y los proyectos y las fechas límite con frecuencia lo llevaron a dar el máximo de su capacidad y experiencia, y aún más. En una carta a un amigo, escribió:

“Hay mucho que hacer. El trabajo de este comité de largo nombre está creciendo y se torna cada vez más complejo e interesante...

“Las emisiones radiales, las películas y los materiales escritos de diversas clases... me hacen seguir orando, ser humilde, estar ocupado y trabajando muchas horas... Todo lo cual ha servido para hacerme un poco más dependiente de los anteojos... un poco más encorvado, algo más calmado y algo más maravillado en cuanto al destino hacia donde nos lleva todo esto”³⁷.

A principios de la década de 1940, la Segunda Guerra Mundial hizo que Gordon tuviera un cambio de empleo. La obra misional de tiempo completo prácticamente se detuvo debido a la guerra, así que su trabajo de proporcionar materiales misionales se tornó menos urgente. Sintiendo la responsabilidad de contribuir al esfuerzo bélico, envió una solicitud a la escuela de candidatos a oficiales en la Marina de los Estados Unidos. Sin embargo, no fue aceptado debido a su historial alérgico. “Me sentí descorazonado por el rechazo”, admitiría más adelante. “Había estallado la guerra, y todos estaban haciendo algo para ayudar. Yo sentía que debía participar de alguna manera”³⁸. Esta motivación lo llevó a solicitar un trabajo como asistente del superintendente del ferrocarril entre Denver y Río Grande. Siendo que los trenes eran cruciales para el traslado de tropas y suministros para la guerra, Gordon pensó que este trabajo le permitiría servir a su país. La compañía lo contrató en 1943, y estuvo trabajando en su estación en Salt Lake City hasta 1944, cuando su familia y él fueron trasladados a Denver, Colorado.

Los supervisores de la empresa ferroviaria quedaron impresionados con el trabajo de Gordon, y al concluir la guerra en 1945, le ofrecieron un puesto permanente con un futuro profesional



Gordon B. Hinckley en 1951

aparentemente prometedor. Simultáneamente, el élder Stephen L Richards lo llamó y le pidió que volviera a trabajar tiempo completo para la Iglesia. Aunque la compañía de ferrocarriles podía ofrecerle un salario sustancialmente mejor que la Iglesia, Gordon siguió su corazón y regresó a Salt Lake City³⁹.

En poco tiempo, su trabajo en las Oficinas Generales de la Iglesia se amplió más allá de las responsabilidades que había desempeñado anteriormente. En 1951 fue nombrado secretario ejecutivo del Comité Misional General y se le asignó la supervisión de las operaciones diarias del recién formado Departamento Misional. Ese departamento supervisaría todo lo relacionado con la predicación del Evangelio, lo cual abarcaba la producción, traducción y distribución de materiales para uso de los misioneros; la capacitación

de misioneros y presidentes de misión, y las relaciones públicas a través de los medios de comunicación para tender puentes y disipar mitos acerca de la Iglesia⁴⁰.

En el otoño de 1953, el presidente David O. McKay llamó a Gordon a su oficina y le pidió que considerara un asunto que no estaba directamente relacionado con sus deberes en el Departamento Misional. “Hermano Hinckley”, le dijo, “como usted sabe, estamos edificando un templo en Suiza, que va a ser diferente de los otros templos ya que debe servir a miembros que hablan idiomas diferentes. Deseo que busque una manera de presentar la instrucción del templo en los diversos idiomas de Europa, utilizando para ello la menor cantidad de obreros del templo”⁴¹.

El presidente McKay proporcionó a Gordon un lugar donde pudiese buscar inspiración y estar libre de las demandas de su carga de trabajo del Departamento Misional. Estuvo trabajando en días de semana por las tardes, los sábados y algunos domingos, en una pequeña sala del quinto piso del Templo de Salt Lake. Muchos domingos por la mañana iba el presidente McKay para intercambiar ideas, analizar en detalle la presentación de la investidura y orar para pedir guía.

Tras meditar, orar y procurar revelación, Gordon recomendó que se llevara al formato de película la presentación de la investidura, y se doblaran a varios idiomas las palabras de esa instrucción sagrada. El presidente McKay y otros aprobaron su recomendación y le encargaron la producción de la película. Gordon trabajó con un equipo de profesionales talentosos y fieles que finalizaron el proyecto en septiembre de 1955. Él mismo llevó las películas al Templo de Berna, Suiza, y supervisó los preparativos técnicos de las sesiones inaugurales de investidura⁴².

Gordon se sintió conmovido al ver que su trabajo brindaba gozo a los santos en Europa: “Cuando vi a esas personas, provenientes de diez naciones, congregadas para participar en las ordenanzas del templo; al ver personas mayores que venían del otro lado de la Cortina de Hierro, quienes habían perdido a sus familiares en las guerras que habían asolado sus países; al presenciar las expresiones de gozo y las lágrimas de felicidad que surgían de su corazón por las oportunidades que se les habían brindado; al ver a matrimonios

jóvenes con sus familias, con sus hijos felices y hermosos, y al ver a esas familias unirse en relaciones eternas, supe con una certeza aún mayor lo que ya sabía anteriormente, de que [el presidente McKay] había sido inspirado y guiado por el Señor para llevar estas bendiciones inestimables a la vida de estos hombres y mujeres de fe que se habían congregado de las naciones de Europa”⁴³.

Ya habían transcurrido veinte años desde que Gordon había regresado de su misión, y seguía sin cumplir su sueño de cursar un posgrado y llegar a ser periodista. En lugar de ello, había aprendido a usar nuevas tecnologías para difundir la palabra de Dios; había desarrollado relaciones positivas con personas de otros credos religiosos; había estudiado y escrito diversas publicaciones acerca de la historia de la Iglesia y había ayudado a preparar la vía para que miles de Santos de los Últimos Días recibieran las bendiciones del templo. Esas experiencias servirían de cimiento para el servicio que efectuaría el resto de su vida.

Su servicio como Ayudante de los Doce

El sábado 5 de abril de 1958, Richard, hijo de Gordon y Marjorie, contestó una llamada telefónica. El que llamaba no se identificó, pero Richard reconoció la voz del presidente David O. McKay y se apresuró a informar a su padre. Tras hablar brevemente con el presidente McKay, Gordon se duchó rápidamente, se cambió de ropa y fue en su vehículo hasta la oficina del Presidente de la Iglesia. Como ya había recibido asignaciones del presidente McKay antes, él pensaba que se le pediría que ayudara con algún preparativo para la sesión de la conferencia general del día siguiente. Se quedó atónito al comprobar que el presidente McKay tenía otra cosa en mente. Después de saludarlo amigablemente, el presidente le pidió a Gordon que sirviera como Ayudante de los Doce. Los hermanos que servían en ese cargo, el cual se discontinuó en 1976, eran Autoridades Generales de la Iglesia. Gordon estaba sirviendo como presidente de la Estaca East Mill Creek cuando el presidente McKay le extendió ese llamamiento.

Al día siguiente, el élder Gordon B. Hinckley fue sostenido en la conferencia general. A pesar de que en su primer discurso de

conferencia confesó sentirse “abrumado con un sentimiento de incapacidad”, acometió su nueva responsabilidad con su fe y vigor característicos⁴⁴.

Una de las tareas principales del élder Hinckley como Ayudante de los Doce fue supervisar la obra de la Iglesia en Asia. Él conocía muy poco sobre los pueblos de Asia y no hablaba ninguna de sus lenguas, pero pronto desarrolló un gran amor por ellos, y ellos por él. Kenji Tanaka, un Santo de los Últimos Días japonés, comentó la primera reunión del élder Hinckley en Japón: “Se podía ver el entusiasmo del élder Hinckley en sus ojos brillantes. La primera palabra que nos dijo fue: *¡Subarashii!* [‘¡Maravilloso!’]. El ambiente rígido y formal de la reunión pasó a ser amistoso y de cercanía con él, y prevaleció un sentimiento de calidez”⁴⁵.

Esta clase de sentimiento es lo que él transmitía dondequiera que iba por Asia. Ayudó a las personas a entender que con fe en el Señor podían lograr grandes cosas y ayudar al crecimiento de la Iglesia en sus países. Además, se mantuvo cerca de los misioneros de tiempo completo, sabiendo que la diligencia de ellos tendría una influencia directa sobre las personas a las que servían.

Un testigo especial del nombre de Cristo

Otro sábado, el 30 de septiembre de 1961, recibió nuevamente una llamada telefónica que cambiaría su vida. Esta vez fue Marjorie quien escuchó la familiar voz del presidente McKay por teléfono. De nuevo, Gordon B. Hinckley se apresuró a ir a la oficina del Presidente de la Iglesia. Una vez más se sintió atónito y desbordado al conocer la razón de esa reunión. Cuando llegó, el presidente McKay le dijo: “He sentido que debo proponerlo a usted para llenar la vacante en el Cuórum de los Doce Apóstoles, y nos gustaría sostenerle hoy en la conferencia”⁴⁶. De nuevo, el élder Hinckley siguió adelante con fe y entusiasmo a pesar de sus sentimientos de incapacidad.

Como Apóstol, el élder Hinckley recibió responsabilidades adicionales. En ocasiones se reunió con líderes de gobiernos y otros dignatarios. Con frecuencia, se le pidió hablar públicamente en nombre de la Iglesia ante críticas y disturbios en los Estados Unidos. Estuvo al frente de los esfuerzos por agrandar la capacidad de

transmisión de la Iglesia y de emplear la tecnología para compartir el Evangelio en todo el mundo. A pesar de que sus funciones iban en aumento, nunca perdió de vista su responsabilidad de fortalecer la fe de las personas y las familias. Ya fuese que hablara con una persona o con diez mil, él lograba comunicarse en forma personal. Esto llegó a ser una característica distintiva de él: su capacidad para traer personas a Cristo, una a una.

El élder Hinckley continuó supervisando la obra en Asia siete años más, y se regocijó de ver el progreso de sus amigos allí. Comentó lo siguiente: “Es una experiencia inspiradora... poder ser testigo de la forma en que el Señor está entretejiendo el tapiz de Su gran obra en esas... partes del mundo”⁴⁷.

Conforme fueron cambiando las asignaciones entre los miembros del Cuórum de los Doce, el élder Hinckley tuvo oportunidades de prestar servicio en otras partes del mundo. En todo sitio adonde llegaba, mostraba interés por las personas en forma individual. En 1970, mientras supervisaba la obra de la Iglesia en Sudamérica, viajó a Chile tras haber presidido una conferencia de estaca en Perú. Dos días después de llegar a Chile, se enteró de que se había producido un terremoto devastador en Perú, y que cuatro misioneros estaban desaparecidos. Inmediatamente dispuso lo necesario para regresar a Perú, aun cuando eso retrasaría su vuelta a casa. “No puedo sentirme en paz yéndome a casa cuando hay misioneros desaparecidos”, dijo⁴⁸.

A la mañana siguiente, regresó a Lima, Perú. Entretanto, los misioneros desaparecidos lograron ubicar a un radioaficionado, pudieron llamar a Lima, y el élder Hinckley habló con ellos. Los misioneros se hallaban en una pequeña sala atestada con otros sobrevivientes, y sus conversaciones se transmitieron por un altavoz. “Cuando se empezó a oír la voz del élder Hinckley en el altavoz, se hizo inmediatamente un gran silencio en la sala que estaba atiborrada de personas que exigían a gritos hablar por la radio. Aunque él hablaba en inglés, y todas esas personas hablaban español, comenzaron a hablar por susurros entre ellos, preguntando: ‘¿Quién es este hombre?’ Había una sensación, aun en medio del caos, de que esa voz no era de un hombre común y corriente”⁴⁹.

En los dos primeros años en que el élder Hinckley supervisó la Iglesia en Sudamérica, visitó cada una de las misiones; creó misiones nuevas en Colombia y Ecuador; ayudó a crear nuevas estacas en Lima, Perú y São Paulo, Brasil; y ayudó a resolver los impedimentos de visados de los misioneros llamados a servir en Argentina. En mayo de 1971 se encontraba ocupado con más proyectos cuando lo asignaron a supervisar ocho misiones de Europa⁵⁰.

El élder Hinckley a menudo se sentía fatigado debido a su apretada agenda. Siempre se alegraba al volver a casa y pasar tiempo con Marjorie y sus hijos. Sin embargo, Marjorie se dio cuenta de que cuando él estaba alejado del trabajo demasiado tiempo, se ponía inquieto. Su llamamiento como Apóstol, uno de los “testigos especiales del nombre de Cristo en todo el mundo” (D. y C. 107:23), nunca se apartaba de su mente.

Asume enormes responsabilidades como Consejero de la Primera Presidencia

El 15 de julio de 1981, luego de haber servido en el Cuórum de los Doce durante casi veinte años, el élder Hinckley recibió otra sorprendente llamada telefónica. El presidente Spencer W. Kimball, Presidente de la Iglesia en aquel entonces, le pidió que sirviera como Consejero de la Primera Presidencia, junto a los presidentes N. Eldon Tanner y Marion G. Romney. Era una excepción a la práctica usual de tener dos consejeros, pero ya existían precedentes de ello. El presidente Kimball y sus consejeros no estaban en buenas condiciones de salud y necesitaban una ayuda extra en la Presidencia⁵¹.

En su primera conferencia general como miembro de la Primera Presidencia, el presidente Hinckley expresó: “Mi único deseo es servir con lealtad, dondequiera que sea llamado... Este sagrado llamamiento me ha hecho darme cuenta de mis limitaciones, y si en algún momento he sido causante de ofensa alguna, me disculpo y espero que sepan perdonarme. Sin importar el tiempo que permanezca en este llamamiento, comprometo mis mejores esfuerzos, los que prestaré con amor y fe”⁵².

Efectivamente, fueron necesarios sus mejores esfuerzos conforme empeoraba la salud de los presidentes Kimball, Tanner y Romney. La



El presidente Gordon B. Hinckley en la conferencia general, en un momento en que él era el único miembro de la Primera Presidencia cuya salud le permitía asistir a la conferencia.

mayor parte de la carga diaria del trabajo de la Primera Presidencia fue recayendo sobre el presidente Hinckley. Asimismo, llevó gran parte de la responsabilidad de los grandes proyectos, tales como la dedicación del Templo de Jordan River, Utah. Además, se enfrentó a varias críticas públicas expresadas contra la Iglesia y los líderes de esta, tanto los anteriores como los actuales. En la Conferencia General de abril de 1982, dijo lo siguiente:

“Vivimos en una sociedad que se alimenta de la crítica... Les exhorto a que tengan una visión general y dejen de preocuparse por pequeñeces... Estas pequeñeces son incidentales al compararlas con la magnitud de su servicio [de los líderes de la Iglesia] y la grandeza de sus contribuciones”⁵³.

El presidente Tanner falleció el 27 de noviembre de 1982, y la salud de los presidentes Kimball y Romney se debilitó al punto que en la Conferencia General de abril de 1983, el presidente Hinckley, quien había sido llamado como Segundo Consejero de la Primera

Presidencia, estaba sentado solo junto a sillas vacías en el estrado. De un modo muy íntimo, él sintió lo que él había definido en cierta ocasión como “la soledad del liderazgo”⁵⁴.

El presidente Hinckley procedió con cautela y oración, procurando no actuar sin la autorización del Profeta. Le pidió ayuda a los miembros más antiguos de los Doce, en particular al élder Ezra Taft Benson, quien era el Presidente del Cuórum, para atender los asuntos diarios de la Iglesia. El presidente Hinckley trabajó en estrecha colaboración con el Cuórum de los Doce, guiado siempre por los consejos del presidente Kimball. No obstante, sentía una gran carga.

Aunque las responsabilidades del presidente Hinckley en la Primera Presidencia lo mantuvieron gran parte del tiempo en Salt Lake City, en ocasiones viajó para ministrar a los miembros y misioneros en otras partes del mundo. En 1984, volvió a visitar Filipinas. Dieciocho años antes, había dedicado la primera capilla allí, y ahora iba a dedicar el primer templo. En la oración dedicatoria, dijo:

“Esta nación de las Filipinas es una nación conformada por muchas islas, y su pueblo ama la libertad y la verdad; sus corazones sienten profundamente el testimonio de Tus siervos y son receptivos al mensaje del Evangelio eterno. Te damos gracias por la fe que ellos tienen. Te damos gracias por su espíritu de sacrificio. Agradecemos el milagro del progreso de Tu obra en esta tierra”⁵⁵.

El progreso continuo de la Iglesia se hizo evidente en junio de 1984, cuando el presidente Hinckley, en nombre de la Primera Presidencia, anunció el llamamiento de las Presidencias de Área: miembros de los Setenta que vivirían en diversas partes del mundo para supervisar la obra de la Iglesia en áreas geográficas asignadas. Trabajando bajo la dirección de la Primera Presidencia y del Cuórum de los Doce, esos hermanos se encargarían de brindar gran parte del liderazgo y la capacitación que se requiriera en sus Áreas. “No podemos tomar todas las decisiones en Salt Lake City”, dijo. “Tenemos que hacer algo para descentralizar la autoridad”⁵⁶. Aproximadamente un año más tarde, el presidente Hinckley dijo a los líderes de la Iglesia de todo el mundo: “Tengo la confianza de que, en los últimos meses, hemos dado un paso hacia delante grande e inspirado. Confío en que la presencia frecuente de estos

buenos hombres entre ustedes les brindará una gran seguridad. Estos líderes, efectivamente, hacen que todo el cuerpo de la Iglesia esté unido”⁵⁷.

Tras dirigir la Iglesia durante un periodo de doce años de extraordinario crecimiento, el presidente Spencer W. Kimball falleció el 5 de noviembre de 1985. Por ser el apóstol de mayor antigüedad, Ezra Taft Benson fue apartado como Presidente de la Iglesia. Él pidió al presidente Gordon B. Hinckley que prestara servicio como Primer Consejero de la Primera Presidencia, y a Thomas S. Monson que sirviera como Segundo Consejero. Al haber tres miembros saludables en la Primera Presidencia, el presidente Hinckley sintió que su carga se aligeraba, y tuvo más oportunidades de visitar a los santos de todo el mundo.

En el transcurso de pocos años, la salud del presidente Benson comenzó a deteriorarse, y las responsabilidades de dirigir la Iglesia recayeron nuevamente en el presidente Hinckley. Mas ahora, él no se hallaba solo en la Primera Presidencia. Con gran vitalidad y energía, los presidentes Hinckley y Monson condujeron la Iglesia por un curso fijo, respetando siempre el llamamiento del presidente Benson como profeta, vidente y revelador. Cultivaron una gran amistad y cimentaron una relación perdurable.

El presidente Benson falleció el 30 de mayo de 1994, y el presidente Howard W. Hunter llegó a ser el Presidente de la Iglesia. Nuevamente, los presidentes Hinckley y Monson prestaron servicio como consejeros. En junio, el presidente Hinckley y su esposa acompañaron al presidente Hunter y a su esposa, Inis, y al élder M. Russell Ballard y a su esposa, Bárbara, a Nauvoo, Illinois, para conmemorar el 150 aniversario del martirio de José Smith y Hyrum Smith. Ese fue el único viaje que el presidente Hunter y el presidente Hinckley realizaron juntos. Durante años, el presidente Hunter había padecido muchos problemas de salud; después del viaje, decayó rápidamente. El 27 de febrero de 1995, le pidió al presidente Hinckley una bendición de sacerdocio. En la bendición, el presidente Hinckley suplicó por la vida del presidente Hunter, pero también dijo que él estaba en las manos del Señor⁵⁸. Pocos días después, el 3 de marzo de 1995, el presidente Hunter falleció.



El presidente Ezra Taft Benson (centro) con sus consejeros, presidente Gordon B. Hinckley (izquierda) y el presidente Thomas S. Monson (derecha), en la conferencia general.

Profeta, vidente y revelador y Presidente de la Iglesia

La muerte del presidente Hunter, si bien no ocurrió en forma inesperada, impuso una carga pesada sobre el matrimonio Hinckley. Por ser el Apóstol de mayor antigüedad, le correspondía al presidente Hinckley llegar a ser el Presidente de la Iglesia. La hermana Hinckley recordó el momento en que recibieron la noticia del fallecimiento del presidente Hunter: “El presidente Hunter se había marchado, y habíamos quedado solos para seguir adelante. Me sentí tan triste, tan sola. Gordon se sentía igual. Él estaba paralizado, y se sentía extremadamente solo. No quedaba nadie que pudiera entender por lo que él estaba pasando”⁵⁹.

Después del funeral del presidente Hunter, el presidente Hinckley halló consuelo en el templo. Estuvo solo en la sala de reuniones de la Primera Presidencia y el Cuórum de los Doce en el Templo de Salt Lake, donde estudió detenidamente las Escrituras y meditó en cuanto a lo que leía. Reflexionó sobre la vida, el ministerio y la expiación de Jesucristo. Luego, estudió los retratos en la pared que muestran a todos los Presidentes de la Iglesia desde

José Smith hasta Howard W. Hunter. Escribió lo siguiente en su diario personal:

“Estuve caminando frente a esos retratos, y miré a los ojos de estos hombres allí representados. Sentía casi como que podía conversar con ellos. Sentía como si ellos me hablaran y me expresaran su confianza... Me senté en la silla que había ocupado como Primer Consejero del Presidente. Dedicué bastante tiempo a contemplar esos retratos. Cada uno parecía cobrar vida, sus ojos parecían estar sobre mí. Sentí que me alentaban y me ofrecían su apoyo. Parecían decirme que ellos habían hablado en mi favor en un concilio que se efectuó en los cielos; que no tenía motivos para sentir temor; que sería bendecido y sostenido en mi ministerio.

“Me arrodillé y rogué al Señor. Hablé con Él extensamente en oración... Tengo plena confianza en que, por el poder del Espíritu, escuché la palabra del Señor, no vocalmente, sino como una calidez que sentí dentro de mi corazón con respecto a las preguntas que había planteado en mi oración”⁶⁰.

Tras esa experiencia, nuevamente escribió lo que pensaba: “Me siento mejor, y siento una mayor seguridad en mi corazón de que el Señor está haciendo Su voluntad en lo referente a Su causa y reino; que yo seré sostenido como Presidente de la Iglesia y profeta, vidente y revelador; y que serviré como tal por el tiempo que el Señor desee. Contando con la confirmación del Espíritu en mi corazón, estoy listo para seguir adelante y hacer el mejor trabajo del que sea capaz. Se me hace difícil creer que el Señor me esté colocando en esta responsabilidad elevada y sagrada... Espero que el Señor me haya capacitado para hacer lo que Él espera de mí. Daré a Él toda mi lealtad, y ciertamente procuraré Su guía”⁶¹.

El presidente Gordon B. Hinckley fue apartado como Presidente de la Iglesia el 12 de marzo de 1995, y al día siguiente habló en una conferencia de prensa y contestó las preguntas de los periodistas. El élder Jeffrey R. Holland comentó que “hacia el final del agradable, con frecuencia ingenioso y siempre victorioso intercambio que se estableció en esta conferencia de prensa sobre muy diversas preguntas y respuestas, un periodista le preguntó: ‘¿Cuál será su enfoque? ¿Cuál será el lema que seguirá su administración?’



El presidente Gordon B. Hinckley ante el púlpito en una conferencia general.

“Inmediatamente contestó: ‘Seguir adelante. Sí, nuestro lema será seguir adelante con la gran obra que nuestros antecesores hicieron avanzar’”⁶².

El presidente Hinckley fue fiel a esa promesa. Con el debido respeto por los profetas que le habían antecedido, siguió adelante con la obra que ellos realizaron. Y con fe en Dios el Padre y en Su

Hijo Jesucristo, siguió la revelación para llevar a cabo la obra de nuevas maneras.

Hace salir la Iglesia “de la oscuridad” (D. y C. 1:30).

Al comienzo del ministerio del presidente Hinckley, el élder Neal A. Maxwell, del Cuórum de los Doce, observó: “El presidente Hinckley está ayudando a que la Iglesia salga de la oscuridad. La Iglesia no puede avanzar lo que debe si estamos escondidos debajo de un almud. Alguien debe dar la cara, y el presidente Hinckley está dispuesto a hacerlo. Él es un hombre que entiende nuestra historia así como nuestro presente, y tiene dones maravillosos de expresión que le permiten presentar nuestro mensaje de una manera que atrae a las personas de todas partes”⁶³.

La amplia experiencia del presidente Hinckley con los medios de comunicación y difusión lo había preparado para esa labor. Como Presidente de la Iglesia, con frecuencia concedió entrevistas a periodistas de todo el mundo, respondiendo a sus preguntas acerca de la doctrina y las normas de la Iglesia y compartiendo su testimonio del Salvador y el Evangelio restaurado. Con ello, fue aumentando la comprensión hacia la Iglesia y se forjaron amistades.

Mención especial merece una entrevista en 1996 con el experimentado periodista Mike Wallace del programa de televisión *60 Minutes* [60 minutos]. El señor Wallace era famoso por ser un reportero implacable, y el presidente Hinckley admitió tener algunas reservas iniciales antes de que se transmitiera el programa por televisión a escala nacional en los Estados Unidos. Él dijo: “Si todo sale bien, y resulta favorable para nosotros, me sentiré muy agradecido; pero si no fuera así, prometo de corazón que nunca volveré a dejarme atrapar por algo así”⁶⁴.

La entrevista resultó favorable, porque mostró muchos aspectos positivos de la Iglesia. Otro fruto de la entrevista fue que Mike Wallace y el presidente Hinckley se hicieron amigos.

En 2002, Salt Lake fue la sede de los Juegos Olímpicos de Invierno, y esto colocó a la Iglesia en el centro de la atención internacional. Se consultó al presidente Hinckley y a sus consejeros en cuanto a una parte de la planificación. “Tomamos deliberadamente la decisión de no aprovecharnos de la ocasión ni del lugar para hacer proselitismo,

pero teníamos confianza en que algo maravilloso resultaría para la Iglesia de este acontecimiento”⁶⁵; y tenía razón. Decenas de miles de personas visitaron el Valle de Lago Salado y fueron recibidas por amables anfitriones, que eran Santos de los Últimos Días y otras personas que colaboraron para hacer que los Juegos Olímpicos fueran un éxito. Esos visitantes anduvieron por la Manzana del Templo, escucharon al Coro del Tabernáculo y visitaron la Biblioteca de Historia Familiar. Miles de millones de personas vieron el Templo de Salt Lake en la televisión y recibieron una imagen favorable de la Iglesia que los periodistas comunicaban. Tal como el presidente Hinckley dijo, fue “algo maravilloso... para la Iglesia”.

Además de utilizar los medios de comunicación tradicionales, el presidente Hinckley adoptó innovaciones. Por ejemplo, consideraba internet como un medio para acercar la Iglesia a sus miembros y compartir el Evangelio restaurado con personas de otros credos. Durante su administración, la Iglesia dio inicio a los sitios web LDS.org, FamilySearch.org y Mormon.org.

El 23 de junio de 2004, el presidente Hinckley cumplió 94 años, y se le otorgó la Medalla Presidencial de la Libertad, la máxima condecoración civil en los Estados Unidos. Como respuesta a ello, dijo lo siguiente: “Me siento profundamente honrado por recibir esta prestigiosa condecoración del Presidente de los Estados Unidos. Me siento sumamente agradecido. En un sentido más amplio, es un reconocimiento y una honra a la Iglesia que tantas oportunidades me ha brindado y cuyos intereses he procurado favorecer”⁶⁶. Él consideró esa condecoración como una señal del auge de la reputación positiva de la Iglesia y como una evidencia de que en verdad estaba saliendo de la obscuridad.

Viaja entre los Santos de los Últimos Días

Al presidente Hinckley no le gustaban los rigores de los viajes, pero sus ansias de servir entre los Santos de los Últimos Días eran más poderosas que su deseo de quedarse en casa. Expresó que tenía “el deseo de visitar a los de nuestro pueblo, expresarles nuestro agradecimiento, darles ánimo y darles mi testimonio de la divinidad de la obra del Señor”⁶⁷. Ya desde el comienzo de su administración, comentó: “He resuelto que, mientras tenga fuerzas, iré a ver a los



Al presidente Hinckley le encantaba “ver a los de este pueblo tanto en este país como en el extranjero”.

de este pueblo tanto en este país como en el extranjero... Tengo intenciones de seguir activo mientras tenga energías para hacerlo. Deseo juntarme con la gente que amo”⁶⁸.

Durante su servicio como Presidente de la Iglesia, viajó extensamente por los Estados Unidos y realizó más de 90 visitas a otros países. En total, recorrió más de 1.600 millones de kilómetros en calidad de Presidente de la Iglesia, para reunirse con los santos en todas partes del mundo⁶⁹.

En algunas regiones, las personas tenían que hacer un esfuerzo aún mayor por verle que el que él hacía por verlos. Por ejemplo, en 1996, la hermana Hinckley y él visitaron las Filipinas, donde el número de miembros de la Iglesia había aumentado a más de 375.000. Estaba programado que el presidente Hinckley y su esposa tomaran la palabra una tarde en una reunión en el Coliseo de Araneta, en Manila. Ya a media tarde, el coliseo “estaba lleno por encima de su capacidad. Se habían formado colas desde las siete de la mañana, aunque la reunión no comenzaría sino doce horas después. El conteo oficial arrojó una asistencia de alrededor

de 35.000 personas, que habían colmado los 25.000 asientos del Coliseo y todos sus pasillos y vestíbulos. Muchos de los santos habían viajado veinte horas por barco y autobús para llegar a Manila. Para algunos, el precio del viaje equivalía a varios meses de salario...

“Cuando el presidente Hinckley se enteró de que el coliseo estaba lleno y que el gerente de las instalaciones preguntaba si había alguna manera de empezar la reunión más temprano, él dijo inmediatamente: ‘Vamos’. La hermana Hinckley y él entraron en el vasto auditorio... En el momento justo, toda la congregación se puso de pie y espontáneamente aplaudió, y luego comenzaron a cantar con gran emoción ‘Te damos, Señor, nuestras gracias’”⁷⁰.

Siendo consciente del hecho de que ni él ni sus hermanos podían ir a todos los lugares que deseaban, el presidente Hinckley fomentó el uso de la tecnología para instruir a los líderes de todo el mundo. Valiéndose de la tecnología satelital, presidió las transmisiones de capacitación mundial de líderes, siendo la primera en enero de 2003.

*Promueve la importancia de aprender y enseñar
las verdades espirituales y seculares*

El presidente Hinckley declaró: “Ninguno de nosotros... sabe lo suficiente. El proceso de aprendizaje no tiene fin. Debemos leer, debemos observar, debemos asimilar y debemos meditar en aquello que dejamos entrar en nuestras mentes”⁷¹. También dijo: “La enseñanza eficaz es la esencia misma del liderazgo en la Iglesia. La vida eterna se logrará únicamente cuando a los hombres y a las mujeres se les enseñe con tal eficacia que lleguen a cambiar y a disciplinar su vida. No se les puede obligar a ser rectos o a que deseen ir al cielo; se les debe guiar, y eso significa impartir enseñanza”⁷².

El presidente Hinckley deseaba proporcionar más nutrición espiritual para los Santos de los Últimos Días en todo el mundo. En 1995, aprobó con mucho entusiasmo un plan para publicar una nueva serie de libros que constituirían una biblioteca del Evangelio para los miembros. Pronto comenzó la Iglesia a publicar la serie titulada *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia*, a la que pertenece este volumen.

El aprendizaje secular también era importante para el presidente Hinckley. Estaba preocupado por los miembros de la Iglesia en regiones del mundo sumidas en la pobreza, que no podían costearse una formación académica superior o una capacitación vocacional. Sin esa formación o capacitación, la mayor parte de ellos permanecerían en la pobreza. En la sesión del sacerdocio de la Conferencia General de abril de 2001, el presidente Hinckley dijo:

“En una tentativa por remediar esa situación, proponemos un plan, un plan que creemos ha sido inspirado por el Señor. La Iglesia está estableciendo un fondo constituido en su mayor parte por las contribuciones que han hecho y seguirán haciendo fieles Santos de los Últimos Días para este fin. Estamos profundamente agradecidos a ellos... Lo llamaremos el Fondo Perpetuo para la Educación”⁷³.

El presidente Hinckley explicó que a partir de los fondos donados por miembros de la Iglesia, se otorgarían préstamos a los beneficiarios del programa para que cursaran estudios o recibieran capacitación vocacional. Una vez terminados sus estudios o certificación, estas personas habrían de devolver el importe de su préstamo para que se pudiera ayudar a otras personas. El presidente Hinckley también explicó que el Fondo Perpetuo para la Educación se basaría “en principios parecidos a los que sustentaron el Fondo Perpetuo para la Emigración” que la Iglesia estableció en el siglo XIX para ayudar a los miembros necesitados a emigrar a Sion⁷⁴.

En el intervalo de seis meses, los Santos de los Últimos Días habían donado millones de dólares al Fondo Perpetuo para la Educación⁷⁵. Un año después de haber presentado el plan, el presidente Hinckley anunció: “Esta labor [se encuentra] ahora sobre un cimiento sólido... Jóvenes y señoritas de lugares menos privilegiados del mundo, jóvenes y señoritas que en su mayoría sirvieron en misiones, tendrán la oportunidad de lograr una buena formación académica que los sacará de la desesperación de la pobreza en la cual han estado sumidos sus antepasados a lo largo de generaciones”⁷⁶. Este programa continúa bendiciendo a los Santos de los Últimos Días, tanto a los donantes como a los receptores.



“Aconsejamos a los padres y a los hijos que den prioridad absoluta a la oración familiar, a la noche de hogar, al estudio y a la instrucción del Evangelio y a las actividades familiares sanas”.

Testifica de la santidad del matrimonio y la familia

En la reunión general de la Sociedad de Socorro que se llevó a cabo el 23 de septiembre de 1995, el presidente Hinckley dijo:

“Con tanta sofistería que se hace pasar como verdad, con tanto engaño en cuanto a las normas y los valores, con tanta tentación de seguir los consejos del mundo, hemos sentido la necesidad de amonestar y advertir sobre todo ello. A fin de hacerlo, nosotros, la Primera Presidencia y el Consejo de los Doce Apóstoles, presentamos una proclamación a la Iglesia y al mundo como una declaración y confirmación de las normas, doctrinas y prácticas relativas a la familia que los profetas, videntes y reveladores de esta Iglesia han repetido a través de la historia”⁷⁷.

Tras esta introducción, el presidente Hinckley leyó por primera vez en público: “La Familia: Una Proclamación para el Mundo”.

La santidad del matrimonio y la familia era un tema recurrente en las enseñanzas del presidente Hinckley. Él condenó el abuso o maltrato de cualquier índole y alentó a padres e hijos a ser pacientes, amarse, enseñarse y servirse unos a otros. En una carta

fecha el 11 de febrero de 1999, él y sus consejeros de la Primera Presidencia dijeron:

“Hacemos un llamado a los padres para que dediquen sus mejores esfuerzos a la enseñanza y crianza de sus hijos con respecto a los principios del Evangelio, lo que los mantendrá cerca de la Iglesia. El hogar es el fundamento de una vida recta y ningún otro medio puede ocupar su lugar ni cumplir sus funciones esenciales en el cumplimiento de las responsabilidades que Dios les ha dado.

“Aconsejamos a los padres y a los hijos que den prioridad absoluta a la oración familiar, a la noche de hogar, al estudio y a la instrucción del Evangelio y a las actividades familiares sanas. Por muy dignas y apropiadas que puedan ser otras exigencias o actividades, no se les debe permitir que desplacen los deberes divinamente asignados que solo los padres y las familias pueden llevar a cabo en forma adecuada”⁷⁸.

Tender la mano a los nuevos conversos

Al presidente Hinckley le encantaba ver que grandes números de personas se unían a la Iglesia, pero estaba preocupado por las personas representadas por esos números. Al comienzo de su administración, dijo lo siguiente:

“Con un número de conversos cada vez mayor, debemos incrementar de manera substancial nuestros esfuerzos para ayudarlos a integrarse. Cada uno de ellos necesita tres cosas: un amigo, una responsabilidad y ser nutridos por ‘la buena palabra de Dios’ (Moroni 6:4). Tenemos el deber y la oportunidad de proporcionarles estas cosas”⁷⁹.

El fortalecimiento de los nuevos conversos era un tema constante del presidente Hinckley. El élder Jeffrey R. Holland compartió la siguiente experiencia de la manera en que el presidente Hinckley hacía hincapié en este tema: “En tono humorístico y golpeando la mesa delante de él, nos dijo a los Doce recientemente: ‘Hermanos, cuando mi vida llegue a su fin y esté terminando el servicio funerario, en el espíritu pasaré delante de cada uno de ustedes, les miraré directamente a los ojos y les preguntaré: ‘¿Qué tal les va con el asunto de la retención?’”⁸⁰.



El presidente Hinckley aplica mortero en la ceremonia de la piedra angular antes de la dedicación del Templo de Nauvoo, Illinois, en 2002.

Construcción de templos

En 1910, el año en que nació Gordon B. Hinckley, había cuatro templos en funcionamiento en el mundo, y todos se hallaban en Utah. Para 1961, cuando fue ordenado Apóstol, la cantidad de templos había aumentado a 12. Ese progreso era significativo, pero el élder Hinckley a menudo expresaba su preocupación de que muchas personas de todo el mundo tenían poco acceso a las bendiciones del templo. En 1973, mientras servía como director del Comité de Templos de la Iglesia, escribió en su diario: “La Iglesia podría edificar [muchos] templos [más pequeños] por el costo del Templo de Washington [entonces en construcción]. Esto llevaría los templos a las personas en vez de hacer que la gente viaje grandes distancias para ir a los templos”⁸¹.

Cuando fue sostenido como Presidente de la Iglesia en 1995, el número de templos en funcionamiento había aumentado a 47, pero su deseo de que hubiese más templos seguía siendo fuerte. Dijo lo siguiente: “Ha sido mi ferviente deseo el tener un templo

dondequiera que sea necesario, para que doquier que viva nuestra gente, pueda ir a la Casa del Señor sin hacer un sacrificio demasiado grande para recibir sus propias ordenanzas y hacer la obra vicaria por los muertos”⁸².

En la Conferencia General de octubre de 1997, el presidente Hinckley hizo un anuncio histórico: la Iglesia comenzaría a edificar templos pequeños en todo el mundo⁸³. Posteriormente dijo: “El concepto de los templos pequeños llegó, creo yo, como una revelación directa”⁸⁴. En 1998, anunció que 30 nuevos templos más pequeños, junto con otros templos ya planeados o en construcción, harían “un total de cuarenta y siete templos nuevos además de los cincuenta y uno que se encuentran en funcionamiento”. Para alegría de todos los que estaban escuchando, el presidente Hinckley después añadió: “Pienso que sería una buena idea que agregáramos dos más con el fin de llegar a los cien para el fin del siglo, dado que se cumplirán dos mil años ‘desde la venida de nuestro Señor y Salvador Jesucristo en la carne’ (D. y C. 20:1)”. Después prometió: “habrá más que les seguirán”⁸⁵.

El 1 de octubre de 2000, el presidente Hinckley dedicó el Templo de Boston, Massachusetts, el templo número 100 en funcionamiento. Antes de concluir el año 2000, dedicó dos templos más. Cuando falleció en 2008, la Iglesia tenía 124 templos en funcionamiento y 13 más habían sido anunciados. El presidente Hinckley había participado en la planificación y construcción de la mayoría de ellos, y él, personalmente, había dedicado 85 y rededicado 13 (ocho de los cuales eran templos que él había dedicado previamente).

El Centro de Conferencias

En la Conferencia General de octubre de 1995, el presidente Hinckley dejó entrever una idea que había estado considerando. Refiriéndose al Tabernáculo de la Manzana del Templo, dijo: “Este gran Tabernáculo parece más pequeño cada año. En algunas conferencias regionales solemos reunirnos con grupos aún más numerosos bajo un mismo techo”⁸⁶. En la Conferencia General de abril de 1996, el presidente Hinckley comentó más acerca de su proyecto:

“Lamento que haya muchas personas que quisieron reunirse aquí esta mañana con nosotros, en este Tabernáculo, y que no pudieron



El presidente Hinckley dedicó el Centro de Conferencias en la Conferencia General de octubre de 2000.

entrar por falta de espacio. Muchas de esas personas se encuentran fuera de este edificio. En este único y extraordinario salón, edificado por nuestros antepasados pioneros, y dedicado para la adoración de Dios, caben cómodamente unas 6.000 personas. Algunos de ustedes que han estado más de dos horas sentados en esas bancas duras quizás duden de la palabra *cómodamente*.

“Me duele el alma pensar en aquellas personas que querían entrar pero, por falta de espacio, no pudieron. Hace aproximadamente un año, les sugerí a las demás Autoridades Generales que tal vez haya llegado el momento de investigar la viabilidad de construir otra casa dedicada de adoración, una mucho más grande que esta, en donde cabrían de tres a cuatro veces más personas de las que caben en este edificio”⁸⁷.

El 24 de julio de 1997, fecha en que se conmemoraba el 150 aniversario de la llegada de los pioneros al Valle de Lago Salado, se dio la primera palada del nuevo edificio, que se llamaría el Centro de Conferencias, sobre la manzana contigua al norte de la Manzana del

Templo. Pasados menos de tres años, en abril de 2000, se celebraron las primeras sesiones de conferencia general en él, aun cuando el edificio no estaba terminado. El presidente Hinckley dedicó el Centro de Conferencias en la Conferencia General de octubre de 2000. Antes de ofrecer la oración dedicatoria, se puso de pie ante el púlpito elaborado con la madera de un nogal negro que él había cultivado en su propio jardín, y dijo:

“Hoy la dedicaremos como una casa en la cual adorar a Dios el Padre Eterno y a Su Hijo Unigénito, el Señor Jesucristo. Esperamos y rogamos que continúen saliendo al mundo desde este púlpito declaraciones de testimonio y de doctrina, de fe en el Dios viviente, y de gratitud por el gran sacrificio expiatorio de nuestro Redentor”⁸⁸.

Testimonio de Jesucristo

El 1 de enero de 2000, el presidente Gordon B. Hinckley, junto con sus consejeros en la Primera Presidencia y el Cuórum de los Doce Apóstoles, publicó una proclamación titulada: “El Cristo Viviente: El Testimonio de los Apóstoles”. Declararon lo siguiente acerca del Salvador: “Ninguna otra persona ha ejercido una influencia tan profunda sobre todos los que han vivido y los que aún vivirán sobre la tierra”⁸⁹.

Y ningún otro tuvo una influencia tan profunda sobre la vida del presidente Gordon B. Hinckley. Durante más de 46 años, prestó servicio como testigo especial del nombre de Jesucristo. Pocos meses después de que él y sus hermanos publicaran “El Cristo Viviente”, el presidente Hinckley se puso de pie ante los Santos de los Últimos Días, y dijo: “De todas las cosas por las que me siento agradecido esta mañana, hay una que ocupa el lugar más destacado, y es mi testimonio viviente de Jesucristo, el Hijo del Dios Todopoderoso, el Príncipe de Paz, el Santo [de Dios]”⁹⁰.

Pruebas y esperanza

Al concluir la Conferencia General de abril de 2004, el presidente Hinckley dijo: “Ahora, mis hermanos y hermanas, con renuencia deseo tratar algo personal por un momento. Algunos de ustedes habrán notado la ausencia de la hermana Hinckley. Por primera vez, en los 46 años desde que llegué a ser Autoridad General, ella no ha asistido a la conferencia general... Regresábamos a casa [desde

África, en enero] cuando ella se desmayó del cansancio y ha pasado días difíciles desde ese entonces... Creo que al reloj se le está acabando la cuerda y no sabemos cómo darle cuerda.

“Es un momento profundamente triste para mí. Hemos cumplido 67 años de casados este mes. Ella es madre de nuestros cinco talentosos y capaces hijos, abuela de 25 nietos y con un número cada vez más grande de bisnietos. Hemos caminado juntos, lado a lado a lo largo de estos años, en igualdad y como compañeros a través de la tormenta y bajo el resplandor del sol. Ella ha hablado a lo largo y a lo ancho en testimonio de esta obra; ha impartido amor, ánimo y fe doquier que ha ido”⁹¹.

Dos días más tarde, el 6 de abril, Marjorie Pay Hinckley falleció. Millones de personas que apreciaban su corazón compasivo, su brillante sentido del humor y su fe inmutable, lamentaron la pérdida junto con el presidente Hinckley. Él agradeció las cartas de apoyo y amor que recibió de todas partes del mundo. Estas manifestaciones, dijo, “han sido de gran consuelo en momentos de tanto dolor”⁹². Muchas personas hicieron contribuciones al Fondo Perpetuo para la Educación en nombre de la hermana Hinckley.

Aunque la pérdida de Marjorie fue penosa para él, continuó con la obra de la Iglesia, si bien su propia salud desmejoraba un poco. Comenzó a llevar un bastón; a veces lo utilizaba para apoyarse, pero más a menudo lo usaba para saludar a los miembros de la Iglesia. El presidente Thomas S. Monson se acordó de una conversación que mantuvo con el doctor del presidente Hinckley, quien estaba preocupado en cuanto a la manera en que el presidente Hinckley usaba su bastón. El doctor le dijo: “Lo último que queremos es que se caiga y se rompa la cadera o algo peor. En vez de [apoyarse en su bastón], lo usa para saludar y no lo usa cuando camina; dígame que el bastón se lo prescribió el doctor y que debe usarlo para el propósito que realmente tiene”. El presidente Monson contestó: “Doctor, yo soy el consejero del presidente Hinckley; usted es su doctor, ¡dígaselo *usted!*”⁹³.

A principios de 2006, a la edad de 95 años, se le diagnosticó un cáncer al presidente Hinckley. En la conferencia general de octubre de ese año, dijo: “El Señor me ha permitido vivir, aunque no sé

por cuánto tiempo; pero sea cual sea ese tiempo, seguiré dando lo mejor de mí para realizar la obra que se me ha encomendado... Me siento bien, tengo una salud razonablemente buena; pero, cuando llegue el momento de que deba haber un sucesor, el cambio se hará sin dificultades y de acuerdo con la voluntad de Él, porque ésta es Su Iglesia”⁹⁴.

Un año después, en octubre de 2007, el presidente Hinckley concluyó su última conferencia general diciendo: “Deseamos de corazón verlos nuevamente el próximo abril. Tengo 97 años, pero espero poder estar. Que durante este tiempo las bendiciones del cielo los acompañen, es nuestra humilde y sincera oración, en el nombre de nuestro Redentor, sí, el Señor Jesucristo. Amén”⁹⁵.

Virginia, hija del presidente y de la hermana Hinckley, describió los cuatro años después de la muerte de la hermana Hinckley, como “los años culminantes” de la vida del presidente Hinckley. Entonces se refirió a una oración que él ofreció el 20 de enero de 2008, una semana antes de su muerte, cuando se hallaba dedicando una capilla en Salt Lake City que había sido renovada:

“En esa oración, de manera muy fuera de lo común, le suplicó al Señor por sí mismo como profeta. Con gratitud dijo: ‘Desde los días de José Smith hasta hoy, Tú has escogido y nombrado a un profeta para este pueblo. Te damos gracias y te suplicamos que lo consueles, lo sostengas y lo bendigas de acuerdo con sus necesidades y Tus grandes propósitos’”⁹⁶.

El jueves 24 de enero de 2008, el presidente Hinckley se sintió por primera vez incapacitado para participar con sus hermanos en su reunión semanal en el templo. El domingo siguiente, el 27 de enero, el presidente Monson le dio una bendición del sacerdocio, acompañado por los presidentes Henry B. Eyring y Boyd K. Packer. Ese mismo día, horas más tarde, el presidente Gordon B. Hinckley falleció apaciblemente en su casa, rodeado de sus cinco hijos y sus cónyuges.

Pocos días después, miles de personas rindieron tributo al desfilarse ante el féretro del presidente Hinckley en un servicio fúnebre público efectuado en el Salón de los Profetas, del Centro de Conferencias. Líderes de otras religiones, gubernamentales y empresariales

enviaron sus condolencias, expresando su gratitud por la influencia y las enseñanzas del presidente Hinckley.

El funeral se llevó a cabo en el Centro de Conferencias y fue transmitido a los edificios de la Iglesia en todo el mundo. Como parte del programa, el Coro del Tabernáculo entonó un nuevo himno titulado: “¿Qué es eso a lo que el hombre llama muerte?”. Las palabras del himno fueron escritas por el presidente Hinckley, a modo de testimonio final de Jesucristo para sus amigos que lo habían considerado un profeta:

*¿Qué es eso a lo que el hombre llama muerte,
que sigilosa viene por la noche?
No es el final, sino el comienzo
de mejores esferas y luz más refulgente.
¡Oh, Dios, sana mi alma adolorida,
y sosiega mis temores inquietantes!
Que la esperanza y la fe, puras y eternas,
den fuerza y paz entre mis lágrimas candentes.
No hay muerte, sino cambio,
galardón a la batalla conquistada;
el don de Aquel que amó a los hombres,
sí, el hijo de Dios, el Santo⁹⁷.*

Notas

1. Véase Steve Fidel, “A Temple to Be Built in Ghana”, *Church News*, 21 de febrero de 1998, pág. 3.
2. Véase Jeffrey R. Holland, “Emerging with Faith in Africa”, mormonnewsroom.co.za/article/emerging-with-faith-in-africa; consultado el 11 de febrero de 2015.
3. Véase Esther Korantemaa Abuyeh, en “Accra Ghana Temple: Commemoration of the Tenth Anniversary”, africawest.lds.org/accra-ghana-temple-commemoration-of-the-tenth-anniversary; consultado el 11 de febrero de 2015.
4. Véase Adney Y. Komatsu, en Sheri L. Dew, *Go Forward with Faith: Teachings of Gordon B. Hinckley*, 1996, pág. 288.
5. Véase Russell M. Nelson, “Capacidad espiritual”, *Liahona*, enero de 1998, págs. 17–18.
6. Jeffrey R. Holland, “Presidente Gordon B. Hinckley: Valiente y denodado”, *Liahona*, agosto de 1995, edición especial, pág. 5.
7. En Benjamin F. Tibby, *Biographical Sketch of Breneman Barr Bitner, Hinckley and Bitner family history collection*, Biblioteca de Historia de la Iglesia, Salt Lake City; véase también calendarios e informes de Silas Richards Company, septiembre de 1849, Biblioteca de Historia de la Iglesia.
8. Véase Bryant S. Hinckley, en Sheri L. Dew, *Go Forward with Faith*, pág. 193. La mayoría de los cálculos indican una cifra de sobrevivientes del *Mayflower* ligeramente superior a 49.
9. Véase Sheri L. Dew, *Go Forward with Faith*, pág. 24.
10. Véase Sheri L. Dew, *Go Forward with Faith*, pág. 25.

11. Véase “José el Vidente”, *Liahona*, octubre de 1977, pág. 53; se cita el himno “Loor al Profeta”, *Himnos*, nro. 15.
12. Véase Sheri L. Dew, *Go Forward with Faith*, pág. 45.
13. Véase *Teachings of Gordon B. Hinckley*, 1997, pág. 388.
14. Véase Gordon B. Hinckley, en Sheri L. Dew, *Go Forward with Faith*, págs. 46–47.
15. Véase Gordon B. Hinckley, “Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía”, *Liahona*, febrero de 1985, pág. 23.
16. Véase Gordon B. Hinckley, “La cuestión de una misión”, *Liahona*, julio de 1986, pág. 37.
17. Véase Gordon B. Hinckley, en Jeffrey R. Holland, “Presidente Gordon B. Hinckley: Valiente y denodado”, págs. 11–12.
18. Gordon B. Hinckley, “Ven y escucha la voz de un profeta: La verdad prevalecerá”, *Liahona*, septiembre de 2006, pág. A2.
19. Véase Gordon B. Hinckley, en Sheri L. Dew, *Go Forward with Faith*, pág. 62.
20. Véase Gordon B. Hinckley, en Sheri L. Dew, *Go Forward with Faith*, pág. 64.
21. Véase Gordon B. Hinckley, en David F. Evans, “Su misión cambiará todo”, *Liahona*, mayo de 2006, pág. 33.
22. Véase Gordon B. Hinckley, en David F. Evans, “Su misión cambiará todo”, pág. 33.
23. Véase Gordon B. Hinckley, en Sheri L. Dew, *Go Forward with Faith*, pág. 75.
24. Informe de la labor de los élderes de la conferencia de Liverpool de la Misión Británica de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, de julio de 1933 a febrero de 1934; Biblioteca de Historia de la Iglesia, Salt Lake City.
25. Véase Sheri L. Dew, *Go Forward with Faith*, pág. 69.
26. Véase *Discourses of President Gordon B. Hinckley, Volume 1: 1995–1999*, 2005, pág. 348.
27. Véase *Discourses of President Gordon B. Hinckley, Volume 1*, pág. 348. Véase también “Buscad el reino de Dios”, *Liahona*, mayo de 2006, pág. 82.
28. Véase Heber J. Grant, en Sheri L. Dew, *Go Forward with Faith*, pág. 84.
29. Para obtener más detalles acerca de esta experiencia, véase el capítulo 2 de este libro.
30. Gordon B. Hinckley, carta a Parley Giles, 7 de diciembre de 1936; Biblioteca de Historia de la Iglesia, Salt Lake City.
31. Véase Gordon B. Hinckley, en Sheri L. Dew, *Go Forward with Faith*, págs. 151–152.
32. Véase Gordon B. Hinckley, en Sheri L. Dew, *Go Forward with Faith*, pág. 104.
33. Véase Marjorie Pay Hinckley, en Sheri L. Dew, *Go Forward with Faith*, pág. 59.
34. Véase Marjorie Pay Hinckley, en Sheri L. Dew, *Go Forward with Faith*, págs. 114–115.
35. Véase Marjorie Pay Hinckley, en Sheri L. Dew, *Go Forward with Faith*, págs. 173–174.
36. “En casa con el matrimonio Hinckley”, *Liahona*, octubre de 2003, pág. 34.
37. Véase Gordon B. Hinckley, carta a G. Homer Durham, 27 de marzo de 1939; Biblioteca de Historia de la Iglesia, Salt Lake City.
38. Véase Gordon B. Hinckley, en Sheri L. Dew, *Go Forward with Faith*, pág. 126.
39. Véase Sheri L. Dew, *Go Forward with Faith*, págs. 135–136.
40. Véase Sheri L. Dew, *Go Forward with Faith*, págs. 143–144.
41. Véase David O. McKay, en Sheri L. Dew, *Go Forward with Faith*, pág. 176.
42. Véase Sheri L. Dew, *Go Forward with Faith*, págs. 177–181.
43. Véase Gordon B. Hinckley, en Conference Report, abril de 1958, págs. 123–124.
44. Gordon B. Hinckley, en Conference Report, abril de 1958, pág. 123.
45. Véase Kenji Tanaka, en Sheri L. Dew, *Go Forward with Faith*, pág. 220.
46. Véase David O. McKay, en Sheri L. Dew, *Go Forward with Faith*, pág. 234.
47. Gordon B. Hinckley, en Conference Report, abril de 1962, pág. 71.
48. Véase Allen E. Litster, en Sheri L. Dew, *Go Forward with Faith*, pág. 313.
49. Véase Allen E. Litster, en Sheri L. Dew, *Go Forward with Faith*, pág. 314.
50. Véase Sheri L. Dew, *Go Forward with Faith*, pág. 315.
51. En los últimos años de su servicio como Presidente de la Iglesia, el presidente David O. McKay también llamó a consejeros adicionales de la Primera Presidencia para que le ayudaran.

52. Véase Gordon B. Hinckley, “La certeza... ¿enemiga de la religión?”, *Liahona*, febrero de 1982, pág. 7.
53. Véase Gordon B. Hinckley, “No hemos llegado a la cima”, *Liahona*, julio de 1982, págs. 95–97.
54. Gordon B. Hinckley, “La soledad del liderazgo”, Principios de Liderazgo, Manual para el maestro, Curso 180R, Sistema Educativo de la Iglesia, 2001, págs. 47–49.
55. Véase Gordon B. Hinckley, en Francis M. Orquiola, “Temple Dedication Rewards Faith of Filipino Saints”, *Ensign*, noviembre de 1984, pág. 106.
56. Véase Gordon B. Hinckley, en “New Mission Presidents Receive Instruction from Church Leaders”, *Ensign*, septiembre de 1984, pág. 76.
57. Véase Gordon B. Hinckley, en “Leadership Meetings Focus on Missionary Work, Activation, and Strengthening Members”, *Ensign*, mayo de 1985, pág. 96.
58. Véase Sheri L. Dew, *Go Forward with Faith*, pág. 505.
59. Véase Marjorie Pay Hinckley, en Sheri L. Dew, *Go Forward with Faith*, pág. 505.
60. Véase Gordon B. Hinckley, en Sheri L. Dew, *Go Forward with Faith*, pág. 508.
61. Véase Gordon B. Hinckley, en Sheri L. Dew, *Go Forward with Faith*, pág. 508.
62. Véase Jeffrey R. Holland, “Presidente Gordon B. Hinckley: Valiente y denodado”, pág. 2.
63. Véase Neal A. Maxwell, en Sheri L. Dew, *Go Forward with Faith*, pág. 536.
64. Gordon B. Hinckley, “Trae a tu memoria, oh Señor... tu Iglesia”, *Liahona*, julio de 1996, pág. 91.
65. Gordon B. Hinckley, “La Iglesia avanza”, *Liahona*, julio de 2002, pág. 4.
66. Véase Gordon B. Hinckley, en “President Gordon B. Hinckley Awarded Presidential Medal of Freedom”, mormonnewsroom.org/article/president-gordon-b.-hinckley-awarded-presidential-medal-of-freedom; consultado el 21 de septiembre de 2015.
67. Gordon B. Hinckley, “El perdón”, *Liahona*, noviembre de 2005, pág. 81.
68. Gordon B. Hinckley, “Esta resplandeciente mañana de la Pascua de Resurrección”, *Liahona*, julio de 1996, pág. 71.
69. Véase “Puntos culminantes de la Presidencia de Gordon B. Hinckley” *En memoria de Gordon B. Hinckley, 1910–2008*, Suplemento de *Liahona*, abril de 2008, pág. 13.
70. Véase Sheri L. Dew, *Go Forward with Faith*, págs. 553–554.
71. Véase *Teachings of Gordon B. Hinckley*, pág. 298.
72. Gordon B. Hinckley, en Jeffrey R. Holland, “Un maestro venido de Dios”, *Liahona*, julio de 1998, pág. 27.
73. Gordon B. Hinckley, “El Fondo Perpetuo para la Educación”, *Liahona*, julio de 2001, págs. 61–62.
74. Gordon B. Hinckley, “El Fondo Perpetuo para la Educación”, pág. 62.
75. Véase Gordon B. Hinckley, “Tender la mano para ayudar a los demás”, *Liahona*, enero de 2002, pág. 61.
76. Véase Gordon B. Hinckley, “La Iglesia avanza”, pág. 6.
77. Gordon B. Hinckley, véase “Permanezcan firmes frente a las asechanzas del mundo”, *Liahona*, enero de 1996, pág. 116.
78. Véase Carta de la Primera Presidencia, 11 de febrero de 1999, *Liahona*, diciembre de 1999, pág. 1. Véase también la cita en “La noche de hogar —¡Pueden hacerla!”, *Liahona*, abril de 2015, pág. 11. Para obtener más información sobre este tema, véanse los capítulos 10 y 11.
79. Gordon B. Hinckley, “Los conversos y los hombres jóvenes”, *Liahona*, julio de 1997, pág. 53. Para obtener más información sobre este tema, véase el capítulo 22.
80. Jeffrey R. Holland, “‘Permaneced en Mí’”, *Liahona*, mayo de 2004, págs. 31–32.
81. Véase Gordon B. Hinckley, en Sheri L. Dew, *Go Forward with Faith*, pág. 325.
82. Véase *Teachings of Gordon B. Hinckley*, pág. 629.
83. Véase Gordon B. Hinckley, “Pensamientos sobre los templos, la retención de conversos y el servicio misional”, *Liahona*, enero de 1998, pág. 57.
84. Véase Gordon B. Hinckley, “El Quórum de la Primera Presidencia”, *Liahona*, diciembre de 2005, pág. 40.
85. Véase Gordon B. Hinckley, “Nuevos templos para proporcionar ‘las bendiciones supremas’ del Evangelio”, *Liahona*, julio de 1998, págs. 95–96. Para obtener más información acerca de la inspiración de construir templos más pequeños, véase el capítulo 23.

86. Véase Gordon B. Hinckley, "Somos una gran familia", *Liahona*, enero de 1996, pág. 4.
87. Véase Gordon B. Hinckley, "Esta resplandeciente mañana de la Pascua de Resurrección", pág. 70.
88. Véase Gordon B. Hinckley, "Este grandioso año milenarío", *Liahona*, enero de 2001, pág. 82.
89. "El Cristo Viviente: El Testimonio de los Apóstoles", *Liahona*, abril de 2000, pág. 2.
90. Véase Gordon B. Hinckley, "Mi testimonio", *Liahona*, julio de 2000, pág. 83. Para obtener más información sobre este tema, véanse los capítulos 8 y 24.
91. Véase Gordon B. Hinckley, "Palabras finales", *Liahona*, mayo de 2004, págs. 103-104.
92. Gordon B. Hinckley, "*Las mujeres en nuestra vida*", *Liahona*, noviembre de 2004, pág. 82.
93. Véase Thomas S. Monson, "Para siempre Dios esté con vos", *En memoria de Gordon B. Hinckley, 1910-2008*, pág. 30.
94. Véase Gordon B. Hinckley, "La fe que mueve montañas", *Liahona*, noviembre de 2006, pág. 82.
95. Gordon B. Hinckley, "Palabras de clausura", *Liahona*, noviembre de 2007, pág. 108.
96. Véase Virginia H. Pearce, "El homenaje de una hija", *En memoria de Gordon B. Hinckley, 1910-2008*, págs. 18-19.
97. Gordon B. Hinckley, "¿Qué es eso a lo que el hombre llama muerte?", *En memoria de Gordon B. Hinckley, 1910-2008*, pág. 32.



La Primera Visión dio comienzo al “último capítulo en la larga historia de los tratos de Dios con los hombres y las mujeres de la tierra”.



La restauración del Evangelio: Ya rompe el alba

“Este glorioso Evangelio dio inicio con la aparición del Padre y del Hijo al joven José”.

De la vida de Gordon B. Hinckley

A lo largo de su vida, el presidente Gordon B. Hinckley fomentó un gran respeto hacia las personas y los lugares relacionados con la restauración del Evangelio. Sentía una gratitud especial por José Smith y su función en la Restauración, y hablaba de “un deseo ferviente y cada vez mayor de dar testimonio de la divinidad del Señor y de la misión del profeta José Smith”¹.

En 1935, cuando Gordon viajaba a casa de regreso de su misión que hizo en Inglaterra, él y otros exmisioneros visitaron la Arboleda Sagrada y el cerro Cumorah. También se detuvieron en la cárcel de Carthage, donde el profeta José y Hyrum Smith murieron como mártires. Anduvieron por las polvorientas calles de Nauvoo, donde los santos desterrados convirtieron un pantano en una hermosa ciudad. Sin duda, algunas reflexiones tocantes a las pruebas y los triunfos de los primeros santos se agolparon en la mente de Gordon mientras se hallaba en aquellos sitios y conforme proseguía hacia el Oeste a lo largo de la ruta pionera a Salt Lake City.

Durante las siguientes décadas, Gordon B. Hinckley regresó a los sagrados sitios de la Restauración muchas veces más. En el Devocional de Navidad de la Primera Presidencia del 3 de diciembre de 2000, compartió una experiencia que tuvo durante una visita a la Arboleda Sagrada:

“Hace algunos años, se me asignó asistir a una conferencia de estaca de la Estaca Rochester, Nueva York. El sábado les dije a las Autoridades Generales que me acompañaban: ‘Levantémonos

temprano el domingo por la mañana y vayamos a la Arboleda Sagrada antes de la conferencia'; todos estuvieron de acuerdo. Según lo acordado y muy de mañana aquel día de reposo de primavera [boreal], el presidente de misión, el presidente de estaca, el representante regional y yo fuimos a Palmyra y entramos en la arboleda. No había nadie más allí. Fue apacible y hermoso. Había llovido durante la noche; había nuevas hojitas en los árboles.

“Nos comunicábamos en voz baja el uno con el otro. Nos arrodillamos en la tierra húmeda y oramos. No oímos ninguna voz, ni vimos ninguna visión. No obstante, de manera indescriptible, se nos dijo en la mente, a cada uno de nosotros, que sí, que ocurrió en ese lugar tal como José dijo que sucedió. Fue allí que Dios, nuestro Padre Eterno, y Su Hijo Amado, el Señor Jesucristo resucitado, se aparecieron al joven de catorce años y hablaron con él. Su luz incomparable descansó sobre él y se le instruyó sobre lo que había de hacer.

“Aquella sublime ocasión, la Primera Visión, recorrió el velo a través del cual llegó a la tierra la restauración de la Iglesia de Cristo. Salió del desierto de la oscuridad, de la desolación de tiempos pasados al glorioso amanecer de un nuevo día. Luego llegó el Libro de Mormón como otro testigo del Señor Jesucristo. Su santo y divino sacerdocio fue restaurado de manos de quienes lo poseían en la antigüedad. Se confirieron llaves y poderes al Profeta y sus compañeros. La Iglesia primitiva se hallaba de nuevo sobre la tierra con todas las bendiciones, poderes, doctrinas, llaves y principios de las dispensaciones anteriores. Es la Iglesia [de Cristo]; lleva Su nombre; la gobierna Su sacerdocio. No hay otro nombre debajo del cielo por el cual los hombres puedan ser salvos. José Smith... llegó a ser Su gran testador”².

Enseñanzas de Gordon B. Hinckley



Después de la muerte del Salvador, la Iglesia que Él había establecido cayó en la apostasía.

[Jesucristo] fue y es la gran figura central de la historia del género humano, el cenit de los tiempos y las épocas de todos los hombres.

Antes de morir, había ordenado a Sus apóstoles; ellos siguieron adelante durante cierto tiempo. Su Iglesia estaba establecida³.

Después de la muerte del Salvador, la Iglesia que Él había establecido cayó en la apostasía. Se cumplieron las palabras de Isaías, que dijo: “Y la tierra se contaminó bajo sus moradores, porque traspasaron las leyes, cambiaron la ordenanza, quebrantaron el convenio sempiterno” (Isaías 24:5)⁴.

Las epístolas de Pablo imploraban que hubiese fortaleza entre los seguidores de Cristo, no fuera que cayeran en los caminos del maligno; pero al final se impuso un espíritu de apostasía⁵.

Transcurrieron los siglos. Una nube de obscuridad se asentó sobre la tierra. Isaías lo describió de esta manera: “Porque he aquí que tinieblas cubrirán la tierra y oscuridad los pueblos” (Isaías 60:2).

Era una época de pillaje y sufrimiento, caracterizada por largos y sangrientos conflictos... Eran tiempos de desesperanza, una época de amos y siervos.

Pasaron los primeros mil años y se dio comienzo al segundo milenio. Sus primeros siglos eran una continuación de los anteriores; eran tiempos cargados de temor y sufrimiento⁶.



El Renacimiento y la Reforma contribuyeron a preparar el camino para la restauración del Evangelio.

No obstante, de algún modo se encendió una luz en ese largo período de oscuridad; la era del Renacimiento trajo consigo un florecimiento del conocimiento, las artes y la ciencia, y se suscitó un movimiento de hombres y mujeres valientes e intrépidos que levantaron la vista al cielo en reconocimiento de Dios y de Su Hijo divino; lo conocemos como la Reforma⁷.

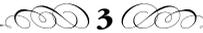
Los reformadores se esforzaron para cambiar la iglesia [cristiana], hombres destacados como Lutero, Melanchthon, Hus, Zwingli y Tyndale. Estos fueron hombres de gran valor, algunos de los cuales padecieron muertes crueles por sus creencias. Nació el protestantismo con su petición de reforma. Cuando esa reforma no se logró, sus precursores organizaron sus propias iglesias, lo cual hicieron sin contar con la autoridad del sacerdocio. Lo único que ellos deseaban

era encontrar una forma mediante la cual pudiesen adorar a Dios como ellos pensaban que se le debía adorar.

Mientras esa causa se intensificaba por el mundo cristiano, las fuerzas políticas también se empezaban a movilizar. Vino entonces la Guerra de la Independencia de los Estados Unidos, lo cual resultó en el nacimiento de una nación cuya constitución declaraba que el gobierno no debía interferir en asuntos de religión. Era la alborada de un nuevo día, un día glorioso. Aquí [en EE. UU.] ya no hubo más una iglesia del estado. No se favorecía un credo más que otro.

Después de siglos de tinieblas, dolor y luchas, llegó el momento propicio para la restauración del Evangelio. Los antiguos profetas habían hablado de ese día tan esperado.

Toda la historia del pasado señalaba hacia esa época. Los siglos, con todos sus sufrimientos y esperanzas, habían llegado y se habían ido. El Juez Todopoderoso de las naciones, el Dios viviente, determinó que habían llegado los tiempos de los cuales habían hablado los profetas. Daniel había previsto una piedra cortada, no con mano, que llegó a ser un gran monte y llenó toda la tierra [véase Daniel 2:35, 44]⁸.



La Restauración dio inicio con la aparición del Padre y del Hijo al joven José Smith.

Después que muchas generaciones hubieron andado por la tierra —muchas de ellas en conflictos, odio, tinieblas y maldad— llegó el grandioso nuevo día de la Restauración. Este glorioso Evangelio dio inicio con la aparición del Padre y del Hijo al joven José⁹.

¡Qué verdaderamente extraordinaria fue la visión del año 1820, cuando José oró en el bosque y allí, ante él, aparecieron el Padre y el Hijo! Uno de ellos le habló, llamándolo por su nombre, y dijo, señalando al otro: “Este es mi Hijo Amado: ¡Escúchalo!” (José Smith—Historia 1:17).

Nunca antes había sucedido algo así. Uno tiende a preguntarse por qué era tan importante que ambos, el Padre y el Hijo, aparecieran. Creo que fue porque estaban iniciando la dispensación del cumplimiento de los tiempos, la última dispensación del Evangelio,



La autoridad y las llaves del Sacerdicio de Melquisedec se restauraron a la Tierra como parte de la Restauración.

la final, cuando se unirían en uno los elementos de todas las dispensaciones anteriores. Ese sería el último capítulo en la larga historia de los tratos de Dios con los hombres y las mujeres de la tierra¹⁰.

Cada afirmación que hacemos concerniente a la autoridad divina, cada verdad que ofrecemos concerniente a la validez de esta obra, todo ello tiene sus comienzos en la Primera Visión del joven Profeta. Sin ella no tendríamos mucho que decir. Fue la gran apertura del telón de la dispensación del cumplimiento de los tiempos, en la cual Dios había prometido que restauraría todos los poderes, dones y bendiciones de todas las dispensaciones anteriores¹¹.

4

Se restauraron la autoridad y las llaves del sacerdocio.

Al restaurar el Sacerdicio Aarónico, el resucitado Juan el Bautista impuso las manos sobre la cabeza de José Smith y de Oliver Cowdery y dijo: “Sobre vosotros, mis consiervos, en el nombre del Mesías, confiero el Sacerdicio de Aarón, el cual tiene las llaves del ministerio de ángeles, y del evangelio de arrepentimiento, y del bautismo por inmersión para la remisión de pecados” (D. y C. 13:1)¹².

A esto le siguió una visita de Pedro, Santiago y Juan, Apóstoles del Señor Jesucristo, quienes confirieron sobre José y Oliver Cowdery el Sacerdocio de Melquisedec, el cual habían recibido estos apóstoles de las manos del Señor mismo¹³.

Tres de los apóstoles [del Salvador] —Pedro, Santiago y Juan— se aparecieron a José y a Oliver en alguna parte del “yermo” junto al río Susquehanna (véase D. y C. 128:20). Les colocaron las manos sobre la cabeza y les confirieron esa santa autoridad...

Puedo seguir mi línea de autoridad del sacerdocio directamente hasta ese acontecimiento, de la siguiente manera: Fui ordenado por David O. McKay; quien fue ordenado por Joseph F. Smith; quien fue ordenado por Brigham Young; quien fue ordenado por los Tres Testigos; quienes fueron ordenados por José Smith, hijo, y Oliver Cowdery; quienes fueron ordenados por Pedro, Santiago y Juan; quienes fueron ordenados por el Señor Jesucristo.

De manera semejante ha llegado hasta [cada poseedor del Sacerdocio de Melquisedec]. Cada uno de ustedes, hermanos poseedores de este sacerdocio, también lo ha recibido siguiendo una línea directa desde el conferimiento hecho por Pedro, Santiago y Juan¹⁴.



Por conducto de José Smith el Señor ha revelado verdades que nos distinguen de todas las demás iglesias.

Permítanme mencionar algunas de las muchas doctrinas y prácticas que nos distinguen de todas las demás iglesias, todas las cuales han provenido de la revelación dada al joven Profeta. Ustedes las conocen, pero vale la pena su repetición y reflexión.

La Trinidad

La primera de ellas... es la manifestación de Dios mismo y de Su Hijo Amado, el Señor Jesucristo resucitado. Según mi opinión, esta grandiosa visión es el acontecimiento más sublime que ha acaecido desde el nacimiento, la vida, la muerte y la resurrección de nuestro Señor en el meridiano de los tiempos.

No existe registro de ningún otro acontecimiento que se le iguale.

Durante siglos, los hombres se han reunido y discutido en cuanto a la naturaleza de la Deidad. En el año 325, Constantino convocó en Nicea a eruditos de diversas facciones. Después de dos meses de enconado debate, llegaron a un acuerdo sobre la definición que por generaciones ha llegado a ser, entre los cristianos, la declaración doctrinal sobre la Deidad.

Los invito a leer esa definición y a compararla con la declaración del joven José, que dice simplemente que Dios apareció ante él y le habló. José lo vio y lo oyó; tenía la forma de hombre, un ser tangible; a Su lado estaba el Señor resucitado, otro ser, a quien presentó como Su Amado Hijo y con quien José también habló.

Yo supongo que en el breve período de esa extraordinaria visión José aprendió más en cuanto a la Deidad que todos los eruditos y los clérigos del pasado.

En esa revelación divina se reafirmó, sin duda alguna, la realidad de la resurrección literal del Señor Jesucristo.

Ese conocimiento de la Deidad, que estuvo escondido del mundo durante siglos, fue la primera cosa grandiosa que Dios reveló a Su siervo escogido¹⁵.

El Libro de Mormón como testigo complementario de la Biblia.

Hablaré ahora de otra cosa muy importante que Dios ha revelado.

El mundo cristiano acepta la Biblia como la palabra de Dios, pero la mayoría no tiene idea de cómo fue que la obtuvimos.

Acabo de terminar de leer un libro recién publicado por un famoso erudito. De la información que él presenta, se deduce que los diversos libros de la Biblia fueron organizados en lo que parece ser un orden no metódico. En algunos casos, los escritos no se redactaron sino hasta mucho después de ocurridos los hechos que describen. Uno se podría preguntar: “¿Es verdadera la Biblia? ¿Es en verdad la palabra de Dios?”.

Nosotros respondemos que lo es, hasta donde esté traducida correctamente. La mano del Señor tuvo que ver con su creación; pero ya no está sola; hay otro testigo de las verdades significativas e importantes que en ella se encuentran.



“El Libro de Mormón... habla como una voz desde el polvo en testimonio del Hijo de Dios”.

En las Escrituras se declara que “por boca de dos o de tres testigos se establecerá toda palabra” (2 Corintios 13:1).

El Libro de Mormón ha salido a la luz por el don y el poder de Dios; habla como una voz desde el polvo en testimonio del Hijo de Dios; habla de Su nacimiento, de Su ministerio, de Su crucifixión y resurrección, y de Su aparición a las personas rectas en la tierra de Abundancia del continente americano.

Es algo que se puede palpar, que se puede leer, que se puede poner a prueba. En su contenido se encuentra la promesa de su origen divino. Millones de personas ya lo han puesto a prueba y se han dado cuenta de que es un registro verdadero y sagrado...

Así como la Biblia es el testamento del Viejo Mundo, el Libro de Mormón es el testamento del Nuevo Mundo, y van de la mano al declarar a Jesucristo como el Hijo del Padre...

Este libro sagrado, que salió a la luz como una revelación del Todopoderoso, es en verdad otro testamento de la divinidad de nuestro Señor¹⁶.

La autoridad del sacerdocio y la organización de la Iglesia.

El sacerdocio es la autoridad para actuar en el nombre de Dios... Recientemente leí otro libro, el cual trata de la apostasía de la Iglesia Primitiva. Si la autoridad de esa Iglesia se perdió, ¿cómo se habría de restaurar?

La autoridad del sacerdocio vino del único lugar del que podía provenir, o sea, del cielo; se confirió de manos de aquellos que lo poseyeron cuando el Salvador anduvo sobre la tierra...

Cuán bello es el despliegue del modelo de restauración que llevó a la organización de la Iglesia en el año 1830... El nombre mismo de la Iglesia vino por revelación. ¿De quién era la Iglesia? ¿De José Smith? ¿Era de Oliver Cowdery? No, era la Iglesia de Jesucristo, restaurada en la tierra en estos últimos días¹⁷.

La familia

Otra grandiosa y singular revelación dada al Profeta fue el plan para la vida eterna de la familia.

La familia es una creación del Todopoderoso; representa la más sagrada de todas las relaciones; representa la más importante de todas las empresas; es la organización fundamental de la sociedad.

Mediante las revelaciones de Dios a Su Profeta llegaron la doctrina y la autoridad bajo las cuales las familias se sellan no solo por esta vida, sino por toda la eternidad¹⁸.

La inocencia de los niños pequeños

La inocencia de los niños es otra revelación que Dios ha dado por conducto del profeta José. La práctica general es el bautismo de los niños pequeñitos para quitar los efectos de lo que se describe como el pecado de Adán y de Eva. Bajo la doctrina de la Restauración, el bautismo es para la remisión de nuestros pecados individuales y personales; se convierte en un convenio entre Dios y el hombre, y se lleva a cabo al llegar a la edad de responsabilidad, cuando las personas tienen la edad suficiente para distinguir lo bueno de lo

malo. Se lleva a cabo por inmersión como símbolo de la muerte y de la sepultura de Jesucristo, y de Su levantamiento en la Resurrección¹⁹.

La salvación de los muertos

Mencionaré otra verdad revelada. Se nos dice que Dios no hace acepción de personas y, sin embargo, que yo sepa, en ninguna otra iglesia se han tomado medidas para que las personas que están más allá del velo de la muerte reciban toda bendición que se concede a los vivos. La gran doctrina de la salvación de los muertos atañe exclusivamente a esta Iglesia... A los muertos se les da la misma oportunidad que a los vivos. Repito, ¡qué glorioso y maravilloso es que el Todopoderoso haya tomado esas medidas por medio de Su revelación a Su profeta!²⁰.

La naturaleza, el propósito y el potencial de los hijos de Dios

Se ha revelado la naturaleza eterna del hombre; somos hijos e hijas de Dios. Dios es el Padre de nuestro espíritu; vivimos antes de venir aquí; teníamos una personalidad. Nacimos en esta vida bajo un plan divino, y estamos aquí para probar nuestra dignidad, actuando con el albedrío que Dios nos ha dado. Al morir, seguiremos viviendo. Nuestra vida eterna se compone de tres fases: una, nuestra existencia preterrenal; dos, nuestra existencia terrenal; y tres, nuestra existencia posterrenal. Al morir, salimos de este mundo y traspasamos el velo hacia la esfera en la que somos dignos de entrar. Esta, vuelvo a repetir, es una doctrina única, singular y preciosa de esta Iglesia, la cual se ha recibido por medio de la revelación²¹.

La revelación moderna

Les presento este breve resumen del enorme derramamiento de conocimiento y autoridad de Dios sobre la cabeza de Su Profeta... Hay [algo] más que debo mencionar. Es el principio de la revelación moderna. El artículo de fe que el Profeta escribió dice:

“Creemos todo lo que Dios ha revelado, todo lo que actualmente revela, y creemos que aún revelará muchos grandes e importantes asuntos pertenecientes al reino de Dios” (Artículos de Fe 1:9).

Una Iglesia que crece, una Iglesia que se está extendiendo sobre la tierra en estos tiempos difíciles, necesita revelación constante de los cielos para guiarla y llevarla adelante.

Con oración y con el afán de buscar la voluntad del Señor, testificamos que se recibe guía, que la revelación llega y que el Señor bendice Su Iglesia mientras avanza en su sendero señalado.

Seguimos adelante en el firme cimiento del divino llamamiento del profeta José y de las revelaciones de Dios que se recibieron por medio de él²².

Siendo yo el decimoquinto sucesor de José Smith y el portador del manto profético que vino sobre él, declaro solemnemente mi testimonio de que el relato que hizo el profeta José de [los sucesos de la Restauración] es verdadero, de que el Padre... dio testimonio de la divinidad de Su Hijo, de que el Hijo instruyó al joven profeta, y de que siguió una serie de acontecimientos que llevaron a la organización de la “única iglesia verdadera y viviente sobre la faz de toda la tierra” [D. y C. 1:30]²³.

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Preguntas

- ¿Por qué las personas del mundo necesitaban que la Iglesia y el evangelio de Jesucristo fuesen restaurados? (Véase la sección 1). ¿De qué maneras preparó el Señor el camino para la restauración del Evangelio? (Véase la sección 2).
- Medite en las enseñanzas del presidente Hinckley sobre la Primera Visión (véase la sección 3). ¿De qué modo ha influido en usted el testimonio que tiene de la Primera Visión?
- ¿Por qué era necesario que el sacerdocio fuera restaurado por mensajeros celestiales? (Véase la sección 4). ¿Por qué es importante que los poseedores del Sacerdocio de Melquisedec puedan ver que su línea de autoridad llega hasta Jesucristo?
- En la sección 5, repase el resumen de algunas de las verdades que el profeta José Smith recibió mediante revelación. ¿De qué manera dichas verdades han bendecido su vida? ¿Cómo podríamos ayudar a los hijos a comprender y valorar esas verdades?

Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema

Isaías 2:1–3; Hechos 3:19–21; Apocalipsis 14:6–7; 2 Nefi 25:17–18; D. y C. 128:19–21.

Ayuda para el estudio

“El estudio del Evangelio resulta más eficaz cuando se recibe instrucción del Espíritu Santo. Siempre comience su estudio del Evangelio con una oración, pidiendo que el Espíritu Santo le ayude a aprender” (*Predicad Mi Evangelio*, 2004, pág. 18).

Notas

1. Véase Sheri L. Dew, *Go Forward with Faith: The Biography of Gordon B. Hinckley*, 1996, pág. 326.
2. Véase “My Redeemer Lives”, *Ensign*, febrero de 2001, pág. 72.
3. “En el cenit de los tiempos”, *Liahona*, enero de 2000, págs. 87–88.
4. Véase “La piedra cortada del monte”, *Liahona*, noviembre de 2007, pág. 84.
5. “Ya rompe el alba”, *Liahona*, mayo de 2004, pág. 82.
6. “En el cenit de los tiempos”, pág. 88.
7. “Ya rompe el alba”, pág. 83.
8. “En el cenit de los tiempos”, págs. 88–89.
9. “Ya rompe el alba”, pág. 83.
10. “La piedra cortada del monte”, pág. 84.
11. Véase *Teachings of Gordon B. Hinckley*, 1997, pág. 226.
12. “Las cosas de las que tengo convicción”, *Liahona*, mayo de 2007, pág. 84.
13. “Las cosas grandes que Dios ha revelado”, *Liahona*, mayo de 2005, pág. 82.
14. Véase *Discourses of President Gordon B. Hinckley, Volume 2: 2000–2004*, 2005, pág. 411.
15. “Las cosas grandes que Dios ha revelado”, págs. 80–81.
16. “Las cosas grandes que Dios ha revelado”, págs. 81–82.
17. “Las cosas grandes que Dios ha revelado”, pág. 82.
18. “Las cosas grandes que Dios ha revelado”, pág. 82.
19. “Las cosas grandes que Dios ha revelado”, pág. 82.
20. “Las cosas grandes que Dios ha revelado”, págs. 82–83.
21. “Las cosas grandes que Dios ha revelado”, pág. 83.
22. “Las cosas grandes que Dios ha revelado”, pág. 83.
23. “Testigos especiales de Cristo”, *Liahona*, abril de 2001, pág. 24.



Un estandarte a las naciones y una luz al mundo

*“Esta es una época en que debemos ser fuertes,
una época para avanzar sin vacilación
conociendo bien el significado, la amplitud
y la importancia de nuestra misión”.*

De la vida de Gordon B. Hinckley

Poco después de regresar a casa una vez concluida su misión en Inglaterra, Gordon B. Hinckley cumplió con una última asignación de su presidente de misión, Joseph F. Merrill. El presidente Merrill era también miembro del Cuórum de los Doce Apóstoles, y le había pedido a Gordon que diera un informe a la Primera Presidencia: Los presidentes Heber J. Grant, J. Reuben Clark, hijo, y David O. McKay. Gordon se puso en contacto con el secretario de la Primera Presidencia y fijó una cita.

Al entrar en la sala de consejo de la Primera Presidencia, el presidente Grant y sus consejeros lo saludaron afectuosamente. Entonces el presidente Grant dijo: “Hermano Hinckley, le damos quince minutos para decirnos lo que el élder Merrill desea que escuchemos”. Una hora y quince minutos más tarde, Gordon salió de la sala. En esos quince minutos asignados, había presentado la inquietud de su presidente de misión: que los misioneros necesitaban mejores materiales impresos para ayudarles en su trabajo. Su breve presentación condujo a preguntas de la Primera Presidencia y a una conversación de una hora.

Tras cumplir con esa asignación, Gordon sentía que “su misión ya había concluido de verdad, y había llegado el momento de avanzar y hacer planes para el futuro”. Previamente se había graduado en filología inglesa en la Universidad de Utah y ahora deseaba obtener un



“La misión de esta Iglesia es ser un estandarte a las naciones y una luz al mundo”.

diploma de posgrado en periodismo de la Universidad de Columbia en la ciudad de Nueva York. Sin embargo, una llamada telefónica que recibió dos días después de su reunión con la Primera Presidencia le cambió los planes. La llamada venía del presidente McKay, quien le dijo: “Hermano Hinckley, ayer en la reunión de la Presidencia con los Doce, analizamos aquello de lo que estuvimos hablando durante su entrevista con nosotros. Hemos organizado un comité formado por seis miembros de los Doce, con el élder Stephen L Richards como presidente, para satisfacer las necesidades que usted describió. Deseamos invitarle a venir a trabajar con ese comité”¹.

Gordon aceptó la invitación y fue contratado como secretario ejecutivo del recién formado Comité de Radio, Publicidad y Literatura Misional. Nunca asistió a la Universidad de Columbia ni llegó a trabajar como periodista para publicar las noticias del mundo; en vez de ello, dio comienzo a toda una vida dedicada a publicar las buenas nuevas del Evangelio. Esas responsabilidades se ampliaron más adelante, cuando prestó servicio como Autoridad General.

Habiendo desarrollado la habilidad de expresarse claramente, incluso en situaciones difíciles, Gordon B. Hinckley a menudo recibía la asignación de participar en entrevistas con reporteros de noticias. Como Presidente de la Iglesia, siguió aceptando este tipo de oportunidades, haciendo su parte para sacar a la Iglesia de Jesucristo “de la obscuridad” (D. y C. 1:30). Él declaró:

“Creo y testifico que la misión de esta Iglesia es ser un estandarte a las naciones y una luz al mundo. Se nos ha dado un mandato grandioso e integral que no podemos rehuir ni rechazar. Aceptamos ese mandato y estamos resueltos a cumplirlo, y, con la ayuda de Dios, lo cumpliremos”².

Enseñanzas de Gordon B. Hinckley



Al igual que la piedra en la visión de Daniel, la Iglesia está rodando para llenar toda la tierra.

Esta Iglesia comenzó con la humilde oración del joven José Smith en la arboleda de la granja de su padre. De esa experiencia extraordinaria, a la que llamamos la Primera Visión, ha crecido esta obra...

Es el cumplimiento de la visión de Daniel en la que una piedra cortada del monte, no con mano, rueda para llenar toda la tierra (véase Daniel 2:44–45)³.

Cuando se organizó la Iglesia en 1830, solo había seis miembros [y] unos cuantos creyentes, y todos vivían en un pueblo prácticamente desconocido... Hoy en día las estacas de Sion florecen en todos los estados de los Estados Unidos, en todas las provincias de Canadá, en todos los estados de México, en todas las naciones de Centroamérica y en toda Sudamérica.

Hay congregaciones en todas las Islas Británicas y Europa, donde miles de personas se han unido a la Iglesia con el pasar de los años. Esta obra ha llegado a las naciones Bálticas y hasta Bulgaria y Albania, así como a otros sectores de esa parte del mundo. Se extiende por toda la vasta región de Rusia, llega hasta Mongolia y hasta las naciones de Asia y las islas del Pacífico, Australia, Nueva Zelanda, India e Indonesia; y está floreciendo en muchas naciones de África...

Y esto es solo el comienzo. Esta obra continuará creciendo y prosperando y se extenderá por toda la tierra⁴.



Los primeros líderes de la Iglesia tenían una visión profética del destino de la obra del Señor.

El 24 de julio de 1847 llegó a este valle [de Lago Salado] la primera compañía de nuestro pueblo. Un grupo de avanzada había llegado uno o dos días antes. Brigham Young llegó un sábado, y al día siguiente tuvieron las reuniones dominicales, por la mañana y por la tarde. No había salón de ningún tipo donde reunirse, y me imagino que, en medio del abrasador calor de aquel domingo de julio, se sentarían en las lanzas de los carros y se recostarían contra las ruedas para escuchar a sus líderes. La estación estaba avanzada y los pioneros se vieron enfrentados con una tremenda y urgente tarea: Debían sembrar para la siguiente estación. No obstante, Brigham Young suplicó que no quebrantaran el día de reposo, ni ese día ni en el futuro.

A la mañana siguiente se dividieron en grupos para explorar los alrededores. Brigham Young, Wilford Woodruff y unos pocos más salieron de su campamento... y escalaron un pico con forma de

cúpula; el presidente Young lo hizo con dificultad por su reciente enfermedad.

Cuando se detuvieron en la cima contemplaron el valle hacia el sur. Era muy árido, con excepción de los sauces y los juncos que crecían a lo largo de los arroyos que desembocaban en el lago llevando el agua de las montañas. No había edificación alguna, pero el sábado anterior Brigham Young había dicho: “Este es el lugar”.

A esa cima la llamaron Ensign Peak [Pico Estandarte o Pendón], en referencia a las proféticas palabras de Isaías: “Y [refiriéndose a Dios] alzaré estandarte a las naciones lejanas y les silbaré desde el extremo de la tierra; y he aquí que vendrán pronto y velozmente” (Isaías 5:26).

“Y levantará estandarte a las naciones, y juntará a los desterrados de Israel y reunirá a los esparcidos de Judá de los cuatro confines de la tierra” (Isaías 11:12)...

Pienso que en aquella ocasión [esos líderes] también deben de haber hablado de la construcción del templo... en cumplimiento de las palabras de Isaías:

“Y acontecerá en los postreros días que será establecido el monte de la casa de Jehová como cabeza de los montes, y será exaltado sobre los collados, y correrán a él todas las naciones.

“Y vendrán muchos pueblos y dirán: Venid, y subamos al monte de Jehová, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará acerca de sus caminos, y caminaremos por sus sendas. Porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Jehová” (Isaías 2:2-3).

Si alguien los hubiera escuchado en aquella mañana de julio de 1847, habría pensado que eran unos insensatos. No parecían estadistas llenos de hermosos sueños; no parecían gobernantes estudiando mapas y planeando un imperio, sino que eran exiliados que habían sido expulsados de su hermosa ciudad junto al [río] Misisipí y desterrados a esta región desierta del oeste; pero tenían una visión que provenía de las Escrituras y de las palabras de revelación.

Me asombra la visión de aquel pequeño grupo. Aquello fue audaz y valiente, algo prácticamente increíble. Allí se encontraban, a casi 1.600 kilómetros de distancia del poblado más cercano hacia el este



Dos días después de llegar al Valle de Lago Salado, Brigham Young y varios hermanos subieron a una colina con forma de cúpula que llegó a denominarse Ensign Peak [Pico Estandarte], desde donde contemplaron los alrededores.

y a otros 1.300 de las costas del Océano Pacífico. Estaban a merced de un clima desconocido; los suelos eran diferentes de la tierra negra fértil de Illinois y de Iowa, donde habían vivido antes. Ellos nunca habían plantado nada aquí; no conocían estos inviernos ni habían construido ninguna estructura. Esos profetas, vestidos con ropas desgastadas por el viaje, calzados con botas que llevaron puestas por más de mil millas, desde Nauvoo hasta este valle, hablaban de una visión milenaria, una visión profética del maravilloso destino de esta causa. Ese día, al bajar de la cima, se pusieron a trabajar a fin de convertir su sueño en realidad⁵.

3

Nunca debemos perder de vista el destino divino de la obra de Dios y la función que cumplimos en él.

A veces, en nuestra época, al caminar por nuestras sendas estrechas y cumplir con nuestras pequeñas esferas de responsabilidad, perdemos de vista la visión de conjunto. Cuando yo era niño, los carros tirados por caballos eran muy comunes. Una parte importante del arnés era la brida, a cuyos lados se encontraban las anteojeras, colocadas de tal manera que los caballos solamente podían ver hacia

delante y no hacia los lados. Estaban diseñadas para evitar que se asustaran o se distrajeran y para que mantuvieran su atención en el camino que tenían a sus pies.

A veces, nosotros cumplimos con nuestras obligaciones como si lleváramos anteojeras; solo vemos nuestra pequeña senda y nos perdemos completamente la visión más amplia. Es posible que la asignación que tengamos en la Iglesia sea pequeña, pero es bueno cumplirla con diligencia. También es bueno saber de qué manera contribuye al programa general del creciente Reino de Dios.

El presidente Harold B. Lee citó... a un autor desconocido que dijo: “Examina los campos grandes y cultiva los pequeños”.

Mi interpretación de esa declaración es que debemos captar algo de la amplitud, la profundidad y la magnitud enorme, maravillosa y global del programa del Señor, y entonces trabajar con diligencia para cumplir con la parte de ese programa que se nos ha asignado.

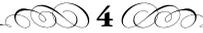
Cada uno de nosotros tiene un campo pequeño para cultivar, y al hacerlo, no debemos perder nunca de vista la perspectiva más amplia, el gran conjunto del destino divino de esta obra, la cual fue otorgada por Dios, nuestro Padre Eterno, y cada uno de nosotros tiene una función que desempeñar para tejer su magnífico tapiz. Es posible que nuestra contribución personal sea pequeña, pero no carece de importancia...

Mientras lleven a cabo la parte a la que han sido llamados a desempeñar, nunca pierdan de vista toda la perspectiva majestuosa y maravillosa del propósito de esta dispensación del cumplimiento de los tiempos. Tejan hermosamente su pequeña parte en el gran tapiz, siguiendo el diseño que ha establecido el Dios de los cielos. Sostengan en alto el estandarte bajo el cual caminamos. Sean diligentes, verídicos, virtuosos y fieles para que el estandarte no tenga imperfecciones.

La visión de este reino no es un sueño superficial nocturno que se desvanece al amanecer. Es verdaderamente el plan y la obra de Dios, nuestro Padre Eterno, y abarca a todos sus hijos.

Mientras los pioneros limpiaban la maleza de estos valles del oeste [de Utah] para poner los cimientos de una comunidad autónoma, mientras desempeñaban las muchas tareas cotidianas necesarias

para subsistir y progresar, nuestros antecesores [pioneros] tuvieron siempre en mente la magnitud de la gran causa en la que se habían embarcado. Es una obra que debemos llevar a cabo con la misma visión que tuvieron ellos; es una obra que seguirá adelante después de que salgamos de este escenario. Que Dios nos ayude a dar lo mejor de nosotros como Sus siervos, llamados de acuerdo con Su voluntad divina para llevar adelante y edificar el reino con manos imperfectas, unidos para elaborar un diseño perfecto⁶.



**Podemos llegar a ser un estandarte a las naciones,
del cual los pueblos de la tierra reciban fortaleza.**

Mis hermanos y hermanas, ha llegado el momento de elevarnos más alto, de alzar la mirada y ensanchar la mente para lograr una mayor comprensión y un mayor entendimiento de la gran misión milenaria de esta, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Esta es una época en que debemos ser fuertes, una época para avanzar sin vacilación, conociendo bien el significado, la amplitud y la importancia de nuestra misión. Es una época para hacer lo correcto sean cuales sean las consecuencias que puedan resultar. Es un tiempo en que se nos debe hallar guardando los mandamientos. Es el período para extender los brazos con bondad y amor a quienes se encuentren en dificultades y anden errantes en la oscuridad y el dolor. Es una época para ser considerados y buenos, decentes y corteses hacia nuestros semejantes, en todas nuestras relaciones. En otras palabras, es una época para llegar a ser más como Cristo⁷.

A menos que el mundo altere sus tendencias actuales (lo cual no es probable), y si al mismo tiempo seguimos observando las enseñanzas de los profetas, nos convertiremos en un pueblo cada vez más distinto y peculiar, del cual el mundo tomará nota. Por ejemplo, a medida que la unidad de la familia se desintegra bajo las presiones mundanas, nuestra postura con respecto a la santidad de la familia llegará a ser más evidente y aún más peculiar como contraste, si tenemos la fe de mantener esa postura.

A medida que siga extendiéndose la actitud permisiva con respecto al sexo, la doctrina de la Iglesia, predicada constantemente

durante más de un siglo y medio, llegará a ser aún más peculiar, y hasta rara para muchos.

A medida que el consumo del alcohol y el abuso de las drogas vayan aumentando cada año en las costumbres de la sociedad, nuestra postura, establecida por el Señor hace más de un siglo y medio, resultará más inusual ante el mundo...

A medida que el día de reposo del Señor vaya convirtiéndose cada vez más en un simple día comercial y de diversión, más extraños parecerán aquellos que obedezcan el precepto de la ley escrita por el dedo del Señor en el Sinaí y reafirmada por la revelación moderna.

No siempre es fácil vivir en el mundo sin formar parte de él. No podemos vivir completamente solos ni para nosotros mismos, ni deseáramos esto, sino que debemos relacionarnos con los demás. Al hacerlo así, podemos ser corteses, podemos ser inofensivos. Podemos evitar el espíritu o la actitud de superioridad moral; al mismo tiempo que mantenemos nuestras normas...

Si observamos estas así como las demás normas que enseña la Iglesia, muchas serán las personas que nos respetarán y encontrarán fortaleza para hacer lo que ellas mismas saben que deberían hacer.

En palabras de Isaías: “Y vendrán muchos pueblos y dirán: Venid, y subamos al monte de Jehová, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará acerca de sus caminos, y caminaremos por sus sendas. Porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Jehová” (Isaías 2:3).

No tenemos que comprometer nuestros principios; no debemos ceder. La lámpara que el Señor ha encendido en esta dispensación puede llegar a ser una luz que alumbre todo el mundo, y otras personas, viendo nuestras buenas obras, serán guiadas a glorificar a nuestro Padre Celestial y emular en su propia vida el ejemplo que habrán observado en nosotros.

Comenzando con ustedes y conmigo, puede haber todo un pueblo que, por la virtud de nuestra vida en nuestros hogares, en nuestras profesiones, aun en nuestras diversiones, llegue a ser como una ciudad en la cima de una colina a la que los hombres puedan mirar e imitar, y un estandarte a las naciones del cual adquieran fortaleza los pueblos de la tierra⁸.

Para lograr sostener en alto esta Iglesia como un estandarte a las naciones y una luz al mundo, debemos adoptar en mayor medida el fulgor de la vida de Cristo en forma individual y en nuestras circunstancias personales. Al defender lo que es correcto, no debemos temer las consecuencias, no debemos tener miedo. Pablo le dijo a Timoteo:

“Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor, y de dominio propio.

“Por tanto, no te avergüences del testimonio de nuestro Señor” (2 Timoteo 1:7–8)⁹.

No pueden simplemente dar por hecho esta causa, la cual es la causa de Cristo. No pueden limitarse a permanecer a un costado y observar la lucha entre las fuerzas del bien y del mal...

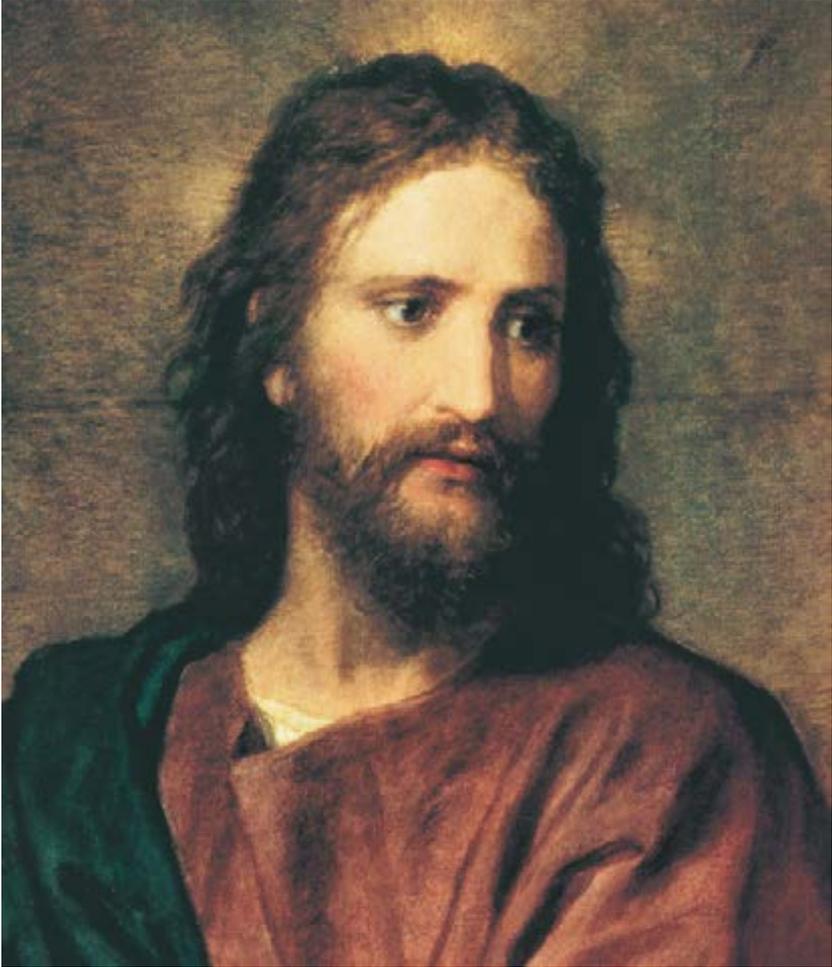
Les insto, con toda la capacidad que poseo, a que extiendan la mano en un deber que va más allá de los menesteres de nuestra vida cotidiana; es decir, que permanezcan firmes, hasta el punto de convertirse en líderes que alcen la voz a favor de aquellas causas que hacen que nuestra civilización brille y brindan consuelo y paz a nuestra vida. Usted puede ser un líder; usted debe ser un líder, como miembro de esta Iglesia, en aquellas causas que defiende esta Iglesia. No permita que el temor supere sus esfuerzos¹⁰.

No tenemos nada que temer, Dios está al timón. Él prevalecerá para el bien de esta obra; Él derramará bendiciones sobre aquellos que anden en obediencia a Sus mandamientos. Tal ha sido Su promesa y nadie puede dudar de Su capacidad para cumplirla...

Nuestro Salvador, que es nuestro Redentor, el Gran Jehová, el poderoso Mesías, ha prometido: “Porque iré delante de vuestra faz. Estaré a vuestra diestra y a vuestra siniestra, y mi Espíritu estará en vuestro corazón, y mis ángeles alrededor de vosotros, para sosteneros” (D. y C. 84:88).

“Así que”, dijo Él, “no temáis, rebañito; haced lo bueno; aunque se combinen en contra de vosotros la tierra y el infierno, pues si estáis edificados sobre mi roca, no pueden prevalecer...

“Mirad hacia mí en todo pensamiento; no dudéis; no temáis.



“Para lograr sostener en alto esta Iglesia como un estandarte a las naciones y una luz al mundo, debemos adoptar en mayor medida el fulgor de la vida de Cristo”.

“Mirad las heridas que traspasaron mi costado, y también las marcas de los clavos en mis manos y pies; sed fieles; guardad mis mandamientos y heredaréis el reino de los cielos” (D. y C. 6:34, 36–37).

Unidos, trabajando mano a mano, seguiremos adelante como siervos del Dios viviente, realizando la obra de Su Amado Hijo, nuestro Maestro, a quien servimos y cuyo nombre procuramos glorificar¹¹.

Debemos permanecer firmes, debemos oponer resistencia al mundo. Si lo hacemos, el Todopoderoso será nuestra fortaleza y nuestro protector, nuestro guía y nuestro revelador. Tendremos el consuelo de saber que estamos haciendo lo que Él desea que hagamos. Quizá otras personas no estén de acuerdo con nosotros, pero tengo la confianza de que nos respetarán. No se nos dejará solos; hay muchas personas que no son de nuestra fe, pero que opinan lo mismo que nosotros; nos apoyarán y nos sostendrán en nuestros esfuerzos¹².

Regocijémonos en esta era maravillosa de la obra del Señor. No seamos orgullosos ni arrogantes; seamos humildes y agradecidos. Y que, cada uno de nosotros, tome la resolución de contribuir a acrecentar el brillo de esta obra magnífica del Todopoderoso, para que resplandezca por toda la tierra como un faro de fortaleza y bondad al que todo el mundo dirija su mirada¹³.

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Preguntas

- Al leer la sección 1, ¿qué sentimientos tiene al considerar el crecimiento de la Iglesia desde 1830 hasta nuestros días?
- Repase el relato del presidente Hinckley sobre los primeros pioneros que llegaron al Valle de Lago Salado (véase la sección 2). ¿Qué podemos aprender de este relato? ¿Cómo nos hemos beneficiado de la visión profética de los primeros líderes de la Iglesia? ¿Qué cree que significa ser “un estandarte a las naciones”? (Véanse Isaías 5:26; 11:12).
- En la sección 3, el presidente Hinckley nos alentó a ver el “amplio panorama” y “la visión más amplia” de la obra de Dios. ¿Por qué necesitamos ver este amplio panorama? ¿Por qué a veces lo perdemos de vista? ¿En qué maneras pueden nuestros pequeños esfuerzos contribuir al crecimiento del reino de Dios?
- Repase las maneras en que el presidente Hinckley dice que los Santos de los Últimos Días se están convirtiendo en un pueblo más “distinto y peculiar” (sección 4). ¿Cómo podemos desarrollar una visión más amplia y el valor para llevar adelante la obra de Dios? ¿Cómo podemos vivir en el mundo sin ser del mundo?

¿Cómo podemos “adoptar en mayor medida el fulgor de la vida de Cristo”? ¿Por qué es importante que defendamos lo que es justo?

Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema

Mateo 5:14–16; 1 Nefi 14:14; D. y C. 1:1–6; 65:1–6; 88:81; 115:5–6.

Ayuda didáctica

“Asegúrese de no pensar que usted es ‘el verdadero maestro’. Ese es un error muy serio... Tenga mucho cuidado de no interferir. El papel principal de un maestro es preparar el camino para que la gente pueda tener una experiencia espiritual con el Señor” (Gene R. Cook, citado en *La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 45).

Notas

1. Véase Sheri L. Dew, *Go Forward with Faith: The Biography of Gordon B. Hinckley*, 1996, págs. 83–85.
2. “Un estandarte a las naciones y una luz al mundo”, *Liahona*, noviembre de 2003, págs. 82–83.
3. “Deja que la virtud engalane tus pensamientos incesantemente”, *Liahona*, mayo de 2007, pág. 115.
4. Véase “La piedra cortada del monte”, *Liahona*, noviembre de 2007, pág. 84.
5. “Un pendón a las naciones”, *Liahona*, enero de 1990, págs. 52–53.
6. “Un pendón a las naciones”, págs. 53–55.
7. “Ésta es la obra del Maestro”, *Liahona*, julio de 1995, pág. 81.
8. “Una ciudad sobre una colina”, *Liahona*, noviembre de 1990, págs. 6–8.
9. “Un estandarte a las naciones y una luz al mundo”, pág. 84.
10. Véase *Teachings of Gordon B. Hinckley*, 1997, pág. 138.
11. “Ésta es la obra del Maestro”, pág. 81.
12. “Un estandarte a las naciones y una luz al mundo”, pág. 83.
13. “La condición en la que se encuentra la Iglesia”, *Liahona*, noviembre de 2004, pág. 6.



“Tenemos todos los motivos para ser optimistas”.



Cultivar una actitud de felicidad y un espíritu de optimismo

*“Sean creyentes y felices y no se
desanimen. Todo saldrá bien”.*

De la vida de Gordon B. Hinckley

La madre del presidente Gordon B. Hinckley, Ada Bitner Hinckley, a menudo decía que “una actitud feliz y un semblante alegre contribuyen a superar cualquier contratiempo, y que cada persona es responsable de su propia felicidad”¹. Su padre, Bryant S. Hinckley, también tenía una “inherente actitud positiva”². El presidente Hinckley recordó: “Cuando yo era joven y propenso a criticar, mi padre solía decir: ‘Los cínicos no aportan nada, los escépticos no crean nada y los que dudan no logran nada’”³. Con la influencia del consejo y el ejemplo de sus padres, el joven Gordon Hinckley aprendió a afrontar la vida con optimismo y fe.

Cuando era misionero en Inglaterra, el élder Hinckley se esforzó mucho por seguir el consejo de sus padres. Él y sus compañeros se daban un apretón de manos cada mañana y se decían: “La vida es buena”⁴. Casi 70 años más tarde, sugirió a un grupo de misioneros en las Filipinas que siguieran la misma práctica. “El día de ayer fue un gran día en mi vida”, les dijo. “Cada día es un gran día en mi vida, y espero que cada día sea un gran día en la de cada uno de ustedes. Espero que se puedan preparar para salir por la mañana, dar un apretón de manos a su compañero y decir: ‘Hermano (hermana), la vida es buena; salgamos y tengamos un buen día’. Y cuando regresen por la noche, espero que se puedan decir el uno al otro: ‘Ha sido un buen día; la pasamos bien y hemos ayudado a alguien en el transcurso... Les daremos seguimiento y rogamos y esperamos que se unan a la Iglesia’. Cada día debe ser un buen día en el campo misional”⁵.

Ese consejo era representativo de la manera en que el presidente Hinckley afrontaba la vida. El presidente Russell M. Nelson, del Cuórum de los Doce Apóstoles, compartió la siguiente observación en cuanto al presidente Hinckley y su esposa, Marjorie: “No pierden el tiempo pensando en el pasado ni inquietándose por el futuro. Ellos perseveran a pesar de las adversidades”⁶. El élder Jeffrey R. Holland, también del Cuórum de los Doce, comentó: “‘Todo saldrá bien’ quizás sea la frase más repetida a la familia, amigos y compañeros del presidente Hinckley. ‘Sigán esforzándose’, les dice. ‘Sean creyentes y felices y no se desanimen. Todo saldrá bien’”⁷.

Enseñanzas de Gordon B. Hinckley



Aun cuando muchas personas sean negativas y pesimistas, podemos cultivar un espíritu de felicidad y optimismo.

Hay una terrible enfermedad de pesimismo en la tierra que es casi endémica. Constantemente se nos alimenta una dieta regular y amarga de difamación, de crítica, de maledicencia de uno en contra del otro...

Vengo... con la súplica de que dejemos de buscar las tormentas y que disfrutemos más plenamente de la luz del sol. Sugiero que realcemos lo positivo; pido que nos esforcemos más por encontrar lo bueno, que hagamos callar nuestras voces de insulto y de sarcasmo, que elogiemos con mayor generosidad la virtud y el esmero.

No pido que se acalle toda crítica. La corrección conlleva crecimiento; el arrepentimiento conlleva fortaleza. Sabio es el hombre y sabia la mujer que, tras haber cometido errores que los demás le han señalado, cambia su curso. No estoy sugiriendo que nuestra conversación sea pura miel; el expresarse de manera inteligente y a la vez sincera es una habilidad que debemos procurar y cultivar. Lo que sugiero y pido es que nos mantengamos al margen de la negatividad que es tan común en nuestra sociedad y que busquemos lo notablemente bueno de la tierra y la época en la que vivimos, que hablemos de las virtudes mutuas más que de las faltas, que el optimismo reemplace el pesimismo. Permitamos que la fe reemplace nuestros temores⁸.

Tenemos todos los motivos para ser optimistas en el mundo. Cier- to es que nos rodea la tragedia y que hay problemas por doquier, pero... no se puede edificar algo con pesimismo ni con cinismo. Se ven las cosas con optimismo, se trabaja con fe, y las cosas suceden⁹.

No se desesperen, no se den por vencidos. Busquen la luz del sol entre las nubes; las oportunidades de salir adelante les saldrán al paso tarde o temprano. No permitan que los vaticinadores de la fatalidad pongan en peligro sus posibilidades¹⁰.

Cultiven una actitud de felicidad y un espíritu de optimismo. Anden con fe, regocijándose en las bellezas de la naturaleza, en la bondad de aquellos a quienes aman, en el testimonio que llevan en el corazón concerniente a las cosas divinas¹¹.

El plan del Señor es un plan de felicidad. La vida será más llevadera, las preocupaciones disminuirán y las confrontaciones serán menos difíciles si cultivamos un espíritu de felicidad¹².



**En vez de centrarnos en nuestros problemas,
podemos permitir que nos guíe y bendiga
un espíritu de acción de gracias.**

¡Cuán magníficamente bendecidos somos! ¡Cuán agradecidos deberíamos estar!... Cultiven un espíritu de acción de gracias por las bendiciones de la vida y por los maravillosos dones y privilegios que cada uno de nosotros gozamos. El Señor ha dicho que los mansos recibirán la tierra como heredad (véase Mateo 5:5). No puedo evitar concluir que la mansedumbre implica un espíritu de gratitud en lugar de aires de suficiencia; reconocer un gran poder superior a uno mismo; reconocer que Dios existe y aceptar Sus mandamientos. Ese es el comienzo de la sabiduría. Anden con gratitud ante Él que es el dador de la vida y de toda buena dádiva¹³.

Nunca en la historia del mundo ha habido una época más grandiosa para vivir en la tierra que esta. Cuán agradecidos deberíamos sentirnos todos por estar vivos en esta época maravillosa con todas las magníficas bendiciones que tenemos¹⁴.

Cuando pienso en las maravillas que han tenido lugar en el transcurso de mi vida —más que durante el resto de la historia de la

humanidad en conjunto— me invade un sentimiento de reverencia y de gratitud. Pienso en el automóvil y el avión, las computadoras, el fax, el correo electrónico e internet. Es todo tan milagroso y maravilloso. Pienso en los pasos agigantados que se han dado en la Medicina y la salud pública...Y con todo ello ha tenido lugar la restauración del evangelio puro de Jesucristo. Ustedes y yo somos parte del milagro y la maravilla de esta gran causa y reino que se está extendiendo por la tierra bendiciendo la vida de las personas dondequiera que llega. Cuán profundamente agradecido me siento¹⁵.

Vivimos en la plenitud de los tiempos. Marquen esa frase; marquen la palabra *plenitud*. Denota todo lo bueno que se ha reunido [del] pasado y restaurado a la tierra en esta última dispensación.

Mi corazón... rebosa de acción de gracias al Dios Todopoderoso. Mediante el don de Su Hijo, quien es el Dios de este mundo, hemos sido tan magníficamente bendecidos. Se me llena el corazón con la letra de nuestro himno: “Bendiciones, cuenta y verás cuántas bendiciones de Jesús tendrás” (*Himnos*, nro. 157)¹⁶.

Con gratitud en el corazón, no nos centremos en los pocos problemas que tenemos, sino contemos las bendiciones que tenemos y con gran espíritu de gratitud, motivados por una gran fe, sigamos adelante para edificar el Reino de Dios en la tierra¹⁷.

Permitan que un espíritu de agradecimiento guíe y bendiga sus días y sus noches. Llévelo a la práctica; descubrirán que cosecharán maravillosos resultados¹⁸.



El evangelio de Jesucristo nos da motivo para alegrarnos.

El Señor dijo: “Por consiguiente, eleva tu corazón y regocíjate, y adhiérete a los convenios que has hecho” (D. y C. 25:13). Creo que nos está diciendo a cada uno de nosotros que seamos felices. El Evangelio es algo que nos da gozo; nos brinda una razón para alegrarnos¹⁹.

Nunca olviden quiénes son... Son, ciertamente, [hijos] de Dios... Él es su Padre Eterno y los ama... Él desea que Sus hijos e hijas sean felices. El pecado, la transgresión y la desobediencia nunca fueron felicidad. El sendero a la felicidad se encuentra en el plan



“En todo el vivir, diviértanse y ríen. La vida es para disfrutarla y no tan solo para tolerarla”.

de nuestro Padre Celestial y en la obediencia a los mandamientos de Su Amado Hijo, el Señor Jesucristo²⁰.

Fuera cual fuere su forma de conducirse en el pasado... los exhorto a ajustar su vida a las enseñanzas del Evangelio, a considerar esta Iglesia con amor, respeto y aprecio, como el fundamento de su fe, a vivir como un ejemplo de lo que el evangelio de Jesucristo hará para brindar la felicidad a una persona²¹.

El arrepentimiento es uno de los primeros principios del Evangelio, y el perdón es una marca de la divinidad. Hay esperanza para ustedes. Tienen toda la vida por delante y, aunque en el pasado la hayan manchado con el pecado, puede estar llena de felicidad en el futuro. Esta obra consiste en salvar y ayudar a las personas con sus problemas. Ese es el propósito del Evangelio²².

Conozco a tantas personas que constantemente se quejan de las cargas de sus responsabilidades. Por supuesto que las presiones son grandes; hay mucho, demasiado, qué hacer. Además de todas esas presiones también hay cargas financieras, y con todo eso tendemos a quejarnos, con frecuencia en casa y a menudo en público. Cambien de forma de pensar. El Evangelio es buenas nuevas. Existe el hombre

para que tenga gozo (véase 2 Nefi 2:25). ¡Sean felices! Permitan que la felicidad brille en su rostro y hable por medio de su testimonio. Pueden llegar a tener problemas y en ocasiones, hasta puede haber tragedias, pero a través de todo eso brilla la súplica del Señor:

“Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar.

“Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas.

“Porque mi yugo es fácil y ligera mi carga” (Mateo 11:28–30).

Me gustan estas palabras de Jenkins Lloyd Jones que recorté de una columna del periódico *Deseret News* hace varios años, las cuales ahora se las comparto... Él dijo:

“Cualquiera que crea que la dicha absoluta es normal va a perder muchísimo tiempo gritando por aquí y por allá que le han robado.

“En golf, no todas las pelotas caen en el hoyo. Muchas de las carnes son difíciles de masticar. La mayoría de los niños crecen para ser personas comunes y corrientes. Muchos de los matrimonios felices requieren de un elevado índice de tolerancia mutua. A menudo, la mayoría de los trabajos son más aburridos que otros...

“La vida es como viajar en un tren antiguo: hay retrasos, desvíos, humo, polvo, ceniza y sacudidas; todo ello interrumpido de vez en cuando por hermosos paisajes y emocionantes aceleradas.

“La clave está en darle las gracias al Señor por permitirnos dar el paseo” (*Deseret News*, 12 de junio de 1973).

Repito, mis hermanos y hermanas, que la clave está en darle las gracias al Señor por dejarnos dar el paseo; y en verdad, ¿no es un maravilloso paseo? ¡Disfrútenlo! ¡Rían y canten al respecto! Recuerden las palabras del autor de Proverbios:

“El corazón alegre hace bien como una buena medicina, pero el espíritu triste seca los huesos” (Proverbios 17:22)²³.

Dejen que en su vida se manifieste un tono alegre. Permitan que haya diversión y felicidad, sentido del humor, la capacidad de reírse de vez en cuando de las cosas que son graciosas²⁴.

En todo el vivir, diviértanse y rían. La vida es para disfrutarla y no tan solo para tolerarla²⁵.

4

El Evangelio es un mensaje de triunfo que se debe aceptar con entusiasmo, afecto y optimismo.

Me encuentro hoy aquí como un optimista en lo que concierne a la obra del Señor. No puedo creer que Dios haya establecido Su obra en la tierra para que fracase. No puedo creer que se esté debilitando; sé que se está fortaleciendo... Tengo una fe sencilla y solemne de que el bien triunfará y de que la verdad prevalecerá²⁶.

Siempre me ha intrigado la historia de Caleb y Josué y de los otros espías de Israel. Moisés dirigió a los hijos de Israel por el desierto; en el segundo año de su peregrinaje, escogió a un representante de cada una de las doce tribus para que reconocieran la tierra de Canaán y trajeran un informe en cuanto a sus recursos y su gente. Caleb representaba a la tribu de Judá, y Josué a la de Efraín. Los doce se internaron en la tierra de Canaán y encontraron que era fértil. Regresaron al cabo de cuarenta días y trajeron consigo algunas de “las primeras uvas” como prueba del carácter fructífero de la tierra (Números 13:20).

Se presentaron ante Moisés y Aarón, y ante toda la congregación de los hijos de Israel y, refiriéndose a la tierra de Canaán, dijeron: “Ciertamente fluye leche y miel; y este es el fruto de ella” (versículo 27).

Pero diez de los espías fueron víctimas de sus propias dudas y temores, y presentaron un informe negativo en cuanto a la cantidad y la estatura de los cananeos. Concluyeron que [el pueblo cananeo] era “más fuerte que nosotros” (versículo 31) y consideraron que ellos eran como langostas a comparación de los gigantes que habían visto en la tierra. Fueron víctimas de sus propios temores.

Entonces Josué y Caleb se pusieron de pie frente al pueblo y dijeron: “La tierra por donde pasamos para reconocerla es tierra en gran manera buena.

“Si Jehová se agrada de nosotros, él nos llevará a esa tierra y nos la entregará; es una tierra que fluye leche y miel.

“Por tanto, no seáis rebeldes contra Jehová, ni temáis al pueblo de esta tierra, porque son como pan para nosotros; su amparo se ha apartado de ellos y con nosotros está Jehová. No los temáis” (14:7-9).

Sin embargo, el pueblo se inclinó más a creer a los diez que dudaban que a Caleb y a Josué.

Fue entonces que el Señor declaró que los hijos de Israel debían andar errantes por el desierto durante cuarenta años, hasta que pereciera la generación de los que habían andado con dudas y temor. Las Escrituras nos dicen que “aquellos hombres que habían hablado mal de la tierra... murieron de una plaga delante de Jehová.

“Pero Josué... y Caleb... quedaron con vida de entre aquellos hombres que habían ido a reconocer la tierra” (versículos 37-38). Fueron ellos los únicos de ese grupo que sobrevivieron después de las cuatro décadas de peregrinación y que tuvieron el privilegio de entrar en la tierra prometida, la tierra de la que habían presentado un informe positivo.

Vemos a nuestro alrededor a algunos que son indiferentes en cuanto al futuro de esta obra, que son apáticos, que hablan de limitaciones, que expresan temores, que se dedican a buscar y a escribir sobre lo que consideran debilidades que en realidad son de poca importancia. Dudando del pasado, carecen de visión en cuanto al futuro.

Bien se dijo en tiempos antiguos: “Sin profecía el pueblo se desenfrena” [visión, según el pasaje en inglés], (Proverbios 29:18). No hay lugar en esta obra para aquellos que solo piensan con pesimismo y desesperanza. El Evangelio es buenas nuevas. Es un mensaje de triunfo y su causa debe aceptarse con entusiasmo.

El Señor nunca dijo que no tendríamos problemas. Nuestro pueblo ha padecido aflicciones de toda índole a manos de quienes se han opuesto a esta obra; pero aun en sus pesares ha manifestado su fe. Esta obra ha progresado constantemente, y desde sus comienzos nunca ha retrocedido...

Esta es la obra del Todopoderoso. Si hemos de lograr algún progreso individual, todo depende de nosotros mismos. Pero la Iglesia nunca dejará de progresar...

Cuando el Señor se llevó a Su lado a Moisés, le dijo entonces a Josué: “Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo dondequiera que vayas” (Josué 1:9). Esta es Su obra; nunca lo olvidemos. Aceptémosla con entusiasmo y amor²⁷.

5

Con el conocimiento de que todos somos hijos de Dios, podemos ser un poco más resueltos, superarnos un poco más y ser un poco mejores.

Existe en el mundo actual la lamentable tendencia de parte de las personas a humillar a los demás. ¿Se han dado cuenta de que no se requiere mucha inteligencia para hacer comentarios que hieran a los demás? Traten de hacer lo opuesto a eso. Traten de hacer comentarios positivos...

También existe en nuestra sociedad la lamentable tendencia a subestimarnos. Es posible que veamos a las personas que nos rodean como seguras de sí mismas, pero la verdad es que la mayoría de nosotros tenemos algunos sentimientos de inferioridad. Lo principal es no hablar con nosotros mismos al respecto... Lo que importa es sacar el mejor provecho de todo lo que tenemos.

No pierdan el tiempo sintiendo lástima por ustedes mismos, y no se menosprecien. Nunca olviden que son hijos de Dios y que tienen derecho a una herencia divina. En su interior llevan una partícula de la naturaleza misma de Dios²⁸.

Cantamos “Soy un hijo de Dios” (*Himnos*, nro. 196). No se trata de algo imaginario, de fantasía poética; es la verdad viviente. Dentro de nuestro interior llevamos una partícula de divinidad que necesita ser cultivada, que precisa brotar a la superficie, que requiere ser expresada. Ustedes, padres y madres, enseñen a sus hijos que ellos son, de manera muy literal, hijos e hijas de Dios. No existe mayor verdad en todo el mundo que esa: pensar que en nuestro interior llevamos una partícula de divinidad²⁹.

Crean en ustedes mismos y en la capacidad que tienen de hacer cosas grandes y buenas. Crean que no hay montaña lo suficientemente alta que no la puedan escalar; crean que no hay tormenta

tan grande que no le puedan hacer frente... Son hijos de Dios y tienen una capacidad infinita³⁰.

Sean un poco más resueltos, supérense un poco más, sean un poco mejores. Hagan un esfuerzo extra; serán más felices, conocerán una satisfacción nueva, tendrán una nueva alegría en su corazón³¹.

Naturalmente, habrá problemas a lo largo del camino; habrá dificultades que superar, pero no durarán para siempre. [Dios] no [los] abandonará...

Vean lo positivo. Sepan que Él [los] protege, que Él escucha sus oraciones y las contestará, que Él [los] ama y que les manifestará ese amor³².

Hay tanto de lo grato, de lo decoroso y de lo bello sobre lo cual podemos edificar. Somos partícipes del evangelio de Jesucristo. ¡El Evangelio significa “buenas nuevas”! ¡El mensaje del Señor es de esperanza y salvación! ¡La voz del Señor es de buenas nuevas! ¡La obra del Señor es una obra de éxito glorioso!

En un momento sombrío y angustioso, el Señor dijo a los que amaba: “No se turbe vuestro corazón ni tenga miedo” (Juan 14:27).

Esas grandes palabras de seguridad y confianza son un faro de luz para cada uno de nosotros. Realmente podemos tener confianza en Él, puesto que Él y Sus promesas no dejarán de ser jamás³³.

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Preguntas

- Piense en el consejo del presidente Hinckley de “[esforzarnos] más por encontrar lo bueno” y de “[cultivar] una actitud de felicidad y un espíritu de optimismo” (sección 1). ¿Por qué necesitamos ese consejo en la actualidad? ¿De qué manera podemos cultivar una actitud de felicidad?
- El presidente Hinckley dijo que obtendríamos “maravillosos resultados” si permitimos “que nos guíe y bendiga un espíritu de acción de gracias” (sección 2). ¿Por qué piensa que se obtienen esos “maravillosos resultados”? ¿En qué forma es usted bendecido cuando tiene un espíritu de acción de gracias?

- ¿Qué piensa en cuanto a la analogía de que la vida “es como viajar en un tren antiguo”? (Véase la sección 3). ¿De qué manera las “buenas nuevas” del Evangelio influyen en la forma en que usted afronta esa jornada?
- ¿De qué manera cree que la historia de Caleb y de Josué se aplica a nuestra vida? (Véase la sección 4). ¿Qué ejemplos ha visto de personas que aceptan el Evangelio con entusiasmo? Si observamos que nos sentimos desanimados, ¿en qué forma podemos recuperar el optimismo? ¿Qué experiencias han aumentado su optimismo en cuanto a la obra del Señor?
- ¿Por qué le parece que existe la tendencia de subestimar a los demás y de subestimarnos a nosotros mismos? ¿Cómo podemos vencer esa tendencia? ¿Qué podemos hacer como personas y como familias para ayudar a los demás a “ser un poco más resueltos” y a “[superarse] un poco más”? (Véase la sección 5).

Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema

Juan 16:33; Filipenses 4:13; Mosíah 2:41; Alma 34:38; Éter 12:4; D. y C. 19:38–39; 128:19–23.

Ayuda para el estudio

“Cuando actúe de acuerdo con lo que haya aprendido, recibirá una comprensión más profunda y perdurable (véase Juan 7:17)” (*Predicad Mi Evangelio*, 2004, pág. 19). Considere preguntarse a usted mismo lo que puede hacer para poner en práctica las enseñanzas del Evangelio en casa, en el trabajo y en sus responsabilidades eclesíásticas.

Notas

1. Véase Sheri L. Dew, *Go Forward with Faith: The Biography of Gordon B. Hinckley*, 1996, pág. 37.
2. Véase Sheri L. Dew, *Go Forward with Faith*, pág. 37.
3. Véase “La búsqueda constante de la verdad”, *Liahona*, febrero/marzo de 1986, pág. 9.
4. Véase Sheri L. Dew, *Go Forward with Faith*, pág. 76.
5. Véase *Discourses of President Gordon B. Hinckley, Volume 1, 1995–1999*, 2005, pág. 343.
6. Véase Russell M. Nelson, “Capacidad espiritual”, *Liahona*, enero de 1998, pág. 17.
7. Véase Jeffrey R. Holland, “President Gordon B. Hinckley: Stalwart and Brave He Stands”, *Ensign*, junio de 1995, pág. 4.
8. Véase “The Lord Is at the Helm”, devocional de la Universidad Brigham Young, 6 de marzo de 1994, págs. 3–4, speeches.byu.edu.
9. Citado en Jeffrey R. Holland, “President Gordon B. Hinckley: Stalwart and Brave He Stands”, pág. 4.

10. Véase “La búsqueda constante de la verdad”, pág. 10.
11. Véase “Si eres fiel”, *Liahona*, marzo de 1992, pág. 7.
12. Véase “Cada uno... una persona mejor”, *Liahona*, noviembre de 2002, pág. 100.
13. Véase “With All Thy Getting Get Understanding”, *Ensign*, agosto de 1988, págs. 3–4.
14. Véase “The Spirit of Optimism”, *New Era*, julio de 2001, pág. 4.
15. Véase “Keep the Chain Unbroken”, devocional de la Universidad Brigham Young, 30 de noviembre de 1999, págs. 1–2, speeches.byu.edu.
16. Véase “My Redeemer Lives”, *Ensign*, febrero de 2001, pág. 70.
17. Véase “The Lord Is at the Helm”, pág. 6.
18. “El consejo y la oración de un profeta en beneficio de la juventud”, *Liahona*, abril de 2001, pág. 34.
19. Véase “Si eres fiel”, pág. 7.
20. “Seamos verídicos y fieles”, *Liahona*, julio de 1996, pág. 104.
21. “Firmes creced en la fe”, *Liahona*, septiembre de 1996, pág. 5.
22. “Seamos verídicos y fieles”, pág. 105.
23. Véase “Four Imperatives for Religious Educators”, discurso pronunciado ante maestros de religión, 15 de septiembre de 1978, pág. 4.
24. Véase “A Challenging Time—a Wonderful Time”, discurso pronunciado ante maestros de religión, 7 de febrero de 2003, pág. 4.
25. “Seamos verídicos y fieles”, pág. 105.
26. Véase *Teachings of Gordon B. Hinckley*, 1997, pág. 410.
27. Véase “Mantengámonos firmes; guardemos la fe”, *Liahona*, enero de 1996, págs. 80–82.
28. Véase “Fortalezcámonos mutuamente”, *Liahona*, junio de 1985, págs. 3–4.
29. Véase *One Bright Shining Hope: Messages for Women from Gordon B. Hinckley*, 2006, págs. 90–91.
30. Véase *Discourses of President Gordon B. Hinckley, Volume 2, 2000–2004*, 2005, pág. 452.
31. Véase “En pos de la excelencia”, *Liahona*, septiembre de 1999, pág. 8.
32. “¿Cómo puedo convertirme en la mujer en quien sueño?”, *Liahona*, julio de 2001, pág. 115.
33. Véase “La búsqueda constante de la verdad”, págs. 11–12.



El legado pionero de fe y sacrificio

“Ya sea que tengan antepasados pioneros o se hayan bautizado apenas ayer, ustedes forman parte de este amplio panorama con el cual soñaron esos hombres y mujeres... Ellos establecieron los cimientos; nuestro es el deber de edificar sobre ellos”.

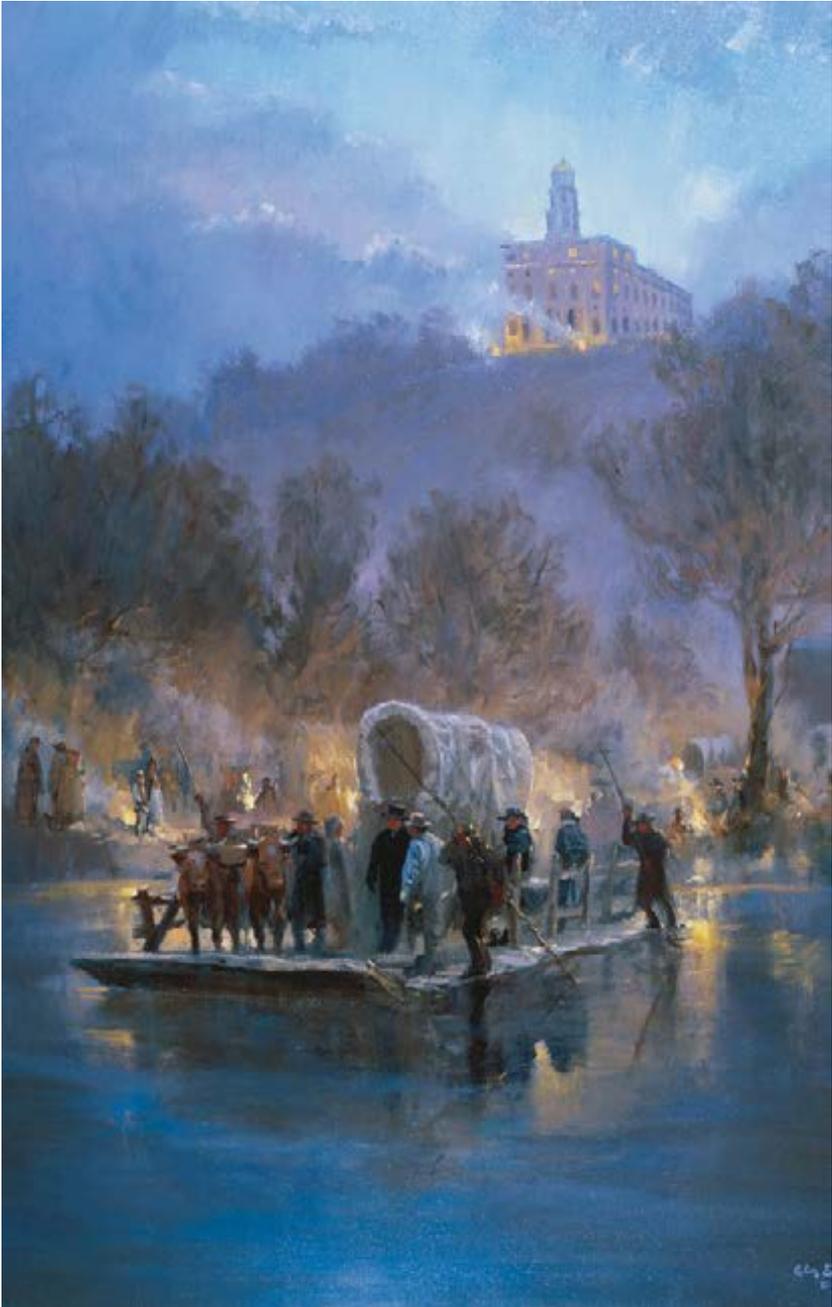
De la vida de Gordon B. Hinckley

En la dedicación del Templo de Columbus, Ohio, el presidente Gordon B. Hinckley reflexionaba sobre sus antepasados pioneros; tiempo después, recordaba lo siguiente:

“Mientras me hallaba sentado en el salón celestial, recordé a mi bisabuelo... Recién había visitado su tumba en Canadá, cerca de la frontera con el estado de Nueva York... Él falleció teniendo apenas 38 años”.

Cuando el bisabuelo del presidente Hinckley falleció, su hijo Ira, quien llegaría a ser su abuelo, no había cumplido aún los tres años. Poco después, la madre de Ira volvió a casarse; pasados unos años, se mudaron a Ohio, y más adelante a Illinois. Ella murió en 1842, dejando a Ira huérfano a los 13 años. El presidente Hinckley continuó su relato, diciendo:

“Mi abuelo [Ira Hinckley] se bautizó en Nauvoo y... posteriormente cruzó las praderas como parte de la migración de [los pioneros]”. En 1850, en el transcurso de la jornada, “fallecieron en el mismo día su joven esposa y su [medio hermano]. Él fabricó unos ataúdes rudimentarios y los enterró, y tomó a su bebé y la llevó hasta el Valle [de Lago Salado].



“El poder que impulsó a nuestros antepasados en el Evangelio fue el poder de la fe en Dios”.

“A solicitud de Brigham Young, edificó Cove Fort, fue el primer presidente de estaca en Fillmore, [Utah] e hizo mil cosas más para hacer avanzar esta obra.

“Luego vino mi padre... Él llegó a ser el presidente de la estaca más grande de la Iglesia, con más de 15.000 miembros”.

Los pensamientos del presidente Hinckley pronto pasaron de sus antepasados a su posteridad, y prosiguió diciendo:

“Mientras me hallaba sentado en el templo, reflexionando en la vida de estos tres hombres, miré a mi hija, luego a su hija, que es mi nieta, y a los hijos de esta, mis bisnietos. Repentinamente comprendí que yo me hallaba justo en el centro de esas siete generaciones: tres anteriores y tres posteriores.

“En esa sagrada y santa casa, vino a mi mente el sentido de la enorme obligación que descansa sobre mí de transmitir todo cuanto había recibido como legado de mis antepasados a las generaciones que me habían seguido”¹.

Además de expresar gratitud por sus propios antepasados pioneros y por el legado de los primeros pioneros Santos de los Últimos Días, el presidente Hinckley recalca frecuentemente que los miembros de la Iglesia en el mundo son los pioneros de hoy en día. En 1997, dijo a los santos de Guatemala: “Este año conmemoramos el 150 aniversario de la llegada de los pioneros mormones al Valle de Lago Salado. Ellos viajaron un largo trayecto en carromatos y carros de mano; eran pioneros. Pero aún hoy sigue habiendo pioneros. Tenemos pioneros por todo el mundo, y ustedes se cuentan entre esos pioneros”². A los santos en Tailandia les declaró: “Ustedes son pioneros al llevar adelante la obra del Señor en esta gran nación”³. En su visita a Ucrania, en 2002, les expresó este mismo concepto: “La Iglesia tuvo sus pioneros en los primeros tiempos, y ahora ustedes son los pioneros de esta época”⁴.

Cuando el presidente Hinckley hablaba sobre los primeros pioneros, tenía en mente algo mucho más amplio que referirse solo a aquellos que vivieron en el pasado. Miraba al futuro con la esperanza de que la fe y los sacrificios de aquellos santos “se convirtieran en una poderosa motivación para todos nosotros, ya que cada uno de

nosotros es un pionero en su propia época, y por lo general, en su propia familia”⁵.

Enseñanzas de Gordon B. Hinckley



Con visión, trabajo y confianza en el poder de Dios que se manifestaba en ellos, transformaron su fe en una realidad.

Fue por medio de la fe que un pequeño grupo de conversos [en los estados del este de Estados Unidos]... se mudaron de Nueva York a Ohio, de Ohio a Misuri y de Misuri a Illinois, buscando la paz y la libertad de adorar a Dios de acuerdo con los dictados de su conciencia.

Fue con los ojos de la fe que vieron una hermosa ciudad [Nauvoo] cuando pasaron por primera vez por los pantanos de Commerce, Illinois. Con la convicción de que la fe sin obras es muerta, desaguaron aquellas tierras pantanosas, trazaron los planos de una ciudad, construyeron casas, capillas y escuelas, y como punto culminante un templo magnífico, que entonces era el edificio más hermoso de todo Illinois.

Una vez más los persiguieron chusmas profanas y asesinas. Mataron a su profeta, destruyeron sus sueños. Nuevamente, lograron recomponerse por medio de la fe y, siguiendo el modelo que él había establecido, se organizaron para otro éxodo.

Con lágrimas en los ojos y corazones doloridos, dejaron sus cómodos hogares y sus talleres. Volvieron la cabeza para mirar el sagrado templo, y otra vez con fe fijaron sus ojos en el oeste, tierra virgen casi desconocida, y mientras caían las nevadas del invierno, cruzaron el río Misisipí en febrero de 1846 y dejaron sus huellas en los caminos embarrados de las praderas de Iowa.

Con fe establecieron Winter Quarters en la costa del río Misuri. Cientos murieron azotados por enfermedades como las epidemias, la disentería y la difteria; pero la fe sostuvo a los que sobrevivieron. Enterraron a sus seres queridos fallecidos en un acantilado sobre el río, y en la primavera de 1847 emprendieron camino... hacia las montañas occidentales.

Fue por medio de la fe que Brigham Young miró este valle entonces tórrido y desierto, y declaró: “Este es el lugar”. También por medio de la fe, cuatro días más tarde, clavó su bastón en el suelo... y dijo: “Aquí estará el templo de nuestro Dios”. El grandioso y sagrado [Templo de Salt Lake] es un testimonio de fe, no solo de la fe de los que lo construyeron, sino también de los que ahora lo utilizan para llevar a cabo una obra de amor grande y generosa.

Pablo escribió a los hebreos: “Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve” (Hebreos 11:1). Todos los grandes logros que he mencionado fueron una vez “la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve”. Pero con visión, trabajo y confianza en el poder de Dios que se manifestaba en ellos, transformaron su fe en una realidad⁶.

El poder que impulsó a nuestros antepasados en el Evangelio fue el poder de la fe en Dios. Fue el mismo poder que hizo posible el éxodo de Egipto, el paso a través del mar Rojo, el largo trayecto por el desierto y el establecimiento de Israel en la Tierra Prometida...

Tenemos una grandísima necesidad de que arda con fuerza en nosotros la fe en el Dios viviente y en Su Hijo resucitado y viviente, porque esa fue la gran fe que impulsó a nuestros antepasados en el Evangelio.

La visión que tenían era trascendente y superior a cualquier otra consideración. Cuando llegaron al oeste, se hallaban a mil millas, mil tediosas millas [1.600 kilómetros], de las poblaciones más cercanas hacia el este, y a ochocientas millas [1.300 kilómetros] de los asentamientos del oeste. La esencia de su fortaleza estribaba en su conocimiento personal e individual de Dios, su Padre Eterno, en quien depositaban su fe. Ellos creían en el mandato que se halla en las Escrituras: “[Acude] a Dios para que vivas” (Alma 37:47). Con fe, procuraron hacer Su voluntad. Con fe, leyeron y aceptaron la enseñanza divina. Con fe, se esforzaron hasta desfallecer, siempre con la convicción de que tendrían que rendir cuentas ante Él, que era su Padre y su Dios⁷.

Detrás de nosotros tenemos una gloriosa historia; hay numerosas muestras de heroísmo, de adherencia tenaz a un principio, de incansable fidelidad, que son producto de la fe. Ante nosotros se extiende

un gran futuro, el cual comienza hoy mismo. No podemos hacer una pausa, ni aminorar nuestra marcha, ni acortar nuestros pasos⁸.



Los primeros pioneros Santos de los Últimos Días vislumbraban en el futuro un grandioso sueño de Sion.

Es apropiado que nos detengamos para rendir un reverente tributo a quienes establecieron los cimientos de esta gran obra... Su magno objetivo era Sion (véanse D. y C. 97:21; Moisés 7:18). Cantaban sobre ello, soñaban con ello, era su gran esperanza. Su épica travesía debe permanecer para siempre como una gesta sin igual. El desplazamiento de decenas de miles de personas hacia el oeste estaba plagado de todos los peligros imaginables, entre ellos la muerte, con cuya cruda realidad estaban familiarizados en cada caravana de carromatos y de carretas de mano.

Siento un profundo respeto por Brigham Young. Él vio el Valle de Lago Salado en visión mucho antes de verlo con sus ojos naturales; de no ser así, dudo que jamás se hubiera detenido aquí. Había territorios más verdes en California y Oregón. En otras partes, los suelos eran más profundos y fértiles, y en otras regiones había grandes bosques madereros, abundante agua y climas más estables y benignos.

Es cierto que aquí había arroyos de montaña, mas ninguno de ellos era muy grande. Este suelo nunca se había trabajado; ningún arado había surcado su superficie endurecida y calcinada. Me maravilla, sencillamente, me maravilla que el presidente Young dirigiera a una gran comunidad... hasta un lugar que nunca se había arado y nunca había tenido una cosecha...

Esos pioneros llegaban exhaustos del viaje. Habían tardado 111 días en desplazarse desde Winter Quarters hasta el Valle de Lago Salado. Estaban extenuados, con sus ropas destrozadas y sus animales agotados. El clima era caliente y seco: el tórrido clima del mes de julio. Pero aquí estaban ellos, mirando hacia el porvenir y abrigando el sueño del Milenio, el gran sueño de Sion⁹.

Recientemente estuve en los muelles antiguos de Liverpool, Inglaterra. Prácticamente no había ninguna actividad ese viernes por la mañana, pero en algún tiempo, ese era un auténtico hervidero de

gente. En el siglo XIX, decenas de miles de nuestros miembros caminaron por los mismos adoquines por donde nosotros anduvimos. Eran conversos de la Iglesia que procedían de todos los rincones de las Islas Británicas y de los países de Europa. Venían con un testimonio en sus labios y fe en el corazón. ¿Les resultaba difícil dejar sus hogares y aventurarse a un nuevo mundo desconocido? Desde luego que sí, pero lo hicieron con optimismo y entusiasmo. Subieron a bordo de embarcaciones de vela, sabiendo que la travesía sería peligrosa en el mejor de los casos. Pronto descubrieron que en su mayor parte, sería una experiencia miserable. Vivieron hacinados en pequeños compartimentos semana tras semana. Soportaron tormentas, fallecimientos y enfermedades. Muchos murieron en el trayecto y fueron sepultados en el mar. Era un viaje arduo y aterrador. Sí, ellos tenían dudas, mas su fe se elevó por encima de esas dudas. Su optimismo venció sus temores. Albergaban el sueño de Sion y se disponían a darle cumplimiento¹⁰.

3

El rescate de los pioneros de las compañías de carros de mano de Willie y Martin constituye la esencia misma del evangelio de Jesucristo.

Remontémonos en el tiempo hasta... octubre de 1856. Franklin D. Richards y unos pocos acompañantes llegaron al Valle [de Lago Salado] el sábado [4 de octubre]; habían viajado desde Winter Quarters llevando carretas livianas y yuntas fuertes, y habían podido hacer el recorrido rápidamente. Apenas llegó, el hermano Richards fue a hablar con el presidente Young para informarle que había cientos de hombres, mujeres y niños dispersados en la larga ruta... hasta este valle [de Lago Salado], la mayoría de los cuales se encontraba tirando de carros de mano... Por delante les quedaba una ruta ascendente en todo su recorrido hasta la División Continental, y después de eso faltaban muchísimos kilómetros más. Se hallaban en una situación desesperada... y, a menos que los rescataran, todos ellos iban a perecer.

Pienso que el presidente Young no debe de haber dormido durante esa noche; creo que le habrán venido a la mente visiones de esas personas desamparadas...



“Cuando el grupo de rescate encontró a los atribulados santos, era como si fueran ángeles del cielo”.

A la mañana siguiente... les dijo a las personas:

“Ahora daré a este pueblo el tema y el texto al que se referirán los élderes cuando hablen... y es este... Muchos de nuestros hermanos y hermanas están en las planicies con carros de mano; muchos quizás a más de 1.100 kilómetros de este lugar, y es preciso traerlos aquí; tenemos que enviarles socorro. El tema es: ‘Hay que traerlos aquí’.

“Esta es mi religión; esto es lo que dicta el Espíritu Santo que está conmigo: que salvemos a esas personas...”

“En este día, les pido a los obispos, y no voy a esperar hasta mañana ni hasta el día siguiente, que consigan sesenta yuntas de buenas mulas y doce o quince carromatos... No quiero mandar bueyes, sino buenos caballos y mulas; se pueden encontrar en este territorio y es imprescindible conseguirlos. Además, doce toneladas de harina y cuarenta carreteros buenos, aparte de los que llevarán las yuntas de animales...”

“Les diré que toda la fe que tengan, su religión y sus declaraciones religiosas, no salvarán ni una sola de sus almas en el Reino Celestial de nuestro Dios a menos que pongan en práctica estos principios que les estoy enseñando. *Vayan y traigan a esa gente que se encuentra en las planicies*” (en LeRoy R. Hafen y Ann W. Hafen, *Handcarts to Zion*, 1960, págs. 120–121).

Esa misma tarde, las mujeres reunieron alimentos, ropa de cama y prendas de vestir en grandes cantidades.

A la mañana siguiente, se herraron los caballos y se repararon y cargaron los carromatos.

Al día siguiente, martes por la mañana, dieciséis yuntas de mulas salieron con dirección al este; hacia fines de octubre doscientas cincuenta yuntas se dirigían a prestar socorro¹¹.

Cuando el grupo de rescate encontró a los atribulados santos, era como si fueran ángeles del cielo. La gente derramaba lágrimas de gratitud. A los que viajaban en carros de mano, los pusieron en los carromatos para poderlos traer más rápido a la comunidad de Salt Lake.

Unas doscientas personas murieron, pero se salvaron mil¹².

Se repetirán una y otra vez los relatos de aquellos afligidos santos, de las penurias y la muerte que muchos sufrieron... Deben repetirse una y otra vez los relatos de sus rescates, pues hablan de la esencia misma del evangelio de Jesucristo...

Agradezco el hecho de que no tengamos hermanos atascados en la nieve, congelándose y muriendo mientras se esfuerzan por llegar hasta... su Sion en las montañas. Pero hay personas, y no son pocas, cuyas circunstancias son desesperantes, que claman por recibir ayuda y alivio.

En el mundo hay muchísimas personas hambrientas y desvalidas que necesitan ayuda. Agradezco la oportunidad de decir que estamos ayudando a muchos que no son de nuestra fe cuyas carencias son severas y a quienes podemos auxiliar debido a que tenemos los recursos para hacerlo. Sin embargo, no tenemos por qué ir muy lejos; hay algunos de los nuestros que claman de dolor y de sufrimiento, de soledad y de temor. Tenemos la solemne y gran

obligación de tenderles la mano y ayudarles, de levantarles, de alimentarles si tienen hambre, de nutrir su espíritu si tienen sed de la verdad y de la rectitud.

Existen tantos jóvenes que andan sin rumbo y recorren el trágico camino de las drogas, las pandillas, la inmoralidad y toda serie de problemas que estos traen aparejados. Hay viudas que ansían escuchar una voz amiga y ser beneficiarias de esa actitud de interés vehemente que manifiesta amor. Además, están aquellos que una vez fueron fervientes en la fe, una fe que ahora se ha enfriado; muchos de ellos querrían volver pero no saben cómo y necesitan manos amigas que se extiendan hacia ellos. Con un poco de esfuerzo sería posible traer a muchos para que se deleitaran otra vez en la mesa del Señor.

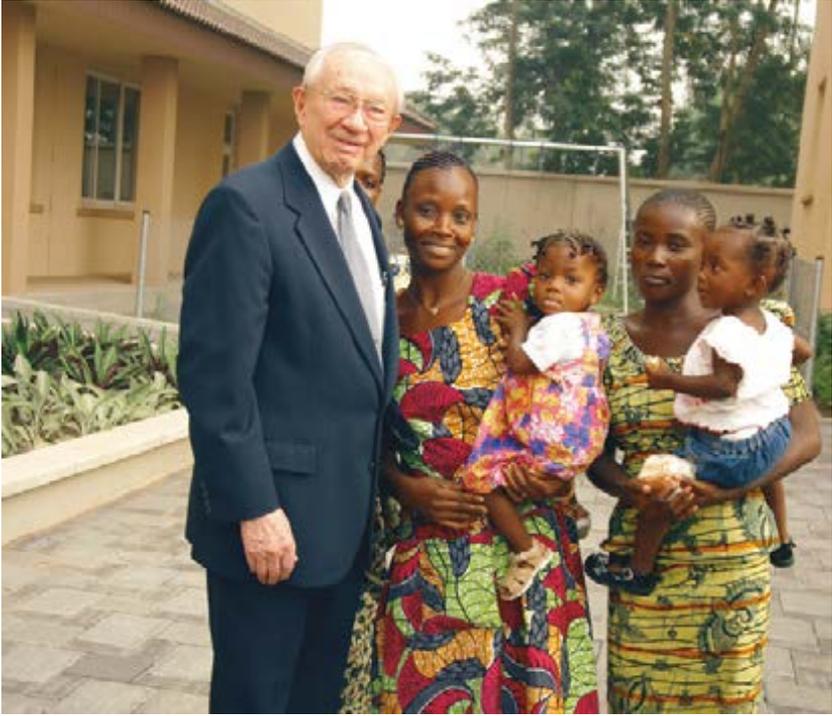
Mis hermanos y hermanas, espero y ruego que cada uno de nosotros... tomemos la resolución de buscar a aquellos que necesiten ayuda, que estén en circunstancias desesperantes o difíciles, y que los levantemos con un espíritu de amor para que se les acoja en la Iglesia, donde manos fuertes y corazones amorosos los reanimarán, los consolarán, los sostendrán y los encaminarán hacia una vida feliz y productiva¹³.



Cada uno de nosotros es un pionero.

Es bueno mirar hacia el pasado para aumentar nuestro aprecio por el presente y obtener una perspectiva acerca del futuro. Es bueno reflexionar acerca de las virtudes de los que nos han precedido, a fin de obtener la fortaleza que nos hará falta para enfrentar lo que esté por venir. Es bueno meditar sobre la labor de aquellos que trabajaron tan arduamente y ganaron tan poco en este mundo, pero cuyos sueños y planes, tan bien cultivados, han producido una gran cosecha de la cual somos beneficiarios. Su enorme ejemplo puede ser una persuasiva motivación para todos nosotros, ya que cada uno de nosotros es un pionero en su propia vida y con frecuencia en su familia, y muchos de nosotros somos pioneros diariamente al tratar de establecer el Evangelio en lugares remotos del mundo¹⁴.

Nosotros aún somos pioneros. Nunca hemos dejado de serlo desde el tiempo... en que nuestro pueblo salió de Nauvoo y llegó...



“Ya sea que tengan antepasados pioneros o se hayan bautizado apenas ayer, ustedes forman parte de este amplio panorama”.

finalmente al Valle del Gran Lago Salado. Esto tenía su toque de aventura, pero el propósito era encontrar un lugar donde ellos pudieran establecerse y adorar a Dios conforme a los dictados de su conciencia...

En la actualidad, continuamos extendiéndonos por el mundo y llegando a lugares que [antes] parecían inaccesibles... Yo, personalmente, he sido testigo del crecimiento de la Iglesia en Filipinas. Tuve el privilegio de abrir la obra misional allí en 1961, cuando pudimos encontrar un miembro de la Iglesia nativo en una reunión que celebramos en mayo de 1961. [En 1996], estuvimos en Manila y se juntó una congregación... de unos 35.000 miembros en ese gran auditorio, el Araneta Coliseum... Para mí, eso es un milagro [desde la fecha en] que abrimos la obra en la gran nación de Filipinas [véanse págs. 29–30, para leer más acerca de esta experiencia].

Estamos llegando a todas partes, y eso implica ser pioneros. Nuestros misioneros no viven en las mejores circunstancias cuando van a algunas de esas regiones, pero siguen adelante, hacen su labor y esta da frutos. En poco tiempo tenemos algunos miembros; luego, un centenar de ellos; más tarde, quinientos y después un millar¹⁵.

Los días para ser pioneros en la Iglesia siguen estando presentes; no finalizaron con los carromatos y las carretas de mano... Se hallan pioneros entre los misioneros que enseñan el Evangelio y entre los conversos que vienen a la Iglesia. Suele resultar difícil para todos ellos; indefectiblemente conlleva sacrificios, y puede haber persecución. Mas estas cargas que se llevan voluntariamente y el precio que se paga son tan reales como el precio que pagaron los que atravesaron las praderas en el gran esfuerzo pionero de hacer más de una década¹⁶.

Ya sea que tengan antepasados pioneros o se hayan bautizado apenas ayer, ustedes forman parte de este amplio panorama con el cual soñaron esos hombres y mujeres. La de ellos fue una obra gigantesca; la nuestra es de una responsabilidad grande e ininterrumpida. Ellos establecieron los cimientos; nuestro es el deber de edificar sobre ellos.

Ellos marcaron el camino y marcharon delante. Nuestra obligación es ensanchar, expandir y fortalecer ese sendero hasta que abarque toda la tierra... La fe era el principio rector en aquellos tiempos difíciles. La fe es el principio por el que debemos guiarnos actualmente¹⁷.



Honramos los sacrificios y el legado de los pioneros al seguir su ejemplo y edificar sobre sus cimientos.

¡Qué maravilloso es tener un gran legado, mis hermanos y hermanas! ¡Qué grandioso es saber que otros nos han precedido y han trazado la senda que debemos transitar, dejándonos los grandes y eternos principios que han de ser las estrellas que guíen nuestras vidas y las de los que vendrán después de nosotros! Nosotros podemos seguir su ejemplo hoy en día. Los pioneros fueron personas de mucha fe, gran lealtad, una extraordinaria laboriosidad y una integridad firme e indoblegable¹⁸.

Hoy recibimos los frutos del gran esfuerzo de [los pioneros]. Confío en que les estemos agradecidos. Espero que alberguemos en el corazón un profundo sentimiento de gratitud por todo lo que hicieron por nosotros...

Así como se esperó mucho de ellos, también se espera mucho de nosotros. Hemos observado lo que hicieron con lo que tenían. Nosotros tenemos mucho más de lo que ellos tuvieron, junto con el enorme reto de continuar la edificación del reino. Hay mucho que hacer. Hemos recibido el mandato divino de llevar el Evangelio a toda nación, tribu, lengua y pueblo. Tenemos el encargo de enseñar y bautizar en el nombre del Señor Jesucristo. El Salvador resucitado dijo: “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura” (Marcos 16:15).

Nuestros antepasados establecieron un sólido y extraordinario cimiento. Ahora, nuestra es la oportunidad de edificar una superestructura, con un armazón perfecto, siendo Cristo la principal piedra del ángulo¹⁹.

Ustedes son los frutos de todo aquello que [los pioneros] planearon y de todos sus afanes... ¡Qué maravillosas personas fueron ellos! No hay nada en la historia que se compare a su enorme esfuerzo... Dios bendiga su memoria para nuestro bien. Cuando nuestro camino se torne difícil, cuando estemos desalentados pensando que todo está perdido, podemos contemplarlos a ellos y ver cuánto peor era su condición. Cuando tengamos dudas en cuanto al futuro, podemos dirigir la vista hacia ellos y su grandioso ejemplo de fe...

Con un legado tan inmenso, debemos seguir adelante. No debemos desistir nunca; debemos mantener la cabeza en alto, debemos andar con integridad. Debemos “[hacer] lo justo por más que [nos] cueste” (“Haz tú lo justo”, *Himnos*, 1992, nro. 154)²⁰.

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Preguntas

- ¿Por qué era esencial que los pioneros que querían congregarse en el Valle de Lago Salado tuvieran fe? (Véase la sección 1).
¿Cómo pusieron en práctica esa fe? ¿Cómo podemos poner en

práctica nuestra fe para ayudar a concretar ese “gran futuro” que está ante nosotros?

- El presidente Hinckley enseñó que los primeros pioneros vislumbraban el futuro teniendo a Sion como “su magno objetivo”, “su gran esperanza” y “sueño” (sección 2). ¿Por qué cree que esto era una motivación tan poderosa para los primeros pioneros? ¿Qué esperanzas similares nos motivan hoy en día?
- ¿Qué le llamó la atención del relato del presidente Hinckley sobre el rescate de los pioneros de carros de mano de Willie y Martin? (Véase la sección 3). ¿De qué forma el llamado al rescate del presidente Brigham Young refleja su inspiración profética? ¿Qué podemos aprender de aquellos que respondieron a su llamado? ¿Qué podemos hacer para rescatar y elevar a los que están necesitados en la actualidad?
- ¿De qué manera el mirar hacia el pasado ayuda a “aumentar nuestro aprecio por el presente y obtener una perspectiva acerca del futuro”? (Véase la sección 4). ¿De qué forma somos todos pioneros?
- ¿Por qué es bueno que honremos a los primeros pioneros? (Véase la sección 5). ¿En qué sentido son bendecidos todos los miembros de la Iglesia por la fe y los sacrificios de esos pioneros? ¿Cómo pueden ayudarnos los ejemplos de los primeros pioneros para enfrentar nuestros desafíos?

Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema

Mateo 25:40; Éter 12:6–9; D. y C. 64:33–34; 81:5; 97:8–9; 98:1–3.

Ayuda didáctica

“Los análisis significativos son fundamentales para la mayoría de las enseñanzas del Evangelio... Cuando hay análisis en grupo bien dirigidos, los alumnos aumentan su interés y su atención. Cada persona allí presente puede ser estimulada a participar más activamente en el proceso de aprendizaje... Haga preguntas que requieran que los alumnos reflexionen antes de contestar y que ayuden a las personas a meditar verdaderamente sobre el Evangelio” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 68).

Notas

1. Véase “Keep the Chain Unbroken”, Devocional en la Universidad Brigham Young, 30 de noviembre de 1999, pág. 2, speeches.byu.edu.
2. Discurso dado en la Conferencia regional de la Ciudad de Guatemala Norte y Sur, 26 de enero de 1997, pág. 2; Biblioteca de Historia de la Iglesia, Salt Lake City.
3. Discurso dado en una reunión con miembros en Bangkok, Tailandia, 13 de junio de 2000, pág. 2; Biblioteca de Historia de la Iglesia, Salt Lake City.
4. Véase *Discourses of President Gordon B. Hinckley, Volume 2: 2000–2004*, 2005, págs. 360–361.
5. Véase “The Faith of the Pioneers”, *Ensign*, julio de 1984, pág. 3.
6. Véase “Que Dios nos otorgue fe”, *Liahona*, enero de 1984, págs. 90–91.
7. Véase “The Faith of the Pioneers”, págs. 5–6.
8. “Que Dios nos otorgue fe”, pág. 91.
9. Véase “These Noble Pioneers”, Devocional en la Universidad Brigham Young, 2 de febrero de 1997, págs. 1–2, speeches.byu.edu.
10. Véase “Stay the Course—Keep the Faith”, *Ensign*, noviembre de 1995, pág. 72.
11. Véase “Una mano extendida para rescatar”, *Liahona*, enero de 1997, págs. 96–97.
12. “La fe que mueve montañas”, *Liahona*, noviembre de 2006, pág. 84.
13. Véase “Una mano extendida para rescatar”, pág. 97.
14. Véase “The Faith of the Pioneers”, pág. 3. [Véase también cita en M. Russell Ballard, “La fe y la fortaleza de los pioneros — en el pasado y ahora”, *Liahona*, julio de 2013, págs. 16, 18.]
15. Véase Sheri L. Dew, *Go Forward with Faith: The Biography of Gordon B. Hinckley*, 1996, pág. 592.
16. Véase Gerry Avant, “Present-Day Pioneers: Many Are Still Blazing Gospel Trails”, *Church News*, 24 de julio de 1993, pág. 6.
17. Véase “These Noble Pioneers”, págs. 2, 4.
18. Véase “These Noble Pioneers”, pág. 2.
19. “Leales a la fe”, *Liahona*, julio de 1997, págs. 75–76.
20. Véase “These Noble Pioneers”, págs. 2, 6.



“Cada una de ustedes es hija de Dios. Reflexionen en todo el maravilloso significado de ese hecho primordial”.



Hijas de Dios

“Es maravilloso el poder que tienen las mujeres de fe”.

De la vida de Gordon B. Hinckley

A lo largo de su vida, Gordon B. Hinckley expresó aprecio por las habilidades y contribuciones de las mujeres, y también expresó su firme testimonio de la importancia de las mujeres en el plan eterno de Dios. Se deleitaba en las oportunidades cada vez mayores de las mujeres, así como en su fe en el Salvador y su devoción a sus familias y la Iglesia.

Ada, la madre de Gordon B. Hinckley, era inteligente y culta y amaba la literatura, la música y el arte. A la edad de 29, se casó con Bryant Hinckley, que era viudo, y tomó la responsabilidad de ocho hijos que estaban sufriendo la muerte de su madre. Los crió con amor, les dio el apoyo que necesitaban y aprendió a manejar una unidad familiar grande. Gordon fue el primero de los cinco hijos que nacieron en el matrimonio de Ada y Bryant. Aun cuando Ada falleció cuando Gordon tenía veinte años, sus enseñanzas y ejemplo fueron una buena influencia a lo largo de su vida. Cuando hablaba de ella, siempre mencionaba la tremenda influencia que había tenido en él.

La esposa de Gordon B. Hinckley, Marjorie Pay, también tuvo una profunda influencia en él. Fue una mujer fuerte dedicada al evangelio de Jesucristo. Tenía una fe extraordinaria, un temperamento alegre y amor por la vida. En una tierna carta dirigida a ella, el presidente Hinckley le expresó el amor y el respeto que le tenía:

“Hemos viajado juntos a lo largo y ancho del mundo; hemos visitado todos los continentes y hemos llevado a cabo reuniones en las grandes ciudades del mundo y en muchas más pequeñas... Hemos hablado con millones de personas que te han apreciado mucho. Con tus palabras de confianza te has ganado el amor de los que te han

escuchado. Tu práctico sentido común, tu brillante y estimulante sentido del humor, tu callada e infalible sabiduría, y tu tremenda y constante fe se han granjeado el corazón de todos los que te han escuchado... Tu apetito voraz por la lectura y tu incesante búsqueda de conocimiento te han mantenido alerta y renovada a lo largo de una larga y fructífera vida”¹.

El presidente Hinckley a menudo hablaba sobre la naturaleza divina de la mujer e instaba a todas ellas a seguir adelante para obtener mayores logros y fe. A las mujeres jóvenes declaró: “Literalmente, son hijas del Todopoderoso. Su potencial no tiene límites. Si asumen el control de su vida, el futuro estará colmado de oportunidades y alegría. Ustedes no pueden darse el lujo de desperdiciar sus talentos ni su tiempo; les esperan grandes oportunidades”². En cuanto a las mujeres adultas, dijo: “El mundo necesita la influencia de la mujer y de su amor, su consuelo y su fortaleza. Nuestro ambiente hostil necesita su voz alentadora, la belleza que parece ser parte de su naturaleza, el espíritu de caridad que es su herencia”³.

En la conferencia general que siguió al fallecimiento de su amada compañera, Marjorie, el presidente Hinckley dio fin a uno de sus discursos con esta sincera expresión de gratitud: “Cuán agradecido estoy, cuán agradecidos debemos estar todos, por las mujeres de nuestra vida. Que Dios las bendiga; que Su gran amor destile sobre ellas y las corone con resplandor y belleza, gracia y fe”⁴.

Enseñanzas de Gordon B. Hinckley



Las mujeres tienen un lugar elevado y sagrado en el plan eterno de Dios.

Cada una de ustedes es hija de Dios. Reflexionen en todo el maravilloso significado de ese supremo hecho...

Les recuerdo las palabras que habló el profeta José a las mujeres de la Sociedad de Socorro en abril de 1842. Él dijo: “Si viven de acuerdo con estos privilegios, no se podrá impedir que los ángeles las acompañen” [*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 483]. ¡Cuán maravilloso potencial llevan dentro!⁵.

Cada una de ustedes... es muy especial... Ustedes ocupan un lugar elevado y sagrado en el plan eterno de Dios, nuestro Padre Celestial. Son Sus hijas; son de gran valor e importancia para Él, y las ama. Su gran plan no puede tener éxito sin ustedes⁶.

Ante todo quisiera decirles a ustedes, hermanas, que de ninguna manera ocupan un segundo lugar en el plan de nuestro Padre para la felicidad eterna y el bienestar de Sus hijos, sino que constituyen una parte absolutamente esencial de ese plan. Sin ustedes, el plan no podría funcionar. Sin ustedes, todo el programa se vería truncado⁷.

Han recibido como patrimonio algo bello, sagrado y divino. Nunca lo olviden. Su Padre eterno es el gran Maestro del universo. Él gobierna sobre todo, pero también escuchará sus oraciones como hijas Suyas, y las escuchará cuando le hablen. Él contestará sus oraciones y no las dejará solas⁸.



El consejo que el Señor dio a Emma se aplica a todos.

La sección veinticinco de Doctrina y Convenios... es una revelación dada por medio de José Smith el Profeta a su esposa Emma... El Señor dijo a Emma y a cada uno de nosotros:

“Te doy una revelación concerniente a mi voluntad; y si eres fiel y andas por las sendas de la virtud delante de mí, te preservaré la vida y recibirás una herencia en Sion” (D. y C. 25:2; véase también el versículo 16).

En gran medida cada uno de nosotros posee la llave que conduce a las bendiciones del Todopoderoso sobre nosotros. Si deseamos la bendición, debemos pagar el precio. Parte de ese precio radica en ser fieles. ¿Fieles a qué? Fieles a nosotros mismos, a lo mejor que hay en nuestro interior. Ninguna mujer puede darse el lujo de rebajarse, de disminuirse, de degradar sus habilidades ni sus capacidades. Cada mujer debe ser fiel a los grandes y divinos atributos que posee. Sean fieles al Evangelio; sean fieles a la Iglesia. Por todas partes nos rodean aquellos que tratan de socavarla, de encontrar debilidades en sus primeros líderes, de encontrar errores en sus programas, de criticarla. Les doy mi testimonio de que es la obra de Dios, y que aquellos que hablan contra ella, hablan contra Él.

Sean fieles a Dios, la única fuente verdadera de la fortaleza de ustedes; Él es su Padre Celestial, Él vive; Él escucha y contesta las oraciones. Sean fieles a Dios.

El Señor continuó y dijo a Emma: “Si... andas por las sendas de la virtud”.

Considero que toda mujer... entiende lo que eso quiere decir. Creo que esas palabras fueron dadas a Emma Smith, y por lo tanto a todos nosotros, como una condición que debemos observar si deseamos recibir una herencia en el Reino de Dios. La carencia de virtud es totalmente contraria a la observancia de los mandamientos de Dios. No hay nada más hermoso que la virtud, ni ninguna fortaleza que sea más firme que la de la virtud. No hay tampoco nobleza que resulte mayor que la nobleza de la virtud, ni ninguna cualidad tan favorecedora, ni atavío más atractivo...

Emma fue llamada “una dama elegida” (D. y C. 25:3), o sea, usando otro pasaje de las Escrituras, ella era un “vaso escogido del Señor” (véase Moroni 7:31). Cada una de ustedes también es una dama elegida. Han salido del mundo como participantes del evangelio restaurado de Jesucristo. Han hecho su elección y, si se mantienen dignas de ella, el Señor las honrará en ella y las magnificará...

Emma debía ser ordenada⁹ por la mano de José “para explicar las Escrituras y para exhortar a la iglesia, de acuerdo con lo que te indique mi Espíritu” (D. y C. 25:7).

Emma debía ser una maestra, una maestra que enseñara la rectitud y la verdad, pues el Señor dijo referente a su llamamiento: “Recibirás el Espíritu Santo; y dedicarás tu tiempo a escribir, y a aprender mucho” (D. y C. 25:8).

Debía estudiar el Evangelio y las cosas del mundo en el que vivía. Eso quedó en claro en las revelaciones posteriores, que se aplican a todos nosotros. Debía dedicar su tiempo “a aprender mucho”. Debía escribir, dando así expresión a sus pensamientos.

A ustedes, mujeres de la actualidad, tanto adultas como jóvenes, quisiera sugerirles que escriban, que lleven un diario personal, que expresen sus sentimientos en papel. Escribir es una gran disciplina y un tremendo esfuerzo educativo. Los ayudará de diversas maneras, y bendecirá la vida de muchas personas...

En el lenguaje de la revelación, [Emma] debía “explicar las Escrituras y... exhortar a la iglesia, de acuerdo con lo que te indique mi Espíritu”.

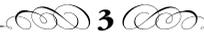
Qué cometido tan maravilloso el dado a Emma y a todas las mujeres de esta Iglesia. Debemos aprender, prepararnos y debemos organizar nuestros pensamientos; debemos explicar las Escrituras y exhortar a hacer buenas obras, según lo indique el Santo Espíritu.

El Señor continuó: “Te digo que desecharás las cosas de este mundo y buscarás las de uno mejor” (D. y C. 25:10).

No creo que le estuviera diciendo a Emma que no debía preocuparse por tener un lugar donde vivir, ni qué comer, ni qué vestir, sino que quiso decirle que no se obsesionara con tales cosas, como muchos de nosotros lo hacemos. El Señor le dijo que pusiera la mira en las cosas más importantes de la vida, en lo relacionado con la rectitud y el bien, en lo pertinente a la caridad y el amor al prójimo; en las cosas de la eternidad...

A continuación, el Señor dijo a Emma: “Por consiguiente, eleva tu corazón y regocíjate, y adhiérete a los convenios que has hecho” (D. y C. 25:13).

Creo que nos está diciendo a cada uno de nosotros que seamos felices. El Evangelio es algo que nos da gozo; nos brinda una razón para alegrarnos. Por supuesto que hay momentos de tristeza, horas de preocupación y ansiedad. Todos nos preocupamos, pero el Señor nos ha dicho que elevemos el corazón y nos regocijemos¹⁰.



Las madres tienen el llamamiento sagrado de criar a sus hijos en la rectitud y la verdad.

La verdadera fortaleza de cualquier nación, sociedad y familia radica en esas cualidades de carácter que en su mayor parte han adquirido los hijos a quienes se enseñó a la manera tranquila, sencilla y cotidiana de las madres¹¹.

Es el hogar lo que produce los retoños de las nuevas generaciones. Espero que ustedes, las madres, se den cuenta de que, en definitiva, no tienen responsabilidad más imperiosa ni con mayores recompensas que la crianza que brinden a sus hijos en un entorno



“¡Que Dios las bendiga, madres!... Ustedes estarán allí, deben estar allí, como la fortaleza para la nueva generación”.

de seguridad, paz, compañerismo, amor y motivación para crecer y tener éxito¹².

Recuerdo a las madres de todas partes la santidad de su llamamiento. Nadie más puede ocupar adecuadamente su lugar. Ninguna responsabilidad es mayor, ninguna obligación es más vinculante que la de criar con amor, paz e integridad a aquellos que han traído al mundo¹³.

Críen a sus hijos en la luz y la verdad; enséñenles a orar cuando son pequeños; léanles las Escrituras aun cuando no entiendan todo lo que les lean. Enséñenles a pagar el diezmo y las ofrendas desde la primera vez que reciban dinero; permitan que esa práctica se convierta en un hábito en su vida. Enseñen a sus hijos a honrar a las mujeres. Enseñen a sus hijas a andar en la virtud. Acepten responsabilidades en la Iglesia, y confíen en que el Señor los pondrá a la altura de cualquier llamamiento que reciban. Su ejemplo establecerá un modelo para sus hijos¹⁴.

¡Madres, que Dios las bendiga! Cuando se sumen todas las victorias y derrotas de los esfuerzos de los hombres, cuando el polvo de las batallas de la vida se asiente, cuando todo para lo que trabajamos

tan arduamente en este mundo de conquista se desvanezca ante nuestros ojos, ustedes estarán allí, deben estar allí, como la fortaleza para la nueva generación, el impulso hacia adelante constante para mejorar el género humano. La calidad [de la nueva generación] dependerá de ustedes¹⁵.

4

**Las mujeres tienen grandes responsabilidades
en la obra de salvación.**

Las mujeres de la Iglesia poseen gran fortaleza y capacidad. Hay liderazgo y dirección, un cierto espíritu de independencia y, al mismo tiempo, una gran satisfacción en ser parte de este, el reino del Señor, y al trabajar hombro a hombro con [los poseedores del] sacerdocio para hacerlo avanzar¹⁶.

Dios ha dado a las mujeres de esta Iglesia una obra que cumplir en la edificación de Su reino. Esa obra tiene que ver con todos los aspectos de nuestra responsabilidad tripartita, la cual es: primero, enseñar el Evangelio al mundo; segundo, fortalecer la fe y promover la felicidad de los miembros de la Iglesia; y, tercero, llevar adelante la gran obra de salvación de los muertos¹⁷.

Las mujeres en la Iglesia aúnan esfuerzos con los hermanos para llevar adelante esta poderosa obra del Señor... [Las] mujeres llevan sobre los hombros tremendas responsabilidades, y son responsables por su cumplimiento; están a la cabeza de sus propias organizaciones, las cuales son fuertes y viables, y una importante influencia positiva en el mundo. Esas hermanas tienen una función homóloga al sacerdocio; se esfuerzan todos juntos para edificar el Reino de Dios en la tierra. Las honramos y las respetamos por su capacidad. Esperamos liderazgo, fortaleza y resultados sobresalientes de las organizaciones que tienen a cargo y por las que son responsables. Las apoyamos y sostenemos como hijas de Dios que colaboran en una gran sociedad destinada a ayudarle a Él a llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna de todos los hijos e hijas de Dios¹⁸.

 5 

La Sociedad de Socorro es una fuente de bendiciones incalculables.

Las mujeres de la Sociedad de Socorro están literalmente envueltas para siempre entre los brazos de nuestro Señor. A mi juicio, esta es la mejor organización de mujeres de todo el mundo. Es una creación divina. José Smith habló y actuó en carácter de profeta cuando la organizó en 1842¹⁹.

Es de enorme importancia que las mujeres de la Iglesia defiendan de modo firme e inquebrantable lo que es correcto y digno bajo el plan del Señor. Estoy convencido de que no hay otra organización en lugar alguno que se compare con la Sociedad de Socorro de esta Iglesia... Si [sus miembros] se unen y hablan al unísono, su fortaleza será incalculable²⁰.

Asistí a una conferencia de estaca en la que una joven, presidenta de la Sociedad de Socorro de un barrio de solteros, habló del servicio y de la gran oportunidad otorgada a las jóvenes de su barrio. Ustedes tienen todo eso; tienen su propia organización, tienen líderes capaces para aconsejarles, tienen a quienes les tenderán una mano para ayudarles en momentos de dificultades y aflicción²¹.

¿Quién puede medir los efectos milagrosos en la vida de millones de mujeres cuyo conocimiento ha aumentado, cuya visión se ha ampliado, cuya vida se ha enriquecido y cuyo entendimiento de las cosas de Dios se ha profundizado gracias a las innumerables lecciones eficazmente impartidas y aprendidas en las reuniones de la Sociedad de Socorro?

¿Quién puede calcular el gozo que ha llegado a formar parte de la vida de esas mujeres conforme se han relacionado las unas con las otras, socializando en el entorno del barrio o de la rama, enriqueciendo la vida la una de la otra mediante el compañerismo dulce que se ha atesorado?

¿Quién, aun en el más remoto rincón del pensamiento, puede imaginar los incontables actos de caridad que se han realizado, el alimento que se ha colocado en mesas vacías, la fe que se ha nutrido en desesperados momentos de enfermedad, las heridas que se han curado, el dolor que se ha mitigado mediante manos amorosas y



“Invito a las mujeres de todas partes a elevarse a la altura del gran potencial que llevan dentro”.

quedas y reconfortantes palabras, el consuelo que se ha brindado en momentos de muerte y su consecuente soledad? ...

Nadie podría calcular los proyectos que han emprendido y realizado las Sociedades de Socorro locales. Nadie podría estimar el bien que se ha generado en la vida de las mujeres que pertenecen a dichas organizaciones y en la de quienes se han beneficiado por medio de sus buenas obras...

Dios bendiga a la Sociedad de Socorro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Que el espíritu de amor que ha motivado a sus miembros... siga creciendo y sintiéndose por todo el mundo. Que sus obras de caridad tengan una influencia positiva en la vida de incontables cantidades de personas, dondequiera que se lleven a cabo. Y que la luz y el entendimiento, el aprendizaje y el conocimiento y la verdad eterna adornen la vida de generaciones de mujeres por venir, por todas las naciones de la tierra, gracias a esta singular y divinamente instituida organización²².

 6

Elévense a la altura de la divinidad que llevan dentro.

Ustedes son una vasta multitud de mujeres de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días... Nadie puede calcular la inmensa influencia para el bien que pueden llegar a ser... Las exhorto a que sean firmes y fuertes en defensa de esas grandes virtudes que han sido el fundamento de nuestro progreso social. Cuando están unidas, su poder no tiene límites; pueden lograr lo que quieran. ¡Y cuánto, cuánto se les necesita en un mundo en el que los valores se derrumban, donde el adversario parece tener tanto control!²³.

Invito a las mujeres de todas partes a elevarse a la altura del gran potencial que llevan dentro. No les pido que se extiendan más allá de su capacidad. Espero que no se atormenten con pensamientos de fracaso y que no traten de fijarse metas que excedan su capacidad para alcanzarlas. Espero que simplemente hagan lo que puedan hacer de la mejor manera que sepan hacerlo. Si lo hacen, verán milagros²⁴.

Expreso mi gratitud a ustedes, mujeres Santos de los Últimos Días, cuyo número asciende a millones y que se encuentran por toda la tierra. El poder que tienen para hacer el bien es grande, y sus talentos y devoción son maravillosos. Su fe y amor por el Señor, por Su obra y por Sus hijos e hijas son enormes. Continúen viviendo el Evangelio y magnifiquenlo ante todas las personas con las que se relacionen. Sus buenas obras tendrán mayor impacto que cualquier cosa que digan. Anden en virtud y en verdad, con fe y fidelidad. Ustedes son parte de un plan eterno, un plan diseñado por Dios, nuestro Padre Eterno, y cada día es parte de esa eternidad.

Sé que muchas de ustedes llevan cargas terriblemente pesadas. Que las personas con las que se relacionan en la Iglesia, sus hermanos y hermanas, les ayuden con esas cargas. Que sus oraciones asciendan a Él, que es Todopoderoso, que las ama y que puede proporcionar fuerzas y factores que les ayuden. Esta es una obra de milagros; ustedes lo saben, y yo lo sé. Es fácil para mí decirles que no se desanimen, pero de todos modos se los digo y, al hacerlo, les insto a seguir adelante con fe²⁵.

Es maravilloso el poder que tienen las mujeres de fe. Ello se ha demostrado una y otra vez en la historia de la Iglesia y continúa sucediendo entre nosotros en la actualidad. Pienso que es parte de la divinidad que llevan dentro.

Hermanas, elévense a la altura de esa divinidad. Mientras se esfuerzan para lograrlo, hagan del mundo en el que viven un lugar mejor para ustedes y para todos aquellos que vendrán después²⁶.

Agradecemos a Dios las maravillosas mujeres de esta Iglesia. Que Él plante en sus corazones un sentido de orgullo por su capacidad y una convicción de la verdad que será como un timón que les proteja al atravesar toda tempestad²⁷.

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Preguntas

- ¿Qué aprendemos del presidente Hinckley en cuanto a lo que el Padre Celestial siente por Sus hijas? (Véase la sección 1). ¿Por qué es importante que comprendamos el “lugar elevado y sagrado” de la mujer en el plan eterno de Dios?
- ¿Qué aspectos del consejo del Señor a Emma Smith son especialmente útiles para nosotros? (Véase la sección 2). ¿Qué aprendemos de la sección 2 sobre ser fieles? ¿Qué aprendemos sobre ser una “dama elegida”? ¿Qué aprendemos sobre la manera de aplicar las Escrituras a nosotros mismos?
- ¿Cuáles son sus impresiones al leer el consejo que el presidente Hinckley da a las madres? (Véase la sección 3). ¿Cómo ha sido bendecido(a) por la influencia de una madre? Para los padres, ¿por qué “ninguna obligación es más vinculante” que criar a sus hijos “con amor, paz e integridad”?
- ¿Qué ejemplos ha visto de la “gran fortaleza y capacidad” de las mujeres de la Iglesia? (Véase la sección 4). ¿Cuáles son algunas formas en que las mujeres pueden ayudar a llevar a cabo “la inmortalidad y la vida eterna de todos los hijos e hijas de Dios”? ¿Por qué es importante que los hombres y las mujeres trabajen en conjunto para hacer avanzar la obra del Señor? ¿Cuáles son algunos ejemplos que ha visto de ello?

- Repase las bendiciones que provienen de la Sociedad de Socorro, según la descripción del presidente Hinckley en la sección 5. ¿Qué bendiciones ha recibido usted gracias a los esfuerzos de las hermanas de la Sociedad de Socorro, incluso de las que prestan servicio en las Mujeres Jóvenes y en la Primaria? ¿De qué manera puede fortalecer usted la Sociedad de Socorro de su barrio? ¿Cómo pueden las mujeres de la Sociedad de Socorro aumentar su influencia para bien?
- Considere la exhortación del presidente Hinckley de “elevarse a la altura del gran potencial que llevan dentro” (sección 6). ¿Cómo podemos lograr una mejor visión de lo que Dios ve como nuestro potencial? ¿Cómo podemos progresar para alcanzar nuestro potencial? ¿En qué ocasiones ha visto el “maravilloso... poder que tienen las mujeres de fe”?

Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema

Proverbios 31:10–31; Lucas 10:38–42; Hechos 9:36–40; Romanos 16:1–2; 2 Timoteo 1:1–5; Alma 56:41–48.

Ayuda didáctica

“Al prepararse para enseñar cada una de sus lecciones, pida en oración que el Espíritu le ayude a saber cuándo debe compartir sus más sagrados sentimientos. Usted podría sentir la inspiración de compartir su testimonio varias veces durante una lección y no solamente al concluirla” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 48).

Notas

1. Véase *Glimpses into the Life and Heart of Marjorie Pay Hinckley*, editado por Virginia H. Pearce, 1999, págs. 194–195.
2. “Deja que la virtud engalane tus pensamientos incesantemente”, *Liahona*, mayo de 2007, pág. 115.
3. Véase *Discourses of President Gordon B. Hinckley, Volume 2, 2000–2004*, 2005, págs. 509–510.
4. “Las mujeres en nuestra vida”, *Liahona*, noviembre de 2004, pág. 85.
5. Véase “Permanezcan firmes frente a las asechanzas del mundo”, *Liahona*, enero de 1996, pág. 98.
6. Véase “Hijas de Dios”, *Liahona*, enero de 1992, pág. 109.
7. Véase “Las mujeres de la Iglesia”, *Liahona*, enero de 1997, pág. 75.
8. Véase “Permanezcan en el sendero de la rectitud”, *Liahona*, mayo de 2004, págs. 112–113.
9. El uso que el presidente Hinckley da a la palabra *ordenada* refleja el uso que se le da en Doctrina y Convenios 25:7, que cita en parte en esta oración. La nota al pie de la página de la palabra *ordenada* en ese versículo dice: “O sea, apartada”. En los primeros días de la Restauración, los términos *ordenado* y *apartado* a menudo se usaban de manera intercambiable; el término *ordenado* no siempre se refería a los

- oficios del sacerdocio (véase, por ejemplo, D. y C. 63:45).
10. Véase “Si eres fiel”, *Liahona*, enero de 1985, págs. 74–76.
 11. Véase *Motherhood: A Heritage of Faith*, folleto, 1995, pág. 6.
 12. Véase “Permanezcan firmes frente a las asechanzas del mundo”, pág. 115.
 13. “Instruye al niño en su camino...”, *Liahona*, enero de 1994, pág. 70.
 14. Véase “Permanezcan firmes frente a las asechanzas del mundo”, pág. 115.
 15. Véase *Motherhood: A Heritage of Faith*, pág. 13.
 16. Véase “Las mujeres de la Iglesia”, pág. 76.
 17. Véase “Vivid conforme a vuestra herencia”, *Liahona*, enero de 1984, pág. 144.
 18. “Si eres fiel”, pág. 73.
 19. Véase “Entre los brazos de su amor”, *Liahona*, noviembre de 2006, pág. 115.
 20. Véase “El permanecer firmes e inquebrantables”, *Reunión Mundial de Capacitación de Líderes*, 10 de enero de 2004, pág. 21.
 21. Véase “The BYU Experience”, devocional de la Universidad Brigham Young, 4 de noviembre de 1997, pág. 2, speeches.byu.edu.
 22. Véase “Ambitious to Do Good”, *Ensign*, marzo de 1992, págs. 4–6.
 23. “Madre, tu más grande desafío”, *Liahona*, enero de 2001, pág. 113.
 24. Véase *Teachings of Gordon B. Hinckley*, 1997, pág. 696.
 25. Véase “Hijas de Dios”, pág. 112.
 26. Véase “Alcanzad vuestro potencial divino”, *Liahona*, enero de 1990, pág. 97.
 27. Véase “Vivid conforme a vuestra herencia”, pág. 144.



“Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá” (Mateo 7:7).



¡Cuán poderosa es la oración!

“El suplicar al Señor para recibir una sabiduría superior a la nuestra, para pedir fortaleza a fin de hacer lo que debemos hacer, para obtener consuelo y expresar gratitud es una acción maravillosa y trascendental”.

De la vida de Gordon B. Hinckley

“**E**n realidad, ninguno de nosotros puede ganar la batalla solo”, dijo el presidente Gordon B. Hinckley; “necesitamos ayuda, la clase de ayuda que se recibe en respuesta a la oración”¹. El presidente Hinckley puso en práctica ese principio en las decisiones a las que hizo frente en carácter de Presidente de la Iglesia. Refiriéndose a él, el élder Robert D. Hales, del Cuórum de los Doce Apóstoles, dijo: “Él es un hombre brillante y de juicio extraordinario, pero cuando se enfrenta con algún problema irresoluble, se pone de rodillas”².

El presidente Hinckley y su esposa, Marjorie, también practicaban ese principio en casa. Su hijo Richard dijo: “No recuerdo que haya habido un solo día en el que no tuviéramos la oración familiar. Cuando era su turno ofrecerla, mi padre oraba con profunda sinceridad, pero nunca con tono dramático ni apasionado. Llegamos a percibir cuán profunda era su fe con solo escucharle orar. Se dirigía a Dios con gran reverencia, como quizá se hubiera dirigido a un sabio y venerado maestro o mentor, y se refería al Salvador con intenso sentimiento. Cuando era niño, yo sabía que, para él, eran personas reales, y que los amaba y reverenciaba”³. Marjorie observó: “Pienso que la oración familiar tuvo mucho que ver con la manera en que nuestros hijos nos respondían. Aun cuando Gordon no los sermoneaba, escuchaban todo lo que queríamos que oyeran en la oración familiar”⁴.

A lo largo de su servicio como Autoridad General, el presidente Hinckley instó a los miembros de la Iglesia a “creer en la oración y en el poder de esta”⁵. Testificó que “la oración libera los poderes del cielo para nuestro provecho”⁶ y prometió: “Sean dedicados a la oración y el Dios del cielo les sonreirá y bendecirá, y brindará felicidad a su corazón y una sensación de paz en su vida”⁷.

Enseñanzas de Gordon B. Hinckley



Dios es nuestro Padre y nos invita a que oremos a Él de manera individual.

De todas las grandes, inspiradoras y magníficas promesas que he leído, la que más me reconforta contiene estas palabras del Salvador: “Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá” (Mateo 7:7)⁸.

Nunca olviden quiénes son... Son, ciertamente, [hijos] de Dios... Él es su Padre Eterno y los ama. Pueden acudir a Él en oración. Él [los] ha invitado a hacerlo... Es algo maravilloso. Él es el más grande de todos, el Creador y Gobernante del universo, y, sin embargo, ¡escuchará su oración!⁹.

Por medio de la oración podemos acercarnos más al Señor, y esta podría convertirse en una conversación de acción de gracias. Nunca he podido comprender plenamente por qué el Gran Dios del Universo, el Todopoderoso, nos invita a nosotros, Sus hijos, a hablar con Él en forma individual. ¡Qué oportunidad tan valiosa es esa! ¡Qué maravilloso es que pueda ser así! Testifico que nuestras oraciones, ofrecidas con humildad y sinceridad, se escuchan y se contestan. Es un hecho milagroso, pero cierto¹⁰.

Hermanos y hermanas, sé que ustedes oran, y eso es algo maravilloso en esta época en que el hábito de la oración ha desaparecido de la vida de muchas personas. Suplicar al Señor para recibir una sabiduría superior a la nuestra, para pedir fortaleza a fin de hacer lo que debemos hacer, para obtener consuelo y expresar gratitud, es una acción maravillosa e importante¹¹.

Es mi ruego que cada uno procure llevar una vida más cercana al Señor y esté en una comunión más frecuente con Él, con mayor fe.

Padres y madres, oren por sus hijos para que ellos encuentren resguardo de los males del mundo, para que crezcan en fe y conocimiento, para que sean dirigidos en el camino que lleva a una vida fructífera y de bien. Maridos, oren por sus esposas, expresando al Señor el agradecimiento que sienten por ellas y rogándole a Él el bien de ellas. Esposas, oren por sus maridos. Muchos de ellos transitan un camino difícil y plagado de problemas y de grandes perplejidades. Rueguen al Todopoderoso que guíe, bendiga, proteja e inspire los esfuerzos justos de sus maridos.

Oren para que haya paz en la tierra, para que el Todopoderoso que gobierna el universo extienda Su mano y haga que Su Espíritu se derrame sobre las personas, a fin de que las naciones no estén en guerra unas con otras... Oren para recibir sabiduría y entendimiento al seguir los difíciles senderos de su vida¹².

Lo maravilloso de la oración es que es personal, individual, algo en lo que nadie más interfiere en lo que respecta a hablar con su Padre Celestial en el nombre del Señor Jesucristo. Sean dedicados a la oración. Pidan al Señor que les perdone sus pecados; pídanle que los ayude, que los bendiga y que los ayude a hacer realidad sus ambiciones rectas... Pídanle al Señor todas las cosas importantes que significan tanto para ustedes en su vida. Él está presto a ayudarles. Nunca lo olviden¹³.



La oración familiar brinda milagros a las personas, a las familias y a la sociedad.

En esta época se debe dar un nuevo énfasis a la honradez, al carácter personal y a la integridad. El modelo de nuestra época cambiará solamente si reincorporamos a nuestra vida las virtudes que son la esencia de una verdadera civilización. La pregunta que afrontamos es: ¿dónde comenzamos?

No me cabe duda de que debemos comenzar por reconocer que Dios es nuestro Padre Eterno y que nosotros somos Sus hijos; por comunicarnos con Él y reconocer Su posición como nuestro Soberano, y por suplicarle diariamente que nos guíe en nuestros asuntos.

Me permito sugerir que el volver al modelo antiguo de la oración, de la oración familiar en el hogar de las personas, es una de las

medicinas básicas que detendría la horrible enfermedad que está destruyendo el carácter de nuestra sociedad. No podríamos esperar un milagro en un solo día, pero sí en una generación...

Hay algo en la acción misma de postrarse que contradice las actitudes que Pablo describió: “soberbios... impetuosos, envanecidos”; hay algo en la práctica misma de que el padre, la madre y los hijos se arrodillen juntos que evapora otras de esas mismas condiciones que él describió: “desobedientes a sus padres, ... sin afecto natural”.

Existe algo en el acto de dirigirse a la Deidad que elimina la tendencia a blasfemar y a convertirse en amadores de los deleites más que de Dios (véase 2 Timoteo 3:1-4).

La tendencia a ser impíos e ingratos, tal como lo describió Pablo, desaparece cuando los miembros de la familia le agradecen al Señor la vida y la paz y todo lo que tienen; y cuando agradecen al Señor el tenerse el uno al otro, en la familia se cultiva un nuevo sentimiento de aprecio, de respeto, de afecto mutuo...

Cuando recordamos juntos ante el Señor a los pobres, a los necesitados y a los oprimidos, crece en nosotros, de manera inconsciente pero realista, un amor por los demás que supera el que tenemos por nosotros mismos; crece el respeto por el prójimo y el deseo de atender las necesidades de los demás. Uno no puede pedirle a Dios que ayude a un semejante afligido sin sentirse motivado a hacer algo uno mismo para prestarle ayuda. Cuán grandes milagros ocurrirían en la vida de los hijos del mundo si hicieran a un lado su propio egoísmo y se perdieran en el servicio a los demás. La semilla de la que puede crecer ese árbol protector y fructífero se planta y nutre mejor con las súplicas diarias de la familia...

No conozco ninguna otra cosa que ayude tanto a suavizar las tensiones familiares, que de manera sutil produzca el respeto por los padres que lleva a la obediencia, ni que influya en el espíritu de arrepentimiento que hace desaparecer en gran medida la plaga de los hogares rotos, que orar juntos, confesar las debilidades juntos ante el Señor e invocar Sus bendiciones sobre el hogar y quienes allí viven...

La familia es la unidad básica de la sociedad y la familia que ora es la esperanza de una sociedad mejor. “Buscad a Jehová mientras puede ser hallado” (Isaías 55:6)¹⁴.

Me conmovieron... las palabras de un joven [misionero]. Él dijo: “He estado aquí varios meses y no he podido aprender el idioma. La gente no me cae bien, estoy deprimido en el día y lloro por la noche. Deseaba morir. Le escribí a mi madre y le supliqué una excusa para regresar a casa. Aquí tengo su respuesta; dice: ‘Oramos por ti. No pasa un día sin que nos arrodillemos todos juntos por la mañana antes de comer y por la noche antes de ir a dormir, y le roguemos al Señor que te bendiga. Ahora hemos añadido el ayuno a la oración, y cuando tus hermanos y hermanas menores oran, dicen: ‘Padre Celestial, bendice a Johnny... y ayúdalo a aprender el idioma y a llevar a cabo la obra que fue llamado a realizar’”.

Con los ojos llenos de lágrimas ese joven continuó diciendo: “Intentaré de nuevo. Uniré mis oraciones a las de ellos y mis ayunos a los de ellos”.

Ahora, cuatro meses más tarde, recibí una carta de él en la que dice: “Ha ocurrido un milagro. He aprendido el idioma como si fuera un don del Señor, y he aprendido a amar a las personas de esta hermosa nación. Doy gracias a Dios por las oraciones de mi familia”¹⁵.

¿Podemos embellecer más nuestros hogares? Sí, dirigiéndonos como familia a la Fuente de toda verdadera belleza. ¿Podemos fortalecer a la sociedad y convertir este mundo en un lugar mejor para vivir? Sí, fortaleciendo la virtud de la vida familiar al arrodillarnos juntos y suplicarle al Todopoderoso en el nombre de Su Hijo Amado.

Esa práctica, el regreso a la adoración en familia, si se extendiera por toda nación y por toda la tierra, en una sola generación eliminaría en gran medida la plaga que nos está destruyendo. Restauraría la integridad, el respeto mutuo y el espíritu de agradecimiento en el corazón de las personas¹⁶.

¿Es la oración algo tan difícil de hacer? ¿Sería tan difícil instar a los padres y a las madres a ponerse de rodillas con sus pequeños y dirigirse al trono de Dios para expresar gratitud por las bendiciones, para rogar por los afligidos así como por ellos mismos, y luego pedir



Podemos fortalecer la familia al arrodillarnos juntos en oración.

todo eso en el nombre del Salvador y Redentor del mundo? ¡Cuán poderosa es la oración! De eso yo les testifico y ustedes también pueden hacerlo. Cuan trágica es la pérdida para cualquier familia que no aprovecha esa práctica sencilla pero de gran valor¹⁷.

Si hubiera alguno entre ustedes que no está llevando a cabo la oración familiar, comience esa práctica ahora, de arrodillarse juntos, si es posible hacerlo, cada mañana y cada noche, y hable al Señor y exprésele su agradecimiento, invocando Sus bendiciones sobre los necesitados de la tierra, y hablándole en cuanto a su propio bienestar¹⁸.

Doy mi testimonio de que, si hacen la oración familiar con toda sinceridad, no será en vano. Puede que los cambios no se noten de inmediato y que sean muy sutiles, pero serán cambios verdaderos, porque Dios “es galardonador de los que le buscan” (Hebreos 11:6).

Ruego que seamos fieles en dar el ejemplo ante el mundo de esa práctica y en instar a los demás a hacer lo mismo¹⁹.

3

Debemos ser dedicados a la oración y escuchar, porque nuestras oraciones serán contestadas.

Nunca piensen que van a lograrlo solos; necesitan la ayuda del Señor. Nunca duden en arrodillarse en algún lugar a solas y hablar con Él. ¡Qué maravillosa y extraordinaria es la oración! Piensen en ello. En verdad podemos hablar con nuestro Padre Celestial; Él escuchará y contestará, pero debemos prestar atención a esa respuesta. Nada es demasiado grave ni nada es de tan poca importancia como para no compartirlo con Él²⁰.

Oren al Señor esperando una respuesta... El problema con la mayoría de nuestras oraciones es que las hacemos como si estuviéramos levantando el teléfono y haciendo un pedido de comestibles: hacemos el pedido y colgamos. Es necesario que meditemos, contemplemos y pensemos sobre lo que estamos orando, y que luego hablemos con el Señor como un hombre habla con otro. “Venid ahora, dice Jehová, y razonemos juntos” (Isaías 1:18)²¹.

Nada ayuda tanto como poner un asunto en las manos del Señor... No vacilo en decir que he recibido respuesta a mis oraciones. Lo sé y no podría negarlo. Debemos orar pidiendo guía en esta difícil época... Lo maravilloso es que no es necesario ser un genio para orar. Él escuchará la voz del más humilde... Recurren al Señor. Él nos ha hecho la invitación y nos contestará²².

Crean en el poder y en la majestuosidad de la oración. El Señor contesta nuestras oraciones. Lo sé. Lo he visto acontecer una y otra vez. La oración nos introduce en una sociedad con Dios; nos ofrece la oportunidad de hablar con Él, de darle gracias por Sus magníficas bendiciones y de pedirle guía y protección al andar los senderos de la vida. Esta gran obra, que se está extendiendo por toda la tierra, tiene sus orígenes en la oración de un muchacho. Él había leído en la Biblia de su familia: “Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, quien da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada. Pero pida con fe, no dudando nada, porque el que duda es semejante a la ola del mar, que es movida por el viento y echada de una parte a otra”

(Santiago 1:5–6). Esa es la promesa. ¿Hay en el mundo una promesa más grande que esa?²³.

Mis amigos, sean dedicados a la oración y escuchen. Es posible que nunca escuchen una voz; lo más probable es que no. Pero de una manera que no podrán explicar, recibirán impresiones y serán bendecidos, ya que el Señor ha prometido: “Hablaré a tu mente y a tu corazón por medio del Espíritu Santo que vendrá sobre ti” (D. y C. 8:2).

Sean dedicados a la oración, y sabrán que Dios escucha y responde; no siempre será como quisiéramos que nos respondiera, pero con el paso de los años llegaremos a comprender de manera tan certera como el amanecer que Él nos escuchó y nos respondió²⁴.

Conserven la humildad que hará que se arrodillen a orar, en reconocimiento de Su poder y bondad. Él no les fallará; escuchará sus oraciones y las contestará. En la quietud de la noche, escucharán los susurros de Su Espíritu que los dirigirá en épocas de aflicción y necesidad. Esos momentos les llegarán a ustedes como le llegan a todos. Conserven la fe en Dios y Él nunca los defraudará. Él nunca les dará la espalda²⁵.

Permitan que su Padre Celestial sea su amigo a quien siempre puedan acudir en oración²⁶.

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Preguntas

- ¿De qué manera le ha ayudado la oración a estar más cerca de nuestro Padre Celestial? Repase las enseñanzas del presidente Hinckley sobre lo que debemos incluir en las oraciones (véase la sección 1). ¿En qué ocasiones lo ha ayudado la oración a hallar “sabiduría superior a la [suya]”? ¿En qué ocasiones la oración le ha brindado “alivio y consuelo”? ¿Por qué algunas de las oraciones deben ser una “conversación de acción de gracias”?
- Medite sobre cada una de las bendiciones que el presidente Hinckley dijo que pueden recibirse mediante la oración familiar (véase la sección 2). ¿Cuáles son algunas de las formas en que su

familia ha sido bendecida por orar juntos? ¿Cuáles son algunos de los obstáculos para llevar a cabo la oración familiar con regularidad? ¿De qué manera pueden trabajar juntos los integrantes de la familia para vencer esos obstáculos?

- ¿En qué forma el poner en práctica las enseñanzas del presidente Hinckley de la sección 3 puede ayudarnos a que nuestras oraciones sean más significativas? ¿Qué ha aprendido sobre las formas en que el Padre Celestial contesta las oraciones? ¿Por qué tiene la oración el poder de “[introducirnos] en una sociedad con Dios”?

Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema

Mateo 6:5–15; Lucas 18:9–18; 2 Nefi 32:8–9; Alma 34:17–28; 37:36–37; 3 Nefi 18:15–25; D. y C. 19:28.

Ayuda para el estudio

“Obtenga una perspectiva general, ya sea leyendo rápidamente el libro, el capítulo o el pasaje o estudiando los encabezamientos. Trate de comprender el contexto y los antecedentes históricos” (*Predicad Mi Evangelio*, 2004, pág. 24). Considere leer un capítulo o pasaje más de una vez de modo que pueda comprenderlo más plenamente. Al hacerlo, podrá descubrir conceptos profundos.

Notas

1. Véase “Seamos verídicos y fieles”, *Liahona*, julio de 1996, pág. 105.
2. Véase Robert D. Hales, en Sheri L. Dew, *Go Forward with Faith: The Biography of Gordon B. Hinckley*, 1996, pág. 444.
3. Véase Richard G. Hinckley, en Sheri L. Dew, *Go Forward with Faith*, pág. 171.
4. Véase Marjorie Pay Hinckley, en Sheri L. Dew, *Go Forward with Faith*, pág. 171.
5. Véase *Teachings of Gordon B. Hinckley*, 1997, pág. 469.
6. Véase *Teachings of Gordon B. Hinckley*, pág. 470.
7. Véase “Dedication of Gordon B. Hinckley Building”, Universidad Brigham Young–Idaho, 22 de octubre de 2002, byui.edu/Presentations/transcripts/devotionals/2002_10_22_hinckley.htm; accedido el 21 de septiembre de 2015.
8. Véase “Los pilares de la verdad”, *Liahona*, mayo de 2002, pág. 3.
9. Véase “Seamos verídicos y fieles”, pág. 104.
10. Véase “Un corazón humilde y contrito”, *Liahona*, enero de 2001, pág. 103.
11. Véase “La trama de la fe y del testimonio”, *Liahona*, enero de 1996, pág. 102.
12. Véase “Bendición”, *Liahona*, mayo de 2003, págs. 99, 100.
13. Véase *Teachings of Gordon B. Hinckley*, pág. 468.
14. Véase “Las bendiciones de la oración familiar”, *Liahona*, septiembre de 1991, págs. 3–4, 5.
15. En Conference Report, abril de 1963, pág. 128.
16. Véase “Las bendiciones de la oración familiar”, pág. 6.
17. Véase “Cuatro principios sencillos para ayudar a nuestra familia y a nuestro país”, *Liahona*, junio de 1996, pág. 9.
18. Véase *Teachings of Gordon B. Hinckley*, pág. 217.

19. Véase “Las bendiciones de la oración familiar”, pág. 6.
20. Véase “Permanezcan en el sendero de la rectitud”, *Liahona*, mayo de 2004, pág. 114.
21. Véase *Teachings of Gordon B. Hinckley*, pág. 469.
22. Véase *Teachings of Gordon B. Hinckley*, pág. 469.
23. Véase “No temas; cree solamente”, *Liahona*, octubre de 2000, págs. 28–29; negrita y cursiva eliminadas.
24. Véase “Watch the Switches in Your Life”, *Ensign*, enero de 1973, pág. 93.
25. Véase *Discourses of President Gordon B. Hinckley, Volume 2, 2000–2004*, 2005, pág. 346.
26. Véase “Hijas de Dios”, *Liahona*, enero de 1992, pág. 111.



Los susurros del Espíritu

“Ruego que constantemente busquemos la inspiración del Señor y la compañía de Su Santo Espíritu para que nos bendiga, a fin de mantener nuestros esfuerzos en un alto nivel espiritual”.

De la vida de Gordon B. Hinckley

El 24 de junio de 1995, el presidente Gordon B. Hinckley tomó la palabra en una reunión para nuevos presidentes de misión y sus esposas, y les dio consejos y guía para sus tres años siguientes de servicio. Contó la instrucción que recibió cuando el presidente Harold B. Lee, entonces miembro del Cuórum de los Doce Apóstoles, lo apartó como presidente de estaca:

“Solamente recuerdo una cosa que dijo: ‘Escuche los susurros del Espíritu en medio de la noche y responda a esos susurros’. No sé por qué la revelación llega a veces por la noche, pero así es. También llega durante el día, por supuesto; pero escuchen los susurros del Espíritu, el don de la revelación, al cual tienen derecho”¹.

Refiriéndose a sus experiencias al seguir esa instrucción, dijo lo siguiente: “El Señor ha hablado suavemente... En medio de la noche, me han llegado ideas a la mente, las cuales pienso que han sido de naturaleza profética”². Por ejemplo, en julio de 1992 se encontraba en Hong Kong con otros líderes de la Iglesia, buscando un lugar para construir un templo. Se acostó una noche sintiéndose inquieto con respecto a la decisión que debía tomar. Entonces, los susurros del Espíritu le despertaron temprano a la mañana siguiente.

“Me vino a la mente algo muy interesante”, anotó en su diario. “No escuché una voz con mis oídos naturales, pero llego a mi mente la voz del Espíritu. Me dijo: ‘¿Por qué estás preocupado por esto?’



El Templo de Hong Kong, China.

Tienes una fantástica propiedad donde se encuentran la casa de la misión y la pequeña capilla. Se encuentran en el corazón mismo de Kowloon, en un lugar que cuenta con la mejor transportación... Construye un edificio de [varias] plantas. Puede incluir una capilla y salas de clase en las dos primeras plantas y un templo en las dos o tres plantas superiores”. Tras recibir esa revelación, el presidente Hinckley dijo: “Me relajé y volví a dormirme”³.

Hoy en Kowloon, una zona densamente poblada de Hong Kong, se alza un solo edificio donde antes se encontraban una capilla y la casa de la misión. Ese edificio, que alberga una capilla, la casa de la misión, una oficina de la misión y un sagrado templo, es un testamento de los susurros del Espíritu a un profeta de Dios.

Enseñanzas de Gordon B. Hinckley



El Espíritu Santo es el Consolador y testifica de la verdad.

El Espíritu Santo es el tercer miembro de la Trinidad, el Consolador prometido por el Salvador que enseñaría a Sus seguidores todas las cosas, y les haría recordar todas las cosas, todas las que Él les había dicho (véase Juan 14:26)⁴.

El Espíritu Santo da testimonio a nuestro corazón en cuanto al Padre y al Hijo⁵.

[Mi] testimonio [de Jesucristo] viene por el poder del Espíritu Santo; es un don, sagrado y maravilloso, que recibimos por revelación del tercer miembro de la Trinidad⁶.

El Espíritu Santo es quien testifica de la verdad, quien puede enseñar[nos] lo que [no podemos enseñarnos] el uno al otro. En sus grandiosas palabras, que representan un desafío, Moroni promete un conocimiento de la verdad del Libro de Mormón “por el poder del Espíritu Santo”. Y luego afirma: “Y por el poder del Espíritu Santo podréis conocer la verdad de todas las cosas” (Moroni 10:4–5).

Yo creo que ese poder, ese don, está a nuestra disposición hoy en día⁷.

2

Necesitamos que el Espíritu Santo nos guíe en nuestro servicio en el hogar y en la Iglesia.

No hay mayor bendición que pueda llegar a nuestra vida que el don del Espíritu Santo, la compañía del Santo Espíritu para guiarnos, protegernos y bendecirnos; para ir, por así decirlo, como una columna delante de nosotros y una llama que nos guíe por las sendas de la rectitud y la verdad. Podemos gozar de ese poder orientador del tercer miembro de la Trinidad si vivimos de manera que seamos dignos de él⁸.

Necesitamos contar con el Santo Espíritu en nuestras muchas responsabilidades administrativas. Lo necesitamos al enseñar el Evangelio en las clases y ante el mundo; lo necesitamos al gobernar y al enseñar a nuestra familia.

Al dirigir y al enseñar bajo la influencia de ese Espíritu, llevaremos la espiritualidad a la vida de las personas por quienes somos responsables...

Dulces son los frutos de la enseñanza que se realiza bajo la inspiración del Espíritu Santo, porque alimentan el espíritu y nutren el alma.

Permítanme decir una palabra especial de consejo a los padres que son cabezas de familia: Necesitamos la guía del Espíritu Santo en la tarea tan delicada y tremenda que tenemos de fortalecer la espiritualidad de nuestro hogar⁹.

Presten atención a los susurros del Espíritu. Sean humildes. Quizá la mano del Señor les guíe hacia alguna persona por motivo del espíritu, la actitud, el sentimiento y la humildad de ustedes¹⁰.

3

La revelación casi siempre nos llega por medio de una voz apacible y delicada: el susurro del Espíritu.

De vez en cuando, he sido entrevistado por representantes de los medios de comunicación, los cuales casi siempre me han preguntado: “¿Cómo recibe revelación el Profeta de la Iglesia?”.

Yo contesto que se recibe hoy como se recibía en el pasado. Entonces les relato la experiencia que tuvo Elías tras su enfrentamiento con los sacerdotes de Baal:

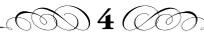
“Y he aquí que Jehová pasaba, y un grande y poderoso viento rompía los montes y quebraba las peñas delante de Jehová, pero Jehová no estaba en el viento. Y tras el viento, un terremoto, pero Jehová no estaba en el terremoto.

“Y tras el terremoto, un fuego, pero Jehová no estaba en el fuego. Y tras el fuego, una voz apacible y delicada” (1 Reyes 19:11–12).

Así es como sucede; hay una voz apacible y delicada, que llega en respuesta a la oración. Viene mediante el susurro del Espíritu, puede ser en el silencio de la noche.

¿Tengo alguna duda al respecto? Ni la más mínima. Lo he visto una y otra vez¹¹.

Así ha sido casi invariablemente como nos ha llegado la palabra de Dios, no con trompetas, no desde las salas de consejo de los eruditos, sino mediante la voz apacible y delicada de la revelación. Al escuchar a aquellos que buscan en vano hallar sabiduría y que proclaman en alta voz sus panaceas [o curas] para los males del mundo, uno se inclina a responder con el salmista: “Quedaos tranquilos, y sabed que yo soy Dios” (Salmos 46:10) y con el Salvador: “El que tiene oídos para oír, oiga” (Mateo 11:15)¹².



Las cosas del Espíritu nos iluminan, edifican y elevan.

“¿Cómo podemos conocer las cosas del Espíritu? ¿Cómo podemos saber que son de Dios? Por sus frutos. Si algo conduce al progreso y al perfeccionamiento, a la fe y al testimonio, si lleva a una mejor forma de hacer las cosas y a la piedad, entonces es de Dios. Si nos destroza, si nos lleva a la obscuridad, si nos confunde y nos preocupa, si conduce a la falta de fe, entonces es del diablo”¹³.

Los susurros del Espíritu se reconocen por los frutos del Espíritu: aquello que ilumine, que edifique, que sea positivo, afirmativo y que eleve, y que nos guíe a pensamientos mejores, a mejores palabras y a mejores acciones, es del Espíritu de Dios. Aquello que nos



“Las cosas de Dios se comprenden por el Espíritu de Dios. Ese Espíritu es real”.

destroce, que nos conduzca a sendas prohibidas, es del adversario. Creo que es así de sencillo, así de simple¹⁴.

Un erudito expresó una vez la opinión de que la Iglesia es enemiga del intelectualismo. Si al hablar del intelectualismo su intención fue referirse a esa rama de la filosofía que enseña “la doctrina de que el conocimiento se deriva total o principalmente de la razón pura” y “que la razón es el principio determinante de la realidad”, entonces, sí, nos oponemos a tan estrecha interpretación en lo que respecta a religión (citas del *Random House Dictionary of the English Language*, pág. 738). Esa interpretación excluye al poder del Espíritu Santo para hablarnos a nosotros y por medio de [nosotros].

Naturalmente, creemos en el desarrollo de la mente, pero el intelecto no es la única fuente de conocimiento. Existe una promesa que se ha recibido por la inspiración del Todopoderoso, la cual se expone en las bellas palabras: “Dios os dará conocimiento por medio de su Santo Espíritu, sí, por el inefable don del Espíritu Santo” (D. y C. 121:26).

Los humanistas que critican la obra del Señor, los llamados intelectualistas que difaman, solo parten de su ignorancia de las manifestaciones espirituales; no han oído la voz del Espíritu y no la han oído porque no la han buscado ni se han preparado para ser dignos de ella. Luego, al suponer que el conocimiento se obtiene solo por el razonamiento y las funciones de la mente, niegan el conocimiento que se recibe por medio del poder del Espíritu Santo.

Las cosas de Dios se comprenden por el Espíritu de Dios. Ese Espíritu es real. Para los que han experimentado las manifestaciones de este, el conocimiento que han obtenido por este medio es tan real como el que se adquiere por medio de los cinco sentidos. Doy testimonio de ello y confío en que la mayoría de los miembros de la Iglesia puedan testificar de la misma manera. Exhorto a todos a que sigamos esforzándonos para poner nuestro corazón en armonía con el Espíritu. Si así lo hacemos, nuestras vidas se embellecerán y perfeccionarán; sentiremos un vínculo que nos une con Dios, nuestro Eterno Padre; probaremos la dulzura de un regocijo que no se puede sentir de ninguna otra manera.

No nos dejemos seducir por los razonamientos engañosos del mundo, los cuales son en su mayor parte negativos y muy a menudo nos dan frutos amargos. Caminemos con fe en lo futuro, hablando con optimismo y adoptando una actitud de confianza. Al hacerlo, nuestra fortaleza servirá para fortalecer a las demás personas¹⁵.

Ruego que constantemente busquemos la inspiración del Señor y la compañía de Su Santo Espíritu para que nos bendiga, a fin de mantener nuestros esfuerzos en un alto nivel espiritual. Esas oraciones no quedarán sin respuesta¹⁶.



El Espíritu Santo será nuestro compañero constante a medida que vivamos para obtener esta bendición.

Es el Señor quien ha dicho que si guardamos los mandamientos, el “Espíritu Santo será [nuestro] compañero constante” (D. y C. 121:46) para alentarnos, enseñarnos, guiarnos, consolarnos y sostenernos. Para obtener esa compañía, debemos solicitarla, llevar una vida digna para tenerla y ser leales al Señor¹⁷.

“¿Cómo puede uno mantener el Espíritu del Señor consigo en todo momento?”. Bueno, hay que vivir para ser digno de ello; vivir para ser digno del Espíritu del Señor. Eso es lo que hay que hacer y así se consigue... Simplemente, vivan rectamente. Manténganse alejados de la inmoralidad, manténganse alejados de la pornografía, Manténganse alejados de estas cosas que les arrastran hacia abajo. Los libros y las revistas que leen, los videos y los programas de televisión que ven, los espectáculos a los que asisten, todo ello tiene un efecto en ustedes, y lo ejercerá si se someten a la influencia de este tipo de cosas que incitan y que tienen por objetivo empobrecerlos a ustedes y enriquecer a otros. Manténganse alejados de ellas¹⁸.

Cada domingo, se imponen la renovación de su compromiso y de su convenio de tomar sobre ustedes el nombre del Señor Jesucristo. ¿Alguna vez pensaron en eso, en cuán importante es, en lo que significa tomar sobre ustedes el nombre del Señor Jesucristo con el compromiso y la promesa de guardar Sus mandamientos? Él hace un compromiso y promete que les dará Su Espíritu para que los acompañe. Qué cosa tan magnífica¹⁹.

Qué enorme bendición es contar con la influencia ministrante de un miembro de la Trinidad, habiendo recibido ese don bajo las manos de aquellos que actúan con divina autoridad. Si seguimos andando en la virtud, podremos disfrutar del cumplimiento de la promesa que el Señor hizo cuando dijo: “El Espíritu Santo será tu compañero constante, y tu cetro, un cetro inmutable de justicia y de verdad; y tu dominio será un dominio eterno, y sin ser compelido fluirá hacia ti para siempre jamás” (D. y C. 121:46)²⁰.

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Preguntas

- ¿Por qué necesitamos el Espíritu Santo? (Véanse las secciones 1 y 2). ¿En qué ocasión ha sentido que el Espíritu Santo le enseñaba y guiaba? ¿Qué ha aprendido de esas experiencias?
- ¿Qué podemos aprender de la explicación del presidente Hinkley sobre la manera en que le llega la revelación al profeta? (Véase la sección 3). ¿Por qué es importante saber que el

Espíritu Santo suele comunicarse mediante una “voz apacible y delicada”? ¿Qué ha aprendido por experiencia propia sobre la manera de reconocer las comunicaciones que proceden del Espíritu Santo?

- Repase los “frutos del Espíritu” que el presidente Hinckley resume en la sección 4. ¿Cómo pueden ayudarnos estas enseñanzas a reconocer la influencia del Espíritu? ¿Cuáles son los peligros de creer que “el intelecto... es la única fuente de conocimiento”? ¿Qué experiencias ha tenido al obtener conocimiento espiritual?
- ¿Qué sentimientos tiene al meditar las enseñanzas del presidente Hinckley en la sección 5 en cuanto a la compañía del Espíritu Santo? ¿De qué maneras ha sido bendecido por el Espíritu Santo?

Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema

1 Corintios 2:9–14; 1 Nefi 10:17; 2 Nefi 31:17–18; Mosiah 3:19; Moroni 8:25–26; D. y C. 11:12–14.

Ayuda didáctica

“Cuando amamos a quienes enseñamos, oramos por cada uno de ellos, y hacemos todo lo posible por saber cuáles son sus intereses, sus logros, sus necesidades y sus preocupaciones. Adaptamos nuestra enseñanza para satisfacer sus necesidades, aunque ello nos requiera dedicar más tiempo y esfuerzo. Advertimos cuando están ausentes y los reconocemos cuando están presentes. Les ofrecemos ayuda cuando la necesitan” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 34).

Notas

1. Véase *Teachings of Gordon B. Hinckley*, 1997, pág. 556.
2. Véase *Discourses of President Gordon B. Hinckley, Volume 1: 1995–1999*, 2005, pág. 441.
3. Véase Sheri L. Dew, *Go Forward with Faith: The Biography of Gordon B. Hinckley*, 1996, pág. 481.
4. “El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo”, *Liahona*, marzo de 1998, pág. 8.
5. Véase “Latter-day Counsel: Excerpts from Recent Addresses of President Gordon B. Hinckley”, *Ensign*, julio de 1999, pág. 72.
6. Véase “El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo”, págs. 7–8.
7. Véase “El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo”, pág. 8.
8. Véase *Teachings of Gordon B. Hinckley*, pág. 259.
9. “Alimenten el espíritu y nutran el alma”, *Liahona*, octubre de 1998, págs. 4, 6.
10. Véase *Discourses of President Gordon B. Hinckley, Volume 1*, pág. 440.
11. Véase “El Quórum de la Primera Presidencia”, *Liahona*, diciembre de 2005, pág. 39.

12. En Conference Report, abril de 1964, págs. 38–39.
13. Véase “Inspirational Thoughts”, *Ensign*, julio de 1998, pág. 5.
14. Véase *Teachings of Gordon B. Hinckley*, pág. 261.
15. Véase “La búsqueda constante de la verdad”, *Liahona*, febrero–marzo de 1986, pág. 11.
16. Véase “Alimenten el espíritu y nutran el alma”, pág. 4.
17. Véase “El vivir de acuerdo con nuestras convicciones”, *Liahona*, septiembre de 2001, págs. 5–6.
18. Véase *Discourses of President Gordon B. Hinckley, Volume 1*, págs. 377–378.
19. Véase *Discourses of President Gordon B. Hinckley, Volume 1*, pág. 319.
20. Véase “Priesthood Restoration”, *Ensign*, octubre de 1988, pág. 72.



Miramos a Cristo

“Creemos en Cristo, enseñamos sobre Cristo, miramos a Cristo. Él es nuestro Redentor, nuestro Señor y nuestro Salvador”.

De la vida de Gordon B. Hinckley

En la Conferencia General de abril de 1975, el élder Gordon B. Hinckley, entonces miembro del Cuórum de los Doce Apóstoles, compartió la siguiente experiencia:

“Recientemente llevamos a cabo el programa de puertas abiertas del Templo de [Mesa] Arizona. Tras una renovación completa de este edificio, casi un cuarto de millón de personas contemplaron su bello interior. Para el primer día en que el templo estuvo abierto al público, se había invitado a ministros de otras religiones como invitados de honor. Cientos de ellos respondieron. Tuve entonces el privilegio de dirigirles la palabra y contestar sus preguntas al final de cada recorrido. Les dije que nos encantaría contestar cualquier pregunta que pudieran tener, y fueron muchas las que se formularon. Entre ellas se encontraba la de un ministro protestante.

“Él dijo: ‘He visitado todo este edificio, un templo que lleva en su fachada el nombre de Jesucristo, sin haber podido encontrar ninguna representación de la cruz, que es el símbolo del cristianismo. He observado también sus edificios en otras partes, e igualmente encuentro una total ausencia del símbolo de la cruz. ¿Por qué es así, cuando ustedes profesan creer en Jesucristo?’

“A esto respondí: ‘No quisiera ofender a ninguno de mis hermanos cristianos que utilizan la cruz en las agujas o campanarios de sus catedrales y en los altares de sus capillas, que la llevan como parte de su vestimenta e imprimen su imagen en los libros y otros materiales impresos. Para nosotros la cruz es el símbolo del



“Un elemento absolutamente básico de nuestra fe es el testimonio de Jesucristo como el Hijo de Dios... Él es la principal piedra del ángulo de la iglesia que lleva Su nombre”.

Cristo muerto, mientras que nuestro mensaje es una declaración del Cristo viviente’.

“Mi interlocutor volvió a preguntar: ‘Si ustedes no utilizan la cruz, ¿cuál es entonces el símbolo de su religión?’.

“Contesté que la vida de nuestros miembros debe llegar a ser la única expresión significativa de nuestra fe y, por lo tanto, el símbolo de nuestra adoración...

“Ninguna señal o signo, ninguna obra de arte ni representación alguna, es adecuada para expresar la gloria y la maravilla del Cristo viviente. Él nos indicó cuál habría de ser el símbolo cuando dijo: ‘Si me amáis, guardad mis mandamientos’ (Juan 14:15).

“Como sus seguidores, no podemos hacer nada mezquino, vulgar o descortés sin mancillar Su imagen. Del mismo modo, tampoco podemos hacer algo bueno, amable o generoso sin hacer resplandecer más el símbolo de Aquel cuyo nombre hemos tomado sobre nosotros.

“Por lo tanto, nuestra vida debe ser una significativa expresión que simbolice nuestra declaración del testimonio que tenemos del Cristo viviente, el Hijo eterno del Dios viviente.

“Hermanos y hermanas, esto es algo sumamente sencillo y profundo, y conviene que jamás lo olvidemos”¹.

Enseñanzas de Gordon B. Hinckley



Jesús de Nazaret es el Hijo viviente del Dios viviente.

Un elemento absolutamente básico de nuestra fe es el testimonio de Jesucristo como el Hijo de Dios... Él es la principal piedra del ángulo de la iglesia que lleva Su nombre².

Creemos en Cristo, enseñamos sobre Cristo, miramos a Cristo. Él es nuestro Redentor, nuestro Señor y nuestro Salvador”³.

Ministerio terrenal

Él, que era el Hijo de Dios, el Hijo Unigénito, salió de las cortes celestiales de Su Padre para convertirse en un ser mortal. Cuando nació, los ángeles cantaron y los magos fueron a llevarle presentes. Creció como otros niños en Nazaret de Galilea. Allí “crecía en

sabiduría, y en estatura y en gracia para con Dios y los hombres” (Lucas 2:52).

En compañía de María y de José, Él visitó Jerusalén cuando tenía doce años. En el camino de regreso a casa, le echaron de menos; volvieron a Jerusalén y lo encontraron en el templo, conversando con los doctores instruidos. Cuando María le reprendió por no estar con ellos, Él contestó: “¿No sabíais que en los asuntos de mi Padre me es necesario estar?” (Lucas 2:49). Sus palabras eran una premonición de Su futuro ministerio.

Ese ministerio dio comienzo con Su bautismo en el río Jordán de manos de su primo, Juan. Cuando salió del agua, el Espíritu Santo descendió sobre Él en forma de paloma, y se oyó la voz de Su Padre que decía: “Este es mi Hijo amado, en quien me complazco” (Mateo 3:17). Esa declaración se convirtió en la afirmación de Su divinidad.

Él ayunó durante 40 días y fue tentado por el diablo, quien trató de alejarlo de Su misión divinamente señalada. A la invitación del adversario, Él respondió: “No tentarás al Señor tu Dios” (Mateo 4:7), declarando nuevamente su condición de Hijo de Dios.

Caminó por los senderos polvorientos de Palestina; no tenía un hogar que pudiera reclamar como Suyo, ni lugar alguno donde recostar Su cabeza. Su mensaje era el Evangelio de paz; Sus enseñanzas versaban sobre la generosidad y el amor. “Y al que quiera ponerte a pleito y quitarte la túnica, déjale también la capa” (Mateo 5:40).

Él enseñó con parábolas; efectuó milagros como los que nunca fueron efectuados, ni antes ni después. Sanó a personas que habían estado enfermas desde hacía mucho tiempo; hizo que el ciego viera, que el sordo oyera, que el cojo caminara. Levantó a los muertos y volvieron a vivir para alabarlo. Ciertamente ningún hombre había hecho antes cosas semejantes.

Algunos le siguieron, pero la mayoría lo odiaban. Él habló acerca de los escribas y fariseos llamándoles hipócritas, como sepulcros blanqueados. Ellos conspiraron en contra de Él; Él expulsó de la Casa del Señor a los cambistas. Indudablemente, estos se unieron a aquellos que conspiraban para destruirlo, pero Él no se detuvo por ello; Él “anduvo haciendo bienes” (Hechos 10:38).

¿No fue todo esto suficiente para que Su memoria se inmortalizara? ¿No fue suficiente para colocar Su nombre entre el de aquellos, o incluso por encima del de aquellos hombres ilustres que han andado por la tierra y a quienes se ha recordado por lo que dijeron o hicieron? Ciertamente, Él se habría ganado un lugar entre los grandes profetas de todos los tiempos.

Aunque todo eso no fue suficiente para el Hijo del Todopoderoso. Fue solamente un prelude de cosas aún más grandes que habrían de venir. Estas se produjeron en una manera extraña y terrible⁴.

Arresto, crucifixión y muerte

Él fue traicionado, arrestado y condenado a muerte, a morir en la horrorosa agonía de la crucifixión. Su cuerpo vivo fue clavado a una cruz de madera. En un dolor indescriptible, Su vida lentamente se fue consumiendo. Cuando aún le quedaba aliento, exclamó: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen” (Lucas 23:34).

La tierra tembló cuando Su espíritu abandonó Su cuerpo. El centurión, que lo había presenciado todo, declaró con solemnidad: “¡Verdaderamente este era el Hijo de Dios!” (Mateo 27:54).

Los que le amaban bajaron Su cuerpo de la cruz; lo prepararon y lo colocaron en un sepulcro nuevo...

Seguramente, sus amigos lloraron. Los apóstoles que Él amó y a quienes había llamado como testigos de Su divinidad lloraron. Las mujeres que le amaban lloraron. Nadie había comprendido lo que Él había dicho en cuanto a levantarse al tercer día. ¿Cómo podían entenderlo? Eso jamás había ocurrido. Era algo completamente inaudito; era increíble, incluso para ellos.

Debieron de haber experimentado un terrible sentimiento de abatimiento, desesperanza y tristeza al pensar que la muerte les había arrebatado a Su Señor⁵.

La Resurrección

Aunque ese no fue el fin. El tercer día por la mañana, María Magdalena y la otra María regresaron a la tumba. Para su gran sorpresa, la piedra había sido retirada y el sepulcro estaba abierto. Se asomaron; dos personajes vestidos de blanco estaban sentados a



“Su mensaje era el Evangelio de paz; Sus enseñanzas versaban sobre la generosidad y el amor”.

cada lado del sepulcro. Un ángel les salió al encuentro y declaró: “¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?

“No está aquí, sino que ha resucitado; acordaos de lo que os habló, cuando aún estaba en Galilea,

“diciendo: Es menester que el Hijo del Hombre sea entregado en manos de hombres pecadores, y que sea crucificado y resucite al tercer día” (Lucas 24:5-7).

Esas sencillas palabras: “No está aquí, sino que ha resucitado”, se han convertido en las palabras más profundas de toda la literatura; son la declaración del sepulcro vacío; son el cumplimiento de todo lo que Él había hablado concerniente a levantarse de nuevo; son la respuesta triunfal a la pregunta que afronta todo hombre, mujer y niño que jamás haya nacido en esta tierra.

El Señor resucitado le habló a María, y ella le contestó. Él no era una aparición, no era una imaginación; era real, tan real como lo había sido en la vida mortal. Él no permitió que ella lo tocara porque aún no había ascendido a Su Padre en los cielos. Eso sucedería muy pronto. Qué reunión debe de haberse producido cuando fue

abrazado por el Padre que lo amaba y que ciertamente también lloró por Él durante Sus horas de agonía.

Él aparecería más tarde a dos hombres en el camino a Emaús; conversaría y comería con ellos. Se reuniría con Sus apóstoles a solas y les enseñaría. Tomás no se encontraba presente la primera vez. La segunda vez, el Señor lo invitó a que palpara Sus manos y Su costado. Totalmente maravillado, exclamó: “¡Señor mío y Dios mío!” (Juan 20:28). En [otra] ocasión el Señor habló ante 500 personas...

Y existe otro testigo. Este compañero de la Biblia, el Libro de Mormón, testifica que Él se apareció no solamente a los habitantes del Viejo Mundo, sino también a los del Nuevo. Porque ¿no había declarado Él en una ocasión: “También tengo otras ovejas que no son de este redil; a aquellas también debo traer, y oirán mi voz, y habrá un rebaño y un pastor”? (Juan 10:16).

Él se apareció a los habitantes de este hemisferio [occidental] después de Su resurrección. Al descender por las nubes de los cielos, se oyó de nuevo la voz de Dios el Eterno Padre declarando solemnemente: “He aquí a mi Hijo Amado, en quien me complazco, en quien he glorificado mi nombre: a él oíd” (3 Nefi 11:7)...

Y si todo esto no fuese suficiente, está el testimonio seguro, certero e inequívoco del gran profeta de esta dispensación, José Smith. Cuando era joven se fue al bosque a orar para buscar luz y entendimiento. Ahí aparecieron ante él dos Personajes, cuyo fulgor y gloria no admiten descripción, en el aire arriba de él. Uno de ellos le habló, llamándole por su “nombre, y dijo, señalando al otro: *Este es mi Hijo Amado: ¡Escúchalo!*” [José Smith—Historia 1:17].

Ese mismo José declaró en una ocasión posterior: “Y vimos la gloria del Hijo, a la diestra del Padre, y recibimos de su plenitud...

“Y ahora, después de los muchos testimonios que se han dado de él, este es el testimonio, el último de todos, que nosotros damos de él: ¡Que vive!” (D. y C. 76:20, 22)⁶.

A todos los que tengan dudas, repito las palabras dichas a Tomás al palpar las heridas en las manos del Señor: “No seas incrédulo, sino creyente” (Juan 20:27). Crean en Jesucristo, el Hijo de Dios, el personaje más grandioso del tiempo y la eternidad. Crean que Su vida incomparable se remonta a mucho antes de la creación

de este mundo. Crean que Él fue el Creador de la tierra en la cual vivimos. Crean que Él es el Jehová del Antiguo Testamento, que es el Mesías del Nuevo Testamento, que murió y resucitó; que visitó este continente occidental e instruyó a sus habitantes; que dio inicio a esta última dispensación del Evangelio, y que Él, el Hijo viviente del Dios viviente, nuestro Salvador y nuestro Redentor, vive⁷.



Cada uno de nosotros puede saber que Jesucristo es el Hijo de Dios y el Redentor del mundo, resucitado de la tumba.

Existe una... batalla en curso por la fe de los hombres, pero las líneas no siempre están... trazadas claramente, por cuanto incluso entre las fuerzas del cristianismo hay quienes desean destruir la divinidad del Cristo en cuyo nombre hablan. Se les podría hacer caso omiso si sus voces no fueran tan seductoras, si su influencia no tuviera tanto alcance, si su razonamiento no fuera tan sutil...

Multitudes se reunirán en mil colinas para presenciar el amanecer del Domingo de Resurrección y para recordar la historia del Cristo, cuya resurrección conmemorarán. Con un lenguaje tan bello como esperanzado, los predicadores de muchas confesiones relatarán la historia del sepulcro vacío. A ellos —y a ustedes— les planteo esta pregunta: “¿De verdad lo creen?”.

¿De verdad creen que Jesús fue el Hijo de Dios, el descendiente literal del Padre?

¿Creen que la voz de Dios, el Padre Eterno, se escuchó sobre las aguas del Jordán, declarando: “Este es mi Hijo amado, en quien me complazco”? (Mateo 3:17).

¿Creen que este mismo Jesús fue el artífice de milagros, que sanó a enfermos, reanimó a extenuados y vivificó a muertos?

¿Creen que tras Su muerte en el monte del Calvario y Su entierro en el sepulcro de José, Él se levantó vivo al tercer día?

¿Verdaderamente creen que todavía vive —como ser real, vital y personal— y que vendrá de nuevo, como lo prometieron los ángeles en el momento de Su ascensión?

¿Verdaderamente creen estas cosas? Si así es, entonces forman parte de un decreciente grupo de literalistas que producen cada vez



El Cristo resucitado camina junto a dos hombres en el camino a Emaús.

más sonrisas entre los filósofos, que son cada vez más ridiculizados por ciertos profesores, y que cada vez más son considerados “fuera de sintonía” por una creciente camarilla de ministros religiosos y teólogos influyentes...

A los ojos de estos intelectuales, estas cosas son mitos: el nacimiento de Jesús como el Hijo de Dios, de quien los ángeles cantaron en las llanuras de Judea; el artífice de milagros, que sanó al enfermo y levantó al muerto; el Cristo resucitado del sepulcro; la ascensión y el regreso prometido.

Estos teólogos modernos le despojan de Su divinidad y después se preguntan por qué los hombres no le adoran.

Estos inteligentes eruditos han retirado de Jesús el manto de la divinidad y han dejado solamente un hombre. Han intentado ajustarle al estrecho razonamiento de ellos. Le han arrebatado Su

condición de Hijo de Dios y han retirado del mundo al que es su Rey por derecho...

Pronuncio nuestro solemne testimonio de que Dios no está muerto, excepto para aquellos que lo perciben con una interpretación carente de vida...

Se requiere algo más que una creencia razonable. Se requiere una comprensión de Su única e incomparable función como el Redentor Divino, y un entusiasmo por Él y por Su mensaje como Hijo de Dios.

Esa comprensión y ese entusiasmo están al alcance de todos los que paguen el precio. No son incompatibles con la formación académica superior, pero no vendrán con tan solo leer filosofía. No, sino que se derivan de un proceso más sencillo. Las cosas de Dios se comprenden por el Espíritu de Dios (Véase 1 Corintios 2:11). Así lo declara la palabra de revelación.

La obtención de comprensión y de entusiasmo por el Señor llega al seguir unas reglas sencillas... Me gustaría sugerir tres, las cuales son elementales como conceptos, repetidas casi hasta la saciedad, pero fundamentales en su aplicación y fructíferas en resultados...

La primera es leer, leer la palabra del Señor... Lean, por ejemplo, el Evangelio de Juan de principio a fin. Permitan que el Señor les hable por sí mismo, y Sus palabras llegarán con una serena convicción que volverá insignificantes las palabras de Sus críticos. Lean también el testamento del Nuevo Mundo, el Libro de Mormón, sacado a la luz como testimonio de que "Jesús es el Cristo, el Eterno Dios, que se manifiesta a sí mismo a todas las naciones" (Portada del Libro de Mormón).

La siguiente es prestar servicio, servir en la obra del Señor... La causa de Cristo no necesita de sus dudas; necesita de su fortaleza y de sus talentos; a medida que los ejerciten en el servicio, su fe crecerá y sus dudas se desvanecerán...

La tercera es orar. Hablen con su Padre Eterno en el nombre de Su Hijo Amado. "He aquí", dice Él, "yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré y cenaré con él, y él conmigo" (Apocalipsis 3:20).

Esta es Su invitación, y la promesa es segura. Es poco probable que escuchen voces del cielo, pero sí obtendrán de los cielos una certeza serena y segura...

Resplandeciendo a través de la confusión de la filosofía, de la así llamada alta crítica y de la teología negativa, llegará el testimonio del Santo Espíritu de que Jesús es real y efectivamente el Hijo de Dios nacido en la carne, el Redentor del mundo resucitado del sepulcro, el Señor que vendrá a reinar como Rey de reyes. Ustedes tienen la oportunidad de saberlo. Tienen el deber de averiguarlo⁸.

3

Debemos preguntarnos continuamente: “¿Qué haremos nosotros con Jesús, llamado el Cristo?”

Vuelvo a hacer la pregunta que hizo Poncio Pilato hace casi dos mil años: “¿Qué, pues, haré con Jesús, que es llamado el Cristo?” (Mateo 27:22). Ciertamente, debemos preguntarnos continuamente: ¿Qué haremos *nosotros* con Jesús, llamado el Cristo? ¿Qué haremos con Sus enseñanzas, y cómo podemos hacer que se conviertan en una parte inseparable de nuestra vida?...

“¡He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!” (Juan 1:29). ¡Qué pobre sería nuestra vida sin la influencia de Sus enseñanzas y Su incomparable ejemplo! Las lecciones de presentar la otra mejilla, recorrer la segunda milla, el retorno del hijo pródigo, así como decenas de otras enseñanzas incomparables, han fluido por el mundo a través del tiempo, convirtiéndose en el catalizador que ha hecho surgir la bondad y la misericordia de entre la vasta inhumanidad del hombre hacia sus semejantes.

Donde se proscriben a Cristo, impera la brutalidad; y allí donde se reconoce a Cristo y se siguen Sus enseñanzas, prevalecen la bondad, la paciencia y el autodomínio.

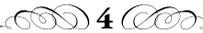
¿Qué haremos, entonces, con Jesús, llamado el Cristo? “Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno y lo que pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar la misericordia y humillarte para andar con tu Dios” (Miqueas 6:8).

“Por tanto, os digo que debéis perdonaros los unos a los otros; pues el que no perdona las ofensas de su hermano, queda condenado ante el Señor, porque en él permanece el mayor pecado” (D. y C. 64:9)...

¿Qué haremos, entonces, con Jesús, llamado el Cristo? “Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; estuve en la cárcel, y vinisteis a mí” (Mateo 25:35–36)...

¿Qué haremos con Jesús, llamado el Cristo?

Aprendamos de Él. Escudriñemos las Escrituras, porque ellas nos testifican de Él. Meditemos sobre el milagro de Su vida y Su misión. Tratemos con más diligencia de seguir Su ejemplo y obedecer Sus enseñanzas⁹.



**Miramos a Jesucristo como la roca de
nuestra salvación, nuestra fortaleza, nuestro
consuelo y el centro de nuestra fe.**

No sabemos lo que nos aguarda más adelante; no sabemos lo que nos depararán los días futuros. Vivimos en un mundo de incertidumbre. Para algunos habrá grandes logros; para otros, decepción. Para algunos, mucho regocijo y alegría, buena salud y un buen vivir; para otros, tal vez enfermedad y una porción de pesar. No lo sabemos, pero una cosa sí sabemos: Al igual que la estrella polar de los cielos, pese a lo que depare el futuro, allí está el Redentor del mundo, el Hijo de Dios, firme y seguro como el ancla de nuestra vida inmortal. Él es la roca de nuestra salvación, nuestra fortaleza, nuestro consuelo, el verdadero centro de nuestra fe.

A la luz del sol, así como en las sombras, acudimos a Él, y Él está allí para darnos seguridad y sonreírnos¹⁰.

*Yo sé que vive mi Señor,
el Hijo del eterno Dios;
venció la muerte y el dolor,
mi Rey, mi Luz, mi Salvador.*

*Él vive, roca de mi fe,
la luz de la humanidad.
El faro del camino es,
destello de la eternidad.*

*Oh, dame siempre esa luz,
la paz que solo tú darás,
la fe de andar en soledad,
camino a la eternidad¹¹.*

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Preguntas

- Repase las palabras de testimonio del presidente Hinckley en la sección 1, y dedique tiempo a meditar en su propio testimonio de Jesucristo. ¿Por qué se siente agradecido por el ministerio y la expiación del Salvador? ¿Qué relatos y enseñanzas de la vida del Salvador tienen un significado especial para usted?
- Hágase cada una de las preguntas de la sección 2. ¿En qué manera influyen sus respuestas en su vida cotidiana? En la misma sección, repase las tres “reglas sencillas” del presidente Hinckley para obtener conocimiento de “las cosas de Dios”. ¿Cómo le han ayudado esos principios a profundizar su comprensión espiritual?
- El presidente Hinckley preguntó en repetidas ocasiones: “¿Qué haremos con Jesús, llamado el Cristo?” (sección 3). ¿Qué aprendemos de sus respuestas? Considere cómo podría contestar esta pregunta. ¿En qué sentido sería diferente su vida si no conociera las enseñanzas y el ejemplo del Salvador?
- El presidente Hinckley recalcó que Jesucristo es nuestra ancla en un mundo de incertidumbre (véase la sección 4). ¿En qué momento de necesidad ha sentido la fortaleza y el consuelo del Salvador? Medite cada línea del himno del presidente Hinckley en la sección 4. ¿En qué maneras es Cristo “la luz de la humanidad”? ¿En qué sentido es “el faro del camino”?

Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema

Lucas 24:36–39; Juan 1:1–14; Hechos 4:10–12; 2 Nefi 2:8; 25:26; Alma 5:48; D. y C. 110:3–4.

Ayuda para el estudio

“Planifique realizar actividades de estudio que edifiquen su fe en el Salvador” (*Predicad Mi Evangelio*, 2004, pág. 22). Por ejemplo, a medida que estudie podría plantearse preguntas como las siguientes: ¿Cómo podrían estas enseñanzas ayudarme a aumentar mi comprensión de la expiación de Jesucristo? ¿Cómo pueden estas enseñanzas ayudarme a llegar a ser más semejante al Salvador?

Notas

1. Véase “El símbolo de Cristo”, *Liahona*, diciembre de 1976, págs. 3–4.
2. “Los cimientos de nuestra fe”, *Liahona*, enero de 1985, pág. 44.
3. Véase *Teachings of Gordon B. Hinckley*, 1997, pág. 280.
4. “No está aquí, sino que ha resucitado”, *Liahona*, julio de 1999, pág. 83.
5. “No está aquí, sino que ha resucitado”, págs. 83–84.
6. “No está aquí, sino que ha resucitado”, págs. 84–85.
7. “No seáis incrédulos”, *Liahona*, abril de 1990, pág. 4.
8. En Conference Report, abril de 1966, págs. 85–87.
9. Véase “¿Qué, pues, haré de Jesús, llamado el Cristo?”, *Liahona*, abril de 1984, págs. 1–5.
10. Véase “Miramos a Cristo”, *Liahona*, julio de 2002, págs. 101–102.
11. “Vive mi Señor”, *Himnos*, nro. 74; texto por Gordon B. Hinckley.



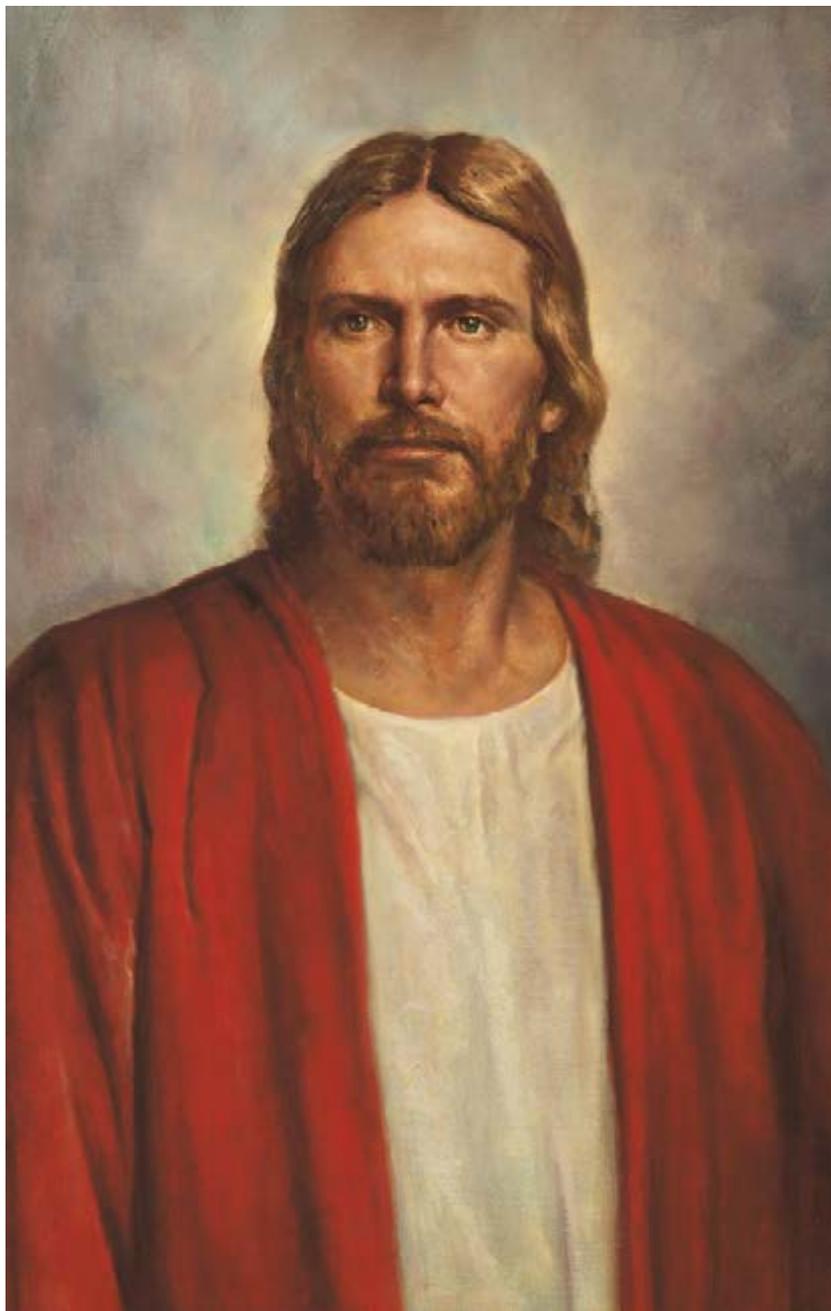
El preciado don del testimonio

“Hablamos idiomas diferentes, vivimos bajo diversas circunstancias, pero en el corazón de cada uno de nosotros palpita un testimonio común”.

De la vida de Gordon B. Hinckley

“La primera ocasión en la que recuerdo haber tenido sentimientos espirituales”, dijo el presidente Gordon B. Hinckley, “se remonta a cuando yo era muy pequeño, cuando tenía unos cinco años de edad. Estaba llorando por un dolor de oído... Mi madre preparó una bolsa de sal de mesa y la puso en la estufa para calentarla. Mi padre puso suavemente las manos sobre mi cabeza y me dio una bendición en la que reprendió el dolor y la enfermedad por la autoridad del santo sacerdocio y en el nombre de Jesucristo. Enseguida me tomó con ternura en sus brazos y me aplicó al oído la bolsa de sal calentita. El dolor disminuyó y desapareció. Me quedé dormido entre los protectores brazos de mi padre. Conforme me dormía, las palabras de la bendición seguían resonando en mi mente. Ese es el primer recuerdo que tengo del ejercicio de la autoridad del sacerdocio en el nombre del Señor.

“Posteriormente en mi juventud, mi hermano y yo dormíamos en una habitación sin calefacción durante el invierno... Antes de acostarnos, nos arrodillábamos para ofrecer nuestras oraciones, en las que incluíamos expresiones sencillas de gratitud... Recuerdo que me acostaba de un salto después de haber dicho amén, me abrigaba con la ropa de cama alrededor del cuello y pensaba en lo que acababa de hacer al hablar a mi Padre Celestial en el nombre de Su Hijo. No tenía un gran conocimiento del Evangelio, pero perduraba una especie de paz y seguridad al comulgar con los cielos mediante el Señor Jesús...



*Como Santos de los Últimos Días, estamos unidos
en el testimonio de Jesucristo.*

“Ese testimonio creció en mi corazón cuando era misionero y leía el Nuevo Testamento y el Libro de Mormón, que contiene más testimonio de Él. Dicho conocimiento llegó a constituir el cimiento de mi vida, el cual se edificó sobre los cimientos que constituyeron las oraciones contestadas de mi infancia. Desde entonces mi fe ha crecido mucho más. He llegado a ser Su apóstol, designado para hacer Su voluntad y enseñar Su palabra. He llegado a ser Su testigo ante el mundo”¹.

Enseñanzas de Gordon B. Hinckley



El testimonio es la gran fortaleza de la Iglesia y el manantial de fe y actividad.

Hemos llegado a ser como una gran familia diseminada a través de este vasto mundo; hablamos idiomas diferentes, vivimos bajo diversas circunstancias, pero en el corazón de cada uno de nosotros palpita un testimonio común: ustedes y yo sabemos que Dios vive y que está al mando de esta, Su obra sagrada. Sabemos que Jesús es nuestro Redentor, que está a la cabeza de esta Iglesia, que lleva Su nombre. Sabemos que José Smith fue un profeta y que es el profeta que está a la cabeza de esta, la dispensación del cumplimiento de los tiempos. Sabemos que el sacerdocio se restauró sobre su cabeza y que ha llegado a nosotros en esta época mediante una línea ininterrumpida. Sabemos que el Libro de Mormón es un verdadero testimonio de la realidad y la divinidad del Señor Jesucristo².

Aquello que llamamos testimonio es la gran fortaleza de la Iglesia. Es el manantial donde se originan la fe y la actividad... Es tan real y potente como cualquier otra fuerza de la tierra. El Señor lo describió cuando le dijo a Nicodemo: “El viento sopla por donde quiere, y oyes su sonido; pero no sabes de dónde viene ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu” (Juan 3:8). Aquello que llamamos testimonio es difícil de definir, pero sus frutos son claramente evidentes. Es el Santo Espíritu que testifica a través de nosotros³.

 2

**El testimonio es una voz apacible y alentadora
que nos sostiene cuando andamos con
fe y que nos motiva a la acción.**

El testimonio personal es el factor que hace que la gente cambie su modo de vivir al integrarse a esta Iglesia; es el elemento que motiva a los miembros a abandonarlo todo para estar al servicio del Señor; es la voz apacible y alentadora que sostiene incesantemente a los que andan con fe hasta el último día de su vida.

Es algo misterioso y maravilloso, un don de Dios al hombre. Prevalece ante la riqueza o la pobreza cuando se nos llama a servir. Ese testimonio que nuestra gente lleva en el corazón motiva al cumplimiento del deber imperioso. Se encuentra tanto en los jóvenes como en los mayores; se encuentra en el alumno de seminario, en el misionero, en el obispo y en el presidente de estaca, en el presidente de misión, en la hermana de la Sociedad de Socorro y en toda Autoridad General; se escucha también de labios de los que no tienen otra asignación que la de ser miembros. Es la esencia misma de esta obra, y es lo que hace avanzar la obra del Señor por todo el mundo. Nos motiva a la acción, nos exige que hagamos lo que se nos pida. Nos da la seguridad de que la vida tiene propósito, de que hay cosas que tienen mucha más importancia que otras, de que estamos en una jornada eterna, de que somos responsables ante Dios...

Ese elemento, débil y un tanto frágil al principio, es lo que mueve a todo investigador hacia la conversión e impulsa a todo converso hacia la seguridad de la fe...

Dondequiera que se organice la Iglesia, su fuerza se hace sentir. Nosotros nos ponemos de pie y decimos que sabemos... El simple hecho es que *sabemos* que Dios vive, que Jesús *es* el Cristo, y que esta es Su causa y Su reino. Las palabras son sencillas, la expresión brota del corazón; se hace efectiva dondequiera que la Iglesia esté organizada, dondequiera que haya misioneros que enseñen el Evangelio, dondequiera que haya miembros que expresen su fe.

Es algo que no puede refutarse. Los que se oponen pueden citar pasajes de las Escrituras y discutir incansablemente la doctrina; pueden ser ingeniosos y persuasivos. Pero, cuando uno dice "Yo

sé”, no hay lugar para más discusiones. Quizás no lo acepten, pero, ¿quién podría refutar o negar la voz apacible de lo íntimo del alma que habla con convicción personal?⁴.

“Luz a nuestra vida”

[David Castañeda]; su esposa, Tomasa; y sus hijos vivían en un rancho en ruinas cerca de Torreón [en México]; tenían treinta pollos, dos cerdos y un caballo flaco; las gallinas les proporcionaban algunos huevos para su sustento y el medio para ganarse un peso de vez en cuando. Eran pobres. Un día, llegaron los misioneros. La hermana Castañeda dijo: “Los élderes nos quitaron las vendas de los ojos y trajeron luz a nuestra vida. No sabíamos nada de Jesucristo; no sabíamos nada de Dios hasta que ellos aparecieron”.

Ella apenas tenía dos años de escuela; el esposo, nada. Los élderes les enseñaron, y al final, los bautizaron... Gradualmente establecieron un negocio próspero en el que trabajaban el padre y los cinco hijos varones. Con una fe sencilla, pagaron el diezmo. Pusieron su confianza en el Señor; vivieron el Evangelio; prestaron servicio donde se los llamaba a hacerlo. Cuatro de los hijos y tres de las hijas sirvieron en misiones... Quienes los critican se han mofado de ellos. Su respuesta es el testimonio del poder del Señor en sus vidas.

Alrededor de doscientas personas, entre familiares y amigos, se han unido a la Iglesia gracias a la influencia de ellos. Más de treinta hijos e hijas de parientes y amigos han servido en misiones. Ellos donaron el terreno en el que ahora se levanta una capilla.

Los padres y los hijos, que ya han crecido y son adultos, se turnan todos los meses para viajar a la Ciudad de México a fin de trabajar en el templo. Ellos son un testimonio vivo del gran poder que tiene la obra del Señor para elevar y cambiar a las personas. Son una muestra de los miles y miles de personas de todo el mundo que experimentan el milagro del mormonismo cuando reciben el testimonio de la divinidad de esta obra⁵.

“¿No es acaso la verdad? Entonces, ¿qué importa lo demás?”

Tuve ocasión de conocer a un oficial de marina de un país distante, un joven brillante a quien habían traído a Estados Unidos para un curso de capacitación avanzada. Algunos de sus conocidos de

la Marina de los Estados Unidos, cuya manera de comportarse le había llamado la atención, compartieron con él sus creencias religiosas cuando él se lo pidió. Él no era cristiano, pero se interesó. Le hablaron de Jesucristo, el Salvador del mundo, nacido en Belén, que dio Su vida por todo el género humano; le hablaron de la aparición de Dios, el Padre Eterno, y del Señor resucitado a un muchacho llamado José Smith; le hablaron de los profetas de nuestros días y le enseñaron el evangelio del Maestro. El Espíritu le conmovió el corazón y se bautizó.

Poco antes de regresar a su tierra natal, me lo presentaron. Hablamos de todas esas cosas, y después le pregunté: “La gente de tu tierra no es cristiana. ¿Qué sucederá cuando regreses convertido en cristiano y, particularmente, en cristiano mormón?”.

Una expresión de tristeza le cubrió el rostro, y me contestó: “Mis familiares estarán desilusionados; es posible que me echen y que me consideren muerto. En cuanto a mi futuro y mi carrera, quizás se me niegue toda oportunidad”.

Le pregunté: “¿Y estás dispuesto a pagar un precio tan alto por el Evangelio?”.

Sus ojos oscuros, bañados de lágrimas, brillaron en un bien parecido rostro moreno cuando me contestó: “¿No es acaso la verdad?”.

Avergonzado de haberle hecho esa pregunta, dije: “Sí, es la verdad”, a lo que él respondió: “Entonces, ¿qué importa lo demás?”.

Les dejó las mismas preguntas: “¿No es acaso la verdad? Entonces, ¿qué importa lo demás?”⁶.

Una nueva perspectiva en cuanto a la vida

En una ocasión escuché la experiencia de un ingeniero que hacía poco se había unido a la Iglesia. Los misioneros habían llegado a su casa y su esposa los había invitado a pasar. Mientras que ella había respondido con entusiasmo al oír el mensaje, él se sentía presionado. Una noche, su esposa le manifestó que deseaba bautizarse; él se puso furioso. ¿No sabía ella las consecuencias que eso acarrearía? Requeriría tiempo, requeriría pagar el diezmo, requeriría renunciar a sus amigos, requeriría dejar de fumar. Se puso el abrigo y, tras dar un portazo, salió a caminar en la oscuridad



“¿Quién podría refutar o negar la voz apacible de lo íntimo del alma que habla con convicción personal?”

de la noche. Anduvo caminando por las calles, maldiciendo a su esposa y a los misioneros, y maldiciéndose a sí mismo por haberles permitido que les enseñaran. Conforme lo ganó el cansancio, se aplacó su ira y de alguna manera le sobrevino un espíritu de oración al corazón. Oraba mientras caminaba, rogándole a Dios que diera respuesta a sus interrogantes. Entonces llegó la impresión, tan clara e inequívoca casi como si una voz le hubiera hablado, y le dijo: “Es la verdad”.

“Es la verdad”, se repetía a sí mismo una y otra vez. “Es la verdad”. Una sensación de paz le invadió el corazón. Al dirigirse a casa, las restricciones, las exigencias y los requisitos que tanto lo irritaban antes empezaron a verse como oportunidades. Cuando abrió la puerta, encontró a su esposa de rodillas, orando...

Habló a la congregación a quien relató esto sobre la felicidad que había llegado a su vida. No tenían problemas con el pago del diezmo; compartir sus bienes con Dios, que les había dado todo, parecía muy poco. No tenían problemas para dedicar tiempo a prestar servicio; lo único que se requería era planificar con un poco más de cuidado el horario de la semana. Tener responsabilidades no

presentaba ningún problema; con ello había progreso y una nueva perspectiva en cuanto a la vida. Entonces aquel hombre culto y de gran preparación, aquel ingeniero acostumbrado a tratar los hechos del mundo físico en el que vivimos, dio testimonio solemne con lágrimas en los ojos del milagro que había ocurrido en su vida⁷.

“Lo máspreciado de mi vida”

Hace unos años, en Berchtesgaden, Alemania, una joven brillante y sumamente preparada habló en una conferencia para integrantes de las fuerzas armadas que eran miembros de la Iglesia. Yo estuve presente y tuve la oportunidad de escucharla. Era mayor del ejército, doctora en Medicina y una especialista muy respetada en su campo. Dijo:

“Yo deseaba servir a Dios más que cualquier otra cosa del mundo, pero por más que había tratado de encontrarlo, me había sido imposible. Lo milagroso de ello es que Él me encontró a mí. En septiembre de 1969, un sábado por la tarde, me encontraba en mi casa, en Berkeley, California [EE. UU.], cuando sonó el timbre de la puerta. Abrí y vi a dos jóvenes, vestidos de traje, con camisa blanca y corbata, y bien peinados. Me impresionaron tanto que dije: ‘No sé qué producto venden, pero estoy dispuesta a comprarlo’. Uno de ellos me contestó: ‘No vendemos nada. Somos misioneros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días y nos gustaría hablar con usted’. Los invité a entrar y me hablaron de su religión.

“Ese fue el principio de mi testimonio. Estoy mucho más agradecida de lo que puedo expresar por el honor y el privilegio de ser miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. El gozo y la paz que este Evangelio de felicidad ha traído a mi corazón son un paraíso terrenal. El testimonio que tengo de esta obra es el tesoro máspreciado de mi vida, un don de mi Padre Celestial, por el cual sentiré eterna gratitud”⁸.

Así es con cientos de miles de personas de diversos países, hombres y mujeres inteligentes y capaces, comerciantes y profesionales, [personas] obstinadas y pragmáticas que se ocupan en los afanes del mundo, pero en cuyo corazón arde un silencioso testimonio de que Dios vive, de que Jesús es el Cristo, y de que esta obra es

divina y fue restaurada a la tierra para bendición de todos los que aprovechen las oportunidades que ofrece⁹.

3

Cada uno de nosotros puede obtener un testimonio de la realidad de Dios y Su Hijo Amado y de la restauración de Su obra.

Ese testimonio, esa convicción, puede ser el más preciado de todos los dones de Dios; lo concede el cielo cuando se hace el esfuerzo debido. Todo hombre y toda mujer de esta Iglesia tiene la oportunidad y la responsabilidad de obtener dentro de sí esa convicción de la verdad de esta grandiosa obra de los últimos días y de los que la dirigen, el Dios viviente y el Señor Jesucristo.

Jesús indicó la manera de adquirir ese testimonio cuando dijo: “Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me envió.

“El que quiera hacer la voluntad de él conocerá si la doctrina es de Dios o si yo hablo por mí mismo” (Juan 7:16–17).

Al prestar servicio, al estudiar, al orar, crecemos en fe y conocimiento.

Cuando Jesús alimentó a las cinco mil personas, estas reconocieron el milagro que había realizado y se maravillaron; algunas regresaron, y a estas les enseñó la doctrina de Su divinidad, de que Él es el Pan de Vida; los acusó de no estar interesados en la doctrina, sino solamente en satisfacer el hambre de su cuerpo. Algunos, al oírlo a Él y a Su doctrina, dijeron: “Dura es esta palabra; ¿quién la puede oír?” (Juan 6:60). ¿Quién puede creer lo que este hombre enseña?

“Desde entonces, muchos de sus discípulos volvieron atrás y ya no andaban con él.

“Dijo entonces Jesús a los doce [pienso que un poco desalentado]: ¿También vosotros queréis irnos?

“Y le respondió Simón Pedro: Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna.

“Y nosotros hemos creído y sabemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente” (Juan 6:66–69).

Esa es la gran pregunta, y la respuesta de ella, que todos debemos afrontar: Si no es a Ti, entonces, “Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y sabemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente”.

Es esa convicción, esa serena certeza interior de la realidad del Dios viviente, de la divinidad de Su Hijo Amado, de la restauración de Su obra en esta época y de las gloriosas manifestaciones posteriores lo que se convierte en el fundamento de la fe de cada uno de nosotros. Eso se convierte en nuestro testimonio...

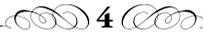
Estuve hace poco en Palmyra, Nueva York [cerca de donde José Smith tuvo la Primera Visión]. Los acontecimientos que ocurrieron en ese lugar lo llevan a uno a decir: “O sucedieron, o no sucedieron; no hay medias tintas ni término medio”.

Y entonces, la voz de la fe susurra: “Todos ellos sucedieron. Sucedió tal como él dijo que ocurrieron”.

Cerca de allí está el cerro Cumorah, del cual provinieron las anales antiguos de los que se tradujo el Libro de Mormón. Es preciso aceptar o rechazar su origen divino. Sopesar la evidencia debe conducir a toda persona que lo lea con fe a decir: “Es verdadero”.

Y lo mismo ocurre con otros elementos de este hecho milagroso al que llamamos la restauración del antiguo Evangelio, del antiguo sacerdocio, y de la antigua Iglesia.

Ese testimonio es ahora, como siempre lo ha sido, una declaración, una aseveración sincera de la verdad tal como la conocemos¹⁰.



Debemos vivir a la altura de nuestro testimonio y compartirlo con los demás.

Pablo dijo a Timoteo: “Ten cuidado de ti mismo” —presten atención a esto— “y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oigan” (1 Timoteo 4:16). Qué indicación tan maravillosa le dio Pablo al joven Timoteo.

Luego prosiguió diciendo: “Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor, y de dominio propio” (2 Timoteo 1:7). Dios no nos ha dado espíritu de cobardía, sino de poder: el poder del mensaje; y de amor: amor por las personas, amor por

lo que tenemos para ofrecer; y de dominio propio: los principios sencillos y comprensibles del evangelio restaurado de Jesucristo.

“Por tanto, no te avergüences del testimonio de nuestro Señor” (2 Timoteo 1:8). Mis hermanos y hermanas, nunca se avergüencen del testimonio de nuestro Señor... Esta es una gran comisión, un mandato que se nos ha dado: “Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor, y de dominio propio. Por tanto, no te avergüences del testimonio de nuestro Señor”¹¹.

Esta es la santa obra de Dios; esta es Su Iglesia y Su Reino. La visión que tuvo lugar en la Arboleda Sagrada sucedió tal como lo declaró José. En mi corazón descansa el entendimiento verdadero de la importancia de lo que allí sucedió. El Libro de Mormón es verdadero y testifica del Señor Jesucristo; Su sacerdocio se ha restaurado y se halla entre nosotros. Las llaves de dicho sacerdocio, recibidas de seres celestiales, se ejercen para nuestra bendición eterna. Tal es nuestro testimonio, el suyo y el mío; debemos vivir a la altura de ese testimonio y compartirlo con los demás. Les dejo este testimonio, mi bendición y mi amor a cada uno de ustedes, así como mi invitación para que sigan formando parte de este gran milagro de los últimos días que es La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días¹².

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Preguntas

- ¿De qué maneras contribuye su testimonio personal a la fortaleza de la Iglesia? (Véase la sección 1).
- El presidente Hinckley hace hincapié en que el testimonio nos sostiene y nos “motiva a la acción” (sección 2). ¿De qué modo lo ha sostenido su testimonio? ¿Cómo ha influido su testimonio en sus acciones? ¿Qué aplicación personal pueden tener para usted los relatos de la sección 2?
- ¿Qué aprendemos de las enseñanzas del presidente Hinckley sobre cómo obtener un testimonio? (Véase la sección 3). ¿Qué experiencias lo han ayudado a obtener su testimonio? ¿Qué podemos hacer para fortalecer nuestro testimonio?

- ¿Por qué razón cree usted que nuestro testimonio se fortalece cuando lo compartimos? ¿En qué forma ha vencido el temor de compartir su testimonio? ¿De qué manera se ha visto bendecido por el testimonio de los demás? (Véase la sección 4).

Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema

1 Corintios 12:3; 1 Pedro 3:15; Alma 5:43–46; 32:26–30; Moroni 10:3–5; D. y C. 8:2–3; 80:3–5.

Ayuda didáctica

“A medida que vaya conociendo y comprendiendo a cada una de las personas, usted estará mejor preparado para enseñar lecciones adaptadas a sus situaciones individuales. Tal entendimiento le ayudará a encontrar maneras de ayudarles a participar en los análisis y en otras actividades de aprendizaje” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 36).

Notas

1. Véase “Mi testimonio”, *Liahona*, julio de 2000, págs. 83–84, 85.
2. Véase “Escuchen por el poder del Espíritu”, *Liahona*, enero de 1997, pág. 5.
3. Véase “El testimonio”, *Liahona*, julio de 1998, pág. 75.
4. “El testimonio”, págs. 75–76.
5. “El testimonio”, págs. 76–77.
6. Véase “¿No es acaso la verdad?”, *Liahona*, octubre de 1993, págs. 3–4.
7. “¿No es acaso la verdad?”, págs. 5–6.
8. “¿No es acaso la verdad?”, págs. 6–7.
9. “¿No es acaso la verdad?”, pág. 6.
10. “El testimonio”, pág. 77.
11. Véase *Discourses of President Gordon B. Hinckley, Volume 2, 2000–2004*, 2005, pág. 369.
12. Véase “Un fulgor perfecto de esperanza para los miembros nuevos de la Iglesia”, *Liahona*, octubre de 2006, pág. 5.



Cultivar la relación eterna del matrimonio

“Los sentimientos más tiernos de la vida, los impulsos más generosos y satisfactorios del corazón humano encuentran cabida en un matrimonio que se mantiene puro y sin mancha por encima de la maldad del mundo”.

De la vida de Gordon B. Hinckley

Una tarde, el presidente Hinckley y su esposa estaban sentados tranquilamente, cuando la hermana Hinckley dijo: “Tú siempre me has dado alas para volar, y esa es una de las razones por las que te amo”¹. Refiriéndose a ese comentario de su esposa, el presidente Hinckley diría más tarde: “Me he esforzado por reconocer la individualidad de mi esposa, su personalidad, sus deseos, su experiencia, sus ambiciones. Déjenlas volar, sí, ¡déjenlas volar! Permítanles desarrollar sus propios talentos, hacer las cosas a su manera. Quítense de en medio y maravíllense de lo que hacen”². Asimismo, la hermana Hinckley supo apoyar a su esposo como padre, en sus intereses personales y en su extenso servicio en la Iglesia.

Durante la mayor parte de su infancia, Gordon B. Hinckley y Marjorie Pay vivieron en el mismo barrio, y durante años, uno vivió justo al frente del otro. “La vi por primera vez en la Primaria”, recordaría el presidente Hinckley más adelante. “Ella dio un discurso, y yo no sé de qué manera me afectó, pero jamás lo olvidé. Después, ella creció y se convirtió en una hermosa joven, y yo tuve el buen juicio de casarme con ella”³.

Ellos salieron en su primera cita —a un baile en la capilla— cuando él tenía diecinueve años y ella dieciocho. “Este joven va a llegar lejos en la vida”, le comentó Marjorie a su madre después⁴. Su



El presidente Hinckley y su esposa disfrutaron de un matrimonio feliz y amoroso, y se sintieron fortalecidos por “una convicción serena y segura de que [volverán] a estar juntos en un compañerismo eterno”.

relación siguió cimentándose mientras Gordon estudiaba en la Universidad de Utah. En 1933, el año en que él se graduó, fue llamado a servir una misión en Inglaterra. A su regreso, en 1935, continuaron su noviazgo, y en 1937 se casaron en el Templo de Salt Lake. De sus primeros años de matrimonio, la hermana Hinckley dijo:

“Escaseaba el dinero, pero estábamos llenos de esperanza y optimismo. Esos primeros años no siempre fueron maravillosos, pero teníamos la determinación y un enorme deseo de establecer un hogar feliz. Nos amábamos el uno al otro, de eso no había duda. Aunque también tuvimos que adaptarnos el uno al otro; pienso que todas las parejas tienen que adaptarse el uno al otro.

“Muy pronto comprendí que sería mejor si nos esforzábamos más por adaptarnos el uno al otro, que tratar constantemente de cambiar al otro, lo cual era imposible, según descubrí... Deben hacerse algunas concesiones y debe haber mucha flexibilidad de ambas partes, para hacer que la felicidad reine en mi hogar”⁵.

El presidente Hinckley fue llamado como Autoridad General en 1958, y durante sus primeros años de servicio, la hermana Hinckley, por lo general, se quedaba en casa atendiendo a sus cinco hijos, mientras él viajaba para cumplir asignaciones de la Iglesia. Cuando sus hijos se hicieron mayores, los Hinckley solían viajar juntos, algo que ellos disfrutaban mucho. En abril de 1977, cumplieron sus cuarenta aniversario de casados justo cuando se encontraban en un largo viaje para reunirse con los santos en Australia. Ese día, el presidente Hinckley escribió en su diario:

“Nos encontramos en Perth, Australia, y nuestra presencia aquí es muy representativa de lo que nos han deparado estos años. Hemos estado todo el día reunidos con los misioneros de la Misión Australia Perth. Ha sido un día maravilloso en el que hemos escuchado testimonios y hemos sido instruidos. Los misioneros le obsequiaron a Marjorie un ramillete de flores, cosa que yo mismo no he tenido tiempo de regalarle.

“Podríamos escribir todo un libro acerca de los últimos 40 años... Hemos tenido nuestras luchas y nuestros problemas; pero en su mayor parte, la vida ha sido buena. Hemos sido bendecidos maravillosamente. A esta edad, uno comienza a sentir el significado de la

eternidad y el valor del compañerismo eterno. Si hubiéramos estado en casa esta noche, seguramente hubiéramos tenido una especie de cena familiar. El hecho es que nos hallamos lejos de casa al servicio del Señor, y es una dulce experiencia”⁶.

Veintidós años más tarde, siendo Presidente de la Iglesia, el presidente Hinckley le escribió una carta a la hermana Hinckley expresándole sus sentimientos tras sesenta años de matrimonio. “¡Qué maravillosa compañera has sido!”, le dijo. “Ahora hemos envejecido juntos, y ha sido una experiencia dulce... Cuando en algún día futuro, la mano de la muerte gentilmente se pose sobre uno de nosotros, habrá lágrimas, sí, pero también habrá una convicción serena y segura de que volveremos a estar juntos en un compañerismo eterno”⁷.

A principios de 2004, los Hinckley estaban regresando a casa tras la dedicación del Templo de Accra, Ghana, cuando la hermana Hinckley se desmayó por la fatiga. Ella no volvió a recuperar su vitalidad y falleció el 6 de abril de 2004. Seis meses después, en la conferencia general de octubre, el presidente Hinckley dijo:

“Confieso que al sostener su mano y ver cómo la vida mortal iba alejándose de ella, me sentí sobrecogido. Antes de casarnos, ella era la mujer de mis sueños... Fue mi amada compañera durante más de dos tercios de siglo; ante el Señor éramos iguales, aunque en realidad ella era superior a mí; y ahora, en mi ancianidad, vuelve a ser la mujer de mis sueños”⁸.

El presidente Hinckley fue sostenido en su aflicción por el conocimiento de que él y Marjorie se habían sellado por la eternidad. “Perder a la amada compañera que siempre ha caminado conmigo bajo sol y sombra es completamente devastador”, dijo. “Existe un sentimiento de desolación que va aumentando en intensidad y va carcomiendo dolorosamente el alma misma. Mas en la quietud de la noche, se escucha un susurro que dice: ‘Oh, está todo bien’. Y esa voz proveniente de lo desconocido transmite paz, certeza y una seguridad inquebrantable de que la muerte no es el final, que la vida continúa con trabajo por hacer y victorias por alcanzar. Esa callada voz, que no perciben los oídos mortales, comunica la certeza de que así como ha habido una separación, también habrá el gozo de volver a estar juntos”⁹.

Enseñanzas de Gordon B. Hinckley

1

El Padre Celestial instituyó el matrimonio desde el principio.

¡Qué hermoso es el matrimonio dentro del plan de nuestro Padre Eterno! Un plan que nos dio en Su sabiduría divina para la felicidad y la seguridad de Sus hijos y la continuidad de la raza humana.

Él es nuestro Creador e instituyó el matrimonio desde el comienzo. Al momento de la creación de Eva, Adán dijo: “Esta es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne... Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se allegará a su mujer; y serán una sola carne” (Génesis 2:23–24).

Pablo escribió a los santos de Corinto: “Pero en el Señor, ni el varón es sin la mujer, ni la mujer sin el varón” (1 Corintios 11:11).

En la revelación moderna, el Señor ha dicho: “Y además, de cierto os digo, que quien prohíbe casarse no es ordenado por Dios, porque el matrimonio lo decretó Dios para el hombre” (D. y C. 49:15)...

Sin duda, nadie que lea las Escrituras, tanto antiguas como modernas, puede dudar del concepto divino del matrimonio. Los sentimientos más tiernos de la vida, los impulsos más generosos y satisfactorios del corazón humano, encuentran cabida en un matrimonio que se mantiene puro y sin mancha por encima de la maldad del mundo.

Ese matrimonio, creo yo, es lo que los hombres y las mujeres de todo el mundo desean, esperan, anhelan y oran por conseguir¹⁰.

2

En el templo, el esposo y la esposa se pueden sellar por la eternidad.

Estos templos... brindan bendiciones que no se pueden obtener en ningún otro lugar. Todo lo que se lleva a cabo en estas casas sagradas tiene que ver con la naturaleza eterna del hombre. Allí se sellan, juntos como familias por la eternidad, esposos, esposas e hijos. El matrimonio no es “hasta que la muerte los separe”, es para siempre, si los contrayentes viven dignos de esa bendición¹¹.

¿Habrá habido algún hombre que haya amado verdaderamente a una mujer o una mujer que haya amado verdaderamente a un hombre, que no hayan orado para que su relación continúe más allá de la tumba? ¿Habrá habido padres que al enterrar a un hijo no hayan anhelado obtener la certeza de que este volvería a pertenecerles en el más allá? ¿Puede alguien que crea en la vida eterna dudar de que Dios concedería a Sus hijos e hijas el atributo máspreciado de esta vida, que es el amor, el cual halla su expresión más viva en las relaciones familiares? No. La razón exige que esas relaciones familiares continúen después de la muerte. El corazón humano las anhela y el Dios de los cielos ha revelado la manera de lograrlo. Las ordenanzas sagradas de la Casa del Señor proporcionan ese medio¹².

Cuán dulce es la seguridad, cuán reconfortante la paz que proviene del conocimiento de que si nos casamos en la forma correcta y vivimos una vida recta, nuestra relación familiar perdurará, no obstante la certeza de la muerte y del paso del tiempo. El hombre puede escribir canciones de amor y cantarlas; puede tener anhelos, esperanzas y sueños; pero todo eso no pasará de ser una aspiración romántica, a menos que se ejerza la autoridad que trasciende los poderes del tiempo y de la muerte¹³.

 **3** 

El esposo y la esposa caminan lado a lado en una jornada eterna.

En Su gran plan, cuando Dios creó al hombre, creó la dualidad de los sexos. Encontramos la sublime expresión de esa dualidad en el matrimonio, donde una parte complementa a la otra¹⁴.

En el compañerismo del matrimonio no hay inferioridad ni superioridad; la mujer no camina delante del marido, ni el marido camina delante de la esposa; ambos caminan lado a lado, como un hijo y una hija de Dios en una jornada eterna¹⁵.

El matrimonio es, en su sentido más auténtico, una sociedad de dos personas iguales, en la que ninguno ejerce dominio sobre el otro; más bien, cada uno ayuda a su compañero en las responsabilidades y aspiraciones que este pueda tener¹⁶.

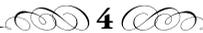
Esposas, consideren a sus esposos como sus valiosos compañeros y sean dignas de esa unión. Esposos, vean a sus esposas como su máspreciado don, ahora y en la eternidad; ella es una hija de Dios, una compañera con la que pueden andar de la mano, bajo sol y lluvia, en todas las dificultades y los triunfos de la vida¹⁷.

Recuerdo a dos de mis amigos de mis años de estudios secundarios y universitarios. Era un muchacho de un pueblo rural, de apariencia sencilla, que no tenía dinero ni parecía prometer mucho. Se había criado en una granja y si se le podía señalar una cualidad notable, era su capacidad de trabajo... Mas pese a su aspecto campesino, su sonrisa y su personalidad manifestaban su bondad. Ella era una joven de ciudad que provenía de un hogar acomodado...

Algo maravilloso sucedió entre ellos: se enamoraron... Daba gusto verlos riendo, bailando y estudiando juntos a lo largo de sus años de estudios. Se casaron cuando la gente se preguntaba cómo se las arreglarían para ganar lo suficiente para vivir. Él trabajaba con afán para terminar su carrera y se graduó con excelentes calificaciones. Ella recortaba los gastos, ahorraba, trabajaba y oraba; lo animaba y lo apoyaba, y cuando las cosas se ponían muy difíciles, le decía tranquilamente: "Saldremos adelante de una manera u otra". Manteniéndose a flote gracias a la fe que ella le tenía, él siguió adelante a través de esos penosos años. Tuvieron hijos y juntos los criaron con cariño y les dieron la seguridad que les brindó el amor y la lealtad que se profesaban el uno al otro. Han pasado ya más de cuarenta y cinco años. Sus hijos, que ya son mayores, son un constante motivo de orgullo para ellos, para la Iglesia y para la comunidad donde viven.

Hace poco, mientras volvía en avión desde Nueva York, avancé por el pasillo en la penumbra de la cabina y reparé en la dama de cabellos canos que dormitaba con la cabeza apoyada en el hombro de su marido, quien la tenía cariñosamente asida la mano. Él estaba despierto y me reconoció; ella se despertó y nos pusimos a charlar. Volvían de una convención en la que él había dado una conferencia ante una audiencia de respetados académicos de la nación. No comentó casi nada del asunto, pero ella me contó con orgullo los honores tributados a su esposo...

Pensé en eso mientras volvía a mi asiento en el avión. Sus amigos de aquellos tiempos no veían nada más que un muchacho de campo y una chica risueña de nariz pecosa; pero ellos dos vieron, el uno en el otro, amor, lealtad, paz y fe en el futuro. Llámenlo química, si lo desean; puede que haya habido algo de eso, pero había mucho más. En ellos floreció el don divino plantado en su ser por el Padre Celestial, nuestro Dios. En sus años de estudiantes vivieron dignos del florecimiento de ese amor. Vivieron con virtud y con fe, con aprecio y respeto propios y mutuos. En los años en que lucharon por salir adelante económica y profesionalmente, tuvieron en su compañerismo la mayor fortaleza terrenal. Ahora, en la edad madura, su unión les brinda paz y tranquila satisfacción. Sobre todo, cuentan con la certeza de una eternidad de unión dichosa por motivo de los convenios del sacerdocio que hicieron hace ya largo tiempo y las promesas que entonces recibieron en la Casa del Señor¹⁸.



Dios no privará a las personas dignas que no están casadas de recibir todas Sus bendiciones.

De alguna manera, hemos puesto una etiqueta a un grupo muy importante en la Iglesia; la etiqueta dice: “solteros”. Deseo que no hagamos eso. Ustedes son seres individuales, hombres y mujeres, hijos e hijas de Dios, y no un grupo de personas con la misma apariencia y que actúan de la misma manera. El hecho de que no estén casados no los hace, en esencia, diferentes de los demás. Todos nosotros nos parecemos mucho en aspectos físicos y en la manera de expresar nuestras emociones; nos parecemos en nuestra capacidad de pensar, de razonar, de sentirnos desdichados, de ser felices, de amar y de ser amados.

Ustedes son tan importantes como cualquier otra persona en el plan de nuestro Padre que está en los cielos y, de acuerdo con Su misericordia, no se les privará de manera permanente de ninguna bendición a la que de otro modo tuvieran derecho¹⁹.

Permítanme decir ahora unas palabras a aquellos que nunca han tenido la oportunidad de casarse. Les aseguro que somos conscientes de la soledad que experimentan muchos de ustedes. La soledad es amarga y dolorosa. Me imagino que todas las personas la han

experimentado en una u otra ocasión. Nuestros corazones se vuelcan hacia ustedes con amor y comprensión...

Esta etapa de su vida puede ser maravillosa. Cuentan con madurez y buen juicio; la mayoría son personas preparadas y con experiencia. La fortaleza física, mental y espiritual que tienen, les permite elevar, ayudar y alentar.

Hay tantas personas que los necesitan... Mantengan plenamente cargadas sus baterías espirituales y enciendan las lámparas de los demás²⁰.

Y ahora una palabra para quienes no se han casado... Dios les ha dado talentos de diversos tipos. Les ha dado la capacidad de satisfacer las necesidades de otras personas y bendecir su vida con su bondad e interés. Acérquense a alguien que se encuentre en necesidad...

Expandan sus conocimientos. Cultiven la mente y desarrollen habilidades en la disciplina que escojan. Inmensas son las oportunidades que tienen por delante si están preparados para sacar provecho de ellas... No piensen que porque están solteros Dios se ha olvidado de ustedes; el mundo los necesita, la Iglesia los necesita. Muchas son las personas y las causas que precisan de su fortaleza, su sabiduría y sus talentos.

Oren continuamente y no pierdan las esperanzas... Vivan el mejor tipo de vida del que sean capaces, y el Señor en Su gran sabiduría y en las eternidades dará respuesta a sus oraciones²¹.

Rogamos a aquellos de ustedes que se han divorciado que sepan que no los consideramos unos fracasados porque no haya funcionado su matrimonio... Nuestra tarea no consiste en condenar, sino en perdonar y olvidar, elevar y ayudar. Cuando se sientan desolados, vuélvanse al Señor, quien ha dicho: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar... Porque mi yugo es fácil y ligera mi carga" (Mateo 11:28, 30).

El Señor no los rechazará ni se apartará de ustedes. Puede que las respuestas a sus oraciones no sean impresionantes; puede que no las entiendan inmediatamente o incluso que no las aprecien, pero con el tiempo, sabrán que han sido bendecidos²².

 5

La felicidad en el matrimonio proviene de demostrar un amoroso interés por el bienestar del cónyuge.

Nutran y cultiven su matrimonio, resguárdenlo y manténganlo firme y bello. El matrimonio es un contrato, es un pacto, es una unión entre un hombre y una mujer bajo el plan del Todopoderoso. Puede ser frágil; requiere que se le nutra y se le dedique mucho esfuerzo²³.

Por haber tenido la triste experiencia de tratar cientos de situaciones de divorcio a lo largo de los años, estoy seguro de que la aplicación de una sencilla práctica contribuiría más que ninguna otra cosa a resolver este grave problema.

Si todo esposo y esposa se esforzaran al máximo para garantizar la comodidad y la felicidad de su compañera o compañero, habría muy pocos divorcios, si es que los habría. No se escucharían discusiones y cesarían las acusaciones. Los arranques de ira no existirían y el amor y el interés reemplazarían el maltrato y la maldad...

La cura para la mayoría de los problemas matrimoniales no está en el divorcio, sino en el arrepentimiento y el perdón, en las manifestaciones de bondad e interés; se encuentra en la aplicación de la regla de oro.

Es una escena muy bella ver a un joven y una joven tomados de la mano ante el altar solemnizando ante Dios el convenio de honrarse y amarse el uno al otro. Pero cuán lúgubre es verlos unos meses o unos años más tarde, pronunciando comentarios ofensivos, palabras crueles e hirientes, con voces altisonantes y amargas acusaciones.

No es necesario que sea así, mis queridos hermanos y hermanas. Podemos elevarnos por encima de “los débiles y pobres principios elementales” (véase Gálatas 4:9). Podemos buscar y reconocer en el cónyuge la naturaleza divina que heredamos por ser hijos de nuestro Padre Celestial. Podemos vivir juntos en el modelo de matrimonio que Dios nos dio y lograr aquello de lo que somos capaces, siempre que ejerzamos disciplina personal y nos abstengamos de tratar de disciplinar a nuestro cónyuge²⁴.

Todo matrimonio está sujeto a enfrentar, de vez en cuando, una tormenta; pero con paciencia, respeto mutuo y una actitud tolerante es posible sobrellevarlas. Cuando se ha cometido un error, se recurre



“Nutran y cultiven su matrimonio, resguárdenlo y manténganlo firme y bello”.

a las expresiones de disculpa, al arrepentimiento y al perdón; pero debe existir la misma disposición de ambas partes...

He aprendido que la verdadera esencia de la felicidad matrimonial...reside... en el interés sincero que se tenga en la dicha y el bienestar del compañero. El pensar en sí mismo y la complacencia de los propios deseos no engendrará confianza, amor ni felicidad; el amor, con sus características inherentes, solo brotará y florecerá donde exista la abnegación²⁵.

Muchos de nosotros debemos dejar de buscar faltas y comenzar a buscar las virtudes... Lamentablemente, algunas mujeres procuran recomponer a sus esposos de acuerdo con su modelo personal. Algunos esposos consideran que es su prerrogativa obligar a sus esposas a ajustarse a las normas que ellos juzgan ideales. Eso nunca funciona, solo conduce a la contención, los malentendidos y la aflicción.

Debe existir respeto mutuo por los intereses personales. Debe haber oportunidades y estímulo para el desarrollo y la expresión del talento individual²⁶.

Sean absolutamente fieles y leales al compañero o compañera que han elegido. En lo que respecta al tiempo y la eternidad, ella o él serán la posesión más valiosa que jamás tendrán. Ella o él merecerán lo mejor que haya en usted²⁷.

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Preguntas

- El presidente Hinckley enseñó que el Padre Celestial instituyó el matrimonio entre el hombre y la mujer “para la felicidad y la seguridad de Sus hijos” (sección 1). ¿Qué influencia ejerce este conocimiento en la relación entre el esposo y la esposa? ¿Cómo pueden el esposo y la esposa conservar su matrimonio “puro y sin mancha por encima de la maldad del mundo”?
- ¿Cuáles son las bendiciones de un matrimonio eterno tanto en esta vida como en la eternidad? (Véase la sección 2). ¿Qué experiencias le han permitido valorar más las relaciones eternas? ¿Cómo podemos enseñar a los niños la importancia del matrimonio eterno?
- ¿Por qué es necesario que el matrimonio sea “una sociedad de dos personas iguales”? (Véase la sección 3). ¿Qué puede aprender del relato de la sección 3? ¿Cómo pueden un esposo y una esposa cultivar esta clase de fortaleza en su matrimonio?
- ¿De qué modo las promesas y los consejos del presidente Hinckley en la sección 4 ayudan a las personas que no están casadas? ¿En qué forma se aplican las enseñanzas de esta sección a todas las personas? ¿Por qué es importante que utilicemos nuestros talentos y habilidades para servir a los demás?
- ¿Cuáles serían algunas maneras en que el esposo y la esposa “nutran y cultiven su matrimonio”? (Véase la sección 5). ¿Qué ha aprendido acerca de la manera en que el esposo y la esposa pueden superar las dificultades y hallar juntos una felicidad mayor? ¿Qué ejemplos de ello ha visto usted?

Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema

1 Corintios 11:11; Mateo 19:3–6; D. y C. 42:22; 132:18–19; Moisés 2:27–28; 3:18, 21–24.

Ayuda para el estudio

“Si dedicas tiempo todos los días, en forma personal y con tu familia, al estudio de la palabra de Dios, la paz prevalecerá en tu vida. Esa paz no vendrá del mundo exterior. La paz vendrá de tu hogar, de tu familia, de tu propio corazón” (Richard G. Scott, “Haz del ejercicio de tu fe tu mayor prioridad”, *Liahona*, noviembre de 2014, pág. 93).

Notas

1. “Las mujeres en nuestra vida”, *Liahona*, noviembre de 2004, pág. 85.
2. “En casa con el matrimonio Hinckley”, *Liahona*, octubre de 2003, pág. 32.
3. Véase Jeffrey R. Holland, “President Gordon B. Hinckley: Stalwart and Brave He Stands”, *Ensign*, junio de 1995, págs. 10–11. (Véase también Presidentes de la Iglesia: Manual del alumno, Sistema Educativo de la Iglesia, 2003, pág. 278.)
4. Véase *Glimpses into the Life and Heart of Marjorie Pay Hinckley*, editado por Virginia H. Pearce, 1999, pág. x.
5. Véase *Glimpses*, pág. 184.
6. Diario personal de Gordon B. Hinckley, 29 de abril de 1977.
7. Véase Noticias de la Iglesia, *Liahona*, mayo de 2004, pág. 124
8. Véase “Las mujeres en nuestra vida”, pág. 82.
9. Véase Marjorie Pay Hinckley, *Letters*, 2004, pág. 264; véase también R. Scott Lloyd, “Apostle’s work continues beyond veil”, *Church News*, 31 de julio de 2004, pág. 3.
10. Véase “Lo que Dios ha unido”, *Liahona*, julio de 1991, págs. 77–78.
11. “Las cosas de las que tengo convicción”, *Liahona*, mayo de 2007, pág. 85.
12. Véase “¿Por qué tener templos?”, *Liahona*, octubre de 2010, pág. 24. (Véase también “¿Por qué todos estos templos?”, *Liahona*, junio de 1992, págs. 5–6.)
13. Véase “El matrimonio que perdura”, *Liahona*, julio de 2003, págs. 6–7. (Véase también *Liahona*, noviembre de 1974, pág. 44.)
14. Véase “Las mujeres en nuestra vida”, pág. 84.
15. “La dignidad personal para ejercer el sacerdocio”, *Liahona*, julio de 2002, pág. 60.
16. Véase “Yo creo”, *Liahona*, marzo de 1993, pág. 7.
17. Véase “Lo que Dios ha unido”, pág. 80.
18. Véase “Pero el mayor de ellos es el amor”, *Liahona*, agosto de 1984, págs. 2–3.
19. Véase “To Single Adults”, *Ensign*, junio de 1989, pág. 72.
20. (Véase) “To Single Adults”, págs. 72–73.
21. Véase “Vivid conforme a vuestra herencia”, *Liahona*, enero de 1984, págs. 142–143.
22. Véase “To Single Adults”, pág. 74.
23. Véase “Caminando a la luz del Señor”, *Liahona*, enero de 1999, págs. 117–118.
24. Véase “Las mujeres en nuestra vida”, pág. 84.
25. Véase “Yo creo”, pág. 7.
26. Véase *Cornerstones of a Happy Home [Piedras angulares de un hogar feliz]*, folleto, 1984, págs. 5–6.
27. Véase “Thou Shalt Not Covet”, *Ensign*, marzo de 1990, pág. 6.



“Hacemos un llamado a los padres para que dediquen sus mejores esfuerzos a la enseñanza y crianza de sus hijos”.



El hogar: El fundamento de una vida recta

“Cuanto más eduquen a sus hijos en los senderos del evangelio de Jesucristo, con amor y metas elevadas, hay mayor probabilidad de que tengan paz en sus vidas”.

De la vida de Gordon B. Hinckley

A finales de 1973, Gordon y Marjorie Hinckley con renuencia decidieron mudarse de su casa de East Mill Creek, Utah [EE. UU.], a fin de poder vivir más cerca de las Oficinas Generales de la Iglesia de Salt Lake City. El presidente Hinckley, quien en ese entonces era miembro del Cuórum de los Doce Apóstoles, dedicó algo de tiempo en la víspera de Año Nuevo de aquel año a escribir sobre su hogar. Sus palabras revelan lo que sentía por ese lugar, pero aun más, revelan sus sentimientos de una amorosa familia.

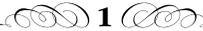
“Qué nostálgicos y tristes nos sentimos por tener que partir”, escribió. Rememoró el esfuerzo de la familia para edificar la casa y arreglar los alrededores de la propiedad. Luego sus pensamientos se dirigieron a las relaciones; las del uno con el otro y con Dios:

“Aquí jugamos juntos mientras nuestros hijos crecían y aquí oramos juntos. Aquí, nosotros y nuestros hijos, llegamos a conocer a nuestro Padre Celestial, que Él vive y escucha y responde.

“Quizá más adelante escriba un libro... no para el mundo, sino para aquellos cinco hijos, sus cónyuges y su posteridad. Y si lograra expresar con palabras la historia de ese hogar, habrá lágrimas y risas; y un silencioso, grande y penetrante espíritu de amor que conmoverá el corazón de los que lean, puesto que quienes vivieron y crecieron allí se amaban el uno al otro, amaban a sus vecinos, y amaban a su Dios y al Señor Jesucristo”¹.

Durante todo su ministerio, el presidente Hinckley testificó de la importancia de las familias amorosas y fieles. Bajo su dirección, la Primera Presidencia y el Cuórum de los Doce Apóstoles promulgaron “La Familia: Una Proclamación para el Mundo”, que el élder M. Russell Ballard, de los Doce, describió como “un llamado resonante para proteger y fortalecer a las familias”². Tras leer la proclamación en la Reunión General de la Sociedad de Socorro de septiembre de 1995, el presidente Hinckley declaró: “La fortaleza de toda nación radica dentro de los muros de sus hogares. Instamos a nuestros miembros, en todo lugar, a fortalecer a su familia de conformidad con estos valores consagrados por el tiempo”³.

Enseñanzas de Gordon B. Hinckley



Las relaciones familiares son las más sagradas de todas las relaciones.

La familia es divina. Fue instituida por nuestro Padre Celestial y abarca las más sagradas de todas las relaciones. Únicamente mediante su organización se pueden cumplir los propósitos del Señor⁴.

Somos una iglesia que da testimonio de la importancia de la familia —del padre, de la madre, de los hijos— y del hecho de que todos somos hijos de Dios, nuestro Padre Eterno. Los padres que traen hijos al mundo tienen la responsabilidad de amarlos, de nutrirlos y cuidarlos, de enseñarles los valores que bendecirán su vida de modo que crezcan y lleguen a ser buenos ciudadanos... Quiero recalcar aquello con lo que ya están familiarizados, que es la importancia de unir nuestra familia con amor y bondad, con aprecio y respeto, y con la enseñanza de las vías del Señor a fin de que sus hijos crezcan en rectitud y eviten las tragedias que afectan a tantas familias en todo el mundo⁵.

Es fundamental que no desatiendan a su familia. Nada de lo que tienen es más valioso⁶.

 2

Los padres y las madres tienen el privilegio de cuidar de sus hijos y enseñarles el evangelio de Jesucristo.

Hacemos un llamado a los padres para que dediquen sus mejores esfuerzos a la enseñanza y crianza de sus hijos con respecto a los principios del Evangelio, lo que los mantendrá cerca de la Iglesia. El hogar es el fundamento de una vida recta y ningún otro medio puede ocupar su lugar ni cumplir sus funciones esenciales en el cumplimiento de las responsabilidades que Dios les ha dado⁷.

Estoy convencido de que no hay nada que proporcione mayor éxito en la arriesgada tarea de ser padres que un programa de vida familiar que provenga de la maravillosa enseñanza del Evangelio: que el padre de familia esté investido con el sacerdocio de Dios; que tiene el privilegio y la obligación como mayordomo de los hijos de nuestro Padre Celestial de proveer para sus necesidades; que ha de gobernar su casa con el espíritu del sacerdocio “por persuasión, por longanimidad, benignidad, mansedumbre y por amor sincero” (D. y C. 121:41); que la madre en el hogar es una hija de Dios, un alma de inteligencia, devoción y amor que puede ser investida con el Espíritu de Dios; que tiene el privilegio y la obligación, como una mayordomía, de cuidar y velar por los hijos de nuestro Padre Celestial, así como de sus necesidades cotidianas; que ella, junto con su esposo, debe también enseñar a sus hijos “a comprender la doctrina del arrepentimiento, de la fe en Cristo, el Hijo del Dios viviente, del bautismo y del don del Espíritu Santo por la imposición de manos... [y] a orar y a andar rectamente delante del Señor” (D. y C. 68:25, 28).

En un hogar así, se ama a los padres y no se les teme; se les aprecia y no se les tiene miedo; y a los hijos se les considera seres muy preciados que da el Señor para cuidar, sustentar, alentar y guiar.

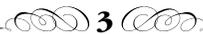
Puede que en ocasiones haya desacuerdos, pequeñas disputas; mas si hay oración, amor y consideración en la familia, habrá también un cimiento de afecto que los unirá para siempre, así como lealtad que siempre servirá de guía⁸.

Ahora un consejo para los padres y madres que no tienen cónyuge... [Ustedes] llevan cargas agotadoras al luchar las batallas

diarias que acompañan la crianza de los hijos y ver que se cubran sus necesidades. Ese es un deber solitario, pero no tienen que estar completamente solos. Hay muchas personas, hay muchos en esta Iglesia que podrían extender una mano hacia ustedes con delicadeza y comprensión. Ellos no desean entrometerse donde no se les necesite, sino que su interés es genuino y sincero, y ellos se bendicen a sí mismos a la vez que los bendicen a ustedes y a sus hijos. Acepten su ayuda, ellos tienen que brindarla por el bien de ellos y por el de ustedes.

Contamos con miles de buenos obispos en la Iglesia, miles de buenos líderes de cuórum, miles de mujeres maravillosas de la Sociedad de Socorro, tenemos maestros orientadores y maestras visitantes. Ellos son sus amigos, el Señor los ha dispuesto para que les brinden a ustedes su fortaleza y los ayuden; y nunca olviden que el Señor mismo es una fuente de mayor fortaleza que cualquier otra. Me conmovió cierta experiencia que relató... una madre sola, que criaba siete hijos, la cual rogó a su Padre Celestial poder estar con Él aunque solo fuera por una noche, a fin de hallar consuelo y fortaleza para las futuras pruebas. Tierna fue la respuesta que acudió a su mente casi como una revelación: “Tú no puedes venir a mí, pero yo iré a ti”⁹.

Cuanto más eduquen a sus hijos en los senderos del evangelio de Jesucristo, con amor y metas elevadas, hay mayor probabilidad de que tengan paz en sus vidas¹⁰.



Mediante la oración familiar, los hijos crecen con fe en el Dios viviente.

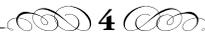
Miren a sus pequeñitos. Oren con ellos y por ellos, y bendíganlos. El mundo en el cual ellos viven es muy complejo y difícil; navegarán en tempestuosos mares de adversidad y necesitarán toda la fuerza y toda la fe que puedan darles mientras todavía estén cerca de ustedes, así como también una mayor fuerza que proviene de un poder más alto. Ellos tienen que hacer algo más que conformarse con las circunstancias que hallen; tienen que elevar el mundo, y los únicos medios que tendrán para hacerlo será el ejemplo de su propia vida y los poderes de persuasión que emanen de su testimonio y del

conocimiento de las cosas de Dios. Necesitarán la ayuda del Señor. Mientras son pequeños, oren con ellos para que lleguen a conocer la fuente de fortaleza que entonces tendrán a su alcance siempre, en todo momento de necesidad¹¹.

No sé de ninguna otra práctica que tenga un efecto más saludable en la vida de una familia que la de arrodillarse juntos en oración. Las palabras “Nuestro Padre Celestial” en sí tienen un efecto enorme. Uno no puede pronunciarlas con sinceridad y reconocimiento a menos que se sienta responsable ante Dios...

Las conversaciones diarias con Él brindarán una paz al corazón y una dicha a la vida que no pueden provenir de ninguna otra fuente... El aprecio mutuo crecerá.

Los hijos se verán bendecidos con un sentimiento de seguridad que deriva de vivir en un hogar donde mora el Espíritu de Dios. Conocerán y amarán a padres que se respetan entre sí, y crecerá un espíritu de respeto en su corazón. Sentirán el resguardo de tiernas palabras pronunciadas en forma apacible. Los cobijarán un padre y una madre que, al vivir honradamente para con Dios, viven honradamente entre ellos y para con el prójimo. Madurarán con un sentido de gratitud, al haber escuchado a sus padres expresar agradecimiento en oración por las bendiciones grandes y por las pequeñas. Crecerán con fe en el Dios viviente¹².



La noche de hogar puede acercar más a los padres y a los hijos al aprender las vías del Señor.

Recuerdo que cuando era niño, de unos cinco años de edad, el presidente Joseph F. Smith anunció a toda la Iglesia que debían reunir a su familia para efectuar la noche de hogar. Mi padre dijo: “El Presidente de la Iglesia nos ha pedido que lo hagamos y vamos a hacerlo”.

De modo que todos nos reunimos para la noche de hogar. Era entretenido; él decía: “Cantaremos un himno”, pero no éramos muy buenos para cantar... Tan solo intentábamos cantar y nos reíamos el uno del otro. Así hicimos con muchas otras cosas. No obstante, de aquella experiencia surgió algo gradualmente que fue magnífico; una costumbre que nos ayudó, que nos acercó como familia, que

nos fortaleció y que cultivó en nuestro corazón la convicción del valor de la noche de hogar¹³.

Estoy agradecido de que como Iglesia tengamos como parte básica de nuestro programa la costumbre de la noche de hogar semanal. Es significativo que en estos ajetreados días miles de familias en todo el mundo hagan un esfuerzo concienzudo por consagrar una noche a la semana para cantar juntos, instruirse los unos a los otros en las vías del Señor, arrodillarse juntos en oración y agradecer al Señor Sus misericordias e invocar Sus bendiciones en nuestra vida, hogar, labores y nación. Creo que no valoramos el inmenso beneficio que proviene de este programa¹⁴.

Si tienen alguna duda en cuanto a las virtudes de la noche de hogar, pónganla a prueba. Reúnan a sus hijos a su alrededor, enséñenles, compartan su testimonio, lean las Escrituras juntos y pasen un buen momento juntos¹⁵.



Los padres deben comenzar a enseñar a los hijos cuando son pequeñitos.

Poco después de que mi esposa y yo nos casamos, edificamos nuestra primera casa. Teníamos muy poco dinero y yo mismo hice gran parte del trabajo. El jardín tuve que hacerlo yo solo. El primero de los muchos árboles que planté fue una acacia negra sin espinas, y visualicé el día en que con su sombra refrescara la casa en el verano. Lo puse en un extremo donde el viento del cañón de las montañas al oriente soplabla con más fuerza. Hice un hoyo, asenté allí las raíces, lo cubrí con tierra, le eché agua y prácticamente me olvidé de él. Era un arbolito pequeño, quizá de unos dos centímetros de diámetro, y era tan flexible que podía doblarlo con facilidad en cualquier dirección. No le presté mucha atención al pasar los años, hasta que un día invernal en que el árbol no tenía hojas, lo vi casualmente al mirar por la ventana; me fijé entonces en que se inclinaba hacia el poniente; que estaba deforme y desequilibrado. No lo podía creer. Salí y traté con todas mis fuerzas de enderezarlo, pero el tronco ya medía casi 30 centímetros de diámetro y mi fuerza no era nada en contra de él. Fui a buscar una polea y una cuerda; después de haber amarrado un extremo de esta al árbol y el otro



“Reúnan a sus hijos a su alrededor; enséñenles, compartan su testimonio, lean las Escrituras juntos y pasen un buen momento juntos”.

a un poste firme, tiré de la cuerda. La polea se movió un poco y el tronco del árbol se estremeció ligeramente, pero eso fue todo. Parecía decirme: “No puedes enderezarme, es demasiado tarde. He crecido así por tu negligencia y no me doblegaré”.

Finalmente, desesperado, tomé la sierra y le corté la rama grande y pesada que daba al oeste. Retrocedí y contemplé lo que había hecho: había cortado gran parte del árbol, dejando una horrible cicatriz de unos veinte centímetros a lo largo y una sola rama que apuntaba hacia arriba.

...Hace poco volví a mirar el árbol; es grande, tiene mejor forma y es un bello adorno para la casa; pero cuán serio fue el trauma de su juventud y cuán doloroso el tratamiento que empleé para enderezarlo. Cuando lo planté, un pedacito de hilo lo hubiera mantenido derecho en contra de la fuerza del viento. Yo habría podido y debí haberle puesto ese hilo con tan poco esfuerzo; pero no lo hice, y se dobló ante las fuerzas que cayeron sobre él.

Los hijos son como los árboles; cuando son jóvenes, se puede moldear y dirigir su vida, por lo general con muy poco esfuerzo. El autor de los Proverbios escribió: “Instruye al niño en su camino; y

aun cuando fuere viejo, no se apartará de él” (Proverbios 22:6). Esa instrucción tiene sus raíces en el hogar¹⁶.

Isaías dijo: “Y todos tus hijos serán enseñados por Jehová, y grande será la paz de tus hijos” (Isaías 54:13).

Guíen a sus hijos e hijas, dirijan sus pasos desde que sean muy pequeños, enséñenles las vías del Señor de tal manera que la paz sea la compañera de ellos a lo largo de su vida¹⁷.

6

Si se rebelan los hijos, los padres deben seguir orando por ellos, amándolos y tendiéndoles la mano.

Reconozco que hay padres que, a pesar de haberles dado un amor incondicional y de haber hecho un esfuerzo diligente y fiel por enseñarles, ven a sus hijos crecer de manera contraria a sus enseñanzas y lloran al verlos descarriados, seguir deliberadamente un curso que les acarreará consecuencias trágicas. Siento gran compasión hacia esas personas, y a ellas acostumbro citar las palabras de Ezequiel: “El hijo no llevará la iniquidad del padre, ni el padre llevará la iniquidad del hijo” (Ezequiel 18:20)¹⁸.

De vez en cuando, pese a todo lo que intenten hacer, hay hijos rebeldes. No obstante, sigan intentándolo; no se den por vencidos jamás. Jamás habrán perdido en tanto lo intenten. Sigam intentándolo¹⁹.

Si alguno de ustedes tiene un hijo o un ser querido en esa condición [de rebeldía], no se den por vencidos. Oren por ellos, ámenlos, tiéndanles la mano y ayúdenlos²⁰.

Algunas veces parecerá ser demasiado tarde... sin embargo, recuerden mi acacia [véanse las páginas (00–00) 171–172]. De una poda y del sufrimiento surgió algo hermoso, cuya vida posterior ha brindado sombra placentera al calor del día²¹.

7

Fortalecemos a nuestra familia al procurar la ayuda de los cielos y al fomentar un espíritu de amor y respeto mutuos.

[Criar una familia] puede que no sea fácil y que esté colmada de desilusiones y dificultades; requerirá valor y paciencia... El amor

puede marcar la diferencia: el amor que se dé generosamente en la infancia y también a lo largo de los difíciles años de la juventud. Este hará lo que el dinero que se derroche en los hijos jamás hará.

Y la paciencia, y el refrenar la lengua y el autodominio ante la ira...

Y el alentar, siendo rápidos para elogiar y lentos para criticar.

Todo eso, junto con la oración, obrará maravillas. No esperen hacerlo solos; necesitan la ayuda del cielo para criar a un hijo del cielo; es decir, a su hijo o hija, quien también es hijo o hija del Padre Celestial²².

Todo niño, con unas pocas excepciones, es producto de un hogar, sea este bueno, malo o indiferente. Conforme los niños crecen a través de los años, su vida llega a ser, en gran medida, una extensión y un reflejo de las enseñanzas familiares. Si hay aspereza, maltrato, ira descontrolada, deslealtad, los frutos serán seguros y discernibles, y con toda probabilidad se repetirán en la generación siguiente. Si por otro lado hay tolerancia, perdón, respeto, consideración, bondad, misericordia y compasión, del mismo modo los frutos serán discernibles y eternamente gratificantes; serán positivos y dulces y magníficos. Y conforme los padres tengan y enseñen misericordia, esta se repetirá en la vida y las acciones de la siguiente generación.

Me dirijo a los padres y madres de todas partes para rogarles que dejemos de lado la aspereza, que refrenemos nuestra ira, que bajemos el tono de la voz, y que nos tratemos con misericordia, amor y respeto el uno al otro en nuestro hogar²³.

En la antigüedad se dijo que “la blanda respuesta quita la ira” (Proverbios 15:1). Muy raras veces nos metemos en dificultades cuando hablamos apaciblemente; es solo cuando alzamos la voz que las chispas vuelan y los granitos de arena se hacen grandes montañas de contención... La voz de los cielos es apacible y delicada (véase 1 Reyes 19:11–12); del mismo modo, la voz de la paz en el hogar es una voz suave²⁴.

Claro que dentro de la familia existe la necesidad de la disciplina; pero la disciplina severa, la disciplina cruel, lleva inevitablemente,

no a la corrección, sino al resentimiento y a la amargura; no cura nada, sino que solamente agrava el problema; es contraproducente²⁵.

No existe en todo el mundo disciplina como la disciplina del amor; tiene magia propia²⁶.

Esforcémonos constantemente por fortalecer a nuestra familia. Que el esposo y la esposa cultiven un espíritu de absoluta lealtad el uno para con el otro. No dejemos de valorarnos el uno al otro, sino esforcémonos constantemente por cultivar un espíritu de amor y de respeto mutuos²⁷.

Oh, Dios, nuestro Padre Eterno, bendice a los padres para que enseñen con amor y con paciencia, y para que den aliento a quienes son lo máspreciado, los niños que han venido de Ti, para que juntos sean salvaguardados y dirigidos para bien, y en el proceso del crecimiento, traigan bendiciones al mundo del cual serán parte²⁸.

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Preguntas

- El presidente Hinckley enseñó que la familia “abarca las más sagradas de todas las relaciones” (sección 1). ¿Cómo podría influir esa verdad en nuestra relación con los miembros de la familia? ¿Cómo podría influir en la forma en la que priorizamos nuestro tiempo y nuestras actividades?
- ¿Por qué los padres y madres deben “[dedicar] sus mejores esfuerzos a la enseñanza y crianza de sus hijos con respecto a los principios del Evangelio? (Véase la sección 2). ¿De qué forma la enseñanza del Evangelio en su hogar ha bendecido a su familia? ¿Cómo pueden mejorar los padres en su labor de ayudar a los hijos a vivir el Evangelio?
- Repase las enseñanzas del presidente Hinckley sobre las bendiciones de la oración familiar (véase la sección 3). ¿Por qué cree que la oración familiar brinda bendiciones? ¿Qué bendiciones ha recibido al tener oraciones familiares con regularidad? ¿Qué perdemos si desatendemos la oración familiar?

- ¿Qué aprendemos de la experiencia de Gordon B. Hinckley con la noche de hogar cuando era niño? (Véase la sección 4). ¿Qué bendiciones ha recibido su familia gracias a la noche de hogar?
- Repase el relato del presidente Hinckley sobre la acacia negra (véase la sección 5). ¿Cómo podría aplicar ese relato en su vida?
- ¿Cómo pueden ayudar las enseñanzas del presidente Hinckley de la sección 6 a los padres de alguien que se ha descarriado? ¿Cuáles son algunas de las maneras en que los padres y otras personas pueden tender una mano de amor?
- ¿Por qué es importante que los padres disciplinen a sus hijos con amor en vez de hacerlo con ira? ¿Qué pueden hacer los padres para disciplinar con amor? ¿Cómo pueden los integrantes de la familia cultivar un espíritu de amor y respeto entre ellos? (Véase la sección 7).

Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema

Deuteronomio 11:19; Enós 1:1–5; Mosiah 4:14–15; Alma 56:45–48; 3 Nefi 18:21; véase también “La Familia: Una Proclamación para el Mundo”, *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 129.

Ayuda didáctica

“Quizás piense que usted carece de entendimiento en cuanto a un determinado principio que esté preparándose para enseñar. Sin embargo, al orar mientras estudia, al esforzarse por vivir con base en ese principio, al prepararse para enseñarlo y entonces al compartirlo con otros, su testimonio personal se fortalecerá y profundizará” (véase *La Enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 19).

Notas

1. Véase Sheri L. Dew, *Go Forward with Faith: The Biography of Gordon B. Hinckley*, 1996, pág. 333.
2. M. Russell Ballard, “Lo más importante es lo que perdura”, *Liahona*, noviembre de 2005, pág. 41.
3. Véase “Permanezcan firmes frente a las asechanzas del mundo”, *Liahona*, enero de 1996, pág. 117.
4. “Los pilares de la verdad”, *Liahona*, mayo de 2002, pág. 5.
5. Véase *Teachings of Gordon B. Hinckley*, 1997, pág. 208.
6. “Regocijémonos en el privilegio de servir”, Reunión mundial de capacitación de líderes, 21 de junio de 2003, pág. 23.
7. Carta de la Primera Presidencia, 11 de febrero de 1999.
8. Véase “Los pilares de la verdad”, pág. 6.
9. Véase “To Single Adults”, *Ensign*, junio de 1989, pág. 74.

10. Véase “Permanezcan firmes frente a las asechanzas del mundo”, pág. 115.
11. Véase “Mirad a vuestros pequeñitos”, *Liahona*, marzo de 2001, pág. 7.
12. Véase *Piedras angulares de un hogar feliz*, folleto, 1984, págs. 10–11.
13. Véase *Discourses of President Gordon B. Hinckley, Volume 2*, pág. 402.
14. En Conference Report, octubre de 1965, pág. 51.
15. Véase *Teachings of Gordon B. Hinckley*, pág. 212.
16. Véase “Cuatro principios sencillos para ayudar a nuestra familia y a nuestro país”, *Liahona*, junio de 1996, pág. 6.
17. Véase “Y se multiplicará la paz de tus hijos”, *Liahona*, enero de 2001, pág. 67.
18. Véase “Éstos, nuestros pequeñitos”, *Liahona*, diciembre de 2007, pág. 6.
19. Véase “Inspirational Thoughts”, *Ensign*, agosto de 1997, pág. 4.
20. Véase *Teachings of Gordon B. Hinckley*, pág. 54.
21. Véase “Cuatro principios sencillos para ayudar a nuestra familia y a nuestro país”, pág. 9.
22. Véase “Instruye al niño en su camino...”, *Liahona*, enero de 1994, pág. 70.
23. Véase “Bienaventurados los misericordiosos...”, *Liahona*, julio de 1990, págs. 83–84.
24. Véase “Si Jehová no edificare la casa...”, *Liahona*, octubre de 1971, pág. 30.
25. Véase “Mirad a vuestros pequeñitos”, págs. 5–6.
26. Véase “El ambiente de nuestros hogares”, *Liahona*, octubre/noviembre de 1985, pág. 5.
27. Véase “Gracias al Señor por Sus bendiciones”, *Liahona*, julio de 1999, pág. 105.
28. Véase “Instruye al niño en su camino...”, pág. 70.



La obediencia: Tan solo vivan los mandamientos

*“La senda del Evangelio es sencilla...
Humíllense y anden en obediencia”.*

De la vida de Gordon B. Hinckley

Cuando Gordon B. Hinckley tenía unos 14 años de edad, tuvo una experiencia en el Tabernáculo de Salt Lake que lo impulsó a tomar una importante resolución. Tiempo después recordó:

“Escuché al presidente Heber J. Grant contar la experiencia que había tenido al leer el Libro de Mormón durante su niñez. Habló de Nefi y la gran influencia que este había tenido en su vida; y luego, con voz vibrante y con una convicción que jamás olvidaré, citó estas extraordinarias palabras de Nefi: ‘Iré y haré lo que el Señor ha mandado, porque sé que él nunca da mandamientos a los hijos de los hombres sin prepararles una vía para que cumplan lo que les ha mandado’ (1 Nefi 3:7).

“En aquella ocasión nació en mi joven corazón la resolución de tratar de hacer lo que el Señor ha mandado”¹.

Gordon B. Hinckley siempre mantuvo aquella resolución en el corazón. Años más tarde, cuando era Presidente de la Iglesia, sus enseñanzas se refirieron al mensaje que había escuchado en su juventud. Al dirigirse a un grupo de Santos de los Últimos Días en una conferencia regional, dijo:

“Me han entrevistado muchos periodistas [de noticias]. Hay algo que me dicen constantemente: ‘¿Cuál será el lema durante su presidencia?’. Yo sencillamente respondo: ‘El mismo lema que he oído repetir en esta Iglesia a sus presidentes y a los apóstoles desde que tengo memoria: Tan solo vivan el Evangelio, y todo aquel que lo haga recibirá en el corazón la convicción de la veracidad de lo que vive’”².



El ejemplo de obediencia de Nefi inspiró al joven Gordon B. Hinckley.

En su primera conferencia general como Presidente de la Iglesia, el presidente Hinckley hizo un llamado a todos a esforzarse más por vivir el Evangelio:

“Ahora bien, mis hermanos y hermanas, ha llegado el momento de dar un poco más la talla, de elevar la mirada y ensanchar la mente hasta [lograr] una mayor comprensión y un mayor entendimiento de la gran misión milenaria de esta, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Esta es una época en que debemos ser fuertes, una época para avanzar sin vacilación, conociendo bien el significado, la amplitud y la importancia de nuestra misión. Es una época para hacer lo correcto sean cuales sean las consecuencias que puedan resultar. Son tiempos en que se nos debe hallar guardando los mandamientos. Es una época para tender la mano con bondad y amor a quienes se hallen en aflicción y a quienes anden errantes en la oscuridad y el dolor. Son tiempos para ser considerados y buenos, decentes y corteses los unos con los otros, en todas nuestras relaciones. En otras palabras, es una época para llegar a ser más semejantes a Cristo”³.

El presidente Hinckley siguió recalcando dicho mensaje. Diez años más adelante, repitió esas palabras en una conferencia general tras lo cual dijo: “Ustedes deben juzgar en qué medida hemos llevado a cabo el cumplimiento de esa invitación de hace diez años”⁴.

Enseñanzas de Gordon B. Hinckley



Somos un pueblo que hace convenios, y grandes son las obligaciones que acompañan a dichos convenios.

Somos un pueblo que hace convenios, y eso es un asunto de mucha seriedad. Cuando se restauró esta obra y el Señor expuso los propósitos de la Restauración, dijo que una de las razones de ella era restablecer Su convenio sempiterno. Ese convenio... se concertó entre Abraham y Jehová cuando el poderoso Jehová hizo una gran y solemne promesa a Abraham. Le dijo que su posteridad sería como las arenas de las playas del mar, que todas las naciones serían bendecidas por medio de él. [Jehová] hizo ese convenio con él, de que Él sería su Dios y ellos serían Su pueblo... Por lo tanto, se



“Cada vez que tomamos la Santa Cena... tomamos sobre nosotros el nombre de Jesucristo y prometemos guardar Sus mandamientos”.

estableció una relación de consecuencias eternas en la vida eterna de todos los que entraran en el convenio. Lo que este implica es maravilloso: si actuamos como los hijos de Dios deben actuar, Él será nuestro Dios para bendecirnos, amarnos, guiarnos y ayudarnos.

Ahora, en esta dispensación, se ha reafirmado ese convenio sempiterno. Nosotros, en efecto, concertamos dicho convenio al bautizarnos; llegamos a formar parte de Su familia divina, por así decirlo. Todos los hijos de Dios son parte de Su familia, pero de una manera particular y maravillosa existe una relación especial entre Dios y los hijos de Su convenio. Y cuando nos unimos a la Iglesia... pasamos a ser parte del pueblo del convenio; cada vez que tomamos la Santa Cena, no lo hacemos solo en memoria del sacrificio del Hijo de Dios, quien dio Su vida por cada uno de nosotros, sino que existe el factor adicional de que tomamos sobre nosotros el nombre de Jesucristo y prometemos guardar Sus mandamientos, así como Él nos promete que nos bendecirá con Su Santo Espíritu.

Somos un pueblo que hace convenios, y grandes son las obligaciones que acompañan a esos convenios. No podemos ser personas comunes y corrientes; debemos distinguirnos de la muchedumbre;

debemos estar un poco más a la altura de las circunstancias. Debemos ser un poco mejor, un poco más bondadosos, un poco más generosos, un poco más corteses, un poco más considerados, un poco más prestos a tender la mano a los demás⁵.

Somos un pueblo que ha tomado sobre sí un convenio solemne y el nombre del Señor Jesucristo. Esforcémonos un poco más por guardar los mandamientos, por vivir como el Señor nos ha pedido que vivamos⁶.



El Señor espera que vivamos el Evangelio en todo aspecto.

Vivimos en una época en que es común transigir y hacer concesiones. En situaciones que afrontamos a diario, sabemos qué es lo correcto, pero bajo la presión de otras personas y las engañosas voces de quienes quieren persuadirnos, capitulamos; transigimos, hacemos concesiones; cedemos y después nos avergonzamos de nosotros mismos... Debemos cultivar la fortaleza de seguir nuestras convicciones⁷.

La senda del Evangelio es sencilla; quizás haya requisitos que les parezcan elementales e innecesarios, mas no los desprecien. Humíllense y anden en obediencia. Les prometo que será maravilloso contemplar los resultados y que será gratificante vivirlos⁸.

Mi gran ruego es que todos hagamos un mayor esfuerzo por vivir a la altura de la divinidad que existe en nuestro interior. Podemos mejorar más; podemos ser mejores de lo que somos. Si tuviéramos presente constantemente el concepto de la herencia divina, de la paternidad de Dios y de la hermandad del hombre como las realidades que son, seríamos un poco más tolerantes, un poco más bondadosos, un poco dispuestos a elevar, ayudar y apoyar a quienes están entre nosotros. Seríamos menos propensos a rebajarnos a aquello que claramente es indigno [de] nosotros⁹.

La religión de la cual forman parte es de siete días a la semana, y no solo para el domingo... Es para todo momento; las 24 horas del día, los 7 días de la semana, los 365 días del año¹⁰.

El Señor espera que conservemos nuestra vida en orden, que vivamos el Evangelio en todo aspecto¹¹.

 3

Dios derramará bendiciones sobre quienes anden en obediencia a Sus mandamientos.

El Señor le dijo a Elías el Profeta que fuera y se ocultara junto al arroyo Querit, que allí bebería del arroyo y los cuervos lo alimentarían. Las Escrituras hacen una sencilla y maravillosa declaración sobre Elías el Profeta: “Y él fue e hizo conforme a la palabra de Jehová” (1 Reyes 17:5).

No hubo discusión, ni excusas, ni ambigüedades; Elías sencillamente “fue e hizo conforme a la palabra de Jehová”. Y se salvó de las terribles calamidades que sobrevinieron a quienes se habían mofado, habían discutido y habían cuestionado¹².

Toda la historia del Libro de Mormón es un relato que habla de las personas que, cuando eran rectas y cuando adoraban a Jesucristo, prosperaban en la tierra y eran generosa y abundantemente bendecidas por el Señor; y cuando pecaban, se descarriaban y olvidaban a su Dios, caían en la miseria, las guerras y las dificultades. La seguridad, paz y prosperidad de ustedes se hallan en la obediencia a los mandamientos del Todopoderoso¹³.

“Guarda mis mandamientos continuamente, y recibirás una corona de justicia” (D. y C. 25:15). Tal fue la promesa del Señor a Emma Hale Smith y es la promesa del Señor a [todos] ustedes. La felicidad se halla en guardar los mandamientos. Para [un] Santo de los Últimos Días, el transgredir dichos mandamientos solo puede ocasionar desdicha. Y para cada [uno] que los cumpla, se promete una corona... de justicia y verdad eterna¹⁴.

La verdadera libertad se halla en la obediencia a los consejos de Dios. Se decía en la antigüedad que “el mandamiento es lámpara, y la enseñanza es luz” (Proverbios 6:23).

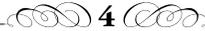
El Evangelio no es una filosofía de represión, como tantos lo consideran. Es un plan de libertad que disciplina los apetitos y guía el comportamiento. Dulces son sus frutos y generosos sus galardones...

“Permaneced, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no volváis otra vez a ser presos en el yugo de esclavitud” (Gálatas 5:1).

“Donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad” (2 Corintios 3:17)¹⁵.

Nuestra seguridad yace en el arrepentimiento. Nuestra fortaleza proviene de la obediencia a los mandamientos de Dios... Permanecemos firmes en contra del mal, tanto en casa como en el extranjero. Vivamos dignos de las bendiciones del cielo, reformando nuestra vida en lo que sea necesario, y con la mirada puesta en Él, el Padre de todos nosotros¹⁶.

No tenemos nada que temer; Dios está al timón. Él prevalecerá para bien de esta obra; Él derramará bendiciones sobre quienes anden en obediencia a Sus mandamientos. Tal ha sido Su promesa y nadie puede dudar de Su capacidad para cumplirla¹⁷.



Los líderes de la Iglesia señalan el camino e invitan a los miembros a vivir el Evangelio.

Hay aquellos que dicen: “La Iglesia no me va a dar órdenes de cómo debo de pensar sobre esto ni aquello, ni de cómo vivir mi vida”.

No, contesto yo, la Iglesia no va a dar órdenes a ningún hombre sobre cómo debe pensar ni lo que debe hacer. La Iglesia señalará el camino e invitará a todo miembro a vivir el Evangelio y disfrutar de las bendiciones que provienen de vivir de esa manera. La Iglesia no le dará órdenes a ningún hombre, sino que aconsejará, persuadirá, instará y esperará lealtad de quienes profesan ser miembros de ella.

Cuando era estudiante universitario, dije a mi padre en una ocasión que pensaba que las Autoridades Generales habían sobrepasado sus derechos al proponer cierta cosa. Él era un hombre muy sabio y bueno. Me dijo: “El Presidente de la Iglesia nos ha dado instrucción y yo lo sostengo como profeta, vidente y revelador, y estoy resuelto a seguir su consejo”.

He prestado servicio en los consejos generales de esta Iglesia durante [muchos] años... Quiero darles mi testimonio de que aunque he estado presente en literalmente miles de reuniones donde se ha hablado de las normas y los programas de la Iglesia, nunca he estado en una donde no se hubiese buscado la guía del Señor ni donde hubiese deseo alguno, por parte de cualquiera de los

presentes, de proponer o hacer algo que fuese perjudicial u obligatorio para alguien¹⁸.

Afirmo a todos y cada uno que nosotros [quienes prestamos servicio en los consejos generales de la Iglesia] no estamos siguiendo nuestros propios intereses; solamente seguimos los intereses del Señor. Existen personas que nos critican cuando publicamos alguna declaración como consejo o amonestación; pido a todos que entiendan que a nuestros ruegos no los motiva ningún deseo egoísta. Deseo que sepan que nuestras amonestaciones no carecen de peso ni de razón; que no se llega a la decisión de hablar de ciertos asuntos sin deliberación, análisis ni oración; que nuestra única ambición es ayudar a cada uno en sus problemas, sus dificultades, su familia y su vida... No existe ningún deseo de enseñar otra cosa que no sea lo que el Señor hubiera enseñado...

Tenemos la responsabilidad que explica Ezequiel: “Hijo de hombre, yo te he puesto por atalaya a la casa de Israel; oirás, pues, tú la palabra de mi boca y los amonestarás de mi parte” (Ezequiel 3:17).

No tenemos ningún deseo egoísta en nada de esto, sino el deseo de que nuestros hermanos y hermanas sean felices, que en su hogar haya paz y amor, que el poder del Todopoderoso los bendiga en las diversas actividades que emprendan con rectitud¹⁹.

Dios revela constantemente, a Su propia manera, Su voluntad concerniente a Su pueblo. Les testifico que los líderes de esta Iglesia nunca nos pedirán que hagamos algo que con la ayuda del Señor no podamos llevar a cabo. Quizás nos sintamos incapaces; quizás no sea de nuestro agrado lo que se nos pida hacer, o no se ajuste a nuestras ideas. No obstante, si lo intentamos con fe, oración y resolución, podremos lograrlo.

Les testifico que la felicidad, la paz, el progreso y la prosperidad de los Santos de los Últimos Días, así como la salvación eterna y la exaltación de este pueblo radican en andar en obediencia a los consejos del sacerdocio de Dios²⁰.

 5

Las decisiones pequeñas pueden conducir a consecuencias tremendas.

Puedo describir un principio... el cual, si se obedece, aumentará en gran medida la probabilidad de que nuestras decisiones sean correctas y, por consiguiente, de que nuestro progreso y dicha en la vida aumenten enormemente. Ese gran principio es *conservar la fe*...

No puedo decirles en detalle cómo decidir todo. Sin embargo, sí puedo prometerles que si toman las decisiones de acuerdo con las normas del Evangelio y las enseñanzas de la Iglesia, y si conservan la fe, su vida dará muy buenos frutos, y conocerán gran felicidad y satisfacción²¹.

Hace muchos años trabajé... para una línea de ferrocarril... Era en la época en que casi todos utilizaban los trenes de pasajeros. Un día recibí una llamada de mi homólogo en Newark, Nueva Jersey, quien dijo: “El tren número tal y cual ha llegado, pero no viene el furgón del equipaje. En alguna parte, 300 pasajeros han perdido sus maletas y están muy molestos”.

De inmediato me dispuse a indagar dónde habría ido a parar. Descubrí que había sido cargado y debidamente conectado en Oakland, California; lo habían transportado a nuestra línea férrea de Salt Lake City [y al final había llegado a] St. Louis [Misuri]. De ahí, otro ferrocarril lo llevaría a Newark, Nueva Jersey, pero un descuidado guardagujas [cambiavías] de los depósitos de St. Louis movió una pequeña pieza de acero tan solo 7,5 centímetros, en un cambio de vía, luego haló la palanca para desconectar el furgón. Descubrimos que un furgón de equipaje que debía estar en Newark, Nueva Jersey, había ido a parar a Nueva Orleans, Luisiana, a 2.400 kilómetros de su destino. El movimiento de solo 7,5 centímetros de la aguja que había hecho un empleado descuidado en el depósito de St. Louis había hecho que el furgón iniciara el viaje en la vía equivocada, y la distancia a su verdadero destino aumentó enormemente. Lo mismo ocurre en nuestra vida. En vez de seguir una ruta constante, una idea errónea nos lleva en otra dirección. El movimiento que nos aleja de nuestro destino original puede ser muy pequeño, pero si se continúa, se convierte en una gran brecha y [luego] nos encontramos



El presidente Hinckley comparó nuestras decisiones con las bisagras del portón de una granja.

lejos de donde teníamos pensado llegar... Son las cosas pequeñas sobre las que gira la vida lo que marcan la gran diferencia en ella²².

Un día, me acerqué a los portones grandes de una granja; levanté la traba y abrí el portón. El movimiento de las bisagras era tan leve que apenas se podía discernir, pero el otro extremo del portón trazaba un gran arco de 5 metros de radio. Al observar tan solo el movimiento de las bisagras, nadie se imaginaría jamás el amplio efecto que resulta de ese insignificante movimiento.

Así también es con las decisiones de la vida; un pequeño pensamiento, una pequeña palabra, una pequeña acción puede conducir a consecuencias tremendas²³.

6

Al vivir el Evangelio, fortalecemos la Iglesia y contribuimos a que la obra de Dios crezca en toda la tierra.

Ustedes podrán fortalecer [la Iglesia] mediante la forma en que vivan; hagan del Evangelio su espada y su escudo...

Cuán maravilloso será el futuro, conforme el Todopoderoso haga avanzar Su obra gloriosa, influyendo para bien en todo aquel que acepte y viva Su evangelio²⁴.

Veo un maravilloso futuro en un mundo muy incierto. Si nos aferramos a nuestros valores, si edificamos sobre nuestro legado, si andamos en obediencia ante el Señor, si tan solo vivimos el Evangelio, seremos bendecidos en forma magnífica y maravillosa. Se nos contemplará como un pueblo peculiar que ha encontrado la clave para una felicidad peculiar²⁵.

Que cada hombre, mujer y niño tome la determinación de hacer la obra del Señor mejor, más fuerte y más grandiosa de lo que ha sido. Es la calidad de nuestra vida lo que marca la diferencia; es nuestra determinación de vivir el evangelio de Jesucristo lo que marca la diferencia. Se trata de una cuestión individual. Si todos oramos, tanto más fuerte será la Iglesia. Y lo mismo sucede con todos los principios del Evangelio. Seamos parte de esta gran causa que avanza y que crece a lo largo de toda la tierra. No podemos quedarnos quietos, tenemos que avanzar; es imperativo que así lo hagamos. La convicción personal que reside en cada uno de nuestros corazones es la verdadera fortaleza de la Iglesia. Sin ella, tenemos muy poco; con ella, lo tenemos todo²⁶.

Invito a cada uno de ustedes, sea cual fuere su condición en lo que respecta a pertenecer a la Iglesia, a erguirse y, con un canto en el corazón, avanzar, vivir el Evangelio, amar al Señor y edificar el Reino. Juntos mantendremos el curso y conservaremos la fe, pues el Todopoderoso es nuestra fortaleza²⁷.

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Preguntas

- ¿Por qué, al ser el pueblo del convenio del Señor, “no podemos ser personas comunes y corrientes”? (Véase la sección 1). ¿Cuáles son algunas de las maneras en que los convenios que ha hecho con Dios influyen en su diario vivir?
- El presidente Hinckley enseñó que “debemos cultivar la fortaleza de seguir nuestras convicciones” (sección 2). ¿De qué manera, a veces, ponemos en peligro nuestras convicciones? ¿Cómo podemos fortalecernos para resistir la tentación?
- ¿Qué aplicaciones tiene para nosotros lo que el presidente Hinckley relata sobre Elías el Profeta? (Véase la sección 3). ¿Cómo

responderían a alguien que opinara que los mandamientos nos limitan demasiado? ¿De qué forma han visto que la obediencia a los mandamientos brinda libertad, seguridad y paz?

- Repase la explicación del presidente Hinckley sobre el modo en que los líderes de la Iglesia dan consejos y amonestaciones (véase la sección 4). ¿De qué manera ha sido bendecido al seguir el consejo de los líderes de la Iglesia?
- ¿Qué aprendemos de lo que el presidente Hinckley relató sobre el furgón de equipaje perdido? (Véase la sección 5). ¿Por qué las pequeñas decisiones o acciones marcan una diferencia tan grande en nuestra vida? ¿Qué decisión pequeña ha hecho una gran diferencia en su vida? ¿Cómo podemos reconocer mejor las pequeñas desviaciones que pueden conducirnos lejos de la senda de Dios?
- ¿De qué modo vivir el Evangelio nos ayuda a hacer frente a las incertidumbres del mundo? (Véase la sección 6). ¿Cómo simplifica la vida vivir el Evangelio? Piense en la forma en que podría fortalecer la Iglesia más activamente y contribuir a que la obra de Dios crezca por toda la tierra.

Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema

Deuteronomio 4:39–40; Hebreos 5:8–9; D. y C. 64:33–34; 93:26–28; 98:22; Abraham 3:24–26; Artículos de Fe 1:3.

Ayuda para el estudio

“Leer, estudiar y meditar no son la misma cosa. Al leer palabras quizás obtengamos ideas. Al estudiar, quizás descubramos modelos que se repiten y conexiones entre pasajes. Pero al meditar, invitamos a la revelación por medio del Espíritu. Meditar, para mí, es pensar y orar después de leer y estudiar las Escrituras con detenimiento” (Henry B. Eyring, “Presten servicio con el Espíritu”, *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 60).

Notas

- | | |
|---|---|
| <ol style="list-style-type: none"> 1. Véase “Si quisieréis y oyereis”, <i>Liahona</i>, junio de 1995, pág. 4. 2. Véase <i>Teachings of Gordon B. Hinckley</i>, 1997, pág. 404. 3. Véase “Esta es la obra del Maestro”, <i>Liahona</i>, julio de 1995, pág. 81. 4. “Discurso de apertura”, <i>Liahona</i>, mayo de 2005, pág. 4. | <ol style="list-style-type: none"> 5. Véase <i>Teachings of Gordon B. Hinckley</i>, págs. 148–149. 6. Véase <i>Teachings of Gordon B. Hinckley</i>, pág. 146. 7. Véase “La edificación de nuestro propio tabernáculo”, <i>Liahona</i>, enero de 1993, pág. 59. |
|---|---|

8. Véase “Regresa, hermano...”, *Liahona*, febrero de 1977, pág. 48.
9. Véase *Teachings of Gordon B. Hinckley*, págs. 160–161.
10. Véase *Teachings of Gordon B. Hinckley*, pág. 404.
11. Véase *Discourses of President Gordon B. Hinckley, Volume 2: 2000–2004*, 2005, pág. 412.
12. Véase “Si quisieréis y oyereis”, pág. 4.
13. Véase *Teachings of Gordon B. Hinckley*, págs. 406–407.
14. Véase “‘Si eres fiel’”, *Liahona*, enero de 1985, pág. 76.
15. En Conference Report, abril de 1965, pág. 78.
16. Véase “Los tiempos en los que vivimos”, *Liahona*, enero de 2002, pág. 86.
17. Véase “Esta es la obra del Maestro”, pág. 81.
18. Véase “Lealtad”, *Liahona*, mayo de 2003, págs. 59–60.
19. Véase “La Iglesia sigue el curso establecido”, *Liahona*, enero de 1993, pág. 66.
20. Véase “Si quisieréis y oyereis”, *Liahona*, noviembre de 1972, pág. 13.
21. Véase “Keep the Faith”, *Ensign*, septiembre de 1985, págs. 3, 6.
22. Véase “El consejo y la oración de un profeta en beneficio de la juventud”, *Liahona*, abril de 2001, págs. 34–35.
23. Véase “Keep the Faith”, pág. 3.
24. Véase “Mantengámonos firmes; guardemos la fe”, *Liahona*, enero de 1996, pág. 82.
25. Véase “Miren hacia el futuro”, *Liahona*, enero de 1998, pág. 82.
26. Véase *Teachings of Gordon B. Hinckley*, págs. 138–139.
27. Véase “Mantengámonos firmes; guardemos la fe”, pág. 82.



“No hay sustituto alguno en toda la tierra para el trabajo productivo, que es el proceso por el cual los sueños se convierten en realidad”.



Paz y contentamiento mediante la autosuficiencia temporal

“Enseñamos la autosuficiencia como un principio de vida; que debemos bastarnos a nosotros mismos y atender a nuestras propias necesidades”.

De la vida de Gordon B. Hinckley

Cuando era niño, Gordon B. Hinckley aprendió principios de autosuficiencia mientras trabajaba con sus padres y hermanos. Más tarde recordó:

“Vivíamos en lo que a mí me parecía una casa grande... Tenía un gran terreno, con muchos árboles de los que caían millones de hojas, y una cantidad inmensa de trabajo que había que realizar constantemente...”

“Teníamos una estufa de leños en la cocina y una estufa en el comedor. Más adelante, instalamos una caldera, lo que fue algo magnífico y maravilloso, pero tenía un apetito voraz de carbón y no contaba con alimentador automático. Había que ponerle paladas de carbón y cuidadosamente amontonar el carbón cada noche.

“Aprendí una gran lección de esa caldera enorme: si quería estar calentito, tenía que trabajar para llenar la caldera de carbón.

“Mi padre era de la opinión de que sus hijos tenían que aprender a trabajar en verano tanto como en invierno, por lo tanto, compré una granja de dos hectáreas, que con el tiempo llegó a ser de más de doce. Allí vivíamos todo el verano y volvíamos a la ciudad cuando empezaban las clases.

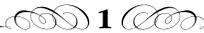
“Teníamos muchos árboles frutales que había que podar todas las primaveras. Papá nos llevó a ver demostraciones de cómo podar presentadas por expertos de la escuela de agricultura. Aprendimos

una gran verdad: que podíamos determinar el tipo de fruta que recogeríamos en otoño por la forma en que podábamos en primavera”¹.

Al tener esas verdades como parte de su cimiento personal, el presidente Hinckley a menudo enseñaba lecciones prácticas en cuanto a vivir el Evangelio. Testificaba de las bendiciones que se reciben al trabajar arduamente e instaba a los Santos de los Últimos Días a vivir dentro de sus posibilidades y prepararse para las calamidades que podrían ocurrir en el futuro.

Además de enseñar esos principios, el presidente Hinckley ayudaba a proporcionar maneras de que los santos los obedecieran. Por ejemplo, en abril de 2001 presentó el Fondo Perpetuo para la Educación, del cual dijo que fue inspirado por el Señor². Mediante ese programa, las personas podían donar a un fondo que ofrecería préstamos a corto plazo para ayudar a los miembros de la Iglesia, que reunieran los requisitos y en su mayoría exmisioneros a obtener formación académica o certificación en oficios que los llevara a conseguir empleos significativos. Cuando las personas pagaran su préstamo, el dinero volvería al fondo para ayudar a los futuros participantes. El Fondo Perpetuo para la Educación ha ayudado a decenas de miles de personas a llegar a ser autosuficientes. Brinda, tal como el presidente Hinckley dijo en una ocasión, un “rayo brillante de esperanza”³.

Enseñanzas de Gordon B. Hinckley



Cuando trabajamos con integridad, nuestra vida es bendecida para siempre.

Creo en el evangelio del trabajo. No hay sustituto alguno en toda la tierra para el trabajo productivo, que es el proceso por el cual los sueños se convierten en realidad y las visiones inactivas se convierten en logros dinámicos⁴.

Un poco de diversión y un poco de descanso son buenos, pero lo que marca la diferencia en la vida de un hombre o de una mujer es el trabajo. El trabajo es lo que nos provee el alimento que consumimos, la ropa que usamos, la casa en la que vivimos. Si queremos progresar



“Los hijos deben trabajar junto con los padres... Aprenderán que el trabajo es el precio de la limpieza, del progreso y de la prosperidad”.

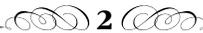
y prosperar individual y colectivamente, no podemos negar la necesidad del trabajo de manos diestras y de mentes instruidas⁵.

He descubierto que la vida no es una serie de grandes actos heroicos. La vida, en su mejor expresión, es cuestión de bondad y decencia constantes, haciendo sin fanfarrias lo que debe hacerse en el momento que debe hacerse. He notado que no son los genios los que marcan la diferencia en el mundo; he observado que el trabajo del mundo lo realizan mayormente hombres y mujeres con talentos comunes y corrientes que han trabajado de manera extraordinaria⁶.

Los hijos deben trabajar junto con los padres: lavar los platos con ellos, limpiar los pisos con ellos, cortar el césped, podar los árboles y los arbustos, pintar, arreglar, limpiar y hacer cientos de cosas mediante las cuales aprenderán que el trabajo es el precio de la limpieza, del progreso y de la prosperidad⁷.

La gran clave de esta Iglesia es el trabajo. Todos trabajamos. Uno no progresa a menos que trabaje. La fe, el testimonio de la verdad, es como el músculo de mi brazo. Si lo uso, se fortalece; pero si lo pongo en un cabestrillo, se debilita y se vuelve flácido. Ponemos a las personas a trabajar; esperamos grandes cosas de ellas, y lo magnífico y maravilloso es que cumplen con lo que se les asigna; ellas producen buenos resultados⁸.

En esta Iglesia no ocurre nada a menos que se trabaje. Es como una carretilla: no se mueve hasta que la tomamos de los mangos y empujamos. El trabajo arduo hace que la obra del Señor avance, y si ustedes han aprendido a trabajar con verdadera integridad, será una bendición en su vida para siempre. Lo digo de todo corazón; será una bendición en su vida para siempre⁹.



Tenemos la responsabilidad de ayudar a los demás a elevarse a sí mismos y a ser autosuficientes.

Hay un antiguo refrán que dice que si a una persona se le da un pescado, tendrá comida para un día, pero si se le enseña a pescar, tendrá comida para el resto de su vida...

Ruego que el Señor nos dé la visión y el entendimiento para llevar a cabo lo que ayudará a nuestros miembros, no tan solo espiritualmente, sino también temporalmente. Sobre nuestros hombros descansa una obligación muy seria. El presidente Joseph F. Smith dijo... que una religión que no ayude a una persona en esta vida no hará mucho por ella en la vida venidera (véase "The Truth about Mormonism", revista *Out West*, septiembre de 1905, pág. 242).

Donde haya pobreza generalizada entre los de nuestro pueblo, debemos hacer todo lo que podamos para ayudarles a elevarse, a establecer su vida sobre el fundamento de la autosuficiencia que brinda la instrucción. La formación es la clave de la oportunidad...

Es nuestra solemne obligación... “[socorrer] a los débiles, [levantar] las manos caídas y [fortalecer] las rodillas debilitadas” (D. y C. 81:5). Debemos ayudarles a ser autosuficientes y a salir adelante con éxito.

Creo que el Señor no desea ver a los de Su pueblo condenados a vivir en la pobreza. Creo que Él desea que los fieles disfruten de las cosas buenas de la tierra. Desea que hagamos esas cosas para ayudarles¹⁰.

Enseñamos que la persona en forma individual debe hacer por sí misma todo lo que pueda. Una vez que haya agotado todos sus recursos, debe acudir a su familia en busca de ayuda. Si la familia no puede proporcionársela, entonces la Iglesia se hace cargo de ayudarla. Y, cuando la Iglesia se hace cargo de eso, nuestro gran deseo es atender primero sus necesidades inmediatas y luego ayudarla durante el tiempo que precise la ayuda, pero, entretanto, ayudarla a capacitarse, a conseguir empleo, a buscar alguna forma de volver a ser autosuficiente. Ese es todo el objetivo de este gran programa de bienestar [de la Iglesia]¹¹.

A los que han recibido los beneficios de este programa se les ha evitado “el azote de la ociosidad y de los males de la limosna”, por lo que se ha protegido su dignidad y su respeto por sí mismos. Y los millares de hombres y mujeres que no han recibido directamente los beneficios del programa, pero que han participado en el progreso de él tanto en el procesamiento de alimentos como en las diversas empresas relacionadas, dan testimonio del regocijo que se experimenta al servir desinteresadamente a los demás.

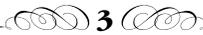
Nadie que haya visto las enormes repercusiones y las grandiosas consecuencias de este programa puede dudar razonablemente del espíritu de revelación que lo hizo realidad, ni de que haya aumentado su poder práctico para bien¹².

Seguiremos adelante con esta obra, pues siempre habrá necesidades. El hambre, las carencias y las tragedias siempre estarán entre nosotros, y siempre habrá personas a cuyo corazón haya entrado la luz del Evangelio y que estén dispuestas a servir y trabajar y alentar a los necesitados de la tierra.

Como parte de una labor similar, establecimos el Fondo Perpetuo para la Educación, el cual se ha hecho realidad gracias a las

generosas contribuciones de ustedes... Los préstamos se otorgan a jóvenes dignos de ambos sexos con miras a su educación. De no existir este fondo, ellos seguirían atrapados en la misma pobreza que conocieron sus antepasados por generaciones...

El Espíritu del Señor guía esta obra. Esta actividad de bienestar es de naturaleza secular y se manifiesta a sí misma por medio de granos, cobijas, tiendas de acampar, ropa y medicamentos; de empleo y formación académica para obtener un mejor empleo; pero esta obra llamada secular no es más que una expresión exterior de un espíritu interior: el Espíritu del Señor, de quien se dijo que “anduvo haciendo bienes” (Hechos 10:38)¹³.



Los profetas nos han alentado a prepararnos espiritual y temporalmente para las catástrofes venideras.

Enseñamos la autosuficiencia como un principio de vida, que debemos bastarnos a nosotros mismos y cubrir nuestras propias necesidades. Por eso animamos a nuestra gente a planificar con anticipación, a guardar... alimentos a mano, y de ser posible, a tener una cuenta de ahorros para los tiempos difíciles. A veces las catástrofes les sobrevienen a las personas cuando menos se lo esperan: el desempleo, la enfermedad y cosas por estilo¹⁴.

Las calamidades y las catástrofes no le son desconocidas a este mundo nuestro. Los que leemos las Escrituras y creemos en ellas somos conscientes de las amonestaciones de los profetas sobre las catástrofes que han ocurrido y que aún están por ocurrir...

Cuán portentosas son las palabras de la revelación que se encuentra en la Sección 88 de Doctrina y Convenios en cuanto a las calamidades que sobrevendrían tras el testimonio de los élderes. El Señor dice:

“Porque después de vuestro testimonio viene el testimonio de terremotos que causarán gemidos en el centro de la tierra, y los hombres caerán al suelo y no podrán permanecer en pie.

“Y también viene el testimonio de la voz de truenos, y la voz de relámpagos, y la voz de tempestades, y la voz de las olas del mar que se precipitan allende sus límites.

“Y todas las cosas estarán en conmoción; y de cierto, desfallecerá el corazón de los hombres, porque el temor vendrá sobre todo pueblo” (D. y C. 88:89–91).

... Así como en el pasado han ocurrido calamidades, esperamos que haya más en el futuro. ¿Qué haremos?

Alguien ha dicho que no llovía cuando Noé construyó el arca; pero la construyó y empezó a llover.

El Señor ha dicho: “Si estáis preparados, no temeréis” (D. y C. 38:30).

La preparación fundamental también se expone en Doctrina y Convenios, donde dice: “Por tanto, permaneced en lugares santos y no seáis movidos, hasta que venga el día del Señor” (D. y C. 87:8)...

Podemos vivir de tal manera que podamos suplicar al Señor Su protección y guía; eso es algo primordial. No podemos esperar recibir Su ayuda si no estamos dispuestos a guardar Sus mandamientos. En esta Iglesia tenemos suficiente evidencia de los castigos de la desobediencia en los ejemplos tanto de la nación Jaredita como de la nefita. Cada una de ellas pasó del esplendor a la destrucción total debido a la iniquidad.

Sabemos, por supuesto, que la lluvia cae sobre justos e injustos (véase Mateo 5:45), pero aunque los justos mueran, no se pierden, sino que son salvos mediante la expiación del Redentor. Pablo escribió a los romanos: “Si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos” (Romanos 14:8)...

A nuestra gente se le ha aconsejado y alentado... a hacer los preparativos necesarios que les aseguren la supervivencia en caso de que sobrevenga una calamidad.

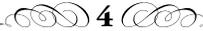
Podemos guardar agua, alimentos básicos, medicinas, y ropa que nos abrigue, y debemos guardar un poco de dinero para los tiempos de necesidad¹⁵.

Tenemos un programa grandioso de bienestar, con instalaciones destinadas a cosas como el almacenamiento de granos en varios lugares. Es importante que lo hagamos; pero el mejor lugar para tener algunos alimentos guardados es dentro de nuestra casa, junto con un poco de dinero ahorrado. El mejor programa de bienestar es

el nuestro propio. Cinco o seis tarros o latas de trigo en casa valen más que una gran cantidad de lo mismo en el granero de bienestar...

Podemos comenzar muy modestamente. Podemos empezar almacenando alimentos para una semana e ir poco a poco aumentando para un mes y después para tres. Me refiero a alimentos que cubran las necesidades básicas. Como todos sabemos, ese consejo no es nuevo, pero temo que muchos piensen que el almacenamiento de alimentos para largo plazo esté tan fuera de su alcance, que no hagan ningún esfuerzo al respecto.

Comiencen poco a poco... y gradualmente diríjense al logro de un objetivo razonable. Ahorren un poco de dinero en forma regular y se sorprenderán de cómo se acumula¹⁶.



Gozamos de independencia y libertad conforme evitamos las deudas en la medida posible y apartamos dinero para los tiempos de necesidad.

Una y otra vez se nos ha aconsejado en cuanto a la autosuficiencia, en cuanto a las deudas, en cuanto a la frugalidad. Muchos de nuestros miembros están sumamente endeudados por cosas que no son del todo necesarias... Insto a los miembros de la Iglesia a que, hasta donde sea posible, se liberen de deudas, y a que tengan un poco de dinero en reserva para los tiempos de necesidad¹⁷.

Ha llegado el momento de poner nuestra casa en orden...

El presidente J. Reuben Clark, hijo, ... [dijo] en la reunión del sacerdocio de la conferencia de 1938: "Una vez endeudados, el interés es su compañero cada minuto del día y de la noche; no pueden evitarlo ni escapar de él; no pueden desecharlo; no cede a súplicas, demandas ni órdenes; y cada vez que se crucen en su camino, atraviesen su curso o no cumplan sus exigencias, los aplastará" (en Conference Report, abril de 1938, pág. 103).

Naturalmente, reconozco que quizás sea necesario pedir un préstamo para comprar una casa, pero compremos una casa cuyo precio esté dentro de nuestras posibilidades, a fin de facilitar los pagos que constantemente pesarán sobre nuestra cabeza sin misericordia ni tregua...

Desde los inicios de la Iglesia, el Señor ha hablado en cuanto a este tema de las deudas. Por medio de la revelación, dijo a Martin Harris: “Paga la deuda que has contraído con el impresor. Líbrate de la servidumbre” (D. y C. 19:35).

El presidente Heber J. Grant habló del asunto en repetidas ocasiones... Dijo: “Si hay algo que puede traer paz y contentamiento al corazón humano y a la familia, es vivir dentro de los límites de nuestros ingresos. Y si hay algo agobiante, desalentador y desmoralizador, es tener deudas y obligaciones que no podemos cumplir” (véase *Gospel Standards*, compilado por G. Homer Durham, 1941, pág. 111).

Llevamos a toda la Iglesia el mensaje de la autosuficiencia, la cual no puede lograrse cuando pesan deudas gravosas sobre la familia. Las personas no son independientes ni están libres de la servidumbre cuando tienen compromisos financieros con otras personas.

En la administración de los asuntos de la Iglesia, hemos tratado de dar el ejemplo. Como norma, hemos seguido estrictamente la práctica de ahorrar anualmente un porcentaje de los ingresos de la Iglesia en preparación para posibles momentos de necesidad.

Me siento agradecido de poder decir que la Iglesia, en todas sus operaciones y empresas, en todos sus departamentos, puede funcionar sin pedir préstamos. Si no nos alcanzan los ingresos, recortaremos nuestros programas, reduciremos los gastos a fin de ajustarnos a los ingresos, y no pediremos prestado...

Qué espléndido sentimiento es estar libre de deudas y tener ahorrado un poco de dinero en un lugar al que se pueda recurrir en caso de necesidad, para alguna emergencia...

Los insto a evaluar su situación económica. Los insto a ser moderados en sus gastos y a ejercer la disciplina en sus compras a fin de evitar las deudas en la medida posible. Salden las deudas lo antes posible y líbrense de la servidumbre.

Eso es parte del evangelio temporal en el que creemos. Que el Señor los bendiga... para que pongan su casa en orden. Si han saldado sus deudas y cuentan con una reserva, por pequeña que sea, entonces, aunque las tormentas azoten a su alrededor, tendrán refugio para su [familia] y paz en el corazón¹⁸.

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Preguntas

- El presidente Hinckley enseñó que “no hay sustituto alguno del trabajo productivo” (sección 1). ¿En qué sentido ha sido el trabajo una bendición en su vida? ¿Qué ha aprendido por medio del trabajo arduo? ¿Cómo pueden los padres y las madres ayudar a los hijos a aprender a trabajar?
- ¿Qué responsabilidades tiene usted hacia los que tienen necesidades temporales? (Véase la sección 2). ¿De qué manera podemos ayudar a los demás a llegar a ser autosuficientes? ¿Qué influencia ha tenido en su vida el servicio que ha prestado y que ha recibido?
- Repase los preparativos que el presidente Hinckley nos aconsejó que hiciéramos para tiempos de necesidad (véase la sección 3). ¿En qué ocasiones ha visto la importancia de prepararse para tiempos de necesidad? ¿Cuáles son algunas de las cosas pequeñas y graduales que podemos hacer a fin de prepararnos?
- Repase el consejo del presidente Hinckley en cuanto a las deudas y la frugalidad (véase la sección 4). ¿Por qué es importante ser disciplinado en la forma en que se gasta el dinero? ¿De qué modo pueden afectarnos las deudas en el aspecto temporal y espiritual? ¿Cómo pueden los padres y las madres enseñar a sus hijos a utilizar el dinero sabiamente?

Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema

1 Tesalonicenses 4:11–12; D. y C. 1:11–13; 78:13–14; 104:13–18; Moisés 5:1.

Ayuda didáctica

“Tenga cuidado de terminar demasiado rápido los análisis interesantes simplemente para presentar todo el material que haya preparado. Aunque es importante abarcar todo el material de la lección, es más importante aún procurar que los alumnos sientan la influencia del Espíritu, que se resuelvan sus preguntas, que incrementen su entendimiento del Evangelio y que afirmen su cometido de guardar los mandamientos” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 69).

Notas

1. Véase “Lecciones que aprendí en la niñez”, *Liahona*, julio de 1993, págs. 63–64.
2. Véase “El Fondo Perpetuo para la Educación”, *Liahona*, julio de 2001, pág. 61.
3. Véase “Tender la mano para ayudar a los demás”, *Liahona*, enero de 2002, pág. 67.
4. “Yo creo”, *Liahona*, marzo de 1993, pág. 5.
5. “Yo creo”, pág. 5.
6. Véase *One Bright Shining Hope: Messages for Women from Gordon B. Hinckley*, 2006, pág. 24.
7. Véase *Teachings of Gordon B. Hinckley*, 1997, pág. 707.
8. Véase “Pensamientos inspiradores”, *Liahona*, marzo de 2006, pág. 5.
9. Véase “Las palabras del Profeta viviente”, *Liahona*, marzo de 2000, pág. 30.
10. Véase “El Fondo Perpetuo para la Educación”, págs. 62, 67.
11. Véase “...pues no se ha hecho esto en algún rincón”, *Liahona*, enero de 1997, pág. 60.
12. Véase “El Presidente Harold B. Lee: Un ensayo crítico”, *Liahona*, junio de 1973, págs. 7–8; véase también Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Harold B. Lee, 2001, pág. XX.
13. Véase “Tuve hambre, y me disteis de comer”, *Liahona*, mayo de 2004, pág. 61.
14. Véase “...pues no se ha hecho esto en algún rincón”, pág. 60.
15. Véase “Si estáis preparados no temeréis”, *Liahona*, noviembre de 2005, págs. 61, 62.
16. Véase “A los hombres del sacerdocio”, *Liahona*, noviembre de 2002, pág. 58.
17. Véase “Los tiempos en los que vivimos”, *Liahona*, enero de 2002, págs. 84–85.
18. Véase “A los jóvenes y a los hombres”, *Liahona*, enero de 1999, págs. 65–66.



“Si afirmamos adorar y seguir al Maestro, ¿no debemos esforzarnos por emular su vida dedicada al servicio?”.



Perdernos en el servicio a los demás

“Que el significado verdadero del Evangelio destile hacia nuestro corazón, para que nos demos cuenta de que esta vida, que Dios nuestro Padre nos ha dado, ha de ser dedicada al servicio de los demás”.

De la vida de Gordon B. Hinckley

El joven élder Gordon B. Hinckley pasó unas primeras semanas muy difíciles como misionero de tiempo completo en Inglaterra. Estaba enfermo cuando llegó, y sus tentativas de predicar el Evangelio fueron repetidamente rechazadas. Durante aquel tiempo difícil, fue bendecido con lo que más tarde llamaría su “día de decisión”, una experiencia que influyó en su servicio durante el resto de su vida.

“Me sentía desanimado”, recordaba. “Le escribí una carta a mi buen padre para decirle que creía que yo estaba perdiendo el tiempo y desperdiciando su dinero. Él no solo era mi padre, sino también mi presidente de estaca, y asimismo un hombre sabio e inspirado. Me respondió con una carta muy breve, en la que decía: ‘Querido Gordon: Recibí tu última carta y tengo solo una sugerencia: Olvídate de ti mismo y ponte a trabajar’. Horas antes, esa misma mañana, durante nuestra clase de estudio de las Escrituras, mi compañero y yo habíamos leído estas palabras del Señor: “Porque el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por causa de mí y del evangelio la salvará” (Marcos 8:35).

“Aquellas palabras del Maestro, seguidas por el consejo de mi padre de olvidarme de mí mismo y entregarme a la obra, llegaron a lo más recóndito de mi alma. Con la carta de mi padre en la mano, entré al dormitorio de la casa en la que vivíamos, en 15 Wadham Road, me arrodillé e hice una promesa al Señor. Hice convenio con

Él de que me esforzaría por olvidarme de mí mismo y me perdería en su servicio.

“Ese día de julio de 1933 fue mi día de decisión. Mi vida se vio inundada de una nueva luz y mi corazón de un júbilo antes desconocido para mí”¹.

Aquella luz nunca abandonó la vida de Gordon B. Hinckley. Desde aquel día, se dedicó al Señor mediante el servicio a los demás. El presidente Henry B. Eyring enumeró durante el funeral del presidente Hinckley varias de sus aportaciones: Edificar templos por toda la tierra, establecer los templos pequeños para acelerar la obra del templo, poner en marcha el Fondo Perpetuo para la Educación y construir el Centro de Conferencias. Entonces dijo:

“Su legado personal va más allá de esta breve lista y de mi poder para describirlo, pero sus logros tienen por lo menos una cosa en común: Siempre tuvieron como fin bendecir a las personas con oportunidades. Siempre pensó en los menos privilegiados, en la persona común y corriente que lucha por hacer frente a las dificultades cotidianas y a los retos de vivir el evangelio de Jesucristo. En más de una ocasión me tocó el pecho con el dedo al hacer yo una sugerencia, y dijo: ‘Hal, ¿has tenido en cuenta a las personas necesitadas?’”².

“Deseo estar activo y trabajar”, dijo el presidente Hinckley. “Quiero enfrentar cada día con resolución y propósito; quiero emplear todas mis horas activas en dar ánimo, en bendecir a los que soportan cargas pesadas, en aumentar la fe y fortalecer el testimonio”³.

Enseñanzas de Gordon B. Hinckley



Nuestra vida es un don de Dios y debe emplearse para servir a los demás.

Existe... mucha pobreza y necesidad extrema por todo el mundo, muchísima rebelión y mezquindad, muchísima suciedad y sordidez, muchísimos hogares rotos y familias destrozadas, muchísimas personas solas que llevan una vida incolora y sin esperanza, muchísima angustia por todas partes.

Por lo tanto, les suplicaré algo. Les ruego que, además de buscar la prosperidad material, también den de ustedes mismos para hacer del mundo un lugar mejor⁴.

Para que el mundo mejore, es indispensable que el proceso del amor cambie el corazón de los hombres. Eso podremos lograrlo si nos olvidamos de nosotros mismos para dar nuestro amor a Dios y a los demás, y si lo hacemos con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma y con toda nuestra mente.

El Señor ha declarado en la revelación moderna: “Y si vuestra mira está puesta únicamente en mi gloria, vuestro cuerpo entero será lleno de luz y no habrá tinieblas en vosotros” (D. y C. 88:67).

Al mirar con amor y gratitud hacia Dios, al servirle con la única mira de glorificarle, se alejarán de nosotros las tinieblas del pecado, las tinieblas del egoísmo, las tinieblas del orgullo. Sentiremos un amor más grande por nuestro Padre Eterno y por Su Hijo Amado, nuestro Salvador y Redentor. Adquiriremos mayor conciencia del servicio a nuestros semejantes, pensaremos menos en nosotros mismos y más en ayudar al prójimo.

Este principio del amor es el ingrediente básico del evangelio de Jesucristo⁵.

Si afirmamos adorar y seguir al Maestro, ¿no debemos esforzarnos por emular Su vida dedicada al servicio? Nadie puede decir que su vida le pertenece; nuestra vida es un don de Dios. Venimos al mundo no por nuestra propia voluntad, y no salimos de él de acuerdo con nuestros deseos. Nuestros días están contados, no por nosotros mismos, sino de acuerdo con la voluntad de Dios.

Muchos de nosotros utilizamos nuestra vida como si fuera enteramente nuestra. Es nuestra la elección de malgastarla si lo deseamos, pero con ello traicionamos una grande y sagrada confianza. El Maestro lo aclaró perfectamente cuando dijo: “Porque el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por causa de mí y del evangelio la salvará” (Marcos 8:35)⁶.

Mis amados hermanos y hermanas, el desafío es grandioso y estamos rodeados de oportunidades. Dios desea que llevemos a cabo Su obra, y que lo hagamos con energía y alegría. Esa obra,

según Él la definió, consiste en “socorre[r] a los débiles, levanta[r] las manos caídas y fortalece[r] las rodillas debilitadas” (D. y C. 81:5).

Consiste en ministrar a los necesitados, reconfortar a los desconsolados, visitar a la viuda y al huérfano en su aflicción, alimentar al necesitado, vestir al desnudo, albergar a aquellos que carecen de tejado sobre su cabeza. Es hacer lo que hizo el Maestro, quien “anduvo haciendo bienes” (Hechos 10:38)⁷.

Mi mensaje para ustedes hoy... es que tomen la determinación de dedicar una parte de su tiempo, a medida que planifican su trabajo en la vida, a los afligidos y necesitados, sin albergar ninguna expectativa de recompensa. Necesitamos sus habilidades, sean cuales sean. Sus manos auxiliaadoras levantarán a alguien de la ciénaga de la angustia. Su voz firme ofrecerá aliento a alguien que de otro modo se habría dado sencillamente por vencido. Sus habilidades podrán cambiarle la vida, de manera notable y extraordinaria, a los que caminan en la necesidad. Si ahora no, ¿cuándo? Si usted no, ¿quién?⁸

Que el significado verdadero del Evangelio destile hacia nuestro corazón, para que nos demos cuenta de que esta vida, que Dios nuestro Padre nos ha dado, ha de ser dedicada al servicio de los demás.

Si rendimos tal servicio, nuestros días se verán llenos de gozo y alegría. Y lo que es más importante, serán consagrados a nuestro Señor y Salvador, Jesucristo, y a bendecir a aquellos en cuyas vidas influyamos⁹.



El servicio es la mejor medicina para la autocompasión, el egoísmo, la desesperación y la soledad.

Recuerdo haber visitado un campus universitario donde escuché a los jóvenes quejarse de una forma que es muy común a esa edad: quejas en cuanto a la tensión en que se vive durante la época estudiantil, como si el estudio fuera una carga en lugar de una oportunidad de adquirir el conocimiento de la tierra; quejas en cuanto a la vivienda y la comida .



“Ustedes pueden aligerar la carga de muchísimas personas”.

Les dije a los jóvenes que si las tensiones de la universidad eran demasiado pesadas y que si se sentían inclinados a quejarse en cuanto a la vivienda y la comida, yo podía sugerirles una cura a sus problemas. Les sugerí que dejaran a un lado los libros durante unas horas, salieran de su habitación y fueran a visitar a alguna persona anciana que estuviera sola, o alguien enfermo y desanimado. En muchas ocasiones me he dado cuenta de que cuando nos quejamos de la vida es porque solo estamos pensando en nosotros mismos.

Durante muchos años había un letrero en la pared de un taller de reparación de calzado al que yo iba que decía: “Me quejaba porque no tenía zapatos hasta que vi a un hombre que no tenía pies”. La medicina más eficaz para la enfermedad de la autocompasión es dedicarnos enteramente al servicio de los demás¹⁰.

Creo que, para la mayoría de nosotros, la mejor medicina para la soledad es el trabajo y el servicio en beneficio de los demás. No minimizo sus problemas, pero no dudo en decir que hay muchas otras personas cuyos problemas son más graves que los suyos. Procuren servirles, ayudarles, animarles. Hay muchísimos jóvenes y jovencitas que fracasan en los estudios por carecer de un poco de atención personal y de ánimo. Hay muchísima gente mayor que

vive en la tristeza, la soledad y el temor, a quienes una simple conversación llevaría un poquito de esperanza y luz...

Hay muchísimas personas que se han visto lastimadas y que necesitan de un buen samaritano que les vende las heridas y les ayude en su camino. Un pequeño acto de bondad puede suponer una gran bendición para alguien afligido, y un dulce sentimiento para el que se haga su amigo¹¹.

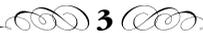
Ustedes pueden aligerar la carga de muchísimas personas. Estamos rodeados de personas sin hogar, que pasan hambre y que son indigentes. Hay ancianos que se encuentran solos en asilos. Hay niños discapacitados, jóvenes enganchados a la droga, personas enfermas y confinadas en casa que claman por una palabra bondadosa. Si no lo hacen ustedes, ¿quién lo hará?

El mejor antídoto que conozco para la preocupación es el trabajo. La mejor medicina contra la desesperación es el servicio. La mejor cura para el agotamiento es el desafío de ayudar a alguien que esté más cansado todavía¹².

¿Qué es lo que hace felices a los misioneros? Es el hecho de que se pierden en el servicio a su prójimo.

¿A qué se debe que los que obran en los templos son felices? A que esa obra de amor que efectúan está en completa armonía con la gran obra vicaria del Salvador de la humanidad. Esas personas no piden que se les den las gracias por lo que hacen, ni tampoco lo esperan. En su mayoría, lo único que saben es el nombre de la persona fallecida a cuyo favor obran¹³.

Expresen los nobles deseos que anidan en su corazón de extender la mano para consolar, apoyar y edificar a los demás. Al hacerlo, les abandonará el corrosivo veneno del egoísmo, y en su lugar quedará un sentimiento dulce y maravilloso que no parece poder obtenerse de ninguna otra manera¹⁴.



Cuando extendemos la mano para servir a los demás, nos encontramos a nosotros mismos.

Hace varios años, en una mañana dominical, me encontraba en la casa de un presidente de estaca, en un pequeño pueblo de

Idaho. Antes de la oración matutina, toda la familia se reunió para leer unos versículos de las Escrituras, entre ellos unas palabras de Jesús que se encuentran registradas en Juan 12:24: “De cierto, de cierto os digo que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, se queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto”.

Sin duda alguna el Maestro se estaba refiriendo a Su propia muerte que habría de venir, declarando que a menos que Él muriera, Su misión en la vida sería mayormente en vano. Sin embargo, para mí esas palabras contienen un significado adicional; me parece que el Señor nos está diciendo a cada uno de nosotros que a menos que nos perdamos a nosotros mismos en el servicio a nuestros semejantes, estamos viviendo una vida sin gran propósito. Y continuó diciendo: “El que ama su vida la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo, para vida eterna la guardará” (Juan 12:25); o como se encuentra en Lucas: “Todo el que procure salvar su vida, la perderá; y todo el que la pierda, la salvará” (Lucas 17:33). En otras palabras, aquel que solo se preocupa por sí mismo se marchita y muere, mientras que aquel que se olvida de sí en el servicio a sus semejantes evoluciona y progresa, tanto en esta vida como en la eternidad.

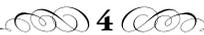
Esa mañana en la conferencia de estaca, el presidente con quien yo había estado fue relevado después de trece años de haber servido fielmente. Hubo grandes manifestaciones de amor y aprecio hacia él, no por su riqueza material ni por su prominencia en la comunidad empresarial, sino por el gran servicio que había prestado en forma tan desinteresada. Sin ningún deseo de obtener beneficio personal, había recorrido miles y miles de kilómetros bajo todas las condiciones climáticas, y literalmente había pasado miles de horas al servicio de los demás. Había dejado a un lado sus asuntos personales para ayudar a quienes necesitaban de su ayuda, y al hacerlo se había convertido en alguien muy especial para aquellos a quienes había servido¹⁵.

Hace años leí la historia de una joven maestra que fue a trabajar a una escuela de zona rural. Entre los alumnos de su clase se encontraba una niña que no había avanzado en los estudios y seguía sin avanzar. No sabía leer; provenía de una familia de escasos recursos económicos, la cual no podía llevarla a la ciudad para pasar un

reconocimiento médico mediante el cual se pudiera establecer si padecía de algún mal que pudiera remediarse. Entonces, pensando en que acaso la dificultad de la niña para aprender se debiera a que no veía bien, la joven maestra dispuso lo necesario para llevarla al oculista, corriendo ella misma con los gastos. El facultativo descubrió un defecto visual que se corrigió con lentes (anteojos), gracias a lo cual todo un mundo nuevo se abrió ante ella. Por primera vez, pudo ver con claridad las palabras que tenía ante ella. El salario de esa maestra rural era reducido, pero con lo poco que tenía, hizo una inversión que cambió por completo la vida de una alumna que no podía abrirse paso; al hacerlo, también halló una nueva dimensión en su propia vida¹⁶.

Al servir, una nueva dimensión se agregará a sus vidas; forjarán nuevas amistades que les servirán de aliciente, hallarán amistad e intercambio social. Crecerán en conocimiento, comprensión y sabiduría, y su capacidad para servir aumentará¹⁷.

Testifico que a medida que cada uno de ustedes extienda la mano para servir a los demás, se encontrará a sí mismo y llegará a bendecir grandemente el mundo en el que vive¹⁸.



La Iglesia brinda muchas oportunidades para prestar un servicio desinteresado.

Hermanos y hermanas, nunca serán felices si viven pensando únicamente en ustedes mismos. Piérdanse en la mejor causa del mundo: la causa del Señor, la labor de los cuórums y de las organizaciones auxiliares, la obra del templo, la labor del servicio de bienestar, la obra misional. Bendecirán su propia vida al bendecir la de otras personas¹⁹.

No hay en todo el mundo otra obra tan llena de felicidad como lo es esta obra. Esa felicidad es distintiva. Proviene del servir a los demás. Es real; es única; es maravillosa²⁰.

Permitan que la Iglesia sea su querida amiga; dejen que sea su gran compañera. Presten servicio en dondequiera que se les llame a servir; hagan lo que se les pida. Todo llamamiento que se les dé ampliará su capacidad. Yo he desempeñado muchas



“Al servir, una nueva dimensión se agregará a su vida”.

responsabilidades en esta gran organización. Cada llamamiento trajo consigo su propia recompensa.

Esto... requerirá su desinteresada devoción, su inquebrantable lealtad y fe. Ustedes servirán en muchos llamamientos antes de que su vida termine. Algunos de ellos parecerán muy insignificantes, pero no hay ningún llamamiento insignificante o sin importancia en esta Iglesia. Todo llamamiento es importante; todo llamamiento es necesario para el progreso de la obra. Nunca menosprecien un llamamiento en la Iglesia...

Hagan lugar en su vida para la Iglesia; permitan que el conocimiento que tienen de la doctrina crezca; permitan que crezca su comprensión de la manera en que está organizada; permitan que el amor que sienten por sus verdades eternas se vuelva cada vez más fuerte.

Puede ser que la Iglesia les pida que se sacrifiquen; tal vez les pida que den lo mejor de lo que tengan para ofrecer. En esto no habrá costo alguno, porque ustedes descubrirán que se convertirá en una inversión que les reportará dividendos durante el resto de sus días. La Iglesia es el gran repositorio de verdades eternas; alléguese y aférrense a ella²¹.

¿Desean ser felices? Olvídense de ustedes mismos y piérdanse en esta gran causa. Empleen sus esfuerzos en ayudar a las personas. Cultiven un espíritu de perdón en su corazón hacia cualquier persona que pueda haberles ofendido. Miren al Señor y vivan y trabajen para elevar y servir a Sus hijos e hijas. Si lo hacen, llegarán a conocer una felicidad que nunca experimentaron anteriormente. No me importa si son muy viejos o muy jóvenes ni nada de eso; tienen la capacidad de elevar y ayudar a otras personas. El cielo sabe que hay muchas, muchas, muchísimas personas en este mundo que necesitan ayuda. Verdaderamente, son muchísimas. Eliminemos de nuestra vida la actitud corrosiva y egoísta, mis hermanos y hermanas; estemos algo más erguidos y alcancemos un nivel un poco más alto en el servicio a los demás... Estén más erguidos, elévense más, levanten a aquellos cuyas rodillas estén debilitadas, sostengan en alto los brazos caídos. Vivan el evangelio de Jesucristo y olvídense de ustedes mismos²².

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Preguntas

- El presidente Hinckley enseñó que nuestra vida es un don de Dios que debe emplearse para servir a los demás (véase la sección 1). ¿Cómo podemos hacer del servicio a los demás un modo de vida? ¿Qué piensa que significa servir con la mira puesta únicamente en la gloria de Dios? ¿En qué manera le ha bendecido el servicio que ha prestado a otra persona?

- ¿En qué manera nos ayuda el servicio a superar la autocompasión, el egoísmo y la soledad? (Véase la sección 2). ¿De qué forma le ha hecho feliz el prestar servicio? Mientras lee la descripción del presidente Hinckley de las personas necesitadas, determine cómo su familia y usted pueden extender la mano a los demás para servirles.
- ¿Por qué el hecho de perdernos en el servicio a los demás nos ayuda a encontrarnos a nosotros mismos? (Véase la sección 3). ¿Qué podemos aprender de las experiencias que aparecen en la sección 3?
- El presidente Hinckley aconsejó: “Piérdanse en la mejor causa del mundo: la causa del Señor” (sección 4). ¿Qué bendiciones ha aportado a su vida el servicio en la Iglesia?

Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema

Mateo 20:25–28; 25:34–40; Juan 13:35; Mosíah 2:16–18; 18:8–9; D. y C. 64:33.

Ayuda para el estudio

“Al estudiar, ponga especial atención a los conceptos que acudan a su mente y a los sentimientos que reciba en su corazón” (*Predicad Mi Evangelio*, 2004, pág. 19). Considere anotar las impresiones que reciba, aun cuando no parezcan estar relacionadas con las palabras que esté leyendo. Es posible que sean justo lo que el Señor desea que aprenda.

Notas

1. Véase “Una proclamación al mundo”, *Liahona*, noviembre de 1987, pág. 6.
2. Henry B. Eyring, “Todo saldrá bien”, *En memoria de Gordon B. Hinckley* (suplemento de *Liahona*, abril de 2008), pág. 27; véase también pág. 26.
3. “El testimonio”, *Liahona*, julio de 1998, pág. 75.
4. Véase *Discourses of President Gordon B. Hinckley, Volume 1: 1995–1999*, 2005, pág. 543.
5. Véase “Pero el mayor de ellos es el amor”, *Liahona*, agosto de 1984, págs. 5–6.
6. Véase “El don de uno mismo”, *Liahona*, diciembre de 1986, pág. 3; véase también lds.org/liahona/1986/12/the-gift-of-self.
7. Véase “To Single Adults”, *Ensign*, junio de 1989, pág. 75.
8. Véase *Discourses of President Gordon B. Hinckley, Volume 1*, págs. 544–545.
9. Véase “Entregados al servicio del Señor”, *Liahona*, agosto de 1987, pág. 6.
10. Véase “Todo el que procure salvar su vida”, *Liahona*, febrero de 1983, pág. 5.
11. Véase “Una conversación con los mayores solteros”, *Liahona*, noviembre de 1997, págs. 20, 22.
12. Véase “To Single Adults”, págs. 73–74.
13. “Entregados al servicio del Señor”, pág. 6.
14. Véase “To a Man Who Has Done What This Church Expects of Each

- of Us” (devocional de la Universidad Brigham Young, 17 de octubre de 1995), pág. 6, speeches.byu.edu.
15. Véase “Todo el que procure salvar su vida”, págs. 1–2.
 16. Véase “Pero el mayor de ellos es el amor”, pág. 4.
 17. Véase “Las mujeres de la Iglesia”, *Liahona*, enero de 1997, pág. 78.
 18. Véase “Todo el que procure salvar su vida”, pág. 8.
 19. Véase “Los pilares de la verdad”, *Liahona*, mayo de 2002, pág. 8.
 20. “Regocijémonos en el privilegio de servir”, *Reunión mundial de capacitación de líderes*, 21 de junio de 2003, pág. 25.
 21. Véase “Las obligaciones de la vida”, *Liahona*, mayo de 1999, págs. 5–6.
 22. Véase *Teachings of Gordon B. Hinckley*, 1997, pág. 597.



El Santo Sacerdocio

“Amo el sacerdocio de esta Iglesia; es un elemento vital y viviente; es el corazón mismo y la fortaleza de esta obra. Es el poder y la autoridad mediante la cual Dios, nuestro Padre Eterno, lleva a cabo Su obra en la tierra”.

De la vida de Gordon B. Hinckley

En 1980, el élder Gordon B. Hinckley y su esposa, Marjorie, participaron en una gira de tres semanas en Asia, durante la cual dirigieron la palabra en conferencias de área y tomaron parte en la dedicación del Templo de Tokio, Japón. Antes de regresar a casa, viajaron a la Misión Japón Sendai, donde el élder Hinckley presidió la creación de la primera estaca de la misión. Poco antes de una reunión con la nueva presidencia de estaca, el élder Hinckley se acercó al presidente de misión, Kiyoshi Sakai. “Preguntó al sorprendido presidente Sakai si tenía algo de aceite consagrado y después agregó: ‘Estoy exhausto; ¿me podría dar una bendición?’. El presidente Sakai recordó: ‘Estaba muy temeroso y me sentí demasiado débil como para bendecir a un apóstol del Señor. Le dije que no podría darle la bendición en inglés; el élder Hinckley dijo que estaba bien; que lo hiciera en japonés; de modo que el élder Hitoshi Kashikura, que era el Representante Regional, y yo lo hicimos’. Después de haber pronunciado la bendición, el élder Hinckley sencillamente dijo: ‘Gracias, gracias; ahora puedo regresar a casa mañana’.

“A la mañana siguiente, el élder Hinckley se veía fuerte y saludable, y cuando el presidente Sakai le preguntó cómo se sentía, respondió: ‘*Dai Jobu*, más que bien. Me siento restablecido’. Unos días después, el presidente Sakai recibió una carta de agradecimiento del élder Hinckley, que escribió: ‘Le agradezco tanto la bendición que me dio. Inmediatamente después de ella comencé a sentirme mejor; me recuperé rápida y completamente. La hermana Hinckley

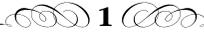


“Con [el sacerdocio], nada es imposible a la hora de sacar adelante la obra del Reino de Dios”.

y yo estamos muy agradecidos por el privilegio de habernos alojado en la casa de la misión”¹.

El presidente Hinckley testificaba con frecuencia sobre las bendiciones del sacerdocio; desde las bendiciones milagrosas aunque temporarias de la sanación física hasta las bendiciones eternas que atan y que se reciben mediante las ordenanzas del templo. Declaró: “Creo que en Su sacerdocio está la autoridad divina, el poder de bendecir, de sanar, de gobernar los asuntos terrenales de Dios, el poder de atar en los cielos aquello que se ata en la Tierra”².

Enseñanzas de Gordon B. Hinckley



Dios ha restaurado el sacerdocio y las llaves del reino de los cielos.

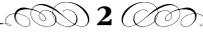
El poder y la autoridad del sacerdocio... [se confirieron] a los hombres en la antigüedad. La autoridad menor se dio a los hijos de Aarón para ministrar en las cosas temporales, así como en algunas ordenanzas eclesiásticas sagradas. El sacerdocio mayor lo confirió el Señor mismo a Sus apóstoles, en consonancia con lo que Él declaró a Pedro: “Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos, y todo lo que ates en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desates en la tierra será desatado en los cielos” (Mateo 16:19).

La restauración total del sacerdocio incluyó la venida de Juan el Bautista... y de Pedro, Santiago y Juan... Incluyó a Moisés, Elías y Elías el Profeta, cada uno de los cuales trajo llaves del sacerdocio para completar la obra de restaurar a esta, la gran y última dispensación del cumplimiento de los tiempos, todos los hechos y ordenanzas de las dispensaciones anteriores.

El sacerdocio está aquí... Conocemos el poder de ese sacerdocio, pues lo hemos visto; hemos visto al enfermo sanar, al cojo andar, y a quienes antes habían estado en la oscuridad recibir luz, conocimiento y entendimiento³.

En cierta ocasión, el profeta José Smith describió [el sacerdocio] con estos términos: “El sacerdocio es un principio sempiterno, y existió con Dios desde la eternidad y existirá por la eternidad, sin principio de días ni fin de años” (véase *History of the Church*, tomo III, pág. 386).

Verdaderamente es el poder del Todopoderoso concedido al hombre para actuar en Su nombre y en Su representación. Es la delegación de la autoridad divina, que es diferente de todos los demás poderes y autoridades que hay sobre la faz de la tierra. No es de sorprender que se haya restaurado al hombre mediante seres resucitados que lo poseían en la antigüedad, a fin de que no hubiera duda alguna concerniente a su autoridad y validez. Sin él podría haber una iglesia solo de nombre, faltándole la autoridad para administrar los asuntos de Dios. Con él, nada es imposible a la hora de sacar adelante la obra del Reino de Dios. Es divino por naturaleza. Es tanto temporal como eterno en su autoridad. Es el único poder sobre la tierra que se extiende más allá del velo de la muerte⁴.



El sacerdocio es el poder y la autoridad mediante la cual Dios lleva a cabo Su obra.

Amo el sacerdocio de esta Iglesia; es un elemento vital y viviente; es el corazón mismo y la fortaleza de esta obra. Es el poder y la autoridad mediante la cual Dios, nuestro Padre Eterno, lleva a cabo Su obra en la tierra⁵.

El Santo Sacerdocio conlleva la autoridad para gobernar los asuntos del Reino de Dios sobre la tierra. Según las revelaciones del Señor, tres sumos sacerdotes presidentes deben presidir la Iglesia. A ellos debe ayudarlos un Consejo de Doce Apóstoles, quienes a su vez deben contar con la ayuda de... los Setenta. Un Obispado Presidente de tres integrantes tiene la responsabilidad de ocuparse de los asuntos temporales, bajo la dirección de la Presidencia. Todos estos son oficiales del sacerdocio. Dicho poder divinamente conferido es la autoridad mediante la cual gobiernan. Así sucede también en las estacas y los barrios con las presidencias y los obispados. Así es también en los cuórums. Los oficiales de las organizaciones auxiliares llevan a cabo su labor bajo la dirección y por delegación del sacerdocio. Sin el sacerdocio podría haber una iglesia en apariencia, pero sin la verdadera esencia. Esta es la Iglesia de Jesucristo y la gobierna la autoridad que es “según el Orden del Hijo de Dios” (D. y C. 107:3)⁶.

3

Las bendiciones del sacerdocio son para que todos las disfruten.

[El sacerdocio]... es una parte del plan de Dios, nuestro Padre Eterno, para bendecir la vida de Sus hijos e hijas de todas las generaciones⁷.

El Santo Sacerdocio incluye el poder de bendecir. En el caso de quienes poseen el Sacerdocio Aarónico, conlleva la autoridad para administrar a la congregación los emblemas de la carne y la sangre del Señor, quien dio Su vida en sacrificio por todos. La Santa Cena y el tomar dichos emblemas es la esencia misma de nuestra adoración del día de reposo. Incluye la renovación de los convenios [hechos] con Dios; comprende la promesa de que Su Santo Espíritu esté con nosotros; es una bendición sin igual para el provecho de todos, posibilitada por la autoridad que se confiere a los hombres jóvenes dignos...

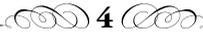
El Sacerdocio de Melquisedec conlleva la autoridad para conferir el Espíritu Santo. ¡Qué gran bendición es tener la influencia ministrante de un miembro de la Trinidad, habiendo recibido ese don bajo las manos de quienes actuaban con autoridad divina! Si continuamos andando en la virtud, podremos gozar del cumplimiento de la promesa que hizo el Señor cuando dijo: “El Espíritu Santo será tu compañero constante, y tu cetro, un cetro inmutable de justicia y de verdad; y tu dominio será un dominio eterno, y sin ser compelido fluirá hacia ti para siempre jamás” (D. y C. 121:46).

El sacerdocio abarca el poder de bendecir a los enfermos. ¿Hay alguien entre quienes me escuchan que no haya ejercido o sentido ese poder divino? ¿Puede alguno de nosotros tener duda alguna concerniente a su eficacia? Podemos contar milagros, sagrados y maravillosos, de los que somos testigos por experiencia propia...

Ese santo Sacerdocio de Melquisedec conlleva el poder para bendecir con profecía; de consolar, de alentar, de guiar. Tenemos a los patriarcas entre nosotros que, bajo la autoridad que poseen, declaran el linaje y pronuncian bendiciones para nuestra guía. Tales bendiciones pueden llegar a ser como un ancla a la cual podemos asirnos para mantenernos firmes al atravesar las tormentas de la vida.

En su máxima expresión, el Santo Sacerdocio conlleva la autoridad para sellar en la Tierra y que dicho sellamiento sea efectivo en los cielos. Es singular y magnífico; es la autoridad que se ejerce en los templos de Dios; concierne tanto a las personas vivas como a las muertas; es la esencia misma de la eternidad; es poder divino que confiere el Todopoderoso como parte de Su gran plan para lograr la inmortalidad y la vida eterna del hombre.

Cuán preciado es el don de Dios que hemos recibido⁸.



Los hijos de Dios que poseen Su autoridad divina deben ser leales a lo mejor que llevan dentro.

Todo hombre digno, sin tomar en cuenta su nacionalidad, origen étnico ni ningún otro factor, puede recibir el sacerdocio. La obediencia a los mandamientos de Dios se convierte en el factor determinante. El conferirlo se basa únicamente en la dignidad ante el Señor...

Esa es la maravilla del sacerdocio. La riqueza no es un factor; la formación académica no es un factor; los honores de los hombres no son un factor. El factor predominante es ser aceptados ante el Señor⁹.

Ha llegado el momento de que todos nosotros, los que hemos sido ordenados ya sea al Sacerdocio Aarónico o al de Melquisedec y a cualquiera de los oficios en ellos, reflexionemos sobre nuestra vida, evaluemos nuestras faltas y nos arrepintamos de aquello que respecta al comportamiento que no esté en armonía con la excelsa y santa comisión que hemos recibido...

Ningún hombre, joven ni anciano... que haya sido... ordenado puede tomar a la ligera lo que posee; se halla en asociación con Dios, y tiene sobre los hombros la obligación sagrada y firme de vivir como alguien digno de hablar y actuar en nombre de Dios, como Su representante autorizado¹⁰.

Aunque aquellos que tienen la autoridad pongan las manos sobre nuestra cabeza y se nos ordene, es posible que debido a nuestro comportamiento invalidemos y perdamos cualquier derecho a ejercer esa autoridad divina.

“Ningún poder o influencia se puede ni se debe mantener en virtud del sacerdocio, sino por persuasión, por longanimidad, benignidad, mansedumbre y por amor sincero;

“por bondad y por conocimiento puro, lo cual engrandecerá en gran manera el alma sin hipocresía y sin malicia” (D. y C. 121:41–42).

Ahora bien, mis hermanos, esos son los límites dentro de los cuales se debe ejercer este sacerdocio; no es un manto que nos ponemos y quitamos cuando queramos. Cuando se ejerce en rectitud, es como el tejido mismo de nuestro cuerpo, una parte de nosotros en todo momento y en toda circunstancia¹¹.

Debemos ser leales a lo mejor que llevamos dentro. Somos hijos de Dios que tienen el honor de poseer Su autoridad divina; pero vivimos en un mundo de maldad; hay un poder constante que nos arrastra hacia abajo, que nos invita a participar de aquello que es totalmente contradictorio al divino sacerdocio que poseemos...

A ustedes, los hombres, extendiendo un desafío: aléjense de la oleada de vulgaridad que los destruiría; aléjense de las maldades del mundo; sean leales a lo mejor de ustedes mismos; sean leales a lo mejor que llevan dentro; sean leales y fieles a los convenios que están relacionados con el sacerdocio de Dios¹².

A todos los oficiales y a todos los maestros de esta Iglesia que desempeñan algún oficio del sacerdocio se les da la responsabilidad de magnificar ese llamamiento del sacerdocio. Cada uno de nosotros es responsable del bienestar y del crecimiento y progreso de los demás. No vivimos solo para nosotros; si hemos de magnificar nuestro llamamiento, no podemos vivir solamente para nosotros¹³.

Muchos hombres parecen pensar que, porque se les ha ordenado, el sacerdocio es de ellos a perpetuidad para ejercerlo como decidan. Creen que pueden transgredir algún convenio o mandamiento por aquí y por allí, y pecar de esta o aquella manera, y que aún tendrán el poder del sacerdocio dentro de sí y que Dios ratificará lo que digan en Su nombre y en el nombre del Redentor. Eso llega a ser una burla, y creo que cuando se ejerce de tal modo, toman el nombre de Dios en vano; profanan el nombre de Su Hijo Amado; profanan el sagrado don que se recibió mediante la ordenación y la autoridad que han perdido por causa de transgresión...

Hago llegar la voz de amonestación a todos, muchachos y hombres, de que se aparten del pecado. La transgresión es incompatible con la autoridad divina. Eviten la pornografía como si fuese una plaga; eviten el pecado sexual de cualquier magnitud; apártense de la deshonestidad y del engaño. Les ruego que se refrenen en cualquier inclinación al orgullo o a la vana ambición. Les pido que se autoexaminen para ver que no tengan ninguna actitud de dominio ni compulsión sobre sus esposas ni sus hijos...

Estoy seguro de que nuestro Padre Celestial no está complacido con ningún hombre o joven que acepta la ordenación y después consiente el mal. En el proceso mismo de aceptar la ordenación, [el hombre] entra en un juramento y un convenio entre él y Dios¹⁴.

Ningún hombre, sea joven o anciano, vive a la altura de las normas del sacerdocio si denigra o degrada a la mujer, si no da ese grado de respeto a las hijas de Dios que nuestro Padre Celestial desea que se les dé¹⁵.

Seamos buenos esposos y padres. Cualquier hombre que sea un tirano en su propio hogar es indigno del sacerdocio; no puede ser un instrumento apto en las manos del Señor cuando no muestra respeto, ni bondad, ni amor hacia la compañera de su elección. De la misma forma, cualquier hombre que sea un mal ejemplo para sus hijos, que no pueda controlar su temperamento, o que se involucre en prácticas deshonestas o inmorales, verá anulado el poder de su sacerdocio¹⁶.

La esposa que elijan será su igual... No es su sierva, ni su esclava, ni nada por el estilo. Qué fenómeno tan trágico y absolutamente repugnante es el maltrato a la esposa. Cualquier hombre de esta Iglesia que maltrate a su esposa, que la degrade, que la insulte, que ejerza injusto dominio sobre ella es indigno de poseer el sacerdocio. A pesar de que haya sido ordenado, los cielos se retirarán, el Espíritu del Señor será ofendido y se acabará la autoridad del sacerdocio de ese hombre. Cualquier hombre que tome parte en esa práctica es indigno de poseer una recomendación para el templo...

Si... hay alguno que sea culpable de ese tipo de conducta, le pido que se arrepienta. Póngase de rodillas y pida al Señor que lo perdone; suplíquele que le dé el poder para controlar su lengua y su mano dura; pida el perdón de su esposa y de sus hijos...

Estoy seguro de que, cuando estemos ante el tribunal de Dios, no se mencionará mucho sobre cuánta riqueza hayamos acumulado en la vida, ni de los honores que hayamos logrado, pero se harán preguntas penetrantes concernientes a nuestras relaciones en el hogar. Y estoy seguro de que únicamente aquellos que a lo largo de la vida hayan tenido amor, respeto y aprecio por su compañera e hijos recibirán de nuestro juez eterno las palabras: “Bien, buen siervo y fiel... entra en el gozo de tu señor” (Mateo 25:21)¹⁷.



Un cuórum del sacerdocio puede llegar a ser un ancla de fortaleza para sus miembros.

Estoy seguro de que el Señor quería que los cuórums del sacerdocio fueran mucho más que una clase de teología los domingos por la mañana. Por supuesto, la edificación de la espiritualidad y el fortalecimiento del testimonio a través de la enseñanza eficaz del Evangelio son una responsabilidad importante del sacerdocio. Sin embargo, eso es solo un segmento de la función del cuórum. Para lograr su propósito, cada cuórum debe ser una hermandad activa para cada miembro...

El cuórum del sacerdocio es la organización del Señor para los hombres de la Iglesia, de la misma forma en que la Sociedad de Socorro es la organización para las mujeres de la Iglesia; cada uno de esos grupos tiene entre sus responsabilidades, que es su razón fundamental de ser, ayudar a los necesitados.

Cuando el profeta José Smith organizó la Sociedad de Socorro, dijo de las mujeres de ella: “Se apresurarán a socorrer al forastero con los recursos que tengan a su disposición; derramarán aceite y vino en el contristado corazón del afligido, secarán las lágrimas del huérfano y animarán el corazón de la viuda” [*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 482). Espero que pueda decirse lo mismo de los hombres del sacerdocio.

Será un día maravilloso... aquel en el que los cuórums del sacerdocio lleguen a ser un ancla de fortaleza para cada hombre que los integre, aquel en que cada hombre pueda decir con propiedad: “Soy miembro de un cuórum del sacerdocio de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Estoy presto a ayudar a



Los líderes y miembros de la Iglesia —tanto hombres como mujeres— trabajan en conjunto para llevar “a cabo su labor bajo la dirección y por delegación del sacerdocio”.

mis hermanos en todas sus necesidades, tal como estoy seguro que ellos están prestos a ayudarme a mí en las mías. Al trabajar juntos, progresaremos espiritualmente como hijos del convenio de Dios. Al trabajar juntos, podremos resistir, sin vergüenza ni temor, todo viento de adversidad que sople, ya sea económico, social o espiritual”¹⁸.

6

En el hogar y en la Iglesia, los hombres y las mujeres trabajan en conjunto para llevar adelante el Reino del Señor.

Los hombres poseen el sacerdocio, sí. Pero mi esposa es mi compañera. En esta Iglesia el hombre no camina ni delante de su esposa ni detrás de ella, sino a su lado. Son compañeros iguales en esta vida en una gran empresa¹⁹.

Las mujeres de la Iglesia poseen gran fortaleza y capacidad. En ellas hay liderazgo y guía, un cierto espíritu de independencia y, al mismo tiempo, una gran satisfacción al sentirse parte de este, el

Reino del Señor, y al trabajar hombro a hombro con [los poseedores del] sacerdocio para hacerlo avanzar²⁰.

Agradezco a mi Padre Celestial la restauración del Santo Sacerdocio, para que “todo hombre hable en el nombre de Dios el Señor, el Salvador del mundo” (D. y C. 1:20). He visto la belleza y el prodigio de dicho sacerdocio en el gobierno de esta extraordinaria Iglesia; he sentido fluir por mi cuerpo ese poder para bendición y sanación de los enfermos; he visto el ennoblecimiento que le ha dado a hombres humildes que reciben llamamientos de grande e importante responsabilidad. Lo he visto cuando esos hombres han hablado con poder y con autoridad de lo alto, como si la voz de Dios hablara por medio de ellos.

Agradezco al Señor el testimonio que me ha dado de la totalidad del Evangelio, de su amplitud y su alcance, y de su profundidad; tiene como objeto bendecir a los hijos e hijas de Dios de todas las generaciones del tiempo, tanto los vivos como los fallecidos²¹.

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Preguntas

- Repase las enseñanzas del presidente Hinckley de la sección 1 tocantes a la restauración del sacerdocio. ¿Qué experiencias ha tenido que le hayan ayudado a obtener un testimonio de esas verdades?
- El presidente Hinckley enseñó que “el Santo Sacerdocio conlleva la autoridad para gobernar los asuntos del Reino de Dios sobre la Tierra” (sección 2). ¿Cómo se aplica dicha verdad en las estacas y los barrios? ¿En los cuórums? ¿En la Sociedad de Socorro? ¿De qué modo la autoridad del sacerdocio fortalece el servicio que usted presta en el Reino de Dios?
- En la sección 3, repase las bendiciones que todos podemos recibir por medio del sacerdocio. ¿De qué maneras ha experimentado el poder y las bendiciones del sacerdocio?
- ¿Qué aprendemos de las enseñanzas del presidente Hinckley sobre la diferencia entre la autoridad del sacerdocio y el poder del mismo? (Véase la sección 4). ¿Qué cree que significa que un poseedor del sacerdocio sea “[leal] a lo mejor que [lleva] dentro”?

¿Por qué los poseedores del sacerdocio no deben “[vivir] solo para [sí mismos]”?

- En la sección 5, ¿qué le llama la atención sobre las descripciones que hace el presidente Hinckley de los cuórums del sacerdocio y de la Sociedad de Socorro? ¿Qué podemos hacer en nuestro barrio o rama para seguir su consejo?
- ¿Por qué es necesario que los hombres y las mujeres trabajen en conjunto como “compañeros iguales” a fin de efectuar la obra del Señor? (Véase la sección 6).

Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema

Hebreos 5:1–4; 1 Nefi 14:12–14; Alma 13:1–9; D. y C. 84:33–44; 88:133; 112:30–32.

Ayuda didáctica

“Formule preguntas que requieran que los alumnos busquen sus respuestas en las Escrituras y en las enseñanzas de los profetas de los últimos días” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 67).

Notas

1. Sheri L. Dew, *Go Forward with Faith: The Biography of Gordon B. Hinckley*, 1996, pág. 377.
2. Véase “El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo”, *Liahona*, marzo de 1998, pág. 6.
3. Véase “Cuatro piedras angulares de fe”, *Liahona*, febrero de 2004, pág. 6.
4. “Priesthood Restoration”, *Ensign*, octubre de 1988, pág. 71.
5. “Por qué hacemos algunas de las cosas que hacemos”, *Liahona*, enero de 2000, págs. 68–69.
6. “Priesthood Restoration”, pág. 72.
7. *Teachings of Gordon B. Hinckley*, 1997, pág. 475.
8. “Priesthood Restoration”, pág. 72.
9. Véase “El presidente de estaca”, *Liahona*, julio de 2000, págs. 59, 60.
10. En “News of the Church: Priesthood Restoration Honored”, *Ensign*, julio de 1983, pág. 76.
11. Véase “La dignidad personal para ejercer el sacerdocio”, *Liahona*, julio de 2002, pág. 58.
12. Véase “Lealtad”, *Liahona*, mayo de 2003, págs. 58, 59.
13. Véase “Magnifiquemos nuestro llamamiento”, *Liahona*, julio de 1989, pág. 58.
14. Véase “Conforme a los principios de justicia”, *Liahona*, mayo de 1993, págs. 22, 23.
15. En “News of the Church: Priesthood Restoration Honored”, pág. 76.
16. Véase “Tender la mano para ayudar a los demás”, *Liahona*, enero de 2002, pág. 60.
17. Véase “La dignidad personal para ejercer el sacerdocio”, pág. 60.
18. Véase “Los quórums del Sacerdocio en el Plan de Bienestar”, *Liahona*, febrero de 1978, págs. 124–125.
19. Véase “...pues no se ha hecho esto en algún rincón”, *Liahona*, enero de 1997, pág. 59.
20. Véase “Las mujeres de la Iglesia”, *Liahona*, enero de 1997, pág. 76.
21. Véase “Mi testimonio”, *Liahona*, enero de 1994, págs. 64–65.



El poder del Libro de Mormón

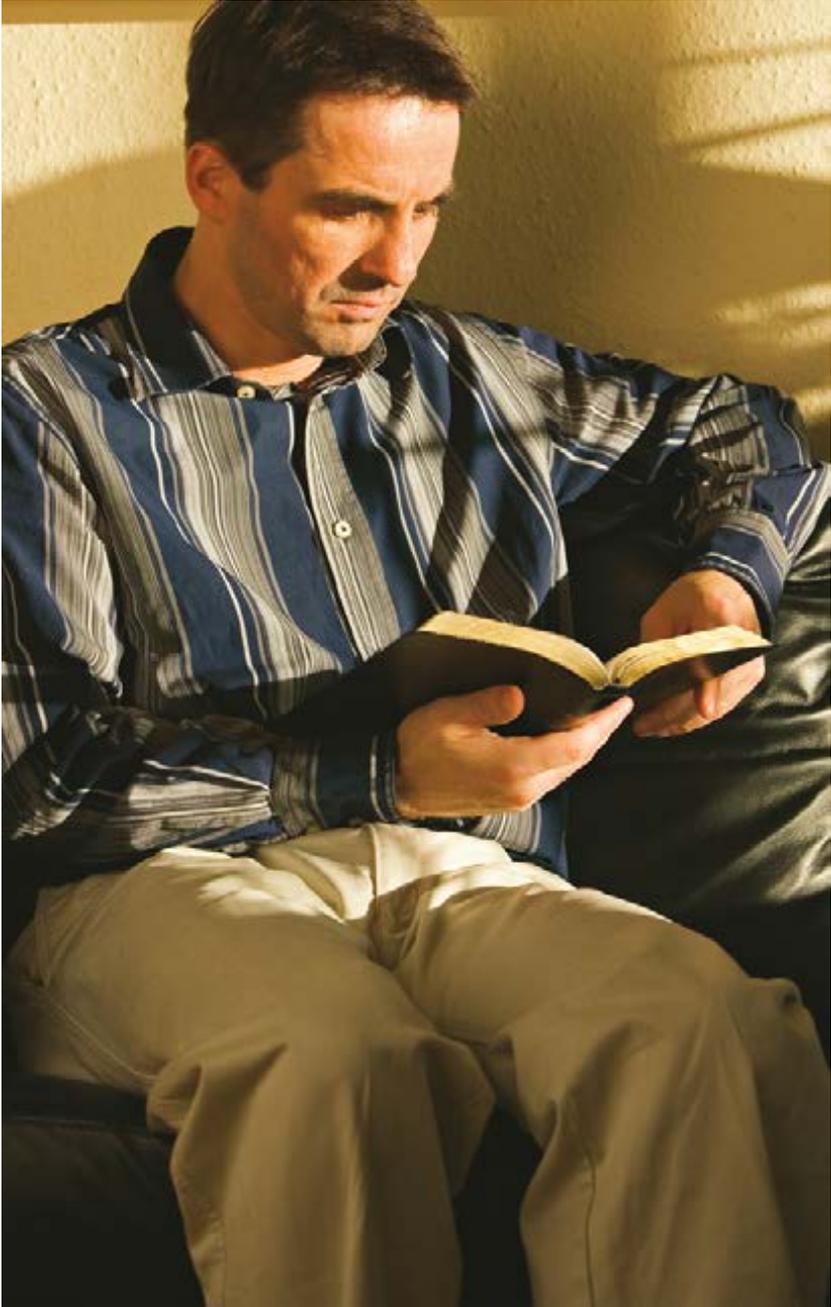
“[El Libro de Mormón] constituye [un] poderoso testigo de la divinidad del Señor a un mundo de fe incierta”.

De la vida de Gordon B. Hinckley

Cuando Gordon B. Hinckley era joven, estableció un modelo de estudio de las Escrituras. Él dijo: “Cuando era misionero, cada noche antes de retirarme a dormir leía unos capítulos del Libro de Mormón y recibí en mi corazón una certeza que nunca me ha abandonado: que es la palabra de Dios, restaurada en la Tierra por el poder del Todopoderoso, traducida por el don y el poder de Dios para vencer al judío y al gentil de que Jesús es el Cristo”¹.

Su conocimiento y testimonio del Libro de Mormón tuvo influencia en muchas personas después de su misión, cuando trabajó como empleado del Comité de radio, publicidad y literatura misional, donde recibió la asignación de escribir el guion para una serie de radio titulada *A New Witness for Christ*. Dicha serie hizo que pasajes del Libro de Mormón cobraran vida para los radioyentes. En esa época, le comentó lo siguiente a un colega: “Siempre he pensado que realizaremos nuestra mejor labor cuando logremos que las personas se interesen en el Libro de Mormón al grado de que lo lean. Es entonces que el Espíritu puede testificar de su divinidad”².

A lo largo de su ministerio, el presidente Hinckley hizo hincapié en la importancia del Libro de Mormón. En agosto de 2005, en carácter de Presidente de la Iglesia, instó a los Santos de los Últimos Días a leer el libro completo antes de que finalizara el año. Más adelante informó: “Es asombroso cuántas personas lograron el cometido. Todos los que lo hicieron fueron bendecidos por su esfuerzo. El estar inmersos en este testigo adicional de nuestro Redentor dio vida a su corazón y conmovió su espíritu”³.



“La evidencia de [la] veracidad y validez [del Libro de Mormón] yace dentro del libro mismo. La prueba de su veracidad radica en leerlo”.

Enseñanzas de Gordon B. Hinckley

1

Junto con la Biblia, el Libro de Mormón testifica de Jesucristo.

En la antigüedad se decía, lo decía el Salvador, que por boca de dos o más testigos constará toda palabra⁴.

Así como la Biblia es el testamento del Viejo Mundo, el Libro de Mormón es el testamento del Nuevo Mundo, y juntos declaran que Jesucristo es el Hijo del Padre⁵.

El Libro de Mormón... testifica de Aquel que nació en Belén de Judea y murió en el monte del Calvario; para un mundo de fe vacilante, el Libro de Mormón es otro poderoso testigo de la divinidad del Señor. Su prefacio, escrito por un profeta que vivió en las Américas hace mil quinientos años, declara categóricamente que el libro se escribió para “convencer al judío y al gentil de que Jesús es el Cristo, el Eterno Dios, que se manifiesta a sí mismo a todas las naciones”⁶.

No hay nada que podamos hacer que tenga más importancia que el fortalecer en nuestra vida la convicción inquebrantable de que Jesús es el Cristo... y, mis hermanos y hermanas, ese es el propósito de la salida a luz de este maravilloso y extraordinario libro⁷.

2

Mediante el poder del Espíritu Santo podemos recibir un testimonio del origen divino del Libro de Mormón.

He leído el Libro de Mormón, el cual [José Smith] tradujo mediante el don y el poder de Dios. Por medio del poder del Espíritu Santo he recibido un testimonio y una confirmación del origen divino de este registro sagrado⁸.

Su origen es milagroso; cuando se comparte la historia de ese origen con alguien que no esté familiarizado con ella, resulta casi increíble; no obstante, el libro está aquí para que se sienta, se palpe y se lea. No hay quien pueda refutar su existencia; todos los esfuerzos que se han hecho por explicar su origen de cualquier otra forma que no sea la relación de los hechos que dio José Smith han demostrado no tener fundamento⁹.

La evidencia de su veracidad y validez en un mundo que tiende a exigir evidencias no yace en la arqueología ni en la antropología, aunque el conocimiento de estas ciencias podría ser de ayuda para algunos, ni en la investigación lingüística ni el análisis histórico, aunque estos podrían servir para confirmarla. La evidencia de su veracidad y validez yace dentro del libro mismo. La prueba de su veracidad radica en leerlo. Es un libro de Dios. Las personas que raciocinan pueden sentir dudas sinceras con respecto a su origen, pero aquellos que lo han leído con un espíritu de oración han llegado a saber, mediante un poder que sobrepasa sus sentidos naturales, que es verdadero, que contiene la palabra de Dios, que presenta las verdades salvadoras del Evangelio sempiterno, que apareció “por el don y el poder de Dios... para convencer al judío y al gentil de que Jesús es el Cristo”¹⁰.

[Moroni] escribió sus últimas palabras en el libro que lleva su nombre y que da fin a los anales nefitas. Escribió con el conocimiento certero de que sus anales con el tiempo saldrían a la luz...

En el último capítulo de sus propios escritos, testificó de los anales de su pueblo y prometió categóricamente que quienes los leyeran podrían saber mediante el poder del Espíritu Santo en cuanto a su veracidad (véase Moroni 10:3–5).

Ningún otro libro contiene tal promesa. Si Moroni no hubiera escrito ninguna otra cosa, esa promesa en su testimonio final lo designaría para siempre como un testigo elocuente de la verdad eterna, pues dijo: “Por el poder del Espíritu Santo podréis conocer la verdad de todas las cosas” (Moroni 10:5)¹¹.



El testimonio del Libro de Mormón lleva a la convicción de otras verdades.

Cada vez que alentamos a alguien a leer el Libro de Mormón, le estamos haciendo un favor, puesto que si lo lee y ora con un sincero deseo de saber la verdad, por el poder del Espíritu Santo sabrá que el libro es verdadero.

De ese conocimiento surgirá una convicción de la verdad de muchos otros conceptos. Porque si el Libro de Mormón es verdadero, entonces Dios vive. En sus páginas hay un testimonio tras otro

del solemne hecho de que nuestro Padre es real, que Su trato es personal y que ama a Sus hijos y procura la dicha de ellos.

Si el Libro de Mormón es verdadero, entonces Jesús es el Hijo de Dios, el Unigénito de Dios en la carne, que nació de María, “una virgen, más hermosa... que toda otra virgen” (véase 1 Nefi 11:13–21), porque el libro así lo testimonia en una descripción inigualada en toda la literatura.

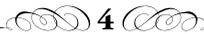
Si el Libro de Mormón es verdadero, entonces Jesús es en verdad nuestro Redentor, el Salvador del mundo...

Si el Libro de Mormón es verdadero, José Smith fue un profeta de Dios, porque fue el instrumento en las manos de Dios para sacar a luz ese testimonio de la divinidad de nuestro Señor.

Si el libro es verdadero, [el Presidente de la Iglesia] es un profeta, pues posee todas las llaves, los dones, los poderes y autoridad que poseyó el profeta José Smith, que sacó a luz esta obra de los últimos días.

Si el Libro de Mormón es verdadero, la Iglesia es verdadera, porque la misma autoridad bajo la cual salió a la luz ese sagrado registro está presente y se manifiesta entre nosotros hoy en día. Es la restauración de la Iglesia que el Salvador estableció en Palestina y la restauración de la Iglesia que el Salvador estableció cuando visitó [el] continente [americano], según se explica en esos anales sagrados.

Si el Libro de Mormón es verdadero, la Biblia es verdadera. La Biblia es el testamento del Viejo Mundo; el Libro de Mormón es el testamento del Nuevo Mundo; uno es el registro de Judá, el otro es el registro de José, y ambos se han juntado en la mano del Señor en cumplimiento de la profecía de Ezequiel (véase Ezequiel 37:19). Juntos, los dos libros declaran la majestad del Redentor del mundo y la realidad de Su reino¹².



**El Libro de Mormón ofrece enseñanzas que
pueden ayudarnos a hallar solución a los
problemas de la sociedad actual.**

La narración del Libro de Mormón es una crónica de naciones desaparecidas hace largo tiempo; pero en las descripciones que

hace de los problemas de la sociedad actual está tan al día como el periódico matinal y, con respecto a las soluciones a esos problemas, es mucho más inspirado, determinante e inspirador¹³.

Abro sus páginas, las leo y contiene un lenguaje hermoso y edificante. El antiguo registro del que se tradujo salió de la tierra como una voz que habla desde el polvo. Llegó como testimonio de generaciones de hombres y mujeres que vivieron sobre la tierra, que lucharon contra la adversidad, que discutieron y pelearon, que en varias ocasiones vivieron la ley divina y prosperaron, y en otras ocasiones olvidaron a su Dios y descendieron hasta la destrucción¹⁴.

No conozco ningún otro escrito que describa con tanta claridad las trágicas consecuencias que sobrevienen a las sociedades que siguen cursos contrarios a los mandamientos de Dios. Sus páginas narran la historia de dos civilizaciones que florecieron en el hemisferio occidental. Cada una de ellas comenzó como una pequeña nación cuyo pueblo andaba en el temor del Señor; prosperaron, pero junto con la prosperidad aparecieron males que fueron en aumento; el pueblo se dejó vencer por los ardides de líderes ambiciosos y maquinadores que lo oprimían con gravosos impuestos, que los atraían con promesas vanas, que veían con indulgencia y hasta alentaban la vida perdida y lasciva, y que los condujeron a terribles guerras que ocasionaron la muerte de millones de personas y, al final, la extinción de dos grandes civilizaciones en dos épocas diferentes.

No hay ningún otro testamento que ilustre con tanta claridad el hecho de que cuando el hombre y las naciones andan en el temor de Dios y obedecen Sus mandamientos, prosperan y progresan; pero cuando hacen caso omiso de Él y Su palabra, sobreviene una decadencia que, a menos que sea contrarrestada por la rectitud, conduce a la impotencia y a la muerte. El Libro de Mormón es una afirmación del proverbio del Antiguo Testamento que dice: “La justicia engrandece a la nación, pero el pecado es afrenta de los pueblos” (Proverbios 14:34)¹⁵.



El Libro de Mormón tuvo una profunda influencia en Parley P. Pratt, quien más tarde llegó a ser Apóstol.

5

**El Libro de Mormón tiene el poder para cambiar
nuestra vida y nuestra perspectiva.**

En agosto de 1830, siendo predicador laico, Parley Parker Pratt viajaba de Ohio a la zona oriental de Nueva York [EE. UU.]. En la ciudad de Newark, a lo largo del canal Erie, desembarcó y caminó 16 kilómetros tierra adentro, donde conoció a un diácono bautista de apellido Hamlin, que le habló “de un *libro*, un LIBRO EXTRAÑO, ¡MUY EXTRAÑO!... Me dijo que se afirmaba que el libro había sido escrito originalmente en planchas de oro o de bronce por una rama de las tribus de Israel y que lo había descubierto y traducido un joven en las cercanías de Palmyra, estado de Nueva York, con la ayuda de visiones o del ministerio de ángeles. Le pregunté cómo y

dónde se podía obtener el libro, y me prometió que me permitiría examinarlo en su casa al otro día... A la mañana siguiente fui a su casa, donde por primera vez vi el 'LIBRO DE MORMÓN', ese libro único entre todos los libros... que, en las manos de Dios, fue el medio principal que dirigió el curso entero de mi vida futura.

“Lo abrí ansiosamente y leí la portada. Después leí el testimonio de varios testigos de la manera en que fue hallado y traducido. A continuación, comencé a leer el contenido desde la primera página. Leí todo el día; me parecía una molestia comer, pues no sentía deseos de alimentarme; y cuando llegó la noche, me resultaba una molestia acostarme, pues prefería seguir leyendo en lugar de dormir.

“A medida que leía, el Espíritu del Señor vino sobre mí, y supe y comprendí que el libro era verdadero con la misma claridad con que un hombre comprende y sabe que existe” (*Autobiography of Parley P. Pratt*, 3º edición, Salt Lake City: Deseret Book Co., 1938, págs. 36–37).

Parley Pratt tenía entonces veintitrés años. La lectura del Libro de Mormón influyó en él tan profundamente que al poco tiempo se bautizó en la Iglesia y se convirtió en uno de sus defensores más poderosos y eficaces...

Parley Pratt no fue el único que tuvo una experiencia así con el Libro de Mormón. A medida que los ejemplares de la primera edición circularon y se leyeron, cientos de hombres y mujeres espiritualmente fuertes se vieron tan conmovidos que renunciaron a todo lo que poseían; y más aún, en los años siguientes no fueron pocos los que dieron también la vida por el testimonio que llevaban en el corazón de la veracidad de ese extraordinario libro.

En nuestros días... lo leen más personas que en ningún otro momento de la historia... El atractivo que presenta es tan imperecedero como la verdad, tan universal como el género humano¹⁶.

[El Libro de Mormón] ha conmovido el alma de millones de personas que lo han leído con oración y que han meditado sus palabras. Permítanme contarles de una de esas personas...

Era un hombre de negocios que había tenido éxito en sus emprendimientos. En uno de sus viajes, conoció a dos de nuestros misioneros, quienes procuraron concertar una cita para enseñarle; él postergaba la ocasión, pero por fin accedió a escucharles. Aceptó

un tanto a la ligera lo que le dijeron; por lógica se convenció de que hablaban la verdad, pero su corazón no se conmovió.

Resolvió que leería el Libro de Mormón. Dijo que había sido un hombre del mundo, que nunca había sido propenso a llorar, pero que al leer el libro, las lágrimas le corrían por las mejillas. Tuvo impacto en él; lo leyó de nuevo y experimentó las mismas emociones. Lo que había sido conversión del intelecto se volvió en conversión del corazón.

Su modo de vida cambió junto con su perspectiva. Se lanzó de lleno a la obra del Señor y hoy ocupa un alto y santo llamamiento en la causa que ha aprendido a amar¹⁷.

Permítanme relatarles [otra] anécdota sobre el Libro de Mormón. Escuché a un hombre que era banquero en California relatar la anécdota. Dijo que su secretaria fumaba y fumaba constantemente. Era adicta al cigarrillo y no lo podía dejar. Un día ella le dijo: “¿Cómo puedo dejar de fumar?”.

Él extendió la mano bajo su escritorio, sacó un ejemplar del Libro de Mormón y se lo dio. Le dijo: “Lea esto”.

Ella respondió: “Está bien, lo leeré”.

Un par de días después, regresó y dijo: “He leído doscientas páginas y no he visto la palabra *fumar* en ninguna parte; tampoco vi la palabra *tabaco*. No vi nada que se refiera a ello”.

Él le dijo: “Siga leyendo”.

Así que regresó un par de días más tarde y dijo: “He leído doscientas páginas más y no hay ninguna mención de fumar, ni de nicotina, ni de nada relacionado con el tabaco”.

Él dijo: “Siga leyendo”.

Regresó tres o cuatro días después y dijo: “Ya leí todo el libro. No vi nada en cuanto al tabaco; no vi nada en cuanto a fumar; pero”, dijo ella, “gracias a leer el libro, ha sobrevenido a mi corazón cierta influencia, cierto poder, que me ha quitado el deseo de fumar, y es maravilloso”¹⁸.

Permítanme contarles sobre una carta que recibimos... Era un hombre que escribió y dijo: “Estoy en una cárcel federal. Hace poco encontré en la biblioteca de la prisión un ejemplar del Libro de Mormón. Lo he leído, y cuando llegué a la parte en que Mormón

se lamenta por los de su pueblo que han caído, diciendo: ‘¡Oh bello pueblo, cómo pudisteis apartaros de las vías del Señor! ¡Oh bello pueblo, cómo pudisteis rechazar a ese Jesús que esperaba con los brazos abiertos para recibirlos! He aquí, si no hubieseis hecho esto, no habríais caído’ (Mormón 6:17–18), sentí como si Mormón me hablara a mí. ¿Podrían darme un ejemplar del libro?”.

Le enviamos el libro. Algún tiempo después, él vino a mi oficina convertido en un hombre diferente. El espíritu del Libro de Mormón lo conmovió, y hoy es un hombre de éxito, rehabilitado, que se gana honradamente el sustento propio y el de su familia.

Esa es la influencia poderosa que ejerce este libro en la vida de aquellos que lo leen con espíritu de oración.

Hermanos y hermanas, sin ninguna reserva les prometo que si leen el Libro de Mormón con espíritu de oración, sin importar cuántas veces lo hayan leído antes, sentirán el Espíritu del Señor en su corazón con mayor intensidad, se fortalecerá su decisión de andar en obediencia a Sus mandamientos y recibirán un testimonio más fuerte de la viviente realidad del Hijo de Dios¹⁹.

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Preguntas

- ¿Por qué necesitamos el Libro de Mormón? ¿Cuáles son algunos de los pasajes del Libro de Mormón que han fortalecido su testimonio de Jesucristo? ¿Qué ejemplos ha visto de que el Libro de Mormón y la Biblia “juntos” testifican del Salvador? (Véase la sección 1).
- ¿Por qué piensa que la promesa que se halla en Moroni 10:3–5 es más importante que cualquier evidencia física del Libro de Mormón? (Véase la sección 2). ¿Qué experiencias ha tenido con esa promesa?
- Conforme repase la sección 3, observe las verdades que podemos conocer cuando tenemos un testimonio del Libro de Mormón. ¿De qué manera testifica el Libro de Mormón de esas verdades?
- Piense en algunos de los “problemas de la sociedad actual” (sección 4). ¿En qué formas puede el Libro de Mormón ayudarnos a encontrar soluciones a esos problemas? ¿Cuáles son algunos

pasajes del Libro de Mormón que lo han ayudado en momentos de desafíos personales?

- Medite sobre las historias de la sección 5. Si alguien le preguntara en cuanto al Libro de Mormón, ¿qué podría decir sobre la forma en que ha influido en su vida?

Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema

Isaías 29:9–18; 1 Nefi 13:35–41; 2 Nefi 29:6–9; Moroni 10:27–29; D. y C. 20:8–12; 42:12–13.

Ayuda para el estudio

“Agradezco el hincapié que se ha hecho en la lectura de las Escrituras; espero que esto se convierta en algo mucho más agradable de lo que es, y no solo un deber, o sea, en un verdadero amor por la palabra de Dios. Les prometo que, a medida que las lean, su mente y su espíritu se elevarán. Al principio, quizás les parezcan un tanto tediosas, pero eso se transformará en una experiencia maravillosa con pensamientos y palabras de naturaleza divina” (véase Gordon B. Hinckley, “La luz interior”, *Liahona*, julio de 1995, pág. 114).

Notas

1. Véase “Regalos del campo misional para llevar a casa”, *Liahona*, marzo de 2007, pág. 22.
2. Véase Sheri L. Dew, *Go Forward with Faith: The Biography of Gordon B. Hinckley*, 1996, pág. 100.
3. Véase “Deja que la virtud engalane tus pensamientos incesantemente”, *Liahona*, mayo de 2007, pág. 116.
4. Véase “Inspirational Thoughts”, *Ensign*, julio de 1998, pág. 2.
5. Véase “Las cosas grandes que Dios ha revelado”, *Liahona*, mayo de 2005, pág. 82.
6. Véase “El símbolo de nuestra fe”, *Liahona*, abril de 2005, pág. 4; citando la portada del Libro de Mormón.
7. Véase “Excerpts from Recent Addresses by President Gordon B. Hinckley”, *Ensign*, julio de 1997, pág. 72.
8. Véase “Creed a sus profetas”, *Liahona*, julio de 1992, pág. 58.
9. Véase “Un ‘libro muy extraño’”, *Liahona*, enero de 1980, pág. 10.
10. Véase “Cuatro piedras angulares de fe”, *Liahona*, febrero de 2004, págs. 5–6; citando la portada del Libro de Mormón.
11. En *Heroes from the Book of Mormon*, 1995, pág. 198.
12. Véase “El Libro de Mormón”, *Liahona*, octubre de 1988, págs. 6–7.
13. Véase “El Libro de Mormón”, pág. 3.
14. “Cuatro piedras angulares de fe”, pág. 5.
15. Véase “El Libro de Mormón”, págs. 4–5, 6.
16. Véase “El Libro de Mormón”, págs. 2–3.
17. Véase “Mormón debe significar ‘muy bueno’”, *Liahona*, enero de 1991, pág. 62.
18. Véase *Discourses of President Gordon B. Hinckley, Volume 2, 2000–2004*, 2005, págs. 402–403.
19. Véase “El Libro de Mormón”, pág. 7.



“Buscad conocimiento, tanto por el estudio como por la fe” (D. y C. 88:118).



Continuar con el gran proceso de aprendizaje

“Debemos continuar progresando. Debemos aprender continuamente. Es un mandato divino el de continuar aumentando nuestro conocimiento”.

De la vida de Gordon B. Hinckley

“Me encanta aprender”, dijo el presidente Gordon B. Hinckley. “Disfruto de cada oportunidad en que puedo adquirir conocimiento. En realidad, creo en ello y he mantenido firmemente esa postura toda mi vida, que tanto yo como los demás debemos ir en pos de la educación... Desde mi punto de vista, el aprender es un asunto de carácter práctico así como espiritual”¹.

Los líderes que servían con el presidente Hinckley como autoridades de la Iglesia se maravillaban de su capacidad de adquirir conocimiento y aplicarlo en su labor. El élder Robert D. Hales, del Cuórum de los Doce Apóstoles, observó: “No he conocido a nadie que pueda aprender más a través de la lectura y del contacto con las personas que él. Cuando asiste a una cena con una persona, al terminar ha adquirido algo de los conocimientos de su interlocutor”. El élder Neal A. Maxwell, también del Cuórum de los Doce Apóstoles, dijo: “Lo que hace que el presidente Hinckley sea único es que recuerda lo que lee y extrae aquello que desea retener. Dispone de un intelecto integrado. Es capaz de aplicar lo que sabe para tomar decisiones prudentes”².

En su cometido de aprender y mejorar durante toda su vida, el presidente Hinckley siguió el ejemplo de sus padres. Contó lo siguiente acerca de su padre, Bryant S. Hinckley, y su empeño por aprender:

“Cuando él tenía aproximadamente la misma edad que yo ahora, ya se había jubilado; no obstante, se mantenía activo. Vivía en una casa sencilla pero cómoda en una zona rural. Tenía una huerta de árboles frutales y disfrutaba regalar fruta. En el patio de su casa había césped, arbustos y árboles. Había un muro de piedra de unos sesenta centímetros que separaba los dos niveles del terreno. Cuando el clima era bueno, solía sentarse sobre el muro llevando un sombrero para cubrirse del sol veraniego. Cuando íbamos a visitarle, yo me sentaba con él, y sin hacerse mucho rogar comenzaba a hablar de su vida...

“Había sido profesor y un exitoso hombre de negocios. Presidió la mayor estaca de la Iglesia, de más de 15.000 miembros. Sirvió como presidente de misión y en muchos otros llamamientos. Ahora, ya jubilado, se sentaba sobre el muro. Era un ávido lector y tenía una biblioteca estupenda. Era un excelente orador y un gran escritor. Prácticamente hasta el momento de su muerte, poco antes de cumplir 94 años, siguió leyendo, escribiendo y meditando en el conocimiento que había recibido.

“Descubrí que cuando él se sentaba en el muro, a veces durante horas si el día era cálido, reflexionaba en las cosas que había leído en sus libros.

“Pienso que llegó a la vejez magníficamente y con dignidad. Tenía sus libros, con los valiosos tesoros que contenían, las ideas de los grandes hombres y mujeres de todos los tiempos. Nunca dejaba de aprender, y cuando se sentaba en el muro, meditaba profundamente sobre lo que había leído la noche anterior...

“¿Por qué les estoy hablando de un hombre viejo que se sentaba sobre un muro? Se lo cuento porque pienso que encierra una lección para todos nosotros. Nunca debemos dejar de aprender; nosotros creemos en el progreso eterno y que esta vida forma parte de la eternidad, y hemos de vivirla provechosamente hasta su fin”³.

Enseñanzas de Gordon B. Hinckley

1

El Señor desea que estudiemos para que podamos progresar en lo personal y contribuyamos a la sociedad.

Pertenecen a una Iglesia que enseña la importancia de la educación; han recibido el mandamiento del Señor de educar su mente, su corazón y sus manos. El Señor ha dicho: “Enseñaos diligentemente... de cosas tanto en el cielo como en la tierra, y debajo de la tierra; cosas que han sido, que son y que pronto han de acontecer; cosas que existen en el país, cosas que existen en el extranjero; las guerras y perplejidades de las naciones, y los juicios que se ciernen sobre el país; y también el conocimiento de los países y de los reinos, a fin de que estéis preparados en todas las cosas” (D. y C. 88:78–80)⁴.

El Señor nos ha dado una maravillosa promesa a los de esta Iglesia. Él dijo: “Lo que es de Dios es luz; y el que recibe luz y persevera en Dios, recibe más luz, y esa luz se hace más y más resplandeciente hasta el día perfecto” (D. y C. 50:24).

Qué declaración tan extraordinaria. Es uno de mis versículos favoritos de las Escrituras. Habla del progreso, de la superación personal, del esfuerzo que conduce a la divinidad, y va de la mano con estas grandes declaraciones: “La gloria de Dios es la inteligencia, o en otras palabras, luz y verdad” (D. y C. 93:36); “y si en esta vida una persona adquiere más conocimiento e inteligencia que otra, por medio de su diligencia y obediencia, hasta ese grado le llevará la ventaja en el mundo venidero” (D. y C. 130:19)...

Qué desafío tan profundo se encuentra en estas maravillosas declaraciones. Debemos continuar progresando. Debemos aprender continuamente. Es un mandato divino el de continuar incrementando nuestro conocimiento...

El Señor les ha dicho a ustedes y a mí: “Buscad palabras de sabiduría de los mejores libros; buscad conocimiento, tanto por el estudio como por la fe. Organizaos... Cesad de ser ociosos” (D. y C. 88:118–119, 124)⁵.

El Señor desea que eduquen su mente y se adiestren en el campo de su elección. Ya sea para reparar refrigeradores o hacer



“Desde temprana edad, pongan a sus hijos en contacto con los libros”.

complicadas cirugías, deben obtener preparación. Procuren la mejor educación posible; conviértanse en trabajadores íntegros en el mundo que tienen por delante... Ustedes traerán honor a la Iglesia y serán generosamente bendecidos debido a esa capacitación.

No hay duda, ninguna en absoluto, de que estudiar vale la pena. No arruinen su vida con atajos... si lo hacen, lo pagarán una, otra y otra vez⁶.

No basta solo con vivir, eso sería sobrevivir solamente. Es la responsabilidad de cada uno de nosotros el prepararnos para poder aportar algo digno a la sociedad; adquirir más y más luz, para que nuestra luz personal ayude a iluminar a un mundo entenebrecido; y esto se hace posible mediante el aprendizaje, educándonos, progresando y cultivando la mente así como el espíritu⁷.

2

Mediante el planeamiento y la autodisciplina los padres pueden crear un ambiente de aprendizaje en sus hogares.

Qué maravilloso e interesante es ver cómo las mentes jóvenes se expanden y fortalecen. Yo soy una de esas personas que aprecian el tremendo potencial para el bien que tiene la televisión, pero también soy de los que censuran la terrible pérdida de tiempo y

oportunidades cuando en algunos hogares los niños miran hora tras hora aquello que ni los instruye ni los fortalece.

Cuando era niño vivíamos en una casa grande y vieja; a una de las habitaciones la llamábamos la biblioteca. Contaba con una mesa resistente y una buena lámpara, tres o cuatro sillas cómodas bien iluminadas también, y estantes con libros que cubrían las paredes. Había muchos libros, los cuales mis padres habían adquirido en el transcurso de muchos años.

Nunca nos forzaron a leerlos, pero los ponían en lugares accesibles, donde pudiéramos tomarlos cuando quisiéramos.

Siempre había silencio en aquel salón, ya que se daba por sentado que era un lugar para el estudio.

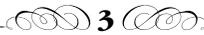
También había revistas, las de la Iglesia y otras dos o tres revistas buenas. Había libros de historia y literatura, libros de temas técnicos, diccionarios, enciclopedias y un atlas mundial. No había televisión en aquellos tiempos, desde luego. La radio hizo su aparición cuando yo iba creciendo, pero en nuestro hogar prevalecía un ambiente propicio para el aprendizaje. No quiero que piensen que éramos grandes eruditos, pero sí estábamos rodeados de buena literatura, de las grandes ideas de pensadores famosos y del lenguaje de hombres y mujeres de pensamientos profundos que se expresaban hermosamente.

En muchos de los hogares actuales no se cuenta con las posibilidades económicas para formar una biblioteca así. La mayoría de las familias habitan en espacios bastante reducidos, pero con un poco de planeamiento se puede encontrar una esquina o lugar que pueda convertirse en un refugio de los ruidos del exterior, un lugar donde uno pueda sentarse a leer y meditar. Es algo maravilloso tener un escritorio o una mesa, por sencillos que sean, sobre los cuales podamos encontrar los libros canónicos de la Iglesia, algunos buenos libros, las revistas de la Iglesia y otras publicaciones dignas de nuestra lectura.

Desde temprana edad, pongan a sus hijos en contacto con los libros. La madre que no les lee a sus hijos no solo los perjudica a ellos sino que también se perjudica a sí misma. Esto requiere tiempo; sí, mucho tiempo. También exige autodisciplina, que organicemos

y administremos los minutos y las horas de cada día; pero nunca resultará una carga al ver que esas mentes jóvenes llegan a conocer caracteres, expresiones e ideas. La buena lectura se puede convertir en una pasión mucho más productiva, en cuanto a sus efectos a largo plazo, que muchas de las otras actividades a las que los niños dedican su tiempo...

Padres y madres... permitan que sus hijos entren en contacto con mentes grandiosas, ideas sublimes, principios eternos y aquello que los edificará y motivará para bien... Traten de crear en sus hogares un ambiente propicio para el aprendizaje y el progreso que suscitará⁸.



La formación académica abre la puerta de las oportunidades para los jóvenes y los jóvenes adultos.

Este es el gran día de las oportunidades para ustedes, jóvenes; es un tiempo maravilloso para estar en la tierra. Se hallan en la cúspide de todas las épocas; tienen acceso a todo el conocimiento de las personas que les han precedido sobre la tierra, el cual está condensado en cursos de donde ustedes pueden adquirir conocimiento en un tiempo relativamente corto, ese conocimiento que los hombres se afanaron por acumular en los siglos anteriores. No se subestimen ni pierdan su gran oportunidad. Pónganse manos a la obra, trabajen en ello, estudien mucho⁹.

Es muy importante que ustedes, jovencitos y jovencitas, obtengan toda la instrucción posible... La formación académica es la llave que abre la puerta de las oportunidades, y vale la pena sacrificarse para obtenerla. Merece la pena esforzarse por ello, y si educan la mente y adiestran sus manos, serán capaces de realizar una gran contribución a la sociedad de la que forman parte, y su ejemplo honrará a la Iglesia de la que son miembros. Mis jóvenes hermanos y hermanas, hagan todo lo posible por aprovechar cada oportunidad que se les presente de recibir instrucción; y ustedes, padres y madres, animen a sus hijos e hijas a recibir la formación académica que bendecirá las vidas de ellos¹⁰.

Quizás no tengan los medios económicos para obtener todos los estudios que desean; hagan que su dinero les rinda lo más posible

y aprovechen las becas, subvenciones y los préstamos dentro de sus posibilidades para reembolsarlos¹¹.

No me preocupa lo que quieran ser en tanto que sea algo honorable. Podrían ser mecánicos de autos, albañiles, plomeros (fontaneros), electricistas, médicos, abogados o comerciantes, pero no ladrones. En la profesión que escojan, aprovechen la oportunidad de capacitarse para ello y saquen el máximo provecho de esa oportunidad. La sociedad les recompensará de acuerdo con lo que valen, conforme perciban ese valor. Hoy es el gran día de preparación para cada uno de ustedes. Si eso conlleva sacrificios, entonces sacrifíquense. Ese sacrificio se convertirá en la mejor inversión que hayan hecho, porque cosecharán beneficios de ello todos los días de su vida¹².

Insto a cada jovencita a obtener toda la educación posible porque la necesitarán en el mundo al que se incorporarán. La vida es cada vez más competitiva... El mundo está cambiando, y es muy importante que nos preparemos para cambiar con él, y todo esto tiene su lado positivo: Ninguna otra generación en toda la historia ha brindado tantas oportunidades a las mujeres. Su objetivo primordial debe ser un matrimonio feliz, sellado en el templo del Señor, y luego, criar una buena familia; si obtienen una buena educación, estarán mejor preparadas para realizar esos ideales¹³.

Hay enormes responsabilidades para la mujer dentro de la Iglesia y en la comunidad, que son completamente compatibles con el matrimonio, la maternidad y la crianza de hijos buenos y capaces¹⁴.

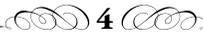
Toda la gama de la iniciativa humana está actualmente a disposición de la mujer; no hay nada que ustedes no puedan hacer si se esfuerzan por lograrlo. En su sueño de la mujer que quisieran llegar a ser, podrían incluir la imagen de una que esté preparada para servir a la sociedad y aportar algo significativo al mundo del cual forma parte¹⁵.

Me siento agradecido porque las mujeres de hoy en día tienen las mismas oportunidades [que los hombres] de estudiar ciencias, profesiones y cualquier otro campo del conocimiento humano. Ustedes tienen tanto derecho como los hombres al Espíritu de Cristo, que ilumina a todo hombre y mujer que viene al mundo (véase D. y C.

84:46). Establezcan sus prioridades en términos del matrimonio y de la familia, pero también busquen formarse académicamente, lo que las llevará a obtener un trabajo satisfactorio y un empleo productivo en caso de que no se casen, o para tener un sentimiento de seguridad y satisfacción en el caso de que se casen¹⁶.

Ustedes [hombres jóvenes] tendrán que hacer frente a los grandes retos del futuro. Están entrando en un mundo extremadamente competitivo; deben adquirir la mayor educación posible. El Señor nos ha exhortado en cuanto a la importancia de la educación, la cual los calificará para mayores oportunidades; los preparará para hacer algo que valga la pena en el gran mundo de oportunidades que les espera. Si pueden ir a la universidad y desean hacerlo, háganlo. Si no tienen el deseo de asistir a la universidad, vayan entonces a un centro de estudios profesionales o de negocios a fin de mejorar sus habilidades y aumentar su capacidad¹⁷.

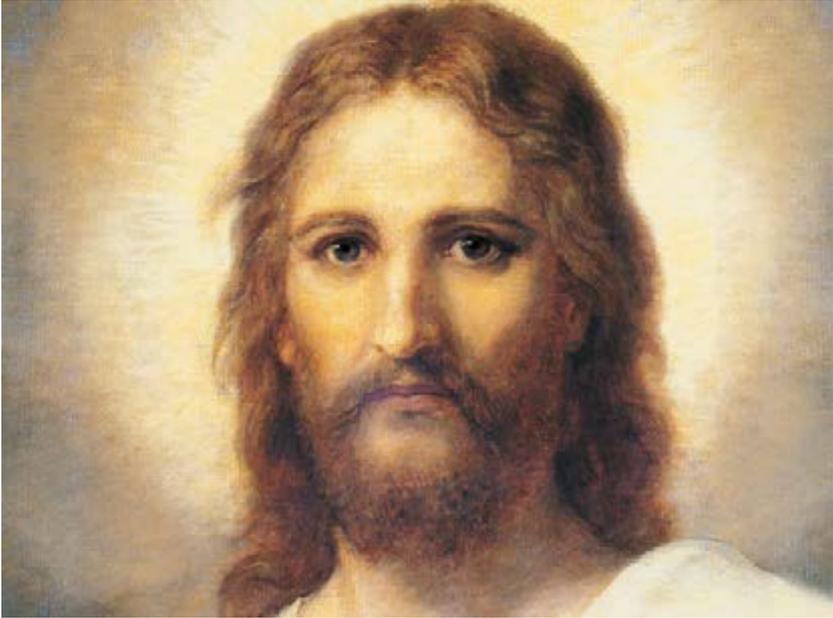
Espero que ustedes [jóvenes] valoren las oportunidades educacionales que tienen como una gran bendición. Sé que es monótono, sé que es difícil. Sé que a veces se sienten desanimados. Sé que a veces se preguntan por qué lo hacen, pero sigan haciéndolo, insistan y continúen aprendiendo. Nunca lo lamentarán mientras vivan, sino que lo considerarán una gran bendición¹⁸.



**La educación del espíritu es tan importante,
si no más, que la educación de la mente.**

Estoy asombrado ante las grandes fuerzas del conocimiento que se manifiestan en nuestra época. Nunca antes se había instruido a tantas personas en el saber del mundo. Cuán poderosa es la formación intensiva que recibe un gran porcentaje de jóvenes en el mundo, quienes se reúnen a diario con profesores para obtener conocimiento de todas las épocas de la humanidad.

La dimensión de ese conocimiento es prodigiosa: Abarca las estrellas del universo, la geología de la tierra, la historia de las naciones, la cultura y los idiomas de los pueblos, el funcionamiento de los gobiernos, las leyes del comercio, el comportamiento del átomo, las funciones del cuerpo y las maravillas de la mente.



“Junto con todo lo que estudiamos, debemos procurar el conocimiento del Maestro”.

Con tanto conocimiento disponible, uno podría pensar que el mundo está cerca de la perfección. Sin embargo, constantemente se ve el otro lado de la moneda: la inmoralidad de la sociedad, los problemas y las contenciones que provocan miseria en la vida de millones de personas.

Cada día somos más conscientes de que la vida es mucho más que ciencia y matemáticas, más que historia y literatura. Es necesario otro tipo de formación, sin la cual la esencia del aprendizaje secular solo podrá llevar a la destrucción. Me refiero a la educación del corazón, de la conciencia, del carácter, del espíritu; esos aspectos indefinibles de nuestra personalidad que tan certeramente determinan lo que somos y lo que hacemos en nuestras relaciones con los demás...

Mientras servía como misionero en Inglaterra, fui a la casa central de la YMCA [Asociación de Jóvenes Cristianos] en Londres. Supongo que ese viejo edificio ya no está desde hace mucho tiempo, pero nunca olvidaré las palabras que encontraban los visitantes en el vestíbulo cada vez que entraban. Eran las palabras de Salomón: “Con todo lo que adquieras, adquire entendimiento” (Proverbios 4:7).

¿Entendimiento de qué? ¡Entendimiento de nosotros mismos, de los propósitos de la vida, de nuestra relación con Dios, quien es nuestro Padre, de los grandes principios otorgados divinamente que durante siglos han proporcionado el vigor del progreso real de la humanidad!...

Al cursar nuestros estudios seculares, incluyamos en nuestra vida el cultivar el espíritu. Si lo hacemos, Dios nos bendecirá con esa paz y con las bendiciones que provienen solo de Él¹⁹.

Jesús dijo: “Aprended de mí... Porque mi yugo es fácil y ligera mi carga” (Mateo 11:29–30).

Me gustaría sugerir que sigamos el mandamiento dado por el Hijo de Dios. Junto con todo lo que aprendemos, aprendamos también de Él. Junto con todo lo que estudiamos, debemos procurar el conocimiento del Maestro. Ese conocimiento complementará maravillosamente nuestra formación secular y nos proveerá el carácter y la vida plena que no se obtienen de ninguna otra forma²⁰.

Les exhorto a que jamás olviden que la educación del espíritu es tan importante, si no más, que la educación de la mente²¹.

Nuestro gran programa educativo de la Iglesia sigue adelante. La labor de enseñar a los alumnos mediante el programa de Seminarios e Instituto aumenta constantemente... Quienes se han beneficiado de este programa conocen su enorme valor. Allá donde esté disponible, exhortamos a todos a hacer uso de él. No titubeamos en prometerles que aumentarán su conocimiento del Evangelio, fortalecerán su fe y desarrollarán maravillosas amistades”²².

Tomemos sobre nosotros el nombre del Señor y entonces vayamos con fe a compartir de un modo pertinente aquello que bendecirá la vida de la humanidad y traerá paz y gozo al mundo. El mundo necesita una generación de hombres y mujeres instruidos y con influencia, que puedan levantarse y declarar con sinceridad y sin ambigüedad que Dios vive y que Jesús es el Cristo²³.

 5

Sin importar nuestra edad, siempre podemos adquirir conocimiento, acumular sabiduría y seguir progresando.

Qué extraordinario es el aprendizaje, el proceso por el cual el conocimiento acumulado de los siglos se ha resumido y depurado de manera tal que en un breve periodo aprendemos aquello que llevó largos años de investigación, pruebas y errores.

La educación es el gran proceso de conversión por el cual el conocimiento abstracto se convierte en práctica útil y productiva. Es algo que nunca debe parar; sin importar nuestra edad, siempre podemos adquirir conocimiento y hacer uso de él, podemos acumular sabiduría y sacarle provecho. Podemos entretenernos con el milagro de la lectura y el contacto con las artes, magnificando así la bendición y la realización personal que aporta el vivir. Cuanto más avanzo en años, más disfruto de las palabras de los buenos escritores, tanto antiguos como modernos, y me complazco en leer lo que han escrito²⁴.

Ninguno de nosotros... sabe lo suficiente. El proceso de aprendizaje no tiene fin. Debemos leer, debemos observar, debemos asimilar y debemos meditar en aquello a lo que exponemos nuestras mentes... Creo en el mejoramiento. Creo en el progreso...

Sigan progresando, mis hermanos y hermanas, ya sea que tengan treinta o setenta años. Su diligencia en ello hará que los años pasen más rápido de lo que desean, pero estarán llenos de un dulce y maravilloso placer que agregará sabor a su vida y poder a sus enseñanzas²⁵.

Al este de la [Universidad Brigham Young, en Provo, Utah] se encuentra una montaña. Estoy seguro de que [muchos] al ver la montaña, habrán pensado: "Si tan solo lograra escalar hasta la cumbre, sería interesante contemplar el valle del otro lado", pero quienes hayan escalado hasta allí, habrán descubierto que no hay tal valle, solo una depresión poco profunda, a la que le siguen montañas más altas para escalar.

Así espero que sea con ustedes... Se darán cuenta que aun cuando su experiencia con el estudio [puede haber] sido fantástica, aún les aguardan oportunidades y desafíos mayores. Aumenten su caudal

de información, aumenten sus conocimientos, continúen con el gran proceso de aprendizaje²⁶.

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Preguntas

- ¿Por qué es importante “adquirir más y más luz” mediante la educación? (Véase la sección 1). ¿De qué manera la instrucción nos ayuda a progresar en forma individual? ¿De qué modo el aprendizaje nos ayuda a “iluminar a un mundo entenebrecido”?
- Repase el relato del presidente Hinckley acerca de la manera en que sus padres crearon un ambiente de aprendizaje en su hogar (véase la sección 2). ¿Cómo podemos ayudar a los niños a desarrollar amor por el aprendizaje? ¿Cómo podemos ayudar a los niños a que deseen adquirir conocimiento de las fuentes que iluminan y motivan para el bien?
- ¿De qué manera la educación “abre la puerta de las oportunidades” para los jóvenes y los jóvenes adultos? (Véase la sección 3). ¿De qué modo los jóvenes y los jóvenes adultos pueden tener la habilidad para aprovechar las oportunidades de obtener instrucción?
- ¿Cómo explicaría el significado de la expresión “la educación del espíritu”? (Véase la sección 4). ¿Cómo podemos educar el corazón, el carácter y el espíritu? En su propia vida, ¿cómo se han complementado el aprendizaje espiritual y el secular?
- ¿Por qué debemos continuar aprendiendo durante toda nuestra vida? (Véase la sección 5). ¿Cómo podemos mantener la pasión por el aprendizaje durante toda la vida? ¿Qué ha aprendido recientemente que le haya resultado especialmente valioso?

Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema

Proverbios 1:5; 2 Pedro 1:1–8; 2 Nefi 9:28–29; 28:29–30; D. y C. 6:7; 90:15; 131:6; 136:32–33

Ayuda didáctica

Una idea que puede fomentar el análisis de las enseñanzas del presidente Hinckley es invitar a los participantes a que compartan lo que hayan aprendido durante su estudio personal del capítulo (para obtener ideas adicionales, véanse las páginas vi–vii de este manual).

Notas

1. Véase *Standing for Something: Ten Neglected Virtues That Will Heal Our Hearts and Homes*, 2000, pág. 59.
2. Véase Sheri L. Dew, *Go Forward with Faith: The Biography of Gordon B. Hinckley*, 1996, págs. 449–450.
3. Véase *Discourses of President Gordon B. Hinckley, Volume 1: 1995–1999*, 2005, págs. 406–407.
4. Véase “El consejo y la oración de un profeta en beneficio de la juventud”, *Liahona*, abril de 2001, pág. 34.
5. Véase “Una conversación con los mayores solteros”, *Liahona*, noviembre de 1997, pág. 22.
6. Véase “El consejo y la oración de un profeta en beneficio de la juventud”, págs. 35–36.
7. Véase *Standing for Something*, pág. 67.
8. Véase “El ambiente de nuestros hogares”, *Liahona*, octubre de 1985, págs. 2–3.
9. Véase *Teachings of Gordon B. Hinckley*, 1997, págs. 171–172.
10. Véase “Pensamientos inspiradores”, *Liahona*, junio de 1999, págs. 4–5.
11. Véase “Permanezcan en el sendero de la rectitud”, *Liahona*, mayo de 2004, pág. 113.
12. Véase *Teachings of Gordon B. Hinckley*, págs. 172–173.
13. Véase “Seamos verídicos y fieles”, *Liahona*, julio de 1996, págs. 102–103.
14. Véase cita en Barbara W. Winder, “Los ángeles las acompañan”, *Liahona*, abril de 1989, pág. 16.
15. Véase “¿Cómo puedo convertirme en la mujer en quien sueño?”, *Liahona*, julio de 2001, pág. 115.
16. Véase “Diez dones del Señor”, *Liahona*, enero de 1986, pág. 72.
17. Véase “Los conversos y los hombres jóvenes”, *Liahona*, julio de 1997, pág. 56.
18. Véase *Discourses of President Gordon B. Hinckley, Volume 1*, pág. 370.
19. Véase “With All Thy Getting Get Understanding”, *Ensign*, agosto de 1988, págs. 2, 5.
20. Véase “With All Thy Getting Get Understanding”, pág. 5.
21. En “President Hinckley Visits New Zealand, Australia, and Mexico”, *Ensign*, agosto de 1997, pág. 77.
22. Véase “Un milagro hecho posible por la fe”, *Liahona*, julio de 1984, pág. 85.
23. Véase “With All Thy Getting Get Understanding”, pág. 5.
24. Véase “Yo creo”, *Liahona*, marzo de 1993, pág. 4.
25. Véase *Teachings of Gordon B. Hinckley*, págs. 298–299.
26. Véase *Teachings of Gordon B. Hinckley*, pág. 299.



El presidente Gordon B. Hinckley aconsejó: “Permitan que la virtud sea una piedra angular sobre la cual edifiquen su vida”.



La virtud, la piedra angular sobre la cual edificar nuestra vida

“Ustedes, todos y cada uno, son hijos de un divino Padre Celestial, creados de conformidad con el diseño de Él y a imagen de su Creador. Su cuerpo es sagrado y es el templo de su espíritu; no lo profanen mediante el pecado”.

De la vida de Gordon B. Hinckley

Al dirigirse a alumnos de la Universidad Brigham Young en 2007, el presidente Gordon B. Hinckley dijo:

“Observé algo muy interesante el otro día. En Salt Lake City, un sábado por la mañana muy temprano, se demolió el edificio del banco Key Bank mediante una serie de detonaciones bien ubicadas. Ocurrió en tres o cuatro segundos, con una gran nube de polvo que se desplazó hacia el noroeste. El proceso se denomina implosión, a diferencia de una explosión.

“El edificio se había construido hace casi 30 años. Supongo que la construcción se habrá extendido por un período de al menos un año o tal vez dos, y ahora había desaparecido en segundos.

“Esa, amigos míos, es la historia de muchas vidas. Las cultivamos con sumo cuidado durante el transcurso de años, pero luego nos hallamos en circunstancias de presión extrema. Se cometen errores y la castidad se ve comprometida. Hay una implosión y lo único que queda es una nube de polvo.

“Aquello acudió a mi memoria al recordar a un joven y a una jovencita que acudieron a mi oficina. Él era bien parecido y ella

era hermosa; ambos eran alumnos universitarios. Su futuro parecía prometedor y bello, pero cedieron a la tentación...

“Se les llenaban los ojos de lágrimas al hablar conmigo; no obstante, no había escapatoria de la realidad que afrontaban. Su vida había sufrido una implosión y se había desplomado una torre colmada de sueños.

“No dejen que eso les suceda; no se vendan a bajo precio al poner en riesgo su lealtad a la moralidad. Ustedes, todos y cada uno, son hijos de un divino Padre Celestial; creados de conformidad con el diseño de Él y a imagen de su Creador. Su cuerpo es sagrado y es el templo de su espíritu; no lo profanen mediante el pecado.

“Ahora bien, volviendo a la analogía de la torre que se desplomó, les recuerdo que en su lugar se construirá un nuevo y bello edificio. De manera similar, quienes han transgredido pueden volverse a su Redentor, nuestro Salvador Jesucristo, y, mediante el poder de Su expiación, renovarse y purificarse de nuevo”¹.

Enseñanzas de Gordon B. Hinckley



Vivir de manera virtuosa brinda bendiciones magníficas y maravillosas.

No hay nada más maravilloso en este mundo que la virtud; esta resplandece sin mancha; es preciosa y bella; es de valor incalculable; no se puede comprar ni vender; es el fruto del autodomínio.

... El Señor nos ha dado un maravilloso mandato; Él dijo: “Deja que la virtud engalane tus pensamientos incesantemente” (D. y C. 121:45). Ese mandato llega a ser un mandamiento que se debe observar con diligencia y disciplina, y lo acompaña la promesa de bendiciones extraordinarias y admirables. Él les ha dicho a los que viven con virtud:

“Entonces tu confianza se fortalecerá en la presencia de Dios...

“El Espíritu Santo será tu compañero constante, y tu cetro, un cetro inmutable de justicia y de verdad; y tu dominio será un dominio eterno, y sin ser compelido fluirá hacia ti para siempre jamás” (D. y C. 121:45–46).

¿Puede haber una promesa mayor o más bella que esa?².

¿Existe alguna razón válida para ser virtuosos? Es el único modo de estar libres de remordimiento. La paz de conciencia que esta brinda es la única paz personal que no es falsa; y además de todo eso, está la promesa inquebrantable de Dios para quienes anden en virtud. Al hablar en el monte, Jesús de Nazaret declaró: “Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios” (Mateo 5:8). Se trata de un convenio que efectuó Aquel que tiene el poder para cumplirlo³.

Deben reconocer, *tienen* que reconocer, que tanto la experiencia como la sabiduría divina dictan que la virtud y la pureza moral son el camino que conduce a la fortaleza de carácter, a la paz en el corazón y a la felicidad en la vida⁴.

Permitan que la virtud sea una piedra angular sobre la cual edifiquen su vida⁵.



**Cuando nos elevamos por encima de la impureza
y la inmoralidad del mundo, disfrutamos de
una mayor dicha, seguridad y paz interior.**

Al observar el mundo, parecería que la moral se ha dejado de lado. La transgresión de las antiguas normas se ha convertido en algo común. Los estudios, uno tras otro, demuestran que ha habido un abandono de los principios cuya eficacia ha sido comprobada a lo largo de los años. La autodisciplina se ha olvidado y la permisividad en la promiscuidad se ha extendido.

Sin embargo, mis [queridos amigos], no podemos aceptar lo que se ha vuelto tan común en el mundo. Ustedes, como miembros de la Iglesia, tienen una norma más elevada y exigente, la que declara, como una voz desde el Sinaí, que no deben ceder, que deben controlar sus deseos⁶.

Las palabras de Pablo a los santos de Corinto se aplican tanto a nosotros hoy, como se aplicaban a aquellos a quienes él las escribió. Él dijo:

“¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?



La castidad es “el camino que conduce a la felicidad en el vivir”.

“Si alguno profanare el templo de Dios, Dios le destruirá a él, porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es” (1 Corintios 3:16–17)⁷.

Nuevamente el consejo de Pablo a Timoteo: “Consérvate puro” (1 Timoteo 5:22).

Son palabras sencillas, pero tan infinitamente importantes. En efecto, lo que Pablo dice es que nos alejemos de aquellas cosas que nos denigrarán y destruirán espiritualmente. Aléjense de los programas de televisión que conducen a pensamientos y lenguaje impuros; aléjense de los videos que los llevarán a malos pensamientos. Eso no los ayudará; solo les hará daño. Aléjense de los libros y revistas que sean vulgares e inmundos en lo que digan e ilustren. Consérvense puros⁸.

El matrimonio entre un hombre y una mujer es ordenado por Dios; es la institución en la cual Él señaló que los hijos debían venir al mundo. Las relaciones sexuales bajo cualquier otra circunstancia llegan a ser transgresiones y son totalmente contrarias a las enseñanzas del evangelio de Jesucristo⁹.

Creemos en la castidad antes del matrimonio y en la fidelidad total al cónyuge después del matrimonio. Eso lo resume todo. Ese es el

camino que conduce a la felicidad en el vivir; ese es el camino que conduce a la satisfacción; trae consigo paz al corazón y paz al hogar¹⁰.

Ninguna familia puede tener paz, ni la vida puede estar libre de las tormentas de la adversidad a menos que la familia y el hogar estén edificados sobre el cimiento de la moralidad, la fidelidad y el respeto mutuo. La paz no puede existir donde no existe confianza, ni puede haber libertad donde no hay lealtad. La cálida luz del amor no surgirá de un pantano de inmoralidad¹¹.

Creo que todo niño debería tener la bendición de nacer en un hogar donde sea bienvenido, criado, amado y bendecido con padres —un padre y una madre— que vivan en lealtad el uno hacia al otro y hacia sus hijos... Permanezcan firmes frente a las asechanzas del mundo. Los creadores de nuestros medios de entretenimiento, los proveedores de gran parte de nuestra literatura, quieren que ustedes crean lo contrario. La sabiduría acumulada durante siglos declara con claridad y certeza que la felicidad más grande, la seguridad más grande, el mayor estado de paz interior y las fuentes más grandes de amor los experimentan solo quienes andan de conformidad con las normas comprobadas por el tiempo de la virtud antes del matrimonio y de la fidelidad total dentro del mismo¹².

Vivimos en un mundo de impureza, inmoralidad y problemas. Elévense por encima de él, tengan mayor determinación, dejen atrás el mundo y anden como el Señor quiere que anden¹³.

3

La pornografía es adictiva y destructiva, pero podemos elevarnos por encima de ella.

Hablaré con algo de renuencia de un asunto que he tratado anteriormente. Lo hago con el espíritu de las palabras de Alma, que dijo: "... y esta es mi gloria, que quizá sea un instrumento en las manos de Dios para conducir a algún alma al arrepentimiento" (Alma 29:9).

Me refiero a la pornografía en todas sus manifestaciones... Es diabólica; está en total contradicción con el espíritu del Evangelio, con el testimonio personal de las cosas de Dios...

Todos los que experimentan con ello se convierten en víctimas. Se explota a niños y se les perjudica gravemente la vida. La mente

de los jóvenes se distorsiona con conceptos falsos. Una exposición continua a la [pornografía] lleva a una adicción de la que es casi imposible desprenderse... [Muchísimas personas] descubren que no pueden dejarla de lado, y consumen sus energías y sus intereses en su vana búsqueda de ese material vulgar y sórdido.

Se da la excusa de que es difícil de evitar, de que está a la mano y de que no hay escapatoria posible.

Imagínense que se hallan en medio de una furiosa tempestad, que aúlla el viento y que nieva copiosamente. Nada pueden hacer para detenerla; pero sí pueden vestirse como es debido y buscar refugio, y la tempestad no surtirá ningún efecto en ustedes.

Del mismo modo, aun cuando internet esté saturada de material sórdido, no tienen que verlo; pueden retirarse al refugio del Evangelio y sus enseñanzas de limpieza, de virtud y de pureza de vida.

Sé que hablo directa y claramente, y lo hago porque internet ha hecho la pornografía mucho más accesible, aumentando lo que ya está disponible en DVDs, en videos, en televisión y en los puestos de revistas. Conduce a fantasías que destruyen el respeto por uno mismo; lleva a las relaciones ilícitas, con frecuencia a contraer enfermedades y a actividades delictivas y abusivas¹⁴.

Ustedes viven en un mundo de terribles tentaciones. La pornografía con su sórdida inmundicia azota la tierra como una horrorosa y devoradora marejada. Es veneno. No la vean ni la lean. Los destruirá si lo hacen. Les quitará el respeto por ustedes mismos. Les robará la sensación de las bellezas de la vida. Los denigrará y los arrastrará a un lodazal de malos pensamientos y posiblemente de malos actos. Manténganse alejados de ella. Evítenla como rehuirían una enfermedad horrorosa, puesto que es igual de mortal. Sean virtuosos en pensamiento y en obra¹⁵.

En este mundo hay muchísima inmundicia, lujuria y pornografía. Nosotros, como Santos de los Últimos Días, debemos elevarnos por encima de ella y mantenernos fuertes al afrontarla. No pueden permitirse tomarse licencias; no pueden hacerlo. No deben darle cabida en el corazón. Es adictiva como el tabaco y destruirá a aquellos que jueguen con ella. “Deja que la virtud engalane tus pensamientos incesantemente” (D. y C. 121:45)¹⁶.

 4

Podemos controlar nuestros pensamientos y acciones mediante la disciplina y el esfuerzo.

Sean de mente limpia y tendrán mayor control sobre su cuerpo. En la antigüedad se dijo: “Porque cual es su pensamiento en su corazón, tal es él” (Proverbios 23:7). Los pensamientos impuros conducen a actos impuros¹⁷.

Cuando seamos tentados, podemos reemplazar los pensamientos malignos con pensamientos [de nuestro Salvador] y Sus enseñanzas. Él ha dicho: “Y si vuestra mira está puesta únicamente en mi gloria, vuestro cuerpo entero será lleno de luz y no habrá tinieblas en vosotros; y el cuerpo lleno de luz comprende todas las cosas.

“Por tanto, santificaos para que vuestras mentes se enfoquen únicamente en Dios, y vendrán los días en que lo veréis, porque os descubrirá su faz” (D. y C. 88:67–68)¹⁸.

Jesús dio el mandamiento de que controlemos nuestros pensamientos así como nuestras acciones. Él dijo: “Cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya ha cometido adulterio con ella en su corazón” (Mateo 5:28)...

El control de la mente debe ser más fuerte que los apetitos físicos o los deseos de la carne. Conforme los pensamientos se pongan en completa armonía con la verdad revelada, nuestras acciones serán apropiadas... Todos nosotros, con esfuerzo y disciplina, tenemos la capacidad de controlar nuestros pensamientos y nuestras acciones. Eso es parte del proceso del desarrollo de la madurez espiritual, física y emocional...

Rogamos a la gente de todo el mundo que viva de acuerdo con las enseñanzas de nuestro Creador y supere las atracciones carnales que a menudo terminan en las tragedias que ocasiona la transgresión moral¹⁹.

 5

Quienes hayan incurrido en comportamientos inmorales pueden recibir el perdón y elevarse por encima del pasado.

No deseo ser negativo, pues soy optimista por naturaleza, pero en asuntos como este [la pornografía y la inmoralidad], soy realista.

Si hemos incurrido en tal comportamiento, ahora es el momento de cambiar; que esta sea la hora de la resolución. Regresemos a un camino mejor²⁰.

Si ven que flaquean ante la presión de las circunstancias, disciplínense; deténganse antes de que sea demasiado tarde y estarán eternamente agradecidos de haberlo hecho.

Sean fieles a ustedes [mismos] y a lo mejor que llevan en su interior²¹.

Permítanme asegurarles que si ustedes han cometido un error, si han sido partícipes de comportamiento inmoral, no significa que todo esté perdido. Es posible que el recuerdo de ese error persista en la memoria, pero el hecho puede ser perdonado y ustedes pueden sobreponerse al pasado para llevar vidas plenamente aceptables ante el Señor si se han arrepentido. Él ha prometido que les perdonará sus pecados y no los recordará más en su contra (véase D. y C. 58:42).

... [Los] líderes de la Iglesia... [pueden] ayudarlos en sus dificultades. Ustedes pueden dejar atrás cualquier maldad en la que se hayan visto involucrados; pueden seguir adelante con una renovación de esperanza y de aceptación hacia un estilo de vida mucho mejor²².

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Preguntas

- El presidente Hinckley enseñó que hay una “razón válida para ser virtuosos” (sección 1). ¿Cómo respondería usted a alguien que insistiera en que *no* hay razones válidas para ser virtuosos?
- ¿Por qué la castidad es “el camino que conduce a la felicidad en el vivir”? ¿De qué modo la castidad “trae consigo paz al corazón y paz al hogar”? (Véanse las secciones 1 y 2).
- El presidente Hinckley dijo que “nosotros, como Santos de los Últimos Días, debemos elevarnos por encima de [la pornografía] y mantenernos fuertes al afrontarla” (sección 3). ¿Qué podemos hacer para elevarnos por encima de ella? ¿Cómo podemos ayudar a otras personas a elevarse por encima de ella? ¿Qué piensa que significa mantenernos fuertes al afrontarla?
- Al leer el consejo del presidente Hinckley de la sección 4, ¿qué ha aprendido sobre cómo controlar sus pensamientos? ¿Cuáles

son algunas cosas prácticas que podemos hacer para mantener puros nuestros pensamientos?

Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema

Salmos 24:3–4; Mateo 5:27–28; Filipenses 4:6–8; Jacob 3:2; D. y C. 46:31–33; 59:6; Artículos de Fe 1:13.

Ayuda para el estudio

A medida que lea, “subraye y marque palabras y frases para distinguir entre los conceptos que se encuentran en un solo [pasaje]... En el margen escriba referencias de las Escrituras que aclaren los pasajes que esté estudiando” (*Predicad Mi Evangelio*, 2004, pág. 23).

Notas

1. Véase “True to the Faith”, devocional de la Universidad Brigham Young, 18 de septiembre de 2007, págs. 2–3, speeches.byu.edu.
2. Véase “¿Cómo puedo convertirme en la mujer en quien sueño?”, *Liahona*, julio de 2001, págs. 114–115.
3. Véase “Words of the Prophet: Blessed Are the Pure in Heart”, *New Era*, julio de 1999, pág. 4.
4. Véase “La reverencia y la moralidad”, *Liahona*, julio de 1987, pág. 47.
5. En Conference Report, octubre de 1964, pág. 118.
6. Véase “Permanezcan en el sendero de la rectitud”, *Liahona*, mayo de 2004, pág. 114.
7. “Creo en estos Tres”, *Liahona*, julio de 2006, pág. 4.
8. Véase “Los conversos y los hombres jóvenes”, *Liahona*, julio de 1997, pág. 55.
9. Véase “Firmes creded en la fe”, *Liahona*, septiembre de 1996, pág. 6.
10. Véase “...pues no se ha hecho esto en algún rincón”, *Liahona*, enero de 1997, pág. 54.
11. Véase “En busca de paz y libertad”, *Liahona*, septiembre de 1990, págs. 5, 7.
12. Véase “Permanezcan firmes frente a las asechanzas del mundo”, *Liahona*, enero de 1996, pág. 114.
13. Véase “Inspirational Thoughts”, *Ensign*, febrero de 2007, pág. 7.
14. Véase “Un mal trágico entre nosotros”, *Liahona*, noviembre de 2004, págs. 59, 60–61.
15. Véase “Pensamientos sobre los templos, la retención de conversos y el servicio misional”, *Liahona*, enero de 1998, pág. 64.
16. Véase “Las palabras del Profeta actual”, *Liahona*, octubre de 1997, pág. 14.
17. Véase “Sed limpios”, *Liahona*, julio de 1996, pág. 52.
18. Véase “Un mal trágico entre nosotros”, pág. 62.
19. Véase “La reverencia y la moralidad”, pág. 46.
20. Véase “Un mal trágico entre nosotros”, pág. 62.
21. Véase “Seamos verídicos y fieles”, *Liahona*, julio de 1996, pág. 103.
22. Véase “¿Cómo puedo convertirme en la mujer en quien sueño?”, pág. 114.



La Primera Presidencia en 1995. Presidente Gordon B. Hinckley (centro); Presidente Thomas S. Monson, Primer Consejero (izquierda); y Presidente James E. Faust, Segundo Consejero (derecha).



El liderazgo del sacerdocio en la Iglesia de Jesucristo

“El Señor vela por esta obra. Este es Su reino. No somos como ovejas sin pastor. No somos como un ejército que no tiene líder”.

De la vida de Gordon B. Hinckley

El presidente Gordon B. Hinckley recordó: “Mi primera responsabilidad en la Iglesia, el primer cargo que tuve, fue el de consejero del jovencito que presidía el cuórum de diáconos al cual yo pertenecía. Nuestro buen obispo me llamó y me habló sobre el llamamiento. Me quedé muy impresionado y muy preocupado. Aunque no lo crean, por naturaleza era un chico tímido, y creo que el llamamiento de consejero en el cuórum de diáconos era de tanta preocupación entonces, de acuerdo con mi edad y experiencia, como lo es ahora la responsabilidad que tengo, de acuerdo con mi edad y experiencia”¹.

El presidente Hinckley tuvo sentimientos similares en 1961, cuando fue llamado a prestar servicio como miembro del Cuórum de los Doce Apóstoles. En su primer discurso de conferencia general como Apóstol, dijo:

“Creo que siento cierto grado de la carga de esta responsabilidad de ser un testigo del Señor Jesucristo ante un mundo que se resiste a aceptarlo. ‘Asombro me da el amor que me da Jesús’. Me siento humilde por la confianza que el profeta del Señor tiene en mí, y por el amor que han expresado estos, mis hermanos... Ruego que se me dé fortaleza y ayuda, así como la fe y la voluntad para ser obediente”².

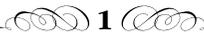
El 1 de abril de 1995, el presidente Hinckley habló en la sesión del sacerdocio de la conferencia general después que los miembros

de la Iglesia lo habían sostenido por primera vez como su profeta y presidente. En los catorce años anteriores, había prestado servicio como consejero de otros tres Presidentes de la Iglesia. Reiteradamente había testificado del llamamiento divino de ellos y había instado a los Santos de los Últimos Días a seguir el consejo que dieran. Ahora, hallándose él mismo en esa posición, sus sentimientos de dependencia del Señor no eran menores a los del momento en que era diácono o Apóstol recién llamado. Por el contrario, era aun más consciente de que necesitaba la fuerza sustentadora del Señor. Dijo:

“Al levantar la mano esta mañana en la asamblea solemne, manifestaron su disposición y deseo de sostenernos, a nosotros, sus hermanos y siervos, con su confianza, fe y oraciones. Me siento sumamente agradecido por ello y doy las gracias a cada uno de ustedes. Les aseguro, como ya lo saben, que en el sistema del Señor, no hay aspirantes a ningún oficio. Como el Señor dijo a Sus discípulos: ‘No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto’ (Juan 15:16). Este oficio no es algo que se procura. El derecho de elegir recae en el Señor; Él es el dueño de la vida y la muerte; Él tiene el poder de llamar, el poder de quitar y el poder de retener. Todo está en Sus manos.

“No sé por qué alguien como yo habrá sido elegido para ocupar un lugar en Su gran plan, pero al recaer este manto sobre mí, vuelvo ahora a dedicar lo que me quede de fortaleza, de tiempo, de talento o de vida a la obra de mi Maestro al servicio de mis hermanos y hermanas. Nuevamente les doy gracias... por lo que han hecho en este día. La petición más ferviente de mi oración es que sea digno. Espero que se acuerden de mí en sus oraciones”³.

Enseñanzas de Gordon B. Hinckley



El Señor llama a cada Presidente de la Iglesia tras haberlo probado, refinado y pulido.

He tenido oportunidad de trabajar bajo el liderazgo de los profetas desde la época del presidente Heber J. Grant hasta la fecha... Conocí a los consejeros de todos esos hombres, y también a los integrantes

del Consejo de los Doce durante los años de las administraciones de aquellos presidentes. Todos ellos han sido seres humanos. Han tenido características humanas y quizás algunas debilidades humanas. Mas, por encima de todo eso, en la vida de todos ellos ha habido una poderosa manifestación de la inspiración de Dios. Quienes han sido presidentes han sido profetas en un sentido muy real. He visto muy de cerca el espíritu de revelación en ellos. Cada uno de esos hombres llegó a la Presidencia tras muchos años de experiencia como miembro del Consejo de los Doce y en otros llamamientos. El Señor refinó y pulió a cada uno de ellos, les permitió que sintieran desánimo y fracaso, permitió que padecieran enfermedades y en algunos casos hasta profundo pesar, todo ello fue parte de un gran proceso de refinación, cuyos efectos se hicieron evidentes en sus vidas de manera hermosa.

Mis amados amigos en el Evangelio, esta es la obra de Dios. Esta es Su Iglesia y la Iglesia de Su Amado Hijo, cuyo nombre lleva. Dios jamás permitirá que haya un impostor a la cabeza de ella. Él llamará a Sus profetas y los inspirará y guiará⁴.

A algunos les preocupa que el Presidente de la Iglesia probablemente siempre vaya a ser un hombre de edad avanzada, a lo cual respondo: “¡Qué bendición es esa!”... No es necesario que sea joven; tiene y tendrá a su disposición a hombres más jóvenes que él para viajar por el mundo en la obra del ministerio. Él es el sumo sacerdote presidente, el portador de todas las llaves del santo sacerdocio y la voz de revelación de Dios a Su pueblo...

Para mí, hay algo que me tranquiliza tremendamente, y es saber que... tendremos un presidente que se ha disciplinado y formado, que ha sido probado, y cuya fidelidad a la obra e integridad a la causa ha sido templada en la fragua del servicio, cuya fe ha madurado y cuya cercanía a Dios ha sido cultivada durante un período de muchos años⁵.

Les hablo... con gratitud porque tenemos un profeta para guiarnos en estos últimos días; suplico lealtad hacia él, a quien el Señor ha llamado y ungido; suplico fidelidad para apoyarlo y prestar atención a sus enseñanzas. He dicho... que si tenemos un profeta, lo tenemos todo; si no tenemos un profeta, no tenemos nada. Efectivamente tenemos un profeta; los hemos tenido desde la fundación de esta

Iglesia y nunca estaremos sin un profeta, si vivimos en forma tal que seamos dignos de merecerlo.

El Señor vela por esta obra. Este es Su reino. No somos como ovejas sin pastor. No somos como un ejército que no tiene líder⁶.



Cuando el Presidente de la Iglesia muere , el Apóstol de mayor antigüedad llega a ser el siguiente Presidente.

La transición de autoridad [a un nuevo Presidente de la Iglesia], en la cual he participado varias veces, es bella en su sencillez. Es indicativa de la manera en que el Señor hace las cosas. Según Su procedimiento, el profeta selecciona a un hombre para que sea miembro del Consejo de los Doce Apóstoles, [el hombre] no lo elige como si fuera una carrera. Se le llama como lo fueron los Apóstoles en el tiempo de Jesús, a quienes el Señor dijo: “No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto” (Juan 15:16). Los años pasan. Se forma y disciplina en los deberes de su oficio. Viaja por el mundo para cumplir su llamamiento apostólico. Es un largo curso de preparación, en el cual llega a conocer a los Santos de los Últimos Días dondequiera que se encuentren, y estos lo llegan a conocer a él. El Señor pone a prueba su corazón y su esencia. En el curso natural de los acontecimientos, se producen vacantes en el Consejo y se hacen nuevas designaciones. De acuerdo con ese procedimiento, un hombre en particular pasa a ser el Apóstol de más antigüedad. Latentes en él, así como en los demás miembros del Consejo, están todas las llaves del sacerdocio, que se les dieron al momento de ordenarlos. Sin embargo, la autoridad para ejercer esas llaves se limita al Presidente de la Iglesia. Cuando [el profeta] fallece, esa autoridad se habilita en el apóstol de mayor antigüedad, que entonces es nombrado, apartado y ordenado como profeta y Presidente por sus compañeros del Consejo de los Doce.

No hay elecciones ni campañas políticas. Existe solo una silenciosa y sencilla operación de un plan divino que brinda liderazgo inspirado y probado.

He sido testigo, testigo de primera mano, de ese maravilloso procedimiento. Les doy mi testimonio de que es el Señor quien [selecciona al profeta]⁷.

Con el fallecimiento del presidente [Howard W.] Hunter quedó disuelta la Primera Presidencia. Tanto el presidente Monson como yo, que éramos sus consejeros, asumimos nuestros lugares en el Cuórum de los Doce, que en ese momento pasó a ser la autoridad presidente de la Iglesia...

Todos los Apóstoles ordenados nos reunimos con espíritu de ayuno y oración en el salón superior del templo. Ahí entonamos un himno sagrado y oramos juntos; tomamos el sacramento de la Santa Cena del Señor, y renovamos mediante ese testamento sagrado y simbólico nuestros convenios y nuestra relación con Aquel que es nuestro divino Redentor.

Después se reorganizó la Presidencia, siguiendo el precedente bien establecido a través de generaciones pasadas.

No hubo campaña electoral, ni concurso ni ambición por el oficio. El procedimiento fue ordenado, pacífico, sencillo y sagrado; se llevó a cabo según el modelo que el Señor mismo ha establecido⁸.

3

El Señor ha provisto principios y procedimientos para el gobierno de Su Iglesia si el Presidente está incapacitado.

El presidente Hinckley hizo la siguiente declaración en 1992, cuando prestaba servicio como Primer Consejero de la Primera Presidencia: La cabeza de la Iglesia es el Señor Jesucristo; esta es Su Iglesia. Pero la cabeza terrenal es nuestro profeta. Los profetas son hombres vestidos con un llamamiento divino; no obstante la divinidad de ese llamamiento, son humanos y están sujetos a los problemas de la vida mortal.

Amamos, respetamos, honramos y acudimos al profeta de hoy día, el presidente Ezra Taft Benson; ha sido un gran líder que tiene muchos dones, un hombre cuya voz ha resonado con el testimonio de esta obra a través del mundo. Él posee todas las llaves del sacerdocio en la tierra en la actualidad, pero ha llegado a una edad en la cual no puede hacer muchas de las cosas que hacía antes. Eso no disminuye su llamamiento de profeta, aunque le impone limitaciones en sus actividades físicas⁹.



El Cuórum de los Doce Apóstoles en 1965. Sentados, de izquierda a derecha: Ezra Taft Benson, Mark E. Petersen (sobre el brazo de la silla), Joseph Fielding Smith (Presidente del Cuórum) y LeGrand Richards. De pie, de izquierda a derecha: Gordon B. Hinckley, Delbert L. Stapley, Thomas S. Monson, Spencer W. Kimball, Harold B. Lee, Marion G. Romney, Richard L. Evans y Howard W. Hunter.

El presidente Hinckley hizo la siguiente declaración en 1994, cuando prestaba servicio como Primer Consejero de la Primera Presidencia: Naturalmente, los miembros de la Iglesia desean saber cómo se encuentra el Presidente; este año el presidente Benson va a cumplir 95 años de vida... Sufre mucho los efectos de la edad y la enfermedad, y le es imposible cumplir algunos importantes deberes de su sagrado llamamiento. No se trata de una situación sin precedentes; otros Presidentes de la Iglesia también han estado enfermos o incapacitados en los últimos meses o años de sus vidas, y es posible que se repita en el futuro.

Los principios y procedimientos que el Señor ha establecido para el gobierno de Su Iglesia han previsto lo necesario para esos casos. Es importante que, cuando el Presidente esté enfermo o incapacitado, no haya dudas ni inquietudes en cuanto al gobierno de la Iglesia y al ejercicio de los dones proféticos, incluso el derecho

a la inspiración y la revelación para administrar los asuntos y los programas de la Iglesia.

La Primera Presidencia y el Consejo de los Doce Apóstoles, que han sido llamados y ordenados para poseer las llaves del sacerdocio, tienen la autoridad y la responsabilidad de gobernar la Iglesia, de administrar sus ordenanzas, de exponer la doctrina y de establecer y mantener sus prácticas. A cada hombre que es ordenado Apóstol y sostenido como miembro del Cuórum de los Doce se lo sostiene como profeta, vidente y revelador. Como otros que lo han precedido, el presidente Benson era el Apóstol de más antigüedad cuando fue llamado como Presidente de la Iglesia; sus consejeros eran miembros del Consejo de los Doce. Por lo tanto, todos los actuales miembros del Cuórum de la Primera Presidencia y del Consejo de los Doce poseen las llaves, los derechos y la autoridad que corresponden al santo apostolado.

En Doctrina y Convenios dice:

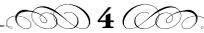
“Del Sacerdocio de Melquisedec, tres Sumos Sacerdotes Presidentes, escogidos por el cuerpo, nombrados y ordenados a ese oficio, y sostenidos por la confianza, fe y oraciones de la iglesia, forman un cuórum de la Presidencia de la iglesia” (D. y C. 107:22).

Cuando el Presidente está enfermo o incapacitado para cumplir todos los deberes de su llamamiento, sus dos consejeros juntos conforman el Cuórum de la Primera Presidencia y llevan a cabo los deberes cotidianos de la Presidencia. En circunstancias excepcionales, cuando solo uno de ellos esté en condiciones de prestar servicio, puede hacerlo con la autoridad del oficio de la Presidencia, tal como se explica en Doctrina y Convenios, sección 102, versículos 10–11...

Los consejeros de la Primera Presidencia continúan realizando las labores habituales de ese llamamiento. Pero las cuestiones importantes relativas a normas, procedimientos, programas o doctrina se consideran con deliberación y espíritu de oración en reuniones de la Primera Presidencia y los Doce juntos. Esos dos cuóruns, el de la Primera Presidencia y el de los Doce, se reúnen en conjunto, teniendo cada hombre plena libertad de expresarse, y consideran todo asunto de peso.

Y ahora cito nuevamente las palabras del Señor: “Y toda decisión que tome cualquiera de estos cuórums se hará por la voz unánime del cuórum; es decir, todos los miembros de cada uno de los cuórums tienen que llegar a un acuerdo en cuanto a sus decisiones, a fin de que estas tengan el mismo poder o validez entre sí” (D. y C. 107:27)...

[Ruego] que todos entiendan que Jesucristo está a la cabeza de esta Iglesia que lleva Su santo nombre. Él vela por ella; Él la guía; desde la diestra de Su Padre, Él dirige esta obra. Él tiene la prerrogativa, el poder, la decisión de llamar, a Su manera, a los hombres a cargos altos y sagrados y de relevarlos de acuerdo con Su voluntad llamándolos de regreso al hogar. Él es el Señor de la vida y de la muerte. No me preocupan las circunstancias en que nos hallamos; las acepto como una expresión de Su voluntad. De la misma manera, acepto la responsabilidad, junto con mis hermanos, de hacer todo lo que podamos por llevar adelante esta obra santa con un espíritu de consagración, amor, humildad, deber y lealtad¹⁰.



Los apóstoles son testigos especiales del nombre de Cristo en todo el mundo.

Una vez que [son] ordenados al santo apostolado y apartados como miembros del Consejo de los Doce, se [espera que los Apóstoles] se dediquen primordialmente a la obra del ministerio. [Ponen] en primer lugar en su vida, por encima de cualquier otra consideración, la responsabilidad de ser testigos especiales del nombre de Cristo en todo el mundo...

Como todos nosotros, esos hombres son humanos que tienen fortalezas y debilidades, pero de aquí en adelante, por el resto de su vida y mientras se mantengan fieles, su preocupación primordial ha de ser la de llevar adelante la obra de Dios en la tierra. Deben interesarse en el bienestar de los hijos de nuestro Padre, tanto de los que pertenecen como de los que no pertenecen a la Iglesia. Deben hacer todo lo posible para consolar a los que lloran; para fortalecer a los débiles; alentar a los que flaquean; ofrecer amistad a quienes no tienen amigos; nutrir a los indigentes; bendecir a los enfermos; dar testimonio, no como resultado de una creencia, sino

del conocimiento certero del Hijo de Dios, su Amigo y Maestro, cuyos siervos son...

Doy testimonio de la hermandad que [hay entre ellos], de su devoción, de su fe, de su arduo trabajo y de su maravilloso servicio a fin de llevar adelante el Reino de Dios¹¹.

5

La Primera Presidencia y los Doce procuran revelación y armonía total antes de tomar decisiones.

En las deliberaciones de la Primera Presidencia y de los Doce no se llega a ninguna decisión si no hay total unanimidad. Al tomar en consideración los asuntos, puede haber diferencias de opinión, lo cual es de esperarse, pues todos estos hombres provienen de ambientes diferentes; todos tienen su propia opinión. Pero antes de llegar a la decisión final, se logra unanimidad de pensamiento y de voz.

Esto es de esperarse si se obedece la palabra revelada del Señor [véase D. y C. 107:27, 30–31]...

[Cuando] presté servicio como miembro del Consejo de los Doce y [cuando] he prestado servicio en la Primera Presidencia, jamás se ha tomado ninguna decisión importante en la que no se haya seguido ese procedimiento... Ese proceso en el que se expresan las opiniones ha sido un tamiz en el que se han cernido y seleccionado ideas y conceptos. No obstante, nunca he observado entre mis hermanos seria discordia ni enemistades; en cambio, he observado algo hermoso y extraordinario que ha tenido lugar: bajo la influencia directiva del Santo Espíritu y con el poder de la revelación, he visto la unidad de puntos de vista diferentes hasta lograr una armonía y un acuerdo totales...

No tengo conocimiento de ninguna otra organización de gobierno de la que se pueda decir lo mismo¹².

6

El presidente de estaca es llamado por inspiración para servir como asesor de los obispos y como líder del pueblo.

El presidente de estaca es el oficial llamado por revelación para ocupar el lugar entre los obispos de los barrios y las Autoridades Generales de la Iglesia. Es una responsabilidad de suma importancia;

recibe capacitación de las Autoridades Generales, y él, a su vez, capacita a los obispos...

El presidente de estaca sirve como asesor de los obispos. Todo obispo sabe que cuando tenga que hacer frente a un problema difícil hay alguien que está presto, alguien a quien puede acudir para compartir su carga y recibir consejo.

Él proporciona una segunda medida de seguridad al determinar quién es digno de ir a la Casa del Señor... Además, el presidente de estaca se convierte en un segundo filtro al determinar la dignidad de quienes parten a representar a la Iglesia en el campo misional. Él también entrevista al futuro misionero, y firma la recomendación únicamente cuando está satisfecho de que es digno. Asimismo, se le ha dado la autoridad para apartar a los que son llamados a misiones y extender relevos cuando han terminado su período de servicio.

Pero lo que es más importante, él es el principal oficial en materia de disciplina de la estaca... Tiene la pesadísima responsabilidad de ver que la doctrina que se enseña en la estaca sea pura e inmaculada. Tiene el deber de asegurarse de que no se enseñe falsa doctrina ni de que se incurra en prácticas falsas. Si este fuera el caso por parte de un poseedor del Sacerdocio de Melquisedec o de cualquier otra persona, en algunas situaciones, él debe aconsejarlos, y si la persona persiste en continuar esa práctica, el presidente se verá obligado a tomar medidas. Convocará al transgresor a presentarse ante un consejo disciplinario, donde pueden tomarse medidas para asignarle un período de probación, o para suspenderlo o excomulgarlo de la Iglesia.

Esa es una tarea sumamente onerosa y poco grata, pero el presidente debe hacerle frente sin temor ni favoritismo. Todo eso se efectúa en armonía con la guía del Espíritu y según se expone en la sección 102 de Doctrina y Convenios.

Posteriormente, debe hacer todo lo posible por trabajar con la persona y traer de regreso en el debido tiempo a quien fuera disciplinado.

Todo eso y muchas cosas más forman parte de sus responsabilidades. Por lo tanto, se deduce que la propia vida de él debe ser un ejemplo ante su pueblo...

Debido a la gran confianza que tenemos en [los presidentes de estaca], suplicamos a los miembros locales que no soliciten que las Autoridades Generales les den consejo ni bendiciones. Sus presidentes de estaca han sido llamados bajo la misma inspiración con la que se ha llamado a las Autoridades Generales¹³.



Los obispos son los pastores del rebaño.

La [Iglesia] puede aumentar y multiplicar el número de sus miembros, como ciertamente sucederá. El Evangelio debe ser llevado a toda nación, tribu, lengua y pueblo. No puede existir jamás en el futuro previsible un estancamiento ni una carencia de esfuerzo por seguir adelante, edificar y expandir Sion por todo el mundo. No obstante eso, debe seguir existiendo una estrecha relación pastoral de cada miembro con un obispo o presidente de rama prudente y preocupado. Ellos son los pastores del rebaño; su responsabilidad es cuidar del pueblo en grupos relativamente pequeños a fin de no olvidar, descuidar ni dejar de lado a nadie. Jesús fue el verdadero Pastor que se acercaba a quienes estaban afligidos, uno a la vez, y les confería una bendición individual¹⁴.

Los obispos de la Iglesia... son los pastores de Israel en un sentido muy real. Todos [en la Iglesia] rendimos cuentas a un obispo o presidente de rama. Son tremendas las cargas que ellos llevan, e invito a todo miembro de la Iglesia a hacer todo lo posible para aligerar las cargas bajo las cuales nuestros obispos y presidentes de rama trabajan.

Debemos orar por ellos; necesitan ayuda al llevar esa pesada carga. Podemos apoyarlos más y ser menos dependientes de ellos; podemos ayudarlos en todo lo posible y agradecerles todo lo que hacen por nosotros. Los agotamos en poco tiempo debido a las cargas que imponemos sobre ellos... Cada [obispo] ha sido llamado por el espíritu de profecía y revelación, y ha sido apartado y ordenado por medio de la imposición de manos. Cada uno de ellos tiene las llaves de la presidencia de su barrio; cada uno es sumo sacerdote; el sumo sacerdote presidente del barrio; cada uno lleva tremendas responsabilidades de mayordomía; cada uno de ellos es padre de su pueblo.

Ninguno recibe dinero por el servicio que presta; ningún obispo de barrio recibe compensación de la Iglesia por su labor como obispo.

Los requisitos de un obispo en la actualidad son los mismos que en los días de Pablo, que escribió a Timoteo [véase 1 Timoteo 3:2-6]...

En su carta a Tito, Pablo agrega que “es necesario que el obispo sea irreprochable como administrador de Dios...

“retenedor de la palabra fiel que es conforme a la enseñanza, para que también pueda exhortar con sana doctrina y convencer a los que contradicen” (Tito 1:7, 9).

Esas palabras describen bien a un obispo actual de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días¹⁵.

Exhorto a los miembros de la Iglesia, dondequiera que se encuentren, que al enfrentarse con problemas, primero traten de resolverlos por ustedes mismos; que los analicen, sopesen las posibilidades, oren en cuanto a ellos y busquen la guía del Señor. Si no están en condiciones de solucionarlos, entonces hablen con el obispo o presidente de rama. Él es un hombre de Dios, llamado por la autoridad del santo sacerdocio para ser pastor del rebaño¹⁶.

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Preguntas

- ¿Por qué necesitamos profetas vivientes? ¿Qué le impresiona en cuanto al “proceso de refinación” del Señor para preparar y llamar al Presidente de la Iglesia? (Véase la sección 1).
- ¿Cuáles son sus reflexiones al repasar las enseñanzas del presidente Hinckley acerca de la manera en que se elige a un nuevo Presidente de la Iglesia? (Véase la sección 2). ¿Por qué es importante saber que el Presidente es elegido de conformidad con “un plan divino que brinda liderazgo inspirado y probado”?
- ¿Qué principios y procedimientos ha establecido el Señor para el gobierno de la Iglesia si el Presidente no puede cumplir plenamente con todos sus deberes? (Véase la sección 3).

- ¿En qué forma demuestran los Apóstoles de los últimos días que se interesan en todos los hijos de Dios, “tanto... los que pertenecen como... los que no pertenecen a la Iglesia”? (Véase la sección 4). ¿De qué manera reflejan los discursos de conferencia recientes ese interés? ¿En qué forma se ha beneficiado usted de las enseñanzas de los profetas y Apóstoles vivientes?
- Estudie las enseñanzas del presidente Hinckley en cuanto a la manera en que la Primera Presidencia y el Cuórum de los Doce toma decisiones (véase la sección 5). ¿Qué aprendemos de la manera en que toman decisiones? ¿En qué forma podemos poner en práctica esos principios en nuestra familia y en la Iglesia?
- Al repasar las secciones 6 y 7, ¿qué aprende sobre los llamamientos de presidente de estaca y de obispo? ¿De qué manera podemos sostener mejor a nuestros líderes de la Iglesia?

Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema

Efesios 2:19–20; 4:11–14; D. y C. 1:38; 21:1–6; Abraham 3:22–23; Artículos de Fe 1:5–6.

Ayuda didáctica

“Testifique cada vez que el Espíritu le inspire a hacerlo, no solamente al terminar las lecciones. Ofrezca a los miembros de la clase la oportunidad de expresar su testimonio” (véase *La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 49).

Notas

1. Véase “En... los consejeros hay seguridad”, *Liahona*, enero de 1991, pág. 56.
2. En Conference Report, octubre de 1961, págs. 115–116; citado de “Asombro me da”, *Himnos*, nro. 118.
3. Véase “Esta obra está dedicada a la gente”, *Liahona*, julio de 1995, pág. 57.
4. Véase “Fortalezcámonos mutuamente”, *Liahona*, junio de 1985, pág. 4.
5. Véase “No se adormecerá ni dormirá”, *Liahona*, julio de 1983, págs. 4, 5.
6. Véase “Creed a sus profetas”, *Liahona*, julio de 1992, pág. 63.
7. Véase “Venid y participad”, *Liahona*, julio de 1986, págs. 44–45.
8. Véase “Esta es la obra del Maestro”, *Liahona*, julio de 1995, págs. 78–79.
9. Véase “La Iglesia sigue el curso establecido”, *Liahona*, enero de 1993, pág. 63.
10. Véase “La obra sigue adelante”, *Liahona*, julio de 1994, págs. 65–66.
11. Véase “Testigos especiales de Cristo”, *Liahona*, julio de 1984, págs. 88, 91.
12. Véase “La obra sigue adelante”, pág. 66.
13. Véase “El presidente de estaca”, *Liahona*, julio de 2000, págs. 60–62.
14. Véase “Esta obra está dedicada a la gente”, pág. 59.
15. Véase “Los pastores de Israel”, *Liahona*, noviembre de 2003, pág. 60.
16. Véase “Vivid el Evangelio”, *Liahona*, enero de 1985, págs. 71–72.



El presidente Hinckley nos alentó a unirnos con personas que no son de nuestra fe “en causas buenas de la comunidad”.



La hermandad con aquellos que no son de nuestra fe

“Tendamos una mano para ayudar a hombres y mujeres de buena voluntad de cualquier religión y doquiera que vivan”.

De la vida de Gordon B. Hinckley

El presidente Gordon B. Hinckley dijo lo siguiente durante una conferencia de líderes religiosos en noviembre de 1994:

“Nuestras convicciones doctrinales son diversas. Si bien reconocemos nuestras diferencias teológicas, creo que coincidimos en lo que constatamos de las maldades y los problemas del mundo y de la sociedad en que vivimos, y de nuestra gran responsabilidad y oportunidad de permanecer unidos en defensa de las cualidades de la vida pública y privada que reflejan la virtud y la moralidad, el respeto a todos los hombres y mujeres como hijos de Dios, la necesidad de civismo y cortesía en nuestros tratos, y la preservación de la familia como la unidad básica de la sociedad, que ha sido divinamente ordenada...”

“Todos nosotros portamos en el corazón el deseo de ayudar a los pobres, elevar a los afligidos, brindar consuelo, esperanza y ayuda a todos los que pasan por problemas y dolores por cualquier causa.

“Reconocemos la necesidad de sanar las heridas de la sociedad y convertir el pesimismo de nuestra época en optimismo y fe. Debemos darnos cuenta de que no hay necesidad de recriminaciones ni críticas de unos contra otros. Debemos emplear nuestra influencia para aplacar las voces de la discusión acalorada y rencorosa...”

“Nuestra fortaleza reside en nuestra libertad de escoger. Incluso en nuestra diversidad hay fortaleza, pero hay mayor fortaleza en el mandato dado por Dios a cada uno de nosotros de trabajar para

elevantar y bendecir a todos Sus hijos e hijas sin importar su origen étnico, su nacionalidad ni ninguna otra diferencia...

“Ruego que el Señor nos bendiga a fin de que trabajemos unidos para eliminar de nuestro corazón y retirar de nuestra sociedad todos los elementos de odio, la intolerancia, el racismo y otras palabras y acciones que dividen. El comentario insidioso, el agravio racista, los calificativos odiosos, el chisme malicioso, así como el levantamiento de calumnias malévolas y viciosas no deberían hallar lugar entre nosotros.

“Ruego que Dios nos bendiga a todos con la paz que procede de Él. Que nos bendiga con corazones agradecidos y con la voluntad de relacionarnos con respeto los unos por los otros, aunando esfuerzos para bendecir las comunidades en las que tenemos la fortuna de vivir”¹.

Un año después de haber pronunciado este mensaje, el presidente Hinckley dirigió la palabra a un grupo de líderes seculares. Era un grupo reducido, de solamente unas treinta personas, pero un grupo con una gran influencia: presidentes, jefes de redacción, productores y reporteros que representaban a los principales medios de noticias de los Estados Unidos. En un “intercambio simpático y a veces humorístico”, dio “una visión general del alcance internacional de la Iglesia, comentó su labor misional, humanitaria y educativa, y después se dispuso a contestar preguntas... Contestó cada una de ellas con franqueza, sin vacilar ni dar la mínima señal de sentirse incómodo”. Los asistentes expresaron cierta sorpresa por su actitud tan abierta, a lo cual él respondió que lo único que no trataría eran los detalles de las sagradas ordenanzas del templo. “La puerta está completamente abierta para todo lo demás”, dijo.

En cierto momento durante la sesión de preguntas y respuestas, Mike Wallace, reportero experimentado del programa televisivo *60 Minutes*, dijo que deseaba llevar a cabo un reportaje especial acerca del presidente Hinckley. El presidente Hinckley hizo una pausa y entonces respondió: “Gracias, probaré mi suerte”².

El presidente Hinckley admitió tiempo después que tenía cierta aprehensión en cuanto a ser entrevistado por Mike Wallace, quien tenía una reputación de reportero implacable. A pesar de esa aprehensión, explicó por qué aceptó la entrevista:

“Sentí que esto nos ofrecía la oportunidad de presentar aspectos positivos de nuestra cultura y de nuestro mensaje a muchos millones de personas. Llegué a la conclusión de que era mejor hacer frente a los recios vientos de la oportunidad que simplemente permanecer agazapado sin hacer nada”³.

La entrevista, que cubrió una variedad de temas, incluyó el siguiente intercambio:

Sr. Wallace: “¿Cómo consideran ustedes a los que no son mormones?”

Presidente Hinckley: “Con afecto y con respeto. Yo tengo muchos amigos que no son mormones. Los respeto y siento por ellos la mayor admiración”.

Sr. Wallace: “¿Pese al hecho de que todavía no han visto la luz?”

Presidente Hinckley: “Sí. A todas las personas que no son de esta Iglesia les digo que reconocemos todas las virtudes y todo lo bueno que poseen. Traigan esas virtudes y vean si nosotros podemos añadir algo a ellas”⁴.

Para cuando concluyó el proceso de la entrevista, el presidente Hinckley y Mike Wallace se habían hecho amigos. Mike habló del presidente Hinckley en estos términos: “Un líder cálido, reflexivo, decente y optimista” que “merece completamente la admiración casi universal que se le profesa”⁵.

Enseñanzas de Gordon B. Hinckley



Cuando recordamos que todas las personas son hijos e hijas de Dios, extendemos más la mano para elevar y ayudar a los que nos rodean.

Jamás debemos olvidar que vivimos en un mundo de gran diversidad. Todas las personas de la tierra son hijos de nuestro Padre, con sus innumerables y diversas creencias religiosas. Debemos cultivar la tolerancia, el aprecio y el respeto mutuos⁶.

No hay necesidad de conflicto entre los diferentes grupos de personas de ningún país. Eso se debe enseñar en los hogares, de que

todos somos hijos de Dios, nuestro Padre Eterno, y que de la misma forma que existe la paternidad, puede y debe existir la hermandad⁷.

Si constantemente mantuviéramos ante nosotros esa imagen de la herencia divina, la realidad de Dios como nuestro Padre así como la de la hermandad del hombre, seríamos un poco más tolerantes, un poco más amables, nos inclinaríamos un poco más hacia los que nos rodean, para elevarles, ayudarles y sostenerles. Tendríamos menos tendencia a rebajarnos a cosas que obviamente son impropias de nosotros. Somos hijos de Dios y le amamos. Actúen un poco más de este modo⁸.



Debemos vivir con respeto, aprecio y amistad hacia las personas que no son de nuestra fe.

“Reclamamos el derecho de adorar a Dios Todopoderoso conforme a los dictados de nuestra propia conciencia, y concedemos a todos los hombres el mismo privilegio: que adoren cómo, dónde o lo que deseen” (Artículos de Fe 1:11).

Cuán importante es esto: Que aunque creemos en adorar a Dios según nuestra doctrina, no nos volvamos arrogantes, no nos consideremos por encima de los demás ni seamos orgullosos, sino que concedamos a los demás el privilegio de adorar según sus deseos. Gran parte de los problemas del mundo proceden de conflictos entre religiones. Me alegra decir que puedo sentarme con mis amigos católicos y hablar con ellos, y que también puedo sentarme con mis amigos protestantes y hablar con ellos. Estoy dispuesto a alzarme en su defensa, como esta Iglesia lo ha hecho y seguirá haciéndolo, para defenderlos en este mundo⁹.

Les suplico a nuestros miembros de todas partes que demuestren respeto y aprecio hacia aquellos que no sean de nuestra fe. Es muy grande la necesidad de vivir con cortesía y respeto mutuo entre las personas que tienen creencias y filosofías diferentes. No debemos ser partidarios de ninguna doctrina que promulgue la superioridad étnica. Vivimos en un mundo de diversidad y podemos y debemos respetar a aquellos con cuyas enseñanzas quizá no estemos de acuerdo. Debemos estar dispuestos a defender los derechos de los que sean víctimas de la intolerancia.

Me gustaría destacar las impresionantes palabras que José Smith pronunció en 1843:

“Si se ha demostrado que he estado dispuesto a morir por un ‘mormón’, declaro sin temor ante los cielos que estoy igualmente dispuesto a morir en defensa de los derechos de un presbiteriano, un bautista o cualquier hombre bueno de la denominación que fuere; porque el mismo principio que hollaría los derechos de los Santos de los Últimos Días atropellaría los derechos de los católicos romanos o de cualquier otra religión (*History of the Church*, tomo V, pág. 498)¹⁰.

No debemos ser exclusivistas. Nunca debemos adoptar una actitud de superioridad moral. No debemos considerarnos por encima de los demás. Debemos ser magnánimos, abiertos y amigables. Podemos mantener nuestra fe, practicar nuestra religión y celebrar nuestra manera de adorar sin ser ofensivos hacia los demás. Aprovecho esta ocasión para rogar que tengamos un espíritu de tolerancia y buena vecindad, de amistad y amor hacia las personas de otras religiones¹¹.

No debemos volvernos descorteses al hablar de las diferencias doctrinales. No hay lugar para la aspereza. Sin embargo, nunca podemos abandonar ni acomodar a otros pareceres el conocimiento que hemos recibido por revelación y por otorgamiento directo de las llaves y de la autoridad bajo las manos de los que las poseían en la antigüedad. No olvidemos nunca que esta es la restauración de lo que fue instituido por el Salvador del mundo...

Podemos respetar otras religiones, y debemos hacerlo. Debemos reconocer el gran bien que realizan; debemos enseñar a nuestros hijos a ser tolerantes y amistosos con las personas que no sean de nuestra fe¹².

No debemos injuriar a otras iglesias, ni ofender a otras iglesias, ni discutir con otras iglesias, ni debatir con otras iglesias. Nos limitamos a decir a aquellos que profesen otras confesiones o ninguna: “Traigan toda la verdad que posean y veremos si podemos agregar algo a ella”¹³.

 3 

Sin transigir sobre nuestra doctrina, podemos trabajar con los demás en causas buenas.

Podemos trabajar y trabajamos con personas de otras religiones en diversas tareas en la sempiterna lucha contra los males sociales que amenazan los preciados valores que son tan importantes para todos nosotros. Si bien estas personas no son de nuestra fe, son nuestros amigos, nuestros vecinos y nuestros colaboradores en una variedad de causas. Es un placer para nosotros prestar nuestras fuerzas a sus labores.

Aunque en todo eso no hay compromiso doctrinal. No es necesario que lo haya y no debe haberlo de nuestra parte, pero sí hay un grado de compañerismo y hermandad al trabajar juntos¹⁴.

No olvidemos que creemos en ser benevolentes y en hacer el bien a todos los hombres. Estoy convencido de que podemos enseñar a nuestros hijos con la suficiente eficacia como para no temer que pierdan su fe al ser amigables y considerados con aquellos que no se adhieren a la doctrina de esta Iglesia... Participemos en causas buenas de la comunidad. Puede haber situaciones en las que estén en juego serios asuntos morales y donde no podamos ser flexibles en materia de principios; pero en tales casos, podemos discrepar siendo corteses sin ser desagradables; podemos reconocer la sinceridad de aquellos cuyas posturas no nos es posible aceptar. Podemos hablar de principios en vez de personalidades.

En aquellas causas que mejoren el entorno de la comunidad, y que estén concebidas para bendecir a todos sus ciudadanos, demos un paso adelante y prestemos nuestra ayuda...

Enseñen a aquellos que están a su cargo la importancia de los buenos modales de un ciudadano. Invítenlos a participar, recuerden que en las deliberaciones públicas la voz serena del razonamiento sustancial es más persuasiva que el ruidoso chillido de protesta. Al aceptar tales responsabilidades, nuestro pueblo bendecirá a sus comunidades, a sus familias y a la Iglesia¹⁵.

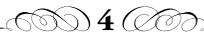
Nunca debemos rendirnos a las fuerzas del mal. Podemos y tenemos que mantener las normas que esta Iglesia ha defendido desde que fue organizada. Hay una manera mejor que la del mundo, y, si



“Nuestra bondad puede ser el argumento más persuasivo a favor de aquello en lo que creemos”

ello significa estar solos, debemos hacerlo; pero no estaremos solos. Estoy seguro de que hay millones de personas por todo el mundo que lamentan la maldad que ven a su alrededor, y que aman lo virtuoso, lo bueno y lo edificante. Ellas, también, elevarán sus voces y aportarán su fortaleza para la conservación de los valores que son dignos de mantenerse y de cultivarse¹⁶.

Oremos por las fuerzas del bien. Tendamos una mano para ayudar a hombres y mujeres de buena voluntad de cualquier religión y doquiera que vivan. Permanezcamos firmes en contra del mal, tanto aquí como en el extranjero... Cada uno de nosotros puede ser una influencia para bien en este mundo¹⁷.



Cuando tratamos a los demás con amor, respeto y bondad, mostramos que somos verdaderos discípulos de Jesucristo.

Al llevar a cabo nuestra misión especial, trabajamos bajo el mandato que nos ha dado el Señor Resucitado, quien ha hablado en esta la última dispensación. Esta es Su exclusiva y maravillosa causa. Damos testimonio de Él; pero no hace falta que lo hagamos con arrogancia ni con aires de superioridad moral.

Como lo dijo Pedro, somos “linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios”. ¿Por qué? Para que anunciemos “las virtudes de aquel que [nos] ha llamado de las tinieblas a su luz admirable” (1 Pedro 2:9)...

Seamos verdaderos discípulos de Cristo al observar la regla de oro, haciendo con los demás lo que querríamos que ellos hicieran con nosotros. Fortalezcamos nuestra propia fe y la de nuestros hijos, y al mismo tiempo seamos corteses con los que no son de nuestra fe. El amor y el respeto echarán por tierra todo elemento de animosidad. Nuestra bondad puede ser el argumento más persuasivo a favor de aquello en lo que creemos¹⁸.

Deseo sugerir que desarrollemos una actitud de acercamiento hacia los que no son miembros, animándoles y guiándoles de una manera cortés y amable hacia ese tipo de relaciones que podrían hacerles experimentar la influencia de los maravillosos programas de la Iglesia.

Recuerdo el poema de Edwin Markham que dice:

*Trazó él un círculo y me excluyó
como hereje y rebelde a quien despreció.
Con amor e ingenio al final vencí:
¡Tracé yo otro círculo y le incluí!*¹⁹

Ciertamente no debemos jactarnos de [nuestra religión] ni ser arrogantes en forma alguna, pues eso es contrario al Espíritu de Cristo a quien deberíamos procurar emular. Ese Espíritu halla expresión en el corazón y en el alma, en nuestra manera discreta y modesta de vivir.

Todos hemos visto a personas a las que casi envidiamos porque han cultivado una manera de ser que, sin siquiera mencionarlo, irradian la belleza del Evangelio que han incorporado a su comportamiento.

Podemos bajar nuestra voz unos cuantos decibeles. Podemos devolver bien por mal. Podemos sonreír cuando sería mucho más fácil manifestar enojo. Podemos ejercer el autodomínio y la autodisciplina, y hacer caso omiso a las afrentas que nos hagan²⁰.

¿Comprendemos y entendemos de verdad la tremenda importancia de lo que poseemos? Esta es la culminación de las generaciones

del hombre, el último capítulo del panorama entero de la experiencia humana;

pero esto no nos coloca en una posición de superioridad, sino que debería llenarnos de humildad. Esto deposita en nosotros una responsabilidad ineludible de extender la mano con interés por todos los demás, en el Espíritu del Maestro, que enseñó: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Mateo 19:19). Debemos dejar de lado las pretensiones de superioridad moral y elevarnos por encima de nuestro mezquino egoísmo...

Nosotros, los de esta generación, somos la última cosecha de todo lo que nos ha antecedido. No es suficiente con solo ser conocidos como miembros de esta Iglesia, sobre nosotros descansa una solemne obligación; afrontémosla y trabajemos en ella.

Debemos vivir como verdaderos seguidores de Cristo, con caridad hacia todos, devolviendo el bien por el mal, enseñando por medio del ejemplo los caminos del Señor, y llevando a cabo el extenso servicio que Él nos ha señalado”²¹.

De la oración dedicatoria del Centro de Conferencias de Salt Lake City, Utah: Que los que pertenecemos a Tu Iglesia seamos hospitalarios y corteses. Que mantengamos las normas y prácticas por las que se nos distingue y concedamos a otros el privilegio de adorar a quién, “dónde o lo que deseen” (Artículos de Fe 1:11). Bendícenos para que tendamos la mano como buenos vecinos y seamos serviciales con todos. Que levantemos las manos y fortalezcamos las rodillas tambaleantes de los afligidos (véase D. y C. 81:5). Que todos vivamos juntos en paz, con aprecio y respeto unos por otros²².

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Preguntas

- En nuestras relaciones con los demás, ¿por qué resulta útil recordar que todos somos hijos de Dios? (Véase la sección 1). ¿Cómo podemos cultivar un mayor aprecio y respeto por los demás? ¿Cómo pueden enseñar los adultos a los niños a apreciar y respetar a los demás?
- Repase el consejo del presidente Hinckley acerca de nuestras relaciones con las personas que no son de nuestra fe (véase la

sección 2). ¿Cómo podemos determinar si estamos manifestando arrogancia o una actitud de superioridad moral en estos tratos? ¿Cómo podemos manifestar mayor amistad y amor hacia aquellos que tienen creencias diferentes?

- ¿Por qué es importante que los miembros de la Iglesia colaboren con otras personas en buenas causas? (Véase la sección 3). ¿Cuáles son algunos ejemplos de este tipo de iniciativas? ¿Cómo podemos convertirnos en una mayor influencia para bien en nuestra comunidad?
- ¿Qué podemos aprender sobre el discipulado mediante las enseñanzas del presidente Hinckley en la sección 4? ¿De qué modo ha observado que el amor y el respeto echan por tierra los sentimientos de animosidad? ¿Por qué nuestro comportamiento con los demás es “el argumento más persuasivo a favor de aquello en lo que creemos”? Considere maneras específicas en las que podría tender la mano a los demás.

Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema

Mateo 7:12; Lucas 9:49–50; Juan 13:34–35; 1 Juan 4:7–8; D. y C. 1:30; 123:12–14; Artículos de Fe 1:13.

Ayuda para el estudio

“Al sentir el gozo que se produce al entender el Evangelio, querrá poner en práctica lo que aprenda. Esfuércese por vivir en armonía con la comprensión que ha recibido, ya que, al hacerlo, se fortalecerán su fe, su conocimiento y su testimonio” (*Predicad Mi Evangelio*, 2004, pág. 19).

Notas

1. Véase *Teachings of Gordon B. Hinckley*, 1997, págs. 663–664.
2. Véase Sheri L. Dew, *Go Forward with Faith: The Biography of Gordon B. Hinckley*, 1996, págs. 537–538.
3. Véase “Trae a tu memoria, oh Señor... tu Iglesia”, *Liahona*, julio de 1996, pág. 90.
4. Véase “...pues no se ha hecho esto en algún rincón”, *Liahona*, enero de 1997, pág. 61.
5. Véase Mike Wallace, en Gordon B. Hinckley, *Standing for Something: Ten Neglected Virtues That Will Heal Our Hearts and Homes*, 2000, pág. viii.
6. Véase “La obra sigue adelante”, *Liahona*, julio de 1999, pág. 5.
7. Véase “Cuatro principios sencillos para ayudar a nuestra familia y a nuestro país”, *Liahona*, junio de 1996, pág. 7.
8. Véase “Messages of Inspiration from President Hinckley”, *Church News*, 5 de octubre de 1996, pág. 2.
9. Véase *Discourses of President Gordon B. Hinckley, Volume 2: 2000–2004*, 2005, pág. 417.
10. Véase “Esta es la obra del Maestro”, *Liahona*, julio de 1995, pág. 81; véase

- también *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 366.
11. Véase “Remarks at Pioneer Day Commemoration Concert”, *Ensign*, octubre de 2001, pág. 70.
 12. “Damos testimonio de Él”, *Liahona*, julio de 1998, pág. 4.
 13. Véase *Discourses of President Gordon B. Hinckley, Volume 2*, pág. 350.
 14. “Damos testimonio de Él”, pág. 4.
 15. Véase *Teachings of Gordon B. Hinckley*, pág. 131.
 16. “El permanecer firmes e inquebrantables”, *Reunión Mundial de Capacitación de Líderes*, 10 de enero de 2004, pág. 21.
 17. “Los tiempos en los que vivimos”, *Liahona*, enero de 2002, pág. 86.
 18. Véase “Damos testimonio de Él”, págs. 4–5.
 19. Véase “Cuatro consejos para los jóvenes”, *Liahona*, febrero de 1982, págs. 74–75; con cita de Edwin Markham, “Outwitted”, en *The Best Loved Poems of the American People*, selección de Hazel Felleman, 1936, pág. 67.
 20. Véase “Cada uno... una persona mejor”, *Liahona*, noviembre de 2002, pág. 100.
 21. Véase “Ya rompe el alba”, *Liahona*, mayo de 2004, págs. 83–84.
 22. Véase la oración dedicatoria del Centro de Conferencias, en “Este grandioso año milenario”, *Liahona*, enero de 2001, pág. 84.



“Extendamos la mano al mundo en nuestro servicio misional, enseñando a todos los que deseen escuchar acerca de la restauración del Evangelio”.



El milagro de la obra misional en los últimos días

“Los invito a que formen parte de un numeroso ejército que siente entusiasmo por esta obra y un deseo irrefrenable de ayudar a los misioneros en la inmensa responsabilidad que tienen”.

De la vida de Gordon B. Hinckley

Cuando era joven, Gordon B. Hinckley era un fiel poseedor del sacerdocio, pero no tenía la expectativa de ser llamado a servir en una misión de tiempo completo. “Eran los tiempos de la más grave depresión económica en la historia del mundo”, explicó más adelante. “El desempleo [en Salt Lake City] era de cerca del treinta y cinco por ciento y la mayoría de las personas sin trabajo eran padres de familia, puesto que había relativamente pocas mujeres en la fuerza laboral en aquella época. Muy pocos jóvenes salían como misioneros... Terminé mis estudios universitarios básicos y tenía previsto seguir estudios de posgrado de alguna forma. Entonces el obispo me hizo una sugerencia que me alarmó; me habló de la misión”¹.

Gordon aceptó la “sugerencia alarmante” de su obispo y en 1933 fue llamado a servir en Inglaterra, siendo uno de los solamente 525 misioneros que fueron llamados aquel año². Afrontó muchas pruebas durante su misión, pero su servicio afianzó su fe:

“El servicio en el campo misional no resultaba fácil. Era difícil y desalentador, ¡pero qué experiencia tan maravillosa resultó! Mirando hacia atrás, admito que probablemente yo fuera un joven egoísta cuando llegué a Gran Bretaña, ¡pero qué bendición llegó a ser aquello cuando dejé de lado mis propios intereses egoístas ante los intereses más grandes de la obra del Señor!...

“¡Cuán profundamente agradecido estoy por la experiencia de esa misión! Llegué a algunos corazones, los cuales, a lo largo de los años, han expresado su agradecimiento. Eso ha sido importante, pero nunca me preocupó demasiado la cantidad de bautismos que tuve o que los demás misioneros tuvieron. La mayor satisfacción ha derivado de la certeza de haber hecho lo que el Señor deseaba de mí, y de haber sido un instrumento en Sus manos para el logro de Sus propósitos. En el curso de tal experiencia, adquirí en lo más profundo de mi ser la convicción y el conocimiento de que en verdad esta es la obra de Dios, verdadera y viviente, restaurada por medio de un profeta para bendecir a todos los que la acepten y vivan conforme a sus principios”³.

La misión del presidente Hinckley marcó el rumbo de toda una vida dedicada a la obra del Señor. Durante su servicio como Presidente de la Iglesia, recorrió más de un millón de millas (1,6 millones de kilómetros) para visitar más de 70 países donde testificó de Jesucristo y de Su evangelio restaurado⁴.

El presidente Hinckley frecuentemente hacía un llamado a los miembros de la Iglesia para que se unieran a él en compartir el Evangelio. Más de 400.000 misioneros de tiempo completo respondieron a ese llamado durante su tiempo como Presidente. Con la ayuda del servicio de ellos y el trabajo de los miembros misioneros, se bautizaron más de 3.500.000 conversos durante ese tiempo⁵.

Siempre optimista, el presidente Hinckley compartió una extensa visión de cómo seguiría creciendo la obra del Señor:

“Si avanzamos sin perder de vista nuestra meta, sin hablar mal de nadie, viviendo los grandes principios que sabemos que son verdaderos, esta causa avanzará en majestad y poder para llenar la tierra. Se abrirán las puertas que hoy están cerradas para la predicación del Evangelio”⁶.

“Nuestra esperanza con respecto al futuro es grande y nuestra fe es firme. Sabemos que hemos visto tan solo una mínima parte de lo que acontecerá en los años venideros... Nuestra responsabilidad de seguir avanzando es enorme, pero nuestra oportunidad es gloriosa”⁷.

Enseñanzas de Gordon B. Hinckley

1

Debemos extender la mano al mundo mediante el servicio misional, enseñando a todos los que deseen escuchar.

Hemos recibido el mandato divino de llevar el Evangelio a toda nación, tribu, lengua y pueblo. Tenemos el encargo de enseñar y bautizar en el nombre del Señor Jesucristo. Dijo el Salvador resucitado: “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura” (Marcos 16:15). Nos hallamos embarcados en la gran e incontenible cruzada por la verdad y la rectitud⁸.

La obra misional existió antes de que se organizara la Iglesia, y ha continuado desde entonces a pesar de las dificultades en muchas de las épocas por las que ha pasado nuestro pueblo. Fijémonos el firme propósito, cada uno interiormente, de avanzar hacia una nueva oportunidad, un nuevo sentido de la responsabilidad, una nueva aceptación de la obligación de ayudar a nuestro Padre Celestial en Su gloriosa obra de llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna de Sus hijos e hijas en toda la tierra⁹.

Como Santos de los Últimos Días, tendamos una mano de amistad a los que no sean de nuestra fe. No actuemos nunca con un espíritu de arrogancia ni con una actitud de superioridad moral, sino mostremos amor, respeto y una actitud servicial hacia ellos. Somos sumamente incomprendidos, y me temo que gran parte de ello se deba a nuestra propia culpa. Podemos ser más tolerantes, mejores vecinos, más amistosos y mejores ejemplos de lo que hemos sido anteriormente. Enseñemos a nuestros hijos a tratar a los demás con amistad, con respeto, con afecto y con admiración. Esto producirá un resultado mucho mejor que una actitud egocéntrica...

Extendamos la mano al mundo mediante el servicio misional, enseñando a todos los que deseen escuchar acerca de la restauración del Evangelio, hablando de la Primera Visión sin temor, pero también sin ponernos por encima de los demás, testificando del Libro de Mormón y de la restauración del sacerdocio. Pongámonos, hermanos y hermanas, de rodillas y supliquemos hallar la oportunidad de llevar a otras personas al regocijo del Evangelio¹⁰.

Es algo maravilloso y fantástico el que miles de personas sean conmovidos por el milagro del Espíritu Santo, que crean, acepten y se hagan miembros. Cuando se bautizan, sus vidas cambian para siempre en forma positiva; ocurren milagros; se planta en su corazón una semilla de fe que crece conforme van aprendiendo; y aceptan principio sobre principio, hasta que obtienen cada una de las maravillosas bendiciones que reciben los que caminan con fe en esta, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días¹¹.



Debemos ayudar a los misioneros de tiempo completo a llevar a los demás al conocimiento de la verdad.

En América del Sur, conocí a un señora que recién se había unido a la Iglesia. Motivada por un gran amor hacia lo que había encontrado, había ido de aquí para allá hablando de ello con entusiasmo a otras personas. Tan solo siete meses después de su bautismo, había entregado a los misioneros trescientas referencias de conocidos para que ellos les enseñaran el Evangelio. En un momento dado, sesenta de ellos se habían unido a la Iglesia, y es posible que ahora sean muchos más. En São Paulo, Brasil, conocí al joven misionero que le enseñó por primera vez el Evangelio a esa señora. Él también era un converso y había salido a la misión haciendo grandes sacrificios económicos con el fin de representar a la Iglesia. La señora de la que hablé había sido una de las cuarenta y tres personas que hasta el momento él había ayudado a unirse a la Iglesia. Ese joven brasileño se había multiplicado por más de cien, con cuarenta y tres personas que él mismo había convertido, sesenta procedentes de uno de esos conversos, y muchos más que provendrán de sus otros conversos¹².

Muchos de entre nosotros consideran que la obra misional es simplemente repartir folletos. Todo aquel que está familiarizado con esta obra sabe que hay una mejor manera. Esa manera es por medio de los miembros de la Iglesia. Siempre que un miembro presenta a un investigador, de inmediato se pone en juego un sistema de apoyo. El miembro da su testimonio en cuanto a la veracidad de la obra; anhela contribuir a la felicidad de su amigo investigador y se regocija a medida que este avanza en su conocimiento del Evangelio.

Los misioneros de tiempo completo pueden encargarse de la enseñanza en sí, pero el miembro, siempre que sea posible, respalda la enseñanza al ofrecer su hogar para que este servicio misional se lleve a cabo. Dará un sincero testimonio de la divinidad de esta obra. Estará presente para contestar preguntas en ausencia de los misioneros, y ofrecerá su amistad al converso, quien está realizando una transformación grande y con frecuencia difícil.

El Evangelio no es nada que deba avergonzarnos, sino algo que debe enorgullecernos. “Por tanto, no te avergüences del testimonio de nuestro Señor”, le escribió Pablo a Timoteo (2 Timoteo 1:8). Las oportunidades para compartir el Evangelio están en todas partes...

El proceso de traer a nuevas personas a la Iglesia no es responsabilidad exclusiva de los misioneros. El éxito de los misioneros es mayor cuando los miembros se convierten en la fuente de recursos donde se encuentran nuevos investigadores...

Cultivemos en el corazón de cada miembro el reconocimiento de su propio potencial para traer a otras personas al conocimiento de la verdad. Ponga todo miembro manos a la obra y ore muy fervientemente al respecto...

Hermanos y hermanas, podemos dejar que los misioneros traten de hacer la obra por sí solos o ayudarles en ello. Si lo hacen por sí mismos, irán de puerta en puerta día tras día y la cosecha será escasa. Como miembros, podemos ayudarles a encontrar investigadores y enseñarles...

Que en cada estaca se tome conciencia de la oportunidad para buscar a quienes estén dispuestos a escuchar el mensaje del Evangelio. En dicho proceso, no es necesario ser ofensivos ni arrogantes. El mejor folleto que podemos ofrecer es lo bueno de nuestra propia vida y nuestro ejemplo. Al dedicarnos a este servicio, mejoraremos nuestra vida, porque estaremos alerta para asegurarnos de no hacer o decir nada que pueda impedir el progreso de aquellos a quienes estemos tratando de guiar hacia la verdad...

Es necesario que haya una infusión de entusiasmo en todas las esferas de la Iglesia. Dispongan que en ocasiones se trate este asunto [la obra misional] en las reuniones sacramentales. Deliberen sobre ello en las reuniones semanales del sacerdocio y de la Sociedad de



“Las oportunidades para compartir el Evangelio están en todas partes”.

Socorro. Hablen los hombres y las mujeres jóvenes al respecto y planeen maneras de ayudar en esta tarea tan fundamental. Hagan incluso que los niños de la Primaria piensen cómo podrían ayudar. Muchos padres se han unido a la Iglesia porque se invitó a uno de sus hijos a la Primaria...

Hermanos y hermanas, a todos ustedes en los barrios y las estacas, en los distritos y las ramas, los invito a que formen parte de un numeroso ejército que siente entusiasmo por esta obra y un deseo irrefrenable de ayudar a los misioneros en la inmensa responsabilidad que tienen de llevar el Evangelio a toda nación, tribu, lengua y pueblo. “El campo blanco [y listo] está ya para la siega” (D. y C. 4:4). El Señor ha declarado esto repetidas veces. ¿No hemos de tomarle la palabra?¹³.

En nombre de los misioneros... deseo rogar a los santos que hagan verdaderamente todo lo que puedan para dar referencias [de personas] a quienes ellos puedan enseñar. Ustedes se sentirán felices si lo hacen. Toda persona que vean unirse a la Iglesia, gracias a su esfuerzo, les aportará felicidad en su vida. Les hago esta promesa a cada uno de ustedes¹⁴.

3

La obra misional de tiempo completo brinda una felicidad duradera a los que prestan este servicio.

Debemos aumentar la exigencia de dignidad y preparación de quienes van al mundo como embajadores del Señor Jesucristo¹⁵.

El mundo necesita hoy día el poder de un testimonio puro; necesita el evangelio de Jesucristo, y para que pueda llegar a oírlo, es preciso que haya mensajeros que lo enseñen.

Pedimos a los padres que empiecen a capacitar a sus hijos [para el servicio misional] a temprana edad. En un hogar donde se lleva a cabo la oración familiar, la noche de hogar y la lectura de las Escrituras, donde ambos padres son activos en la Iglesia y hablan con entusiasmo acerca de la Iglesia y el Evangelio, los niños se impregnan de un modo natural del deseo de enseñar el Evangelio a los demás. En esos hogares por lo general existe la tradición de la obra misional; se establecen cuentas de ahorros mientras los niños son pequeños, y los varones crecen con la expectativa natural de que serán llamados a servir como misioneros de la Iglesia; así la misión llega a ser una parte tan importante en el plan de vida del niño como lo es su formación académica¹⁶.

La obra misional es esencialmente una responsabilidad del sacerdocio, por lo que nuestros hombres jóvenes deben llevar el peso principal. Esta es la responsabilidad y la obligación de ellos¹⁷.

Jóvenes amigos, espero que todos ustedes estén encaminados hacia el servicio misional. No puedo prometerles diversión; no puedo prometerles lujos ni comodidad; no puedo prometerles que no tendrán desánimo, temor y a veces hasta desdicha, pero sí puedo prometerles que progresarán como no lo han hecho en toda la vida en un período similar. Puedo prometerles una felicidad que será singular, maravillosa y duradera. Puedo prometerles que reconsiderarán su vida, que establecerán nuevas prioridades, que vivirán más cerca del Señor, que la oración llegará a ser una experiencia real y maravillosa, que andarán con fe en el resultado de sus buenas obras¹⁸.

Necesitamos a algunas jóvenes [que sirvan en una misión]; ellas realizan un trabajo extraordinario y pueden llegar a los hogares a los que los élderes no pueden llegar...



“El mundo necesita hoy día... el evangelio de Jesucristo, y para que pueda llegar a oírlo, es preciso que haya mensajeros que lo enseñen”.

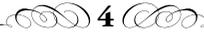
[No obstante, las] mujeres jóvenes no deben pensar que tienen un deber comparable al de los hombres jóvenes. Algunas tendrán muchos deseos de ir a la misión. De ser así, deben consultar con su obispo y con sus padres... De nuevo digo a las hermanas que se les respetará mucho, se les considerará que cumplen con su deber y sus esfuerzos serán aceptables para el Señor y para la Iglesia ya sea que vayan o no a la misión¹⁹.

Junto con la necesidad de élderes y hermanas jóvenes, cada vez hay una necesidad mayor de matrimonios en el campo misional. Los matrimonios misioneros están desempeñando una obra maravillosa en las misiones. Necesitamos muchos más, especialmente aquellos que saben idiomas extranjeros. Pueden prestar servicio en muchas responsabilidades bajo la dirección de presidentes de misión sensibles y considerados.

A medida que aumenta la cantidad de personas que se jubilan mientras aún disfrutan de salud y vitalidad, muchos de ellos pueden satisfacer una tremenda necesidad en la obra del Señor²⁰.

[Tenemos] hombres y mujeres jubilados que prestan servicio en todo el mundo, atendiendo importantes responsabilidades

misionales para esta Iglesia. Cada vez son más. Van donde se les llama y prestan servicio donde se les necesita. Se forjan amistades, se comparten habilidades, se generan oportunidades para aquellos que nunca olvidarán a los hombres y mujeres que llegaron para estar entre ellos con un espíritu de altruismo total, a fin de enseñar y hacer el bien. No reciben ningún dinero y cubren sus propios gastos. Su grado de devoción es ilimitado y los frutos de sus esfuerzos, incommensurables²¹.



Al presentar el Evangelio a otras personas, el Espíritu del Señor ayuda a superar las diferencias entre nosotros.

Dado que todos procedemos de los mismos padres [como hijos de Dios], respondemos a la misma verdad. El hecho de que la piel de uno sea de un color ligeramente distinto, que los ojos de uno tengan una disposición ligeramente distinta, o que uno lleve un tipo de ropa diferente, no lo convierten en absoluto en un tipo de persona diferente. Los hombres y las mujeres de todo el mundo responden a los mismos estímulos generalmente de la misma manera. Se arriman al calor cuando tienen frío; experimentan los mismos tipos de dolor; sufren la tristeza y conocen el gozo...

Cuando las diferencias —ya sea con nuestros vecinos o en otras culturas— parezcan alzarse como obstáculos al procurar compartir el Evangelio, usualmente la cortesía apacible podrá eliminar esos obstáculos. Al guardar el mandamiento del Señor de dar a conocer el Evangelio a los demás, testifico que el Espíritu del Señor ayudará a superar las diferencias entre el que enseña y aquel a quien se enseña. El Señor dejó claro el proceso cuando dijo: “De manera que, el que la predica [por el Espíritu] y el que la recibe [por el Espíritu] se comprenden el uno al otro, y ambos son edificados y se regocijan juntamente” (D. y C. 50:22).

Estoy convencido de que el medio más eficaz que cada uno de nosotros tiene en nuestro llamamiento de compartir el Evangelio es el Espíritu del Señor. Lo hemos visto en otras personas; también lo hemos percibido en nosotros mismos, al llevar a cabo la obra del Señor. En tales ocasiones, las diferencias superficiales entre nosotros y las personas a quienes enseñamos parecen caer como

escamas de nuestros ojos (véase 2 Nefi 30:6). Surge una cálida afinidad y comprensión que es maravilloso contemplar. Literalmente nos comprendemos el uno al otro, y literalmente somos edificados y nos regocijamos juntamente²².

5

Al avanzar con fe, el Señor bendecirá nuestros esfuerzos por dar a conocer el Evangelio a los demás.

Ciertamente, estamos embarcados en una obra maravillosa y un prodigio... El Dios del cielo ha llevado a cabo este milagro de los últimos días, y lo que hemos visto no es sino una pequeña muestra de cosas mayores que están por venir. La obra será efectuada por hombres y mujeres humildes, tanto jóvenes como ancianos²³.

La obra triunfará, ya que es el Señor quien ha prometido:

“Y quienes os reciban, allí estaré yo también, porque iré delante de vuestra faz. Estaré a vuestra diestra y a vuestra siniestra, y mi Espíritu estará en vuestro corazón, y mis ángeles alrededor de vosotros, para sosteneros” (D. y C. 84:88).

Con el mandato que hemos recibido de la divinidad, con las bendiciones prometidas por la divinidad, avancemos con fe. Al hacerlo, el Señor bendecirá nuestros esfuerzos. Hagamos nuestra parte en compartir el Evangelio con aquellos que nos rodean, primeramente mediante el ejemplo y después por el precepto inspirado.

La piedra cortada de los montes sin mano seguirá rodando hasta que llene toda la tierra (véase Daniel 2). Les doy mi testimonio de esta verdad, así como de la verdad de que cada uno de nosotros puede ayudar en maneras apropiadas a nuestras circunstancias, si buscamos la guía y la inspiración de nuestro Padre Celestial. Esta obra que hacemos es la obra de Dios, y con Su bendición no fracasaremos²⁴.

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Preguntas

- ¿Por qué a veces tenemos miedo de compartir el Evangelio? ¿Cuáles son algunas maneras en las que podemos superar ese miedo y tender la mano a los demás? (Véase la sección 1). ¿Cuáles son algunos milagros de la obra misional que ha visto?

- ¿Por qué “el éxito de los misioneros es mayor cuando los miembros se convierten en la fuente de recursos donde se encuentran nuevos investigadores”? (Véase la sección 2). ¿Cuáles son otras maneras en que los miembros pueden ayudar a los misioneros de tiempo completo?
- ¿Por qué las misiones de tiempo completo influyen tanto en la vida de aquellos que prestan ese servicio? ¿Cómo pueden los padres ayudar a sus hijos a prepararse para servir en una misión de tiempo completo? (Véase la sección 3). ¿Cómo pueden las familias ayudar a los matrimonios mayores a prepararse para servir?
- Repase la sección 4. ¿Cuáles son algunas de las características comunes de todas las personas? ¿Cómo podemos superar las diferencias que parecen ser obstáculos para compartir el Evangelio? ¿En qué manera ha visto que el Espíritu del Señor ayuda a las personas a superar sus diferencias?
- El presidente Hinckley recalcó que el Señor bendecirá nuestros esfuerzos por compartir el Evangelio si “avanzamos con fe” (sección 5). ¿Cómo puede aumentar su deseo y su fe para compartir el Evangelio?

Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema

Isaías 52:7; Mateo 28:19–20; Alma 26:1–5; D. y C. 1:20–23; 4; 18:15–16; 38:40–41.

Ayuda didáctica

“No le tema al silencio. La gente por lo general necesita tiempo para pensar y entonces responder a las preguntas o expresar lo que sienten. Usted podría hacer una pausa después de formular una pregunta, después de que alguien haya relatado una experiencia espiritual o cuando una persona tenga dificultad en expresarse” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 72).

Notas

1. Véase “La cuestión de una misión”, *Liahona*, julio de 1986, pág. 37.
2. Véase Sheri L. Dew, *Go Forward with Faith: The Biography of Gordon B. Hinckley*, 1996, pág. 58.
3. Véase “La cuestión de una misión”, pág. 38.
4. Véase “Discurso de apertura”, *Liahona*, mayo de 2005, pág. 5.
5. Véase “Estoy limpio”, *Liahona*, mayo de 2007, pág. 60.
6. Véase “Miren hacia el futuro”, *Liahona*, enero de 1998, pág. 80.
7. Véase “Discurso de apertura”, pág. 6.

8. Véase “Leales a la fe”, *Liahona*, julio de 1997, pág. 74.
9. Véase “Apacienta mis ovejas”, *Liahona*, julio de 1999, pág. 124.
10. Véase “Una época de nuevos comienzos”, *Liahona*, julio de 2000, pág. 106.
11. Véase “El milagro de la fe”, *Liahona*, julio de 2001, pág. 83.
12. Véase “No temas, cree solamente”, *Liahona*, mayo de 1996, pág. 6.
13. Véase “Apacienta mis ovejas”, págs. 119–121, 124.
14. Véase *Teachings of Gordon B. Hinckley*, 1997, pág. 374.
15. Véase “A los hombres del sacerdocio”, *Liahona*, noviembre de 2002, pág. 57.
16. Véase “Servicio misional”, *Liahona*, marzo de 1988, págs. 2–4.
17. “Pensamientos sobre los templos, la retención de conversos y el servicio misional”, *Liahona*, enero de 1998, pág. 65.
18. “A los jóvenes y a los hombres”, *Liahona*, enero de 1999, pág. 64.
19. “Pensamientos sobre los templos, la retención de conversos y el servicio misional”, pág. 65.
20. Véase “There Must Be Messengers”, *Ensign*, octubre de 1987, pág. 4.
21. Véase *Discourses of President Gordon B. Hinckley, Volume 2: 2000–2004*, 2005, págs. 517–518.
22. Véase “We Have a Work to Do”, *Ensign*, febrero de 1988, págs. 5–6.
23. Véase “We Have a Work to Do”, pág. 6.
24. Véase “We Have a Work to Do”, pág. 6.



Tendamos la mano con amor a los nuevos conversos y a los miembros menos activos

*“Debemos [ser conscientes] constantemente...
[de] la tremenda obligación de hermanar... a
aquellos que vengan a la Iglesia como conversos,
y de tender la mano con amor a aquellos que...
entren en las sombras de la inactividad”.*

De la vida de Gordon B. Hinckley

Un tema que recalcó el presidente Hinckley a lo largo de su servicio como Presidente de la Iglesia fue la importancia de tender la mano a los nuevos conversos y a aquellos que no son activos en la Iglesia. Dio muchos ejemplos de su esfuerzo personal a ese respecto, y describió uno de ellos, de modo conmovedor, como “uno de mis fracasos”. Explicó lo siguiente:

“Mientras prestaba servicio misional en las Islas Británicas, mi compañero y yo le enseñamos el Evangelio a un joven a quien tuve el placer de bautizar. Era una persona culta, refinada y estudiosa. Me sentía muy orgulloso de ese talentoso joven que acababa de unirse a la Iglesia; pensaba que reunía todas las cualidades para algún día llegar a ser un líder entre nuestra gente.

“Él se encontraba en el proceso de hacer la tremenda transición de converso a miembro. Durante un breve período antes de que yo fuera relevado, tuve la oportunidad de ser su amigo. Posteriormente fui relevado y volví a casa. A él se le confió una pequeña responsabilidad en la rama de Londres. No sabía nada de lo que se esperaba de él y cometió un error. El que estaba a la cabeza de la organización donde él prestaba servicio era un hombre al que



“El Señor abandonó a las noventa y nueve para encontrar la oveja perdida”.

puedo describir mejor como una persona con reducidas dotes de amor y propenso a la crítica. En una manera un tanto despiadada, confrontó a mi amigo que había cometido aquel pequeño error.

“Esa noche, el joven salió dolido y herido de aquel salón alquilado... Se dijo a sí mismo: ‘Si esa es la clase de personas que son, entonces no volveré’.

“Se dejó arrastrar hacia la inactividad. Pasaron los años... Durante un [nuevo] viaje a Inglaterra, traté desesperadamente de encontrarlo... Volví a casa y por fin, después de una prolongada búsqueda, lo localicé.

“Le escribí y él me respondió, pero no hizo mención alguna del Evangelio.

“La siguiente vez que estuve en Londres, lo volví a buscar; el día en que iba a partir, lo encontré. Le llamé por teléfono y nos reunimos en la estación del metro. Extendió los brazos para abrazarme y yo hice lo mismo. Yo disponía de muy poco tiempo antes de que saliera mi avión, pero hablamos brevemente con lo que considero fue un sincero afecto mutuo. Antes de irme me volvió a abrazar. Tomé la resolución de que jamás volvería a perderle la pista...

“Pasaron los años y ambos nos fuimos haciendo viejos. Él se jubiló y se mudó a Suiza, y en una ocasión en que me encontraba en ese país, me afané por encontrar el pueblo donde él vivía. Pasamos la mayor parte del día juntos: él, su esposa, mi esposa y yo. Lo pasamos maravillosamente, pero era evidente que el fuego de la fe se había extinguido hacía mucho tiempo. Hice todo lo que pude, pero no me fue posible avivarlo. Continué con mi correspondencia; le envié libros, revistas, grabaciones del Coro del Tabernáculo y otras cosas, por las cuales me expresó su agradecimiento.

“Él falleció hace unos meses; su esposa me escribió para darme la noticia. Me dijo: ‘Usted fue el mejor amigo que nunca tuvo’.

“Las lágrimas me rodaban por las mejillas cuando leí esa carta. Sabía que había fracasado. Tal vez si yo hubiera estado ahí para darle aliento la primera vez que se sintió herido, él habría hecho algo diferente con su vida. Creo que en aquel momento yo hubiera podido ayudarlo; creo que podría haber vendado aquella herida

que sufrió. Solo me queda el consuelo de que lo intenté, y solo me queda el dolor de que fracasé.

“El reto ante nosotros es más grande de lo que jamás ha sido debido a que el número de conversos es mayor del que jamás habíamos visto... Cada converso es valioso. Cada converso es un hijo o una hija de Dios. Cada converso es una responsabilidad muy grande y seria”¹.

La preocupación del presidente Hinckley por los nuevos conversos y los miembros menos activos vino como resultado de su experiencia al ver cómo el Evangelio bendice la vida de las personas. Un reportero le preguntó en una ocasión: “¿Qué es lo que le brinda la satisfacción más grande al contemplar la obra de la Iglesia en la actualidad?”. El presidente Hinckley contestó:

“La experiencia más grata para mí es ver lo que este Evangelio hace por la gente; les brinda una nueva dimensión de la vida; les brinda una perspectiva que jamás habían tenido; eleva sus aspiraciones hacia lo noble y lo divino. Algo milagroso les sucede, algo digno de contemplar. Acuden a Cristo para vivir”².

Enseñanzas de Gordon B. Hinckley



Tenemos la gran responsabilidad de ministrar a la persona.

Debemos atender a la persona. Cristo siempre habló de las personas. Sanó individualmente al enfermo. En Sus parábolas habló de personas. Esta Iglesia tiene que ver con las personas, no con los números. Ya sea que seamos 6, 10, 12 o 50 millones, jamás debemos perder de vista el hecho de que la persona es lo verdaderamente importante³.

Estamos convirtiéndonos en una gran sociedad mundial; sin embargo, nuestro interés y preocupación deben concentrarse siempre en el individuo. Cada miembro de esta Iglesia es un hombre, mujer o niño individual. Nuestra mayor responsabilidad es asegurarnos de que todos sean “[recordados] y nutridos por la buena palabra de Dios” (Moroni 6:4), que cada uno tenga la oportunidad de progresar, expresarse y capacitarse en la obra y en las vías del Señor, que a nadie le falte lo necesario para vivir, que se satisfagan

las necesidades de los pobres, que a todo miembro se le aliente, se le capacite y se le brinde la oportunidad de avanzar por la senda que lleva a la inmortalidad y a la vida eterna...

Esta obra atiende a las personas, siendo cada una de ellas un hijo o una hija de Dios. Al describir sus logros, hablamos en términos de números; sin embargo, todos nuestros esfuerzos deben estar dedicados al desarrollo individual de la persona⁴.

Deseo hacer hincapié en que existe un crecimiento neto muy positivo y maravilloso en la Iglesia... Tenemos todos los motivos del mundo para sentirnos animados. No obstante, todo converso cuya fe se enfría representa una tragedia. Todo miembro que se inactiva es un asunto que debe preocuparnos en sumo grado. El Señor abandonó a las noventa y nueve para encontrar la oveja perdida. Su preocupación por [la oveja individual] era tan intensa que la convirtió en el tema de una de Sus grandes lecciones (véase Lucas 15:1-7). No debemos abandonarla. Debemos sensibilizar constantemente a los oficiales y miembros de la Iglesia de la tremenda obligación de hermanar en una manera muy real, cálida y maravillosa a aquellos que vengan a la Iglesia como conversos, y de tenderles la mano con amor a aquellos que, por una razón u otra, se adentren en las sombras de la inactividad. Existen muchas evidencias de que es posible hacerlo cuando existe voluntad para hacerlo⁵.



Cada converso es una muy grande y seria responsabilidad.

He llegado a la conclusión de que la tragedia más grande que puede ocurrir en la Iglesia es la pérdida de aquellos que se unen a ella y luego se apartan. Con muy pocas excepciones, esto no tiene por qué ocurrir. Estoy convencido de que casi la mayoría de las personas que bautizan los misioneros han recibido una enseñanza suficiente como para obtener el conocimiento y el testimonio necesarios para justificar el bautismo; pero la transición, después de unirse a la Iglesia, no es cosa fácil: Implica cortar viejos lazos y abandonar amigos; quizás sea preciso dejar a un lado creencias muy arraigadas; tal vez requiera un cambio de hábitos y la supresión de apetitos; en muchos casos, produce soledad e incluso temor a lo desconocido. Durante este difícil período en la vida de un converso,

se le debe nutrir y apoyar, ya que se ha pagado un alto precio por su presencia en la Iglesia. Es preciso que después de los incansables esfuerzos de los misioneros y el costo de su servicio, después de separarse el miembro nuevo de viejas relaciones y pasar por el tremendo trauma asociado a todo ello, a estas preciosas almas se les dé la bienvenida, se les apoye, se les ayude en sus momentos de desánimo; que se les dé una responsabilidad mediante la cual puedan fortalecerse, se les aliente en todo lo que hagan y se agradezcan sus esfuerzos⁶.

No tiene sentido hacer la obra misional si no podemos conservar los frutos de esa labor. Ambas cosas deben ser inseparables. Esos conversos son de gran valor... Cada converso es una muy grande y seria responsabilidad. Es absolutamente imperativo que cuidemos a quienes han pasado a ser parte de nosotros...

Hace unos días, recibí una carta muy interesante de una mujer que se bautizó en la Iglesia hace un año, en la que me dice:

“Mi camino al entrar en la Iglesia fue único y bastante difícil. Este año pasado ha resultado ser el más duro de toda mi vida. También ha sido el de mayor satisfacción. Como miembro nuevo, continúo enfrentando desafíos todos los días”...

En su carta dice que “los miembros de la Iglesia no saben lo que es ser un miembro nuevo en la Iglesia y, por consiguiente, les resulta casi imposible comprender cómo ayudarnos”.

Quiero instarlos, mis hermanos y hermanas, a que si no saben lo que es ser un miembro nuevo, traten al menos de imaginárselo. Puede suponer una soledad abrumadora. Puede ser muy desalentador, puede ser aterrador. Nosotros, los de esta Iglesia, somos mucho más diferentes del mundo que lo que solemos pensar que somos. Esta hermana sigue diciendo:

“Cuando de investigadores pasamos a ser miembros de la Iglesia, nos sorprende descubrir que hemos entrado en un mundo completamente foráneo, un mundo que tiene sus propias tradiciones, cultura y lenguaje. Descubrimos que no hay ni una sola persona ni un punto de referencia donde acudir en busca de orientación en nuestro trayecto hacia este mundo nuevo. Al principio, el recorrido es emocionante, nuestros errores son hasta divertidos, luego se va



“Invito a todos los miembros a acercarse con amistad y con afecto a los que lleguen a la Iglesia en calidad de conversos”.

tornando frustrante y poco a poco esa frustración se convierte en disgusto; y es durante esta etapa de frustración y enojo cuando nos retiramos. Regresamos al mundo del cual vinimos, donde sabíamos quiénes éramos, donde contribuíamos y donde hablamos el mismo idioma”⁷.

Algunas personas solo han sido bautizadas, no han sido hermanadas y en cuestión de dos o tres meses se marchan. Es muy importante, mis hermanos y hermanas, asegurarnos de que [los miembros recién bautizados] estén convertidos, de que tengan en el corazón una convicción de esta gran obra. No es solo una cuestión de saberlo intelectualmente, sino de sentirlo en el corazón y de que el Santo Espíritu les conmueva hasta saber que esta obra es verdadera, que realmente José Smith fue un profeta de Dios, que Dios y Jesucristo viven y que se aparecieron al joven José Smith, que el Libro de Mormón es verdadero, que el sacerdocio está aquí con todos sus dones y bendiciones. No puedo hacer suficiente hincapié en esto⁸.

3

Todo converso necesita un amigo, una responsabilidad y ser nutrido por la palabra de Dios.

Con un número de conversos cada vez mayor, debemos incrementar de manera substancial nuestros esfuerzos para ayudarlos a integrarse. Cada uno de ellos necesita tres cosas: un amigo, una responsabilidad y ser nutridos por “la buena palabra de Dios” (Moroni 6:4). Tenemos el deber y la oportunidad de proporcionarles estas cosas⁹.

Amistad

[Los conversos] llegan a la Iglesia con entusiasmo por lo que han encontrado. Debemos valernos de inmediato de ese entusiasmo para fortalecerlos... [Debemos] escucharlos, guiarlos, contestar sus preguntas y estar cerca de ellos para prestarles ayuda en todas las circunstancias y en todas las condiciones... Invito a todos los miembros a acercarse con amistad y con afecto a los que lleguen a la Iglesia en calidad de conversos¹⁰.

Tenemos una enorme obligación para con aquellos que se bautizan en la Iglesia; no podemos desatenderlos ni abandonarlos a su suerte. Necesitan ayuda para acostumbrarse a los modos y la cultura de esta Iglesia, y nosotros contamos con la gran bendición y la oportunidad de proporcionarles esa ayuda... Una cálida sonrisa, un amigable apretón de manos y una palabra de aliento obrarán maravillas¹¹.

¡Tendamos la mano a estas personas! ¡Hagámonos amigos suyos! ¡Seamos amables con ellos! ¡Alentémoslos! Reforcemos su fe y su conocimiento de esta obra, la obra del Señor¹².

Les ruego... que rodeen con los brazos a aquellos que entren en la Iglesia, que sean sus amigos, que les hagan sentirse bienvenidos y que les reconforten, y veremos resultados maravillosos. El Señor les bendecirá para que contribuyan a este gran proceso de la retención de conversos¹³.

Responsabilidad

Esta Iglesia espera algo de las personas. Tiene normas elevadas, una doctrina firme, y espera que sus miembros presten un gran



El presidente Hinckley enseñó que los nuevos conversos necesitan disfrutar de oportunidades de servir en la Iglesia.

servicio. No se trata de que se queden cruzados de brazos, sino que esperamos que actúen. Las personas reaccionan favorablemente ante esto. Agradecen la oportunidad de ser útiles y, al hacerlo, aumentan su capacidad, su entendimiento y su preparación para hacer cosas y hacerlas bien¹⁴.

Den [a los nuevos miembros] algo que hacer. No se fortalecerán en la fe sin ejercitarla. La fe y el testimonio se asemejan a los músculos de mi brazo. Si utilizo esos músculos y los nutro, se fortalecen. Si coloco mi brazo en un cabestrillo y lo dejo ahí, se debilita y pierde su eficacia; y así sucede con los testimonios.

Algunos de ustedes dicen que no están listos para asumir responsabilidad. Lo cierto es que ninguno de nosotros estaba preparado cuando llegó el llamado. Puedo decir esto de mí mismo. ¿Green que estaba preparado para este grandioso y sagrado llamamiento? Me sentía abrumado e incapaz. Aún sigo sintiéndome abrumado e incapaz. Sin embargo, estoy procurando seguir adelante, buscando la bendición del Señor, procurando hacer Su voluntad y orando para que mi servicio sea aceptable ante Él. La primera responsabilidad que tuve en esta Iglesia fue como consejero de un presidente de

cuórum de diáconos cuando tenía doce años. No me sentía capaz, me sentía abrumado. No obstante, lo intenté, al igual que lo hacen ustedes, y después de ello llegaron otras responsabilidades, nunca con un sentimiento de capacidad, sino siempre con un sentimiento de gratitud y de disposición para intentarlo¹⁵.

Todo converso que entre en esta Iglesia debe tener inmediatamente una responsabilidad. Esta puede ser muy pequeña, pero hará que todo sea diferente en su vida¹⁶.

Por supuesto que el nuevo converso no lo sabrá todo. Probablemente cometa algunos errores. ¿Y qué? Todos cometemos errores. Lo que importa es el progreso que vendrá mediante la actividad¹⁷.

Nutridos por la buena palabra de Dios

Yo creo... que estos conversos poseen un testimonio del Evangelio; creo que tienen fe en el Señor Jesucristo y saben en cuanto a Su existencia divina; creo que verdaderamente se han arrepentido de sus pecados y están resueltos a servir al Señor.

Moroni [dice] al referirse a estos, después de que son bautizados: “Y después que habían sido recibidos por el bautismo, y el poder del Espíritu Santo había obrado en ellos y los había purificado, eran contados entre los del pueblo de la iglesia de Cristo; y se inscribían sus nombres, a fin de que se hiciese memoria de ellos y fuesen nutridos por la buena palabra de Dios, para guardarlos en la vía correcta, para conservarlos continuamente atentos a orar, confiando solamente en los méritos de Cristo, que era el autor y perfeccionador de su fe” (Moroni 6:4).

En estos días, como en aquella época, los conversos son “contados entre los del pueblo de la iglesia... a fin de que se [haga] memoria de ellos y [sean] nutridos por la buena palabra de Dios, para guardarlos en el camino recto, para conservarlos continuamente atentos a orar”... Ayudémoslos conforme dan sus primeros pasos como miembros¹⁸.

Es imperativo que [cada nuevo converso] se relacione con un cuórum del sacerdocio, con la Sociedad de Socorro, las Mujeres Jóvenes, los Hombres Jóvenes, la Escuela Dominical o la Primaria. Se

le debe alentar a que asista a la reunión sacramental para participar de la Santa Cena y renovar los convenios hechos al bautizarse¹⁹.

4

**Hay mucho para ganar y nada que perder
al volver a estar activos en la Iglesia.**

Hay miles de personas en el mundo... que aunque nominalmente pertenecen a la Iglesia, se han alejado; actualmente anhelan regresar, pero no saben cómo hacerlo y son demasiado tímidos para intentarlo...

A ustedes, mis hermanos y hermanas que han tomado su dote espiritual y se han marchado, y que ahora sienten un gran vacío en su vida, les digo que el camino está abierto para su regreso... Si dan el primer paso tímido para el regreso, encontrarán brazos abiertos para recibirles y amigos cariñosos que les darán la bienvenida.

Creo que sé por qué algunos de ustedes se han alejado. Quizás les ofendió alguna persona desconsiderada, cuyas acciones ustedes consideraron equivocadamente como representativas de la Iglesia; quizás se mudaran de un lugar donde eran conocidos a un lugar donde se encontraban solos, y crecieron con escaso conocimiento de la Iglesia; tal vez fueran atraídos por otras compañías o por hábitos que ustedes consideraban incompatibles con su relación con la Iglesia; o quizás se sintieran superiores a sus conocidos de la Iglesia en cuanto a la sabiduría del mundo, y con cierto aire de desdén se apartaron de ellos.

No es mi propósito reparar en los motivos, y espero que tampoco ustedes lo hagan; dejen atrás el pasado... No tienen nada que perder y sí todo que ganar. Regresen, amigos míos. En la Iglesia encontrarán más paz de la que han disfrutado durante mucho tiempo; hay muchas personas cuya amistad llegarán a apreciar²⁰.

Mis amados hermanos y hermanas... que se han apartado, la Iglesia les necesita, y ustedes necesitan la Iglesia. Encontrarán muchos oídos dispuestos a escuchar con comprensión. Habrá muchas manos dispuestas a ayudarles a buscar el camino de regreso. Habrá corazones que darán calidez al de ustedes. Habrá lágrimas, no de amargura sino de regocijo²¹.

 5

Los Santos de los Últimos Días que vuelvan a estar activos en la Iglesia se sentirán bien por estar en casa de nuevo.

Un domingo me encontraba en una ciudad de California para participar en una conferencia de estaca. Mi nombre y mi foto habían aparecido en el periódico local. Al entrar en el centro de estaca junto con el presidente, comenzó a sonar el teléfono de su oficina. La llamada era para mí; la persona que llamaba dijo su nombre y expresó que quería verme. Me disculpé por no participar en la reunión que iba a mantener aquella mañana temprano y le pedí al presidente de la estaca que la efectuaran sin mí. Yo tenía algo más importante que hacer.

Este amigo mío vino, tímidamente y con algo de temor. Había estado alejado durante mucho tiempo y nos abrazamos como hermanos tras una larga separación. Al principio, la conversación resultó poco fluida, pero pronto se llenó de calidez al hablar juntos de los días que pasamos en Inglaterra hacía muchos años. Este hombre tan fuerte me habló con lágrimas en los ojos de la Iglesia, en la cual había desempeñado una función tan eficaz en su día, y después me comentó los años que siguieron, largos y vacíos. Describió aquellos años desperdiciados como un hombre que habla de pesadillas. Cuando hubo terminado, hablamos de su regreso. Él pensaba que sería difícil y embarazoso, pero aceptó intentarlo.

No hace mucho, [recibí] una carta de él. En ella decía: “Estoy de vuelta. He regresado, y me siento fantásticamente por estar en casa de nuevo”.

Así que, amigos míos que anhelan regresar como él, pero dudan en dar el primer paso, inténtenlo. Permítannos encontrarnos con ustedes, en el punto donde se hallen, y tomarles de la mano para ayudarles. Les prometo que se sentirán bien por estar en casa de nuevo²².

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Preguntas

- ¿Por qué motivo “nuestro interés y preocupación deben concentrarse siempre en el individuo”, aunque sea una Iglesia mundial? (Véase la sección 1). ¿En qué ocasión ha sido bendecido por una persona que se interesó personalmente en usted? ¿Cuáles son

algunas maneras en que podemos ser más sensibles al velar por cada persona?

- ¿Qué podemos aprender y aplicar de las experiencias que el presidente Hinckley relata en la sección 2? Medite lo que puede hacer para fortalecer a aquellos que se esfuerzan por edificar su fe.
- ¿Por qué necesita todo converso un amigo, una responsabilidad y ser nutrido por la palabra de Dios? (Véase la sección 3). ¿Cuáles son algunas formas en las que podemos hacernos amigos de los nuevos conversos? ¿Cómo podemos apoyar a los nuevos conversos en sus responsabilidades en la Iglesia? ¿Cómo podemos ayudar a los nuevos conversos a ser “nutridos por la buena palabra de Dios”?
- ¿Por qué a veces les resulta difícil a algunas personas regresar y ser miembros activos de la Iglesia? (Véase la sección 4). ¿Cómo podemos ayudar a otras personas a regresar? ¿En qué ocasión ha experimentado o presenciado el regocijo que acompaña a la reactivación de una persona en la Iglesia?
- ¿Qué ha aprendido de la experiencia que el presidente Hinckley cuenta en la sección 5? Piense en cómo puede tender la mano a alguien que no es activo en la Iglesia para que “vuelva a casa”.

Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema

Lucas 15; Juan 10:1–16, 26–28; 13:34–35; Mosiah 18:8–10; Helamán 6:3; 3 Nefi 18:32; Moroni 6:4–6; D. y C. 38:24.

Ayuda para el estudio

“Muchos consideran que el mejor momento para estudiar es por la mañana, después de la noche de descanso... Otros prefieren los silenciosos momentos después que se ha concluido con el trabajo y los afanes del día... Más importante que el momento del día, quizás sea el tener un horario establecido para estudiar con regularidad” (véase Howard W. Hunter, “El estudio de las Escrituras”, *Liahona*, enero de 1980, pág. 97).

Notas

1. Véase “Los conversos y los hombres jóvenes”, *Liahona*, julio de 1997, págs. 53–54.
2. “Los conversos y los hombres jóvenes”, pág. 54.
3. “Pensamientos inspiradores”, *Liahona*, octubre de 2003, pág. 5.
4. Véase “Esta obra está dedicada a la gente”, *Liahona*, julio de 1995, págs. 58–59.

5. Véase *Teachings of Gordon B. Hinckley*, 1997, págs. 537–538.
6. Véase “Servicio misional”, *Liahona*, marzo de 1988, pág. 6.
7. Véase “Apacienta mis ovejas”, *Liahona*, julio de 1999, pág. 122.
8. Véase “Messages of Inspiration from President Hinckley”, *Church News*, 5 de abril de 1997, pág. 2; véase también “Pensamientos inspiradores”, pág. 3.
9. “Los conversos y los hombres jóvenes”, pág. 53.
10. “Pensamientos sobre los templos, la retención de conversos y el servicio misional”, *Liahona*, enero de 1998, pág. 63.
11. Véase “Pensamientos inspiradores”, pág. 4.
12. Véase “Latter-day Counsel: Excerpts from Recent Addresses of President Gordon B. Hinckley”, *Ensign*, julio de 1999, pág. 73.
13. Véase “Words of the Prophet: Reach Out”, *New Era*, febrero de 2003, pág. 7.
14. Véase “Pensamientos inspiradores”, págs. 3–4.
15. Véase *Teachings of Gordon B. Hinckley*, pág. 538.
16. “Pensamientos inspiradores”, *Liahona*, noviembre de 1998, pág. 7.
17. “Apacienta mis ovejas”, pág. 122.
18. Véase “Los conversos y los hombres jóvenes”, pág. 54.
19. “Apacienta mis ovejas”, pág. 122.
20. Véase “Regresa, hermano...”, *Liahona*, febrero de 1977, pág. 48.
21. Véase “Y Pedro, saliendo fuera, lloró amargamente”, *Liahona*, agosto de 1994, pág. 7.
22. Véase “Regresa, hermano...”, págs. 48–49.



Las bendiciones del Santo Templo

“Las ordenanzas del templo se convierten en las bendiciones supremas que la Iglesia tiene para ofrecer”.

De la vida de Gordon B. Hinckley

“**C**reo que ningún miembro de la Iglesia recibe lo máximo que esta Iglesia tiene para dar mientras no reciba sus bendiciones del templo en la Casa del Señor”, dijo el presidente Gordon B. Hinckley en la sesión del sacerdocio de la Conferencia General de octubre de 1997. “Por consiguiente, estamos haciendo todo lo que sabemos hacer para acelerar la obra de la construcción de esos sagrados edificios y poner las bendiciones que allí se reciben al alcance de más personas”¹. Mencionó varios templos que estaban en diversas etapas de planificación y construcción, y luego hizo un anuncio que cambiaría la vida de las personas de todo el mundo:

“Hay muchas regiones distantes y aisladas de la Iglesia, donde el número de miembros es pequeño y donde no es probable que aumente mucho en el futuro cercano. ¿Se han de negar a quienes viven en esos lugares las bendiciones de las ordenanzas del templo para siempre? Mientras visitábamos una de esas regiones hace unos meses, meditamos esa cuestión con espíritu de oración. Creemos que recibimos la respuesta con toda claridad.

“En algunas de esas regiones construiremos templos pequeños... Se [edificarán] de acuerdo con las normas que corresponden a los templos, las cuales son mucho más elevadas que las de los centros de reuniones. [Contendrán] todo lo necesario para efectuar bautismos por los muertos, el servicio de investidura, los sellamientos y todas las demás ordenanzas que se deben realizar en la Casa del Señor tanto a favor de las personas vivas como de las fallecidas”².



El Templo de Colonia Juárez, Chihuahua, México.

La inspiración de ese plan había comenzado más de veinte años antes, cuando el presidente Hinckley prestaba servicio como Presidente del Comité de Templos de la Iglesia. Preocupado porque muchos Santos de los Últimos Días no podían acceder con facilidad a las bendiciones del templo, escribió en su diario personal: “La Iglesia podría edificar [muchos] templos [más pequeños] por el mismo costo del Templo de Washington [que en ese entonces estaba en construcción]. [Hacerlo] llevaría los templos a las personas en lugar de que las personas tengan que viajar grandes distancias para llegar a ellos”³.

En 1997, una revelación del Señor dio vida a dicha idea. El presidente Hinckley compartió parte de la revelación cuando ofreció la oración dedicatoria del Templo de Colonia Juárez, Chihuahua, México: “Fue aquí, en el norte de México”, dijo en la oración, “que Tú revelaste la idea y el plan de [edificar] un templo más pequeño, completo en todos los detalles necesarios, pero adaptado en tamaño a las necesidades y circunstancias de los miembros de la Iglesia de esta parte de Tu viña. Aquella revelación provino del deseo y de una súplica de ayudar a Tu pueblo de estas colonias que han sido leales y fieles”⁴.

Seis meses después de anunciar el plan para edificar templos más pequeños, el presidente Hinckley hizo otro anuncio significativo:

“Hemos estado viajando por muchos lugares donde residen miembros de la Iglesia. He estado con muchos que poseen muy poco en lo que respecta a los bienes de este mundo, pero que tienen en el corazón una fe grande y ardiente concerniente a esta obra de los últimos días; aman la Iglesia, aman el Evangelio, aman al Señor, y quieren hacer Su voluntad. Pagan el diezmo, por modesto que este sea; hacen tremendos sacrificios a fin de asistir al templo, para lo cual viajan durante días enteros en autobuses baratos y embarcaciones viejas. Ahorran dinero y pasan privaciones para hacerlo posible.

“Necesitan templos más cerca: templos pequeños, bellos y prácticos. Por lo tanto, aprovecho la oportunidad para anunciar a toda la Iglesia un programa para construir de inmediato unos treinta templos más pequeños...

“Será un proyecto extraordinario. Nada semejante se ha intentado antes... Con eso se alcanzará un total de cuarenta y siete templos nuevos, además de los cincuenta y uno que están ahora en

funcionamiento. Pienso que sería una buena idea que agregáramos dos más con el fin de llegar a los cien para el fin del siglo, dado que se cumplirán dos mil años ‘desde la venida de nuestro Señor y Salvador Jesucristo en la carne’ (D. y C. 20:1). En este programa estamos avanzando a una escala que jamás hemos visto antes”⁵.

El 1 de octubre de 2000, el presidente Hinckley dedicó el Templo de Boston, Massachusetts, que pasó a ser el templo número 100 en funcionamiento. Antes de fines de ese año, dedicaron dos templos en Brasil, y para cuando falleció, el 27 de enero de 2008, la Iglesia tenía 124 templos en funcionamiento, y trece más anunciados. De los 124 templos en funcionamiento, el presidente Hinckley había participado en la planificación y la construcción de la mayoría de ellos, y él mismo había dedicado 85 de ellos.

Al mismo tiempo que el presidente Hinckley anunció un gran número de templos nuevos, e incluso al maravillarse ante su belleza, también recordaba a los Santos de los Últimos Días el propósito de aquellos edificios sagrados: bendecir a las personas y a las familias, una por una. En cuanto al Templo de San Diego, California, dijo: “Qué esplendorosamente bello es este edificio. No obstante, más allá de toda su belleza, esta estructura es solo un medio para lograr un fin, y no el fin en sí mismo. Este edificio se erigió y dedicó para efectuar las sagradas ordenanzas que el Señor ha revelado en esta época”⁶.

En otra ocasión, dijo: “Ninguna persona tiene todo el Evangelio hasta que pueda recibir [las ordenanzas del templo]; y la responsabilidad recae en nosotros de ver que los edificios se hallen al alcance. No sé cuánto tiempo más seguiré con vida, pero espero terminar mis días edificando templos del Señor, llevando los templos cerca de las personas a fin de que puedan recibir las maravillosas bendiciones que [allí] se obtienen”⁷.

Enseñanzas de Gordon B. Hinckley



Los templos son una expresión de nuestro testimonio y representan la forma más elevada de nuestra adoración.

Cada uno de los templos edificados por La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es una expresión del testimonio

de este pueblo de que Dios, nuestro Padre Eterno, vive; de que Él tiene un plan para bendición de Sus hijos e hijas de todas las generaciones; de que Su Amado Hijo Jesucristo, que nació en Belén de Judea y fue crucificado en la cruz del Gólgota, es el Salvador y el Redentor del mundo, cuyo sacrificio expiatorio posibilita el cumplimiento de ese plan en la vida eterna de toda persona que acepte el Evangelio y lo viva⁸.

Todo lo que ocurre en [el] templo es de naturaleza edificante y ennoblecedora. Habla de la vida aquí y de la vida más allá del sepulcro. Habla de la importancia de las personas como hijos de Dios. Habla de la importancia de la familia como creación del Todopoderoso. Habla de lo eterno de los lazos matrimoniales. Habla de avanzar a una gloria mayor. Es un lugar de luz, un lugar de paz, un lugar de amor donde tratamos las cosas de la eternidad⁹.

“Todo templo... se ha erigido, en efecto, como un monumento a nuestra creencia en la inmortalidad del alma humana, de que esta fase de la vida terrenal que atravesamos es parte de un ascenso continuo, por así decirlo, y de que tan ciertamente como hay vida aquí, habrá vida allí. Esa es nuestra firme creencia, que surge gracias a la expiación del Salvador; y el templo llega a ser, como he indicado, el puente de esta vida a la venidera. El templo tiene que ver con las cosas de la inmortalidad¹⁰.

Esos edificios singulares y maravillosos, y las ordenanzas que en ellos se efectúan, representan la forma más elevada de nuestra adoración; dichas ordenanzas son la expresión más profunda de nuestra teología¹¹.

Los asuntos sagrados merecen una consideración sagrada... Cuando salgan de las puertas de la Casa del Señor, sean fieles a esa confianza sagrada que se les tiene de no hablar de lo que es sacro y santificado.

El Señor dijo: “Recordad que lo que viene de arriba es sagrado, y debe expresarse con cuidado y por constreñimiento del Espíritu” (D. y C. 63:64). Y también: “No trates con liviandad las cosas sagradas” (D. y C. 6:12)¹².

 2

**Por medio de las ordenanzas del templo recibimos
las bendiciones supremas del Evangelio.**

Esos templos, que ahora llenan la tierra, son necesarios para el pleno cumplimiento de la expiación del Salvador. Aquí, bajo la autoridad del Santo Sacerdocio, se administrarán las ordenanzas que conducen no solo a la salvación, sino también a la exaltación eterna¹³.

Jesucristo, el Hijo de Dios, dio Su vida en la cruz del Calvario como expiación por los pecados del género humano; Su sacrificio fue un sacrificio vicario por cada uno de nosotros. Mediante ese sacrificio todos recibimos la promesa de la resurrección, lo cual llega a ser realidad por la gracia de Dios, sin esfuerzo alguno de parte de los hombres; y más allá de ello, por medio de las llaves del Santo Sacerdocio que el Señor confirió a los Doce cuando anduvo entre ellos, las cuales fueron restauradas en esta dispensación por quienes las poseían en la antigüedad, se han recibido grandes bendiciones adicionales, incluso las singulares y extraordinarias ordenanzas que se administran en la Casa del Señor. Solo en esas ordenanzas se logra el ejercicio de “la plenitud del sacerdocio” (D. y C. 124:28)¹⁴.

Las ordenanzas del templo [son] las bendiciones supremas que la Iglesia tiene para ofrecer¹⁵.

Las bendiciones del templo tanto para los hombres como las mujeres dignos de entrar en él... incluyen nuestros lavamientos y unciones para que podamos estar limpios ante el Señor; comprenden los servicios de instrucción, en los que se nos imparte una investidura de obligaciones y bendiciones que nos motivan a comportarnos de conformidad con los principios del Evangelio. También incluyen las ordenanzas selladoras por las cuales lo que se ata en la tierra también es atado en el cielo, haciendo posible la continuidad de la familia¹⁶.

[En una ocasión] se me llamó para que acudiera al lecho del hospital de una madre que se encontraba en la fase terminal de una grave enfermedad. Falleció poco después, dejando a su esposo y cuatro hijos, entre ellos a un pequeñito de seis años. Se manifestó un pesar hondo, conmovedor y trágico. No obstante, entre las

lágrimas brillaba una hermosa y firme fe de que, tan cierto como ahora había una dolorosa separación, algún día habría una alegre reunión, porque aquel matrimonio había comenzado con el sellamiento por esta vida y la eternidad en la Casa del Señor, bajo la autoridad del Santo Sacerdocio...

Muchos han viajado distancias [grandes] para recibir las bendiciones del matrimonio en el templo. He visto a un grupo de Santos de los Últimos Días de Japón que, antes de que se construyera un templo en su patria, se habían privado hasta de comer a fin de hacer posible el largo viaje hasta el Templo de Laie, Hawai. Antes que hubiera un templo en Johannesburgo, conocimos a personas que habían pasado necesidades para poder costearse el vuelo de 11.000 kilómetros desde Sudáfrica hasta al templo que está en Surrey, Inglaterra. Tenían luz en los ojos y una sonrisa en el rostro, y sus labios testificaban que aquello valía infinitamente más que todo lo que les había costado.

También recuerdo haber oído en Nueva Zelanda hace muchos años el testimonio de un hombre de una región remota de Australia que, habiéndose casado previamente por la autoridad civil y luego de unirse a la Iglesia con su esposa e hijos, habían atravesado aquel vasto continente, habían cruzado el mar de Tasmania hasta Auckland [Nueva Zelanda], y viajado de allí hasta el templo que se encuentra en el hermoso valle de Waikato. Recuerdo que dijo: “No teníamos dinero para venir. Nuestras posesiones en este mundo eran un auto viejo, los muebles y la vajilla. Le dije a mi familia: ‘No podemos darnos el lujo de ir’. Luego miré el rostro de mi bella esposa y el de nuestros hermosos hijos, y dije: ‘No podemos darnos el lujo de no ir. Si el Señor me da fuerzas, puedo trabajar y ganar lo suficiente para comprar otro auto, y otros muebles y platos; pero si perdiese a estos, mis seres queridos, sería verdaderamente pobre tanto en esta vida como en la eternidad’”¹⁷.

No es de extrañar, mis hermanos y hermanas, que al inaugurar... templos haya visto las lágrimas de hombres fuertes que abrazaban a su esposa en los altares de esas sagradas casas. He visto las lágrimas de los padres y madres al abrazar a sus hijos frente a esos mismos altares. Por medio del poder que allí se ejerce han llegado a saber que ni el tiempo ni la muerte pueden destruir los lazos que los unen¹⁸.

 3

El templo es un santuario de servicio donde recibimos las ordenanzas de salvación a favor de quienes han muerto sin recibir el Evangelio.

Hay incontables millones de personas que han pasado por la Tierra sin tener jamás la oportunidad de escuchar el Evangelio. ¿Acaso se les negarán las bendiciones que se ofrecen en los templos de la Iglesia?

Las mismas ordenanzas están disponibles para los que han partido de la mortalidad, por medio de representantes vivos que las reciben en nombre de los que han muerto. Luego ellos, en el mundo de los espíritus, tienen la libertad de aceptar o rechazar las ordenanzas que se hayan efectuado a su favor en la Tierra, entre ellas el bautismo, el matrimonio y el sellamiento de los lazos familiares. En la obra del Señor no debe existir la compulsión, pero sí la oportunidad¹⁹.

Este es un santuario de servicio. La mayor parte de la obra que se efectúa en esta sagrada casa se realiza de manera vicaria, a favor de quienes han pasado más allá del velo de la muerte. No conozco obra alguna que se le compare. Se asemeja más al sacrificio vicario del Hijo de Dios por todo el género humano que cualquier otra obra de la que tengo conocimiento. No se espera el agradecimiento de quienes se hallan en el otro mundo y que se convierten en beneficiarios de ese servicio consagrado. Es un servicio que realizan los vivos a favor de quienes han muerto, un servicio que es la esencia misma del altruismo²⁰.

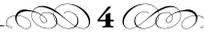
[A] gran cantidad de niños y niñas... se les ha recordado que los templos no son únicamente para sus padres, sino también para ellos. A los doce años de edad pueden entrar en la Casa del Señor y efectuar bautismos vicarios a favor de quienes están allende el velo. ¡Qué servicio tan magnífico y desinteresado! ¡Qué maravilloso es que nuestros jóvenes participen en ese acto totalmente abnegado a favor de aquellos que no tienen la capacidad de ayudarse a sí mismos!

A la par [de la] creciente actividad de los templos está el aumento en nuestra obra de Historia Familiar. Las computadoras, con sus diversas aplicaciones, aceleran la labor, y las personas sacan provecho de las nuevas técnicas que se les ofrecen. ¿Cómo puede

alguien negar que la mano del Señor está en todo eso? Conforme mejora la informática, crece el número de templos para dar cabida al ritmo acelerado de la obra de Historia Familiar²¹.

Somos responsables de la bendición —de la bendición eterna— de todos aquellos que han vivido sobre la Tierra, las incontables e innumerables generaciones de hombres y mujeres que han vivido sobre la Tierra, de todos los que hoy en día viven sobre la Tierra, y de todos los que vivirán sobre la Tierra. Cuán grande es nuestra responsabilidad. Debemos estar un poco más a la altura de las circunstancias y trabajar un poco más arduamente para lograrlo²².

Quienes se hallan del otro lado, que están muertos, pero cuyos espíritus viven, se regocijarán y se alegrarán al levantarse y progresar en su camino hacia “la inmortalidad y la vida eterna” (Moisés 1:39)²³.



Nos esperan grandes bendiciones cuando nos mantenemos dignos y vamos con frecuencia al templo.

Extiendo... el desafío a cada uno de ustedes el día de hoy de poner su vida en orden, de ser dignos de ir a la Casa del Señor y participar allí de las bendiciones que son singularmente tuyas... Son grandes los requisitos, pero aún más grandes son las bendiciones²⁴.

Exhorto a nuestro pueblo en todas partes, con todo el poder de persuasión de que soy capaz, a que vivan de tal manera que sean dignos de tener una recomendación para el templo, a obtener una y considerarla una posesión preciada, y a hacer un esfuerzo mayor por ir a la Casa del Señor y participar del espíritu y de las bendiciones que se reciben allí²⁵.

Ya sea que puedan ir a menudo [al templo] o no, háganse merecedores de una recomendación para el templo y guarden esa recomendación en el bolsillo. Les servirá de recordatorio de lo que se espera de ustedes como Santos de los Últimos Días²⁶.

Tengo la convicción de que todo hombre o mujer que vaya al templo con un espíritu de sinceridad y fe saldrá de la Casa del Señor convertido en una mejor persona. En la vida, todos tenemos la necesidad de mejorar constantemente. De vez en cuando tenemos la necesidad de dejar atrás el ruido y el tumulto del mundo y



“Vayan a la Casa del Señor, sientan Su Espíritu allí y estén en comunión con Él, y conocerán una paz que no hallarán en ningún otro lugar”.

entrar en los recintos de una sagrada Casa de Dios, para allí sentir Su Espíritu en un entorno de santidad y paz²⁷.

Este sagrado edificio es una escuela en la que se recibe instrucción sobre los dulces y sagrados asuntos de Dios. Allí se nos da el bosquejo del plan que nuestro amoroso Padre delineó a favor de Sus hijos e hijas de todas las generaciones; allí se nos presenta un boceto de la odisea de la travesía eterna del hombre, desde su existencia preterrenal, su paso por esta vida, hasta la vida venidera. Se enseñan grandes verdades fundamentales y básicas con claridad y sencillez, completamente al alcance de la comprensión de todos los que escuchen...

El templo es también un lugar para recibir inspiración y revelación personales. Innumerables personas han acudido al templo en espíritu de ayuno y oración en busca de guía divina en momentos de tensión, cuando hay que tomar decisiones difíciles y cuando deben abordar problemas desconcertantes. Muchas de ellas han testificado que, a pesar de no haber oído ninguna voz de revelación,

han recibido en esa ocasión, o tiempo después, inspiración concerniente al camino a seguir que se ha convertido en respuestas a sus oraciones.

Este templo es una fuente de verdad eterna. “Mas el que bebiere del agua que yo le daré no tendrá sed jamás” (Juan 4:14). Aquí se enseñan las verdades que son de naturaleza divina y que tienen consecuencias eternas.

Para los que entran en sus recintos, este lugar llega a ser una casa de convenios. Aquí prometemos, de modo solemne y sagrado, vivir el evangelio de Jesucristo en su máxima expresión; hacemos un convenio con Dios, nuestro Padre Eterno, de que viviremos los principios que son el fundamento de toda religión verdadera²⁸.

¿Su vida está colmada de preocupaciones? ¿Tienen ustedes problemas, inquietudes y congojas? ¿Desean paz en el corazón y la oportunidad de estar en comunión con el Señor y meditar sobre Sus vías? Vayan a la Casa del Señor, sientan Su Espíritu allí y estén en comunión con Él, y conocerán una paz que no hallarán en ningún otro lugar²⁹.

En los momentos de oscuridad, traten de asistir a la Casa del Señor y allí apártense del mundo. Reciban Sus santas ordenanzas y bríndenlas a los antepasados de ustedes. Al concluir la sesión del templo, siéntense en silencio en el salón celestial y mediten en las bendiciones que acaban de recibir o que han recibido a favor de quienes han pasado al más allá. El corazón se les henchirá de gratitud, y su alma rebotará de pensamientos sobre las verdades eternas del gran plan de felicidad del Señor³⁰.

En este mundo ruidoso, bullicioso y competitivo, qué privilegio es tener una sagrada casa donde podamos sentir la influencia santificadora del Espíritu del Señor. Constantemente nos invade el factor del egoísmo, el cual debemos vencer, y no hay mejor manera de hacerlo que ir a la Casa del Señor a prestar servicio en una relación vicaria en beneficio de aquellos que están más allá del velo de la muerte...

Los animo a sacar mayor provecho de este bendito privilegio que les refinará su modo de ser, que los despojará del caparazón de egoísmo en el que vivimos la mayoría de nosotros. Literalmente

traerá una influencia santificadora a nuestra vida y hará de nosotros mejores hombres y mujeres³¹.

Sé que tienen vidas ocupadas. Sé que tienen mucho que hacer. No obstante, les prometo que, si van a la Casa del Señor, serán bendecidos y la vida será mejor para ustedes. Ahora bien, les ruego, les suplico, mis amados hermanos y hermanas, que aprovechen la gran oportunidad de ir a la Casa del Señor y participen así de todas las maravillosas bendiciones que les corresponde recibir allí³².

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Preguntas

- El presidente Hinckley dijo que las ordenanzas del templo son “la expresión más profunda de nuestra teología” (sección 1) y “las bendiciones supremas que la Iglesia tiene para ofrecer” (sección 2). ¿Qué bendiciones ha recibido por medio de dichas ordenanzas?
- El presidente Hinckley mencionó algunos hombres y mujeres que derramaron lágrimas de gozo en los templos (véase la sección 2). Considerando su propia experiencia, ¿por qué cree que las ordenanzas del templo inspiran sentimientos tan profundos?
- El presidente Hinckley dijo sobre la obra de redención de los muertos: “¡Qué maravilloso es que nuestros jóvenes participen en ese acto totalmente abnegado!” (sección 3). ¿Qué pueden hacer los padres y los jóvenes para trabajar juntos en ese servicio?
- ¿Qué podemos hacer a fin de encontrar el tiempo para prestar servicio y adorar en el templo? ¿Cómo influye el servicio que prestamos en el templo en la vida que llevamos fuera de este? (En la sección 4 figuran algunos ejemplos). ¿Qué bendiciones ha recibido por asistir al templo?

Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema

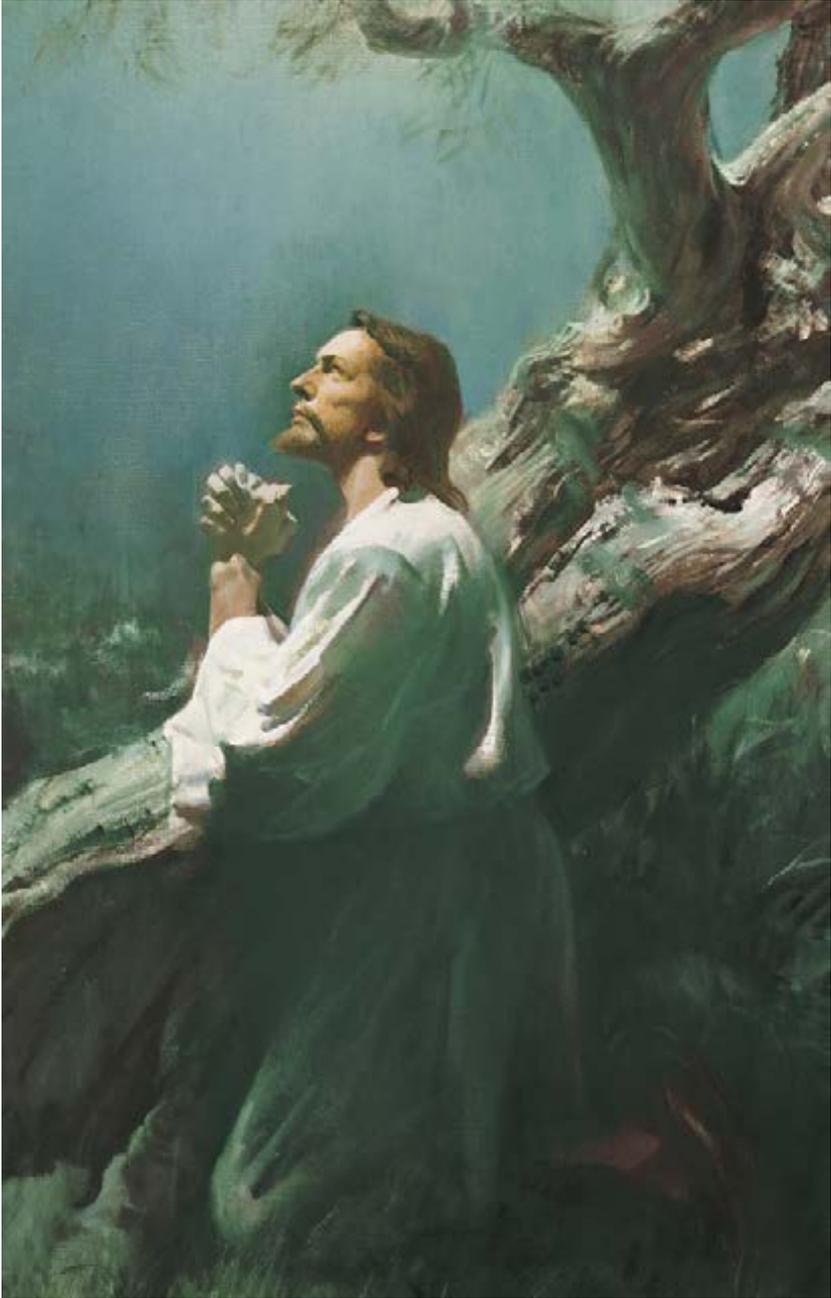
Éxodo 25:8; 1 Reyes 6:11–13; D. y C. 88:119–120; 109:12–13, 24–28; 110:1–10; 128:22–24.

Ayuda para el estudio

“Comparta con alguien lo que aprenda. Al hacerlo, sus pensamientos serán más claros y aumentará su poder de retención” (*La Enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 17).

Notas

1. Véase “Pensamientos sobre los templos, la retención de conversos y el servicio misional”, *Liahona*, enero de 1998, pág. 57.
2. Véase “Pensamientos sobre los templos, la retención de conversos y el servicio misional”, pág. 57.
3. Véase Sheri L. Dew, *Go Forward with Faith: The Biography of Gordon B. Hinckley*, 1996, pág. 325.
4. Véase “This Is a Day Long Looked Forward To”, texto de la oración dedicatoria del Templo de Colonia Juárez, Chihuahua, México, 6 de marzo de 1999, *Church News*, 13 de marzo de 1999, pág. 7.
5. Véase “Nuevos templos para proporcionar ‘las bendiciones supremas’ del Evangelio”, *Liahona*, julio de 1998, pág. 95.
6. Véase *Discourses of President Gordon B. Hinckley, Volume 1: 1995–1999*, 2005, págs. 311–312.
7. Véase *Teachings of Gordon B. Hinckley*, 1997, pág. 641.
8. Véase “Esta pacífica Casa de Dios”, *Liahona*, julio de 1993, pág. 85.
9. Véase *Teachings of Gordon B. Hinckley*, págs. 623–624.
10. Véase “Las palabras del Profeta viviente”, *Liahona*, mayo de 2001, pág. 16.
11. Véase “Misiones, templos y responsabilidades”, *Liahona*, enero de 1996, pág. 63.
12. Véase “Mantengamos sagrados los templos”, *Liahona*, julio de 1990, pág. 68.
13. Véase “Shining Star in a World Oppressed with Darkness”, texto de la oración dedicatoria del Templo de Manhattan, Nueva York, 13 de junio de 2004, *Church News*, 19 de junio de 2004, pág. 5.
14. Véase “Regocijao en esta gran época de construir templos”, *Liahona*, enero de 1986, pág. 44.
15. “Nuevos templos para proporcionar ‘las bendiciones supremas’ del Evangelio”, pág. 96.
16. Véase “Los templos y la obra que se realiza en ellos”, *Liahona*, noviembre de 1982, pág. 3.
17. Véase “El matrimonio que perdura”, *Liahona*, julio de 2003, págs 4, 5–6.
18. Véase “Regocijao en esta gran época de construir templos”, pág. 46.
19. Véase “¿Por qué todos estos templos?”, *Liahona*, junio de 1992, pág. 6.
20. Véase “El Templo de Salt Lake”, *Liahona*, noviembre de 1993, pág. 6.
21. Véase “Bienvenidos a la conferencia”, *Liahona*, enero de 2000, pág. 4.
22. Véase *Teachings of Gordon B. Hinckley*, pág. 640.
23. Véase *Discourses of President Gordon B. Hinckley, Volume 1*, pág. 154.
24. Véase *Discourses of President Gordon B. Hinckley, Volume 1*, pág. 362.
25. Véase “Misiones, templos y responsabilidades”, págs. 63–64.
26. “Pensamientos inspiradores”, *Liahona*, abril de 2002, pág. 4.
27. Véase “Misiones, templos y responsabilidades”, pág. 64.
28. Véase “El Templo de Salt Lake”, pág. 6.
29. Véase “Excerpts from Recent Addresses of President Gordon B. Hinckley”, *Ensign*, abril de 1996, pág. 72.
30. Véase *One Bright Shining Hope: Véase Messages for Women from Gordon B. Hinckley*, 2006, pág. 103.
31. “Comentarios finales”, *Liahona*, noviembre de 2004, pág. 105.
32. Véase *Teachings of Gordon B. Hinckley*, pág. 624.



“Todo dependía de Él, de Su sacrificio expiatorio... Esa era la piedra angular en el arco del gran plan [del] Padre”.



La expiación de Jesucristo: Extensa en su alcance, íntima en su efecto

“Doy testimonio [de] la Expiación del Señor Jesucristo. Sin ella, la vida no tendría sentido; es la piedra angular del arco de nuestra existencia”.

De la vida de Gordon B. Hinckley

El 1 de enero de 2000, el presidente Gordon B. Hinckley dirigió a la Primera Presidencia y al Cuórum de los Doce Apóstoles en la publicación del testimonio en conjunto del Salvador. En este mensaje, titulado “El Cristo viviente”, ellos declararon: “Manifestamos nuestro testimonio de la realidad de Su vida incomparable y de la virtud infinita de Su gran sacrificio expiatorio. Ninguna otra persona ha ejercido una influencia tan profunda sobre todos los que han vivido y los que aún vivirán sobre la tierra”¹.

En un discurso que dio en una conferencia general tres meses más tarde, el presidente Hinckley testificó de la profunda influencia que el Salvador ejercía en su propia vida. Se expresó de un modo muy personal y con ternura, por momentos embargado por la emoción:

“Pero de todas las cosas por las que me siento agradecido esta mañana hay una que ocupa el lugar más destacado, y es mi testimonio viviente de Jesucristo, el Hijo del Dios Todopoderoso, el Príncipe de Paz, el Santo [de Dios]...”

“Jesús es mi amigo. Ninguna otra persona me ha dado tanto como Él. ‘Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos’ (Juan 15:13). Él dio Su vida por mí y abrió el camino a la vida eterna. Solo un Dios pudo hacer eso. Espero ser considerado digno de ser Su amigo.

“Él es un ejemplo para mí. Su modo de vida, Su proceder absolutamente desinteresado, Su ayuda a los necesitados, Su sacrificio final, todo eso es un ejemplo para mí. Aunque no puedo estar verdaderamente a Su altura, pero lo puedo intentar...

“Él es el que me sana. Siento un gran asombro ante Sus asombrosos milagros y, no obstante, sé que los efectuó. Acepto la verdad de estas cosas porque sé que Él es el Maestro de la vida y de la muerte. Los milagros de Su ministerio denotan compasión, amor y un sentido de la humanidad prodigiosos de contemplar.

“Él es mi líder. Me siento honrado de formar parte del largo desfile de los que le aman y de los que le han seguido durante los dos milenios que han transcurrido desde Su nacimiento...

“Él es mi Salvador y mi Redentor. Al haber dado Su vida, con dolor y sufrimiento indescriptibles, Él me ha tendido la mano para sacarme a mí y a cada uno de nosotros, y a todos los hijos y las hijas de Dios, del abismo de oscuridad eterna que sigue a la muerte. Él ha proporcionado algo mejor, una esfera de luz y de entendimiento, de progreso y de belleza donde podremos seguir adelante por el camino que conduce a la vida eterna. Mi gratitud no tiene límites. Mi agradecimiento a mi Señor no tiene conclusión.

“Él es mi Dios y mi Rey. De eternidad en eternidad, Él reinará y gobernará como Rey de reyes y Señor de señores. Para Su dominio no habrá fin, para Su gloria no habrá noche.

“Nadie más puede ocupar Su lugar, nadie lo hará jamás. Sin mancha y sin defecto de ninguna clase, Él es el Cordero de Dios, ante quien me inclino y por medio de quien me acerco a mi Padre Eterno que está en el cielo...

“Con gratitud y con amor inquebrantable, doy testimonio de estas cosas en Su Santo nombre”².

Enseñanzas de Gordon B. Hinckley



El amor de nuestro Padre Celestial se manifiesta en el don de su Hijo Unigénito.

Me siento muy humilde al pensar en el gran amor de mi Padre Celestial. Cuán agradecido estoy al saber que Dios nos ama. La

incomprensible profundidad de ese amor halló expresión en el don de Su Hijo Unigénito, en venir Él al mundo para traer esperanza a nuestro corazón, bondad y cortesía a nuestras relaciones y, por encima de todo, para salvarnos de nuestros pecados y guiarnos por el camino que conduce a la vida eterna³.

El ministerio preterrenal del Salvador

El Padre de todos nosotros, con amor por Sus hijos, ofreció un... plan bajo el cual tendríamos la libertad de elegir el curso de nuestra vida. Su Hijo Primogénito, nuestro Hermano Mayor, era la clave de ese plan. El hombre tendría su albedrío, y a ese albedrío le acompañaría la responsabilidad. El hombre andaría por los caminos del mundo y pecaría y tropezaría; pero el Hijo de Dios tomaría sobre Sí la carne y se ofrecería como sacrificio para expiar los pecados de todos los hombres. A través de un sufrimiento indescriptible, Él llegaría a ser el gran Redentor, el Salvador de toda la humanidad⁴.

El ministerio terrenal del Salvador

En toda la historia no ha habido grandeza como la Suya. Él, el poderoso Jehová, condescendió a nacer en la vida mortal en un establo de Belén. Se crió en Nazaret, y “crecía en sabiduría, y en estatura y en gracia para con Dios y los hombres” (Lucas 2:52).

Fue bautizado por Juan en las aguas del Jordán, “y he aquí, los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma y se posaba sobre él.

“y he aquí, una voz de los cielos que decía: Este es mi Hijo amado, en quien me complazco” (Mateo 3:16–17).

Durante los tres años de Su ministerio terrenal, hizo lo que ningún otro mortal jamás había hecho; enseñó como nadie había enseñado.

Llegó entonces el tiempo de ofrecerse en sacrificio. En un aposento alto se llevó a cabo la cena, la última que tomaría con los Doce en esta vida mortal. Cuando les lavó los pies, les dio una lección de humildad y servicio que nunca olvidarían⁵.

Sufrimiento en el Jardín de Getsemaní

Siguió entonces el sufrimiento en Getsemaní, del cual Él dijo: “... padecimiento que hizo que yo, Dios, el mayor de todos,

temblara a causa del dolor y sangrara por cada poro y padeciera, tanto en el cuerpo como en el espíritu” (D. y C. 19:18)⁶.

En el Jardín de Getsemaní, Su sufrimiento fue tan intenso que sudó gotas de sangre mientras le suplicaba a Su Padre; pero todo eso fue parte de Su gran sacrificio expiatorio⁷.

[En una ocasión, me hallaba sentado] a la sombra de un olivo [en el Jardín de Getsemaní], y leía acerca de la atroz lucha del Hijo de Dios al enfrentarse a los inminentes acontecimientos, sudando gotas de sangre y orando a Su Padre para que la copa pasara de Él, diciendo, pero no se haga mi voluntad, sino la tuya... Me embargó el sentimiento de que Él no estaba rogando, ni hacía frente a aquel padecimiento, en el sentido del dolor físico que le aguardaba por la brutal y terrible crucifixión. Eso formaba parte de ello, estoy seguro; aunque, en gran medida, creo yo, se trataba del sentido que tenía de Su función, la que debía desempeñar para el bienestar eterno de todos los hijos e hijas de Dios de todas las generaciones del tiempo.

Todo dependía de Él, de Su sacrificio expiatorio. Esa era la clave. Esa era la piedra angular en el arco del gran plan que el Padre había concebido para la vida eterna de Sus hijos e hijas. Por muy terrible y arduo que fuera afrontarlo y llevarlo a cabo, Él lo afrontó, Él lo efectuó; fue algo magnífico y formidable. Pienso que escapa a nuestra comprensión. No obstante, percibimos una pequeña parte y debemos aprender a valorarlo más, más y más⁸.

Arresto, crucifixión y muerte

Lo arrebataron manos toscas y rudas y, por la noche, en contra de la ley, lo llevaron ante Anás y luego ante Caifás, el astuto y perverso sumo sacerdote del Sanedrín. Temprano a la mañana siguiente, volvió a aparecer ante este hombre depravado y maquinador. Luego lo llevaron ante Pilato, el gobernador romano, al que su esposa dijo: “No tengas nada que ver con ese justo” (Mateo 27:19). El romano, para no sentirse responsable, lo mandó a Herodes, el corrupto, viciado y perverso tetrarca de Galilea. Lo escarnecieron y lo golpearon. Le pusieron una corona de espinas y, burlándose de Él, le echaron sobre la ensangrentada espalda un manto de escarlata. Lo volvieron a llevar ante Pilato, al cual la multitud exaltada gritó: “¡Crucifícale, crucifícale!” (Lucas 23:21).

Tambaleante, con pasos inseguros, subió al cerro Gólgota, donde Su lastimado cuerpo fue clavado a la cruz, uno de los métodos de ejecución más inhumanos y dolorosos que podía crear la mente sádica de los hombres.

No obstante, Él exclamó: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen” (Lucas 23:34)⁹.

No hay imagen más conmovedora en toda la historia que la de Jesús en Getsemaní, en la cruz, solo: el Redentor de la humanidad, el Salvador del mundo, llevando a cabo la Expiación.

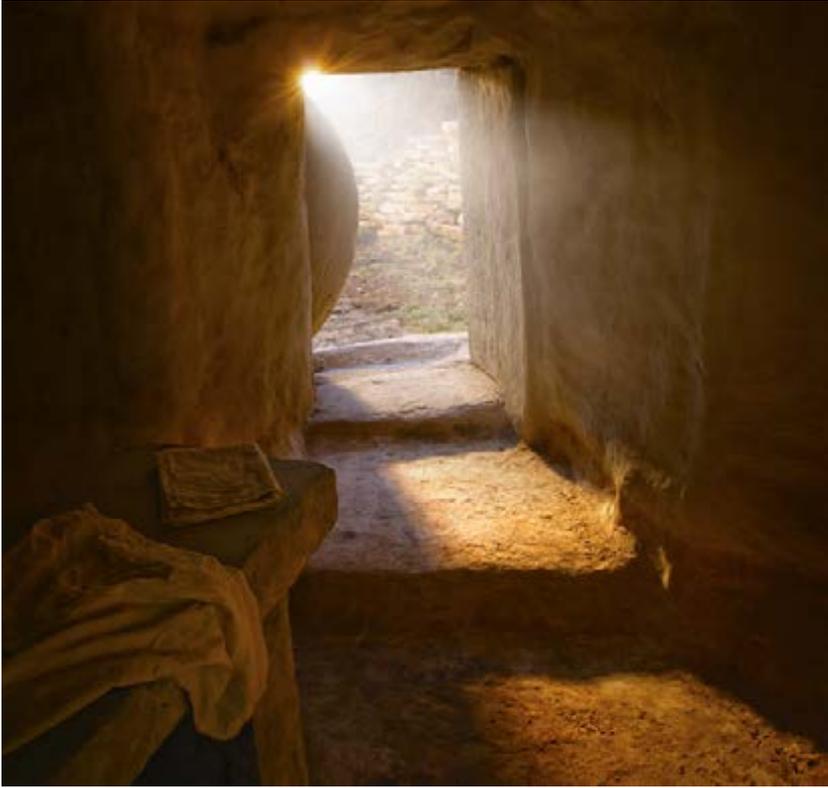
Recuerdo haber estado con el presidente Harold B. Lee... en el Jardín de Getsemaní, en Jerusalén. Podíamos percibir, aunque fuera en un grado muy limitado, la terrible lucha que tuvo lugar allí, una lucha tan intensa mientras Jesús sufría solo en el espíritu, que la sangre le brotó de cada poro (véase Lucas 22:44; D. y C. 19:18). Recordamos la traición por parte de uno que había sido llamado a una posición de confianza. Recordamos que hombres malvados pusieron sus crueles manos sobre el Hijo de Dios. Recordamos esa figura solitaria en la cruz, suplicando angustiada: “¡Dios mío, Dios mío!, ¿por qué me has desamparado?” (Mateo 27:46). Aún así, y de forma valerosa, el Salvador del mundo siguió adelante a fin de efectuar la Expiación a nuestro favor¹⁰.

Pasaron las horas a medida que Su vida se extinguía en un suplicio. La tierra tembló y el velo del templo se rasgó por la mitad. De Sus resecos labios salió la exclamación: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Y habiendo dicho esto, expiró” (Lucas 23:46).

Se había acabado; Su vida mortal había terminado; Él la había ofrecido en rescate por todos nosotros. Con ello se esfumaron las esperanzas de todos los que lo amaban, y quedaron en el olvido las promesas que había hecho. En vísperas del día de reposo judío, pusieron Su cuerpo con cariño, pero con prisa, en una tumba prestada¹¹.

La Resurrección

El domingo temprano por la mañana llegaron María Magdalena y otras mujeres a la tumba. Al acercarse, se preguntaban cómo podrían quitar la piedra que tapaba el sepulcro; cuando llegaron, vieron a un ángel que les dijo: “Yo sé que buscáis a Jesús, el que fue crucificado.



“No está aquí, porque ha resucitado, así como dijo” (Mateo 28:6).

“No está aquí, porque ha resucitado, así como dijo” (Mateo 28:5–6).

Nunca había sucedido algo semejante. La tumba vacía era la respuesta a la eterna interrogante, la cual Pablo expresó con elocuencia: “¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?” (1 Corintios 15:55)¹².

2

**Por medio del sacrificio redentor del Salvador,
todos los hombres se levantarán de la tumba.**

El milagro de aquella mañana de Resurrección... es un milagro para toda la humanidad. Es un milagro realizado mediante el poder de Dios, cuyo Hijo Amado dio Su vida para expiar los pecados de

todos nosotros, un sacrificio de amor por cada hijo e hija de Dios. Al hacerlo, rompió el sello de la muerte¹³.

No hay nada más universal que la muerte, ni nada más luminoso y lleno de esperanza y de fe que la promesa de la inmortalidad. La desolación que deja la muerte de una persona, la aflicción que sobreviene tras el fallecimiento de un ser querido, solo los mitiga la certeza de la resurrección del Hijo de Dios...

Cada vez que la fría mano de la muerte asesta su golpe, entre las sombras de tristeza y desolación de ese momento, reluce la figura triunfante del Señor Jesucristo, Él, el Hijo de Dios, que por Su incomparable y eterno poder venció la muerte. Él es el Redentor del mundo. Dio Su vida por cada uno de nosotros y la volvió a tomar, llegando así a ser las primicias de los que durmieron. Él, el Rey de reyes, se alza triunfante sobre todos los reyes. Él, el Señor Omnipotente, se alza sobre todos los gobernantes. Él es nuestro consuelo, nuestro único consuelo verdadero, cuando la densa oscuridad de la noche terrenal nos envuelve al separarse un espíritu de su cuerpo.

Por encima de todo el género humano se alza Jesús el Cristo¹⁴.

Recuerdo haber tomado la palabra en el funeral de un buen hombre, un amigo cuya bondad me motivó a elevarme un poco más. A través de los años, había conocido su sonrisa, sus palabras bondadosas, el uso de su brillante intelecto, la magnitud de su servicio a los demás; y entonces, aquel que había sido tan brillante y bueno falleció de repente. Observé su cuerpo sin vida, en el que no había seña alguna de reconocimiento, de movimiento ni de palabra...

Observé a su viuda e hijos, que lloraban; ellos sabían, al igual que yo, que nunca volverían a oír su voz en la vida mortal, mas una tierna dulzura, de naturaleza indescriptible, trajo paz y alivio. Parecía decir: "Quedaos tranquilos y sabed que yo soy Dios" (Salmos 46:10).

Parecía añadir: "No se preocupen, todo esto forma parte de mi plan. Nadie puede escapar a la muerte; aun mi Hijo Amado murió en la cruz, mas al hacerlo llegó a ser las gloriosas primicias de la Resurrección. Le quitó a la muerte su aguijón y a la tumba su victoria".

En mi mente podía oír al Señor hablando a la afligida Marta: "Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté

muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí no morirá jamás” (Juan 11:25–26)¹⁵.

3

Por medio del sacrificio expiatorio del Salvador, se nos brinda la oportunidad de la exaltación y la vida eterna.

Demos gracias al Todopoderoso; Su Hijo glorificado quebrantó los lazos de la muerte, la victoria más grandiosa de todas... Él es nuestro Señor triunfante; Él es nuestro Redentor que expió nuestros pecados. Por medio de Su sacrificio redentor, todos los hombres se levantarán de la tumba. Él ha abierto el camino mediante el cual obtendremos no solo la inmortalidad, sino también la vida eterna¹⁶.

En cierta medida, percibo el significado de Su Expiación, aunque no puedo comprenderla por completo; es tan extensa en su alcance, y a la par, tan íntima en su efecto, que elude la comprensión¹⁷.

La magnitud de [la] Expiación trasciende nuestra capacidad para entenderla completamente. Yo solo sé que en verdad aconteció y que fue tanto para mi beneficio como para el de ustedes. El sufrimiento fue tan profundo y la agonía tan intensa que nadie puede comprender que el Salvador se haya ofrecido como rescate por los pecados de toda la humanidad.

Por medio de Él obtenemos el perdón. Mediante Él recibimos la promesa cierta de que a todos se nos concederán las bendiciones de la salvación y de la resurrección de los muertos. Por medio de Él y de Su extraordinario y supremo sacrificio, se nos brinda la oportunidad de la exaltación y la vida eterna¹⁸.

¿No somos acaso todos hijos e hijas pródigos que necesitamos arrepentirnos y participar del misericordioso perdón de nuestro Padre Celestial y entonces seguir Su ejemplo?

Su Hijo Amado, nuestro Redentor, nos ofrece perdón y misericordia, mas al hacerlo demanda arrepentimiento... El Señor dijo, y cito una revelación dada al profeta José:

“Así que, te mando que te arrepientas; arrepíentete, no sea que te hiera con la vara de mi boca, y con mi enojo, y con mi ira, y sean tus padecimientos dolorosos; cuán dolorosos no lo sabes; cuán intensos no lo sabes; sí, cuán difíciles de aguantar no lo sabes.

“Porque he aquí, yo, Dios, he padecido estas cosas por todos, para que no padezcan, si se arrepienten;

“mas si no se arrepienten, tendrán que padecer así como yo;

“padecimiento que hizo que yo, Dios, el mayor de todos, temblara a causa del dolor y sangrara por cada poro y padeciera, tanto en el cuerpo como en el espíritu...

“Aprende de mí y escucha mis palabras; camina en la mansedumbre de mi Espíritu, y en mí tendrás paz” (D. y C. 19:15–18, 23)¹⁹.

A fin de cuentas, cuando se haya examinado toda la historia, cuando se hayan explorado las más hondas profundidades de la mente humana, nada es tan maravilloso, tan majestuoso ni tan formidable como este acto de gracia, en el que el Hijo del Todopoderoso, el Príncipe de la casa real de Su Padre, Aquel que una vez habló como Jehová, el que había condescendido a venir a la tierra como un bebé nacido en Belén, dio Su vida en ignominia y dolor para que todos los hijos e hijas de Dios de todas las generaciones del tiempo, cada uno de los que tendrá que morir, pueda caminar de nuevo y vivir eternamente. Él hizo por nosotros lo que ninguno podía hacer por sí mismo...

El profeta Isaías declaró:

“Ciertamente llevó él nuestras enfermedades y sufrió nuestros dolores...

Mas él herido fue por nuestras transgresiones, molido por nuestras iniquidades; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por sus heridas fuimos nosotros sanados” (Isaías 53:4–5).

Este es el maravilloso y verdadero relato de la Navidad. El nacimiento de Jesús en Belén de Judea es el prefacio y el ministerio de tres años del Maestro es el prólogo. Su sacrificio constituye la magnífica esencia del relato, el acto plenamente desinteresado de morir de dolor en la cruz del Calvario para expiar los pecados de todos nosotros.

El epílogo es el milagro de la Resurrección, que nos proporciona la certeza de que “así como en Adán todos mueren, así también en Cristo todos serán vivificados” (1 Corintios 15:22).

No habría habido Navidad de no haber habido Pascua. El niño Jesús de Belén sería como cualquier otro niño si no fuera por el Cristo redentor de Getsemaní y del Calvario, y por la triunfante realidad de la Resurrección.

Creo en el Señor Jesucristo, el Hijo del Dios eterno y viviente. No ha habido nadie tan grande que haya caminado sobre la tierra; ningún otro ha hecho un sacrificio comparable o ha concedido una bendición semejante. Él es el Salvador y el Redentor del mundo. Creo en Él, declaro Su divinidad sin ambigüedad ni concesión alguna, le amo. Pronuncio Su nombre con reverencia y asombro; lo adoro como adoro a Su Padre, en espíritu y en verdad. Le doy gracias y me arrodillo ante Su Amado Hijo, quien hace mucho tiempo extendió la mano y dijo a cada uno de nosotros: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar” (Mateo 11:28).

... Deseo que cada uno de ustedes pase un tiempo, quizás solo una hora, en callada meditación y tranquila reflexión sobre la maravilla y majestuosidad de este, el Hijo de Dios²⁰.

Testifico [de] la expiación del Señor Jesucristo; sin ella, la vida no tendría sentido. Es la piedra angular del arco de nuestra existencia y afirma que vivíamos antes de que naciéramos en esta vida mortal. La vida terrenal es tan solo un peldaño hacia una existencia más gloriosa en el futuro. El dolor de la muerte es mitigado por la promesa de la Resurrección²¹.

Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios preordenado que condescendió a venir a la tierra; que nació en un pesebre, en una nación subyugada y entre un pueblo vasallo; el Hijo de Dios; el Unigénito del Padre en la carne; el Primogénito del Padre y el Autor de nuestra salvación. Él es nuestro Redentor, nuestro Salvador; por Su expiación se hace posible la vida eterna para todos los que obedezcan Sus enseñanzas²².

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Preguntas

- ¿Por qué el Padre Celestial nos concedió “el don de su Hijo Unigénito”? (Véase la sección 1). ¿Qué puede hacer para demostrar gratitud por ese don? ¿Qué pensamientos y sentimientos experimenta

al leer el resumen del presidente Hinckley de lo que el Salvador ha hecho por nosotros?

- En la sección 2, compare las palabras que el presidente Hinckley utiliza para describir la muerte con las que usa para describir la resurrección. ¿Qué puede aprender de las diferencias entre esas palabras? ¿De qué manera influye en usted el testimonio que tiene de la resurrección de Jesucristo?
- ¿Qué puede aprender del testimonio del presidente Hinckley de la expiación de Jesucristo? (Véase la sección 3). ¿Cómo le ha bendecido personalmente la Expiación? ¿Qué sentimientos experimenta conforme medita sobre el sacrificio del Salvador por usted? Reserve un momento para tener una “callada meditación y tranquila reflexión” acerca del Salvador.

Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema

Isaías 53; Juan 3:16; 11:25; 2 Nefi 9:6–13; Alma 7:11–13; 34:8–10; Helamán 14:13–19; D. y C. 18:10–12.

Ayuda didáctica

“Al prepararse para enseñar con espíritu de oración... podría ser guiado a destacar ciertos principios, podría obtener un entendimiento de cómo presentar mejor determinadas ideas y encontrar algunos ejemplos, lecciones prácticas e historias inspiradoras en las simples actividades de la vida. También podría recibir la impresión de invitar a alguna persona en particular para que le ayude a presentar la lección. Tal vez recuerde alguna experiencia personal que pueda compartir con la clase” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, 1999, pág. 52).

Notas

1. “El Cristo Viviente: El Testimonio de los Apóstoles de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días”, *Liahona*, marzo de 2008, pág. 43.
2. Véase “Mi testimonio”, *Liahona*, julio de 2000, págs. 83, 85.
3. “El maravilloso y verdadero relato de la Navidad”, *Liahona*, diciembre de 2000, pág. 4.
4. Véase “Miramos a Cristo”, *Liahona*, julio de 2002, pág. 102.
5. Véase “La victoria sobre la muerte”, *Liahona*, abril de 1997, pág. 4.
6. “La victoria sobre la muerte”, pág. 4.
7. “Las cosas de las que tengo convicción”, *Liahona*, mayo de 2007, pág. 84.
8. Véase *Teachings of Gordon B. Hinckley*, 1997, págs. 29–30.
9. Véase “La victoria sobre la muerte”, pág. 4.
10. Véase “El vivir de acuerdo con nuestras convicciones”, *Liahona*, septiembre de 2001, págs. 2, 4.
11. Véase “La victoria sobre la muerte”, pág. 4.

12. Véase “La victoria sobre la muerte”, págs. 4–5.
13. “La victoria sobre la muerte”, pág. 5.
14. Véase “Esta resplandeciente mañana de la Pascua de Resurrección”, *Liahona*, julio de 1996, pág. 73.
15. Véase “El maravilloso y verdadero relato de la Navidad”, pág. 4.
16. “No está aquí, sino que ha resucitado”, *Liahona*, julio de 1999, pág. 85.
17. Véase “El maravilloso y verdadero relato de la Navidad”, pág. 4.
18. Véase “El perdón”, *Liahona*, noviembre de 2005, pág. 84.
19. “A vosotros os es requerido perdonar”, *Liahona*, noviembre de 1991, pág. 6.
20. Véase “El maravilloso y verdadero relato de la Navidad”, págs. 4–6.
21. Véase “Las cosas de las que tengo convicción”, pág. 84.
22. Véase Sheri L. Dew, *Go Forward with Faith: The Biography of Gordon B. Hinckley*, 1996, pág. 560.



Sigan adelante con fe

“Si existe algo que ustedes y yo necesitamos... [es] la clase de fe que nos impulsa a arrodillarnos y rogar guía al Señor, y luego, con cierto grado de confianza divina, a levantarnos y poner manos a la obra para ayudar a obtener los resultados deseados”.

De la vida de Gordon B. Hinckley

“Al partir a la misión [cuando era joven]”, recordó el presidente Gordon B. Hinckley, “mi buen padre me entregó una tarjeta en la que había cuatro palabras escritas. Eran las palabras del Señor al principal de la sinagoga, que había recibido la noticia de la muerte de su hija: ‘No temas, cree solamente’ (Marcos 5:36)”¹. Mientras el joven élder Hinckley prestaba servicio en Inglaterra, afrontó muchas dificultades en las que fue necesario recordar aquellas cuatro palabras. Más adelante describió una de esas experiencias:

“Un día, tres o cuatro de los periódicos londinenses publicaron algunas críticas de la reimpresión de un libro antiguo, de tono fraudulento y repugnante, en las que se decía que esa obra era la historia de los mormones. El presidente Merrill [mi presidente de misión] me dijo: ‘Quiero que vaya a ver al editor y proteste sobre esto’. Yo lo miré y estuve a punto de decirle: ‘No se está dirigiendo a mí, ¿verdad?’; sin embargo, repliqué con mansedumbre: ‘Sí, señor’.

“No voy a negarles que estaba aterrado. Fui a mi habitación y sentí algo como lo que pienso que ha de haber sentido Moisés cuando el Señor le pidió que fuera a ver a Faraón, y ofrecí una oración. Se me revolvía el estómago mientras caminaba hasta la estación Goodge Street para tomar el metro [subterráneo] que me llevaría a la calle Fleet. Encontré la oficina del presidente y le presenté mi tarjeta a la recepcionista, quien la tomó y entró en la oficina adjunta, para



“[La] fe es, a fin de cuentas, nuestra única esperanza genuina y perdurable”.

volver enseguida a decirme que el presidente estaba demasiado ocupado para atenderme. Le respondí que había viajado más de 8.000 kilómetros y que esperaba. Durante la siguiente hora, ella hizo dos o tres viajes al despacho de él; finalmente, el hombre me invitó a pasar. Nunca olvidaré el cuadro que se me presentó al entrar. Estaba fumando un largo puro y tenía una mirada que parecía decir: ‘No me molestes’.

“Yo tenía en la mano las críticas; no recuerdo lo que dije después, parecía como si otro poder hablara por mi intermedio. Al principio, el editor estaba a la defensiva e incluso se mostró agresivo; luego empezó a acceder y terminó por prometer hacer algo al respecto. En un plazo de una hora, se avisó a todas las librerías de Inglaterra que devolvieran al editor todos los libros. A un costo muy considerable, hizo imprimir en la primera página de cada ejemplar una aclaración a efectos de que el libro no se considerara una obra de historia, sino solo de ficción, y que no se deseaba ofender al respetable pueblo mormón. Años después, hizo a la Iglesia otro gran favor de mucho valor, y todos los años, hasta que murió, me envió una tarjeta navideña”².

Al aceptar la tarea de visitar la oficina de la editorial, el élder Hinckley practicó algo que llegaría a ser una costumbre para toda la vida: aceptar el desafío con fe, suplicar ayuda al Señor y luego poner manos a la obra.

Enseñanzas de Gordon B. Hinckley



La fe en el Padre Celestial y en Jesucristo puede llegar a ser la fuente de una vida con propósito.

Si existe algo que ustedes y yo necesitamos para ayudarnos a hallar éxito y satisfacción en este mundo, es la fe: ese elemento dinámico, poderoso y maravilloso mediante el cual, como declaró Pablo, los mundos mismos fueron formados (véase Hebreos 11:3). No me refiero a algún concepto intangible, sino a la fe práctica, pragmática y activa; a la clase de fe que nos impulsa a arrodillarnos y rogar guía al Señor, y luego, con cierto grado de confianza divina, a levantarnos y poner manos a la obra para contribuir a llevar a efecto

los resultados deseados. Esa fe es un recurso incomparable; esa fe es, a fin de cuentas, nuestra única esperanza genuina y perdurable...

La fe puede llegar a ser la fuente misma de una vida con propósito. No hay motivación mayor para efectuar una labor meritoria que el conocimiento de que somos hijos de Dios, que Dios espera que hagamos algo con nuestra vida, y que Él nos dará ayuda cuando la busquemos...

Al hablar sobre la fe, no me refiero a ella en un sentido abstracto; me refiero a ella como una fuerza viviente y vital que viene con el reconocimiento de que Dios es nuestro Padre y de que Jesucristo es nuestro Salvador...

La fe en un Ser Divino, en el Todopoderoso, es *el gran poder motivador que puede cambiar nuestra vida*³.

Hace mucho, trabajé para una compañía ferroviaria cuyas vías atravesaban túneles en [las] montañas. Yo viajaba en tren con frecuencia. Era la época en que había locomotoras de vapor. Aquellos gigantes de las vías eran enormes, rápidos y peligrosos, y a menudo me preguntaba cómo tenía valor el maquinista para hacer el largo viaje de noche. Entonces llegué a darme cuenta de que no era un solo viaje largo, sino una serie constante de viajes cortos. La locomotora tenía un foco potente que iluminaba el camino a una distancia de 350 a 450 metros. El maquinista veía solo esa distancia y era suficiente, debido a que la tenía constantemente delante de él durante toda la noche hasta que rayaba el nuevo día...

Y así es con nuestra jornada eterna. Damos un paso a la vez. Al hacerlo, avanzamos hacia lo desconocido, pero la fe nos ilumina el camino. Si cultivamos esa fe, nunca andaremos en las tinieblas...

El desafío que afronta cada miembro de esta Iglesia es dar el siguiente paso, aceptar la responsabilidad que se le llame a cumplir aunque no se sienta capaz de ello y hacerlo con fe, con la expectativa absoluta de que el Señor iluminará el camino delante de él⁴.



**La fe es la base del testimonio y la fortaleza
de la obra del Señor en la tierra.**

La única riqueza real de la Iglesia es la fe de su gente⁵.

Es algo maravilloso el que miles de personas sientan el milagro de la influencia del Espíritu Santo, que crean y acepten y se hagan miembros [de la Iglesia]. Se bautizan; su vida cambia para siempre en forma positiva; ocurren milagros; brota en su corazón una semilla de fe que crece conforme van aprendiendo; y aceptan principio sobre principio, hasta tener cada una de las maravillosas bendiciones que reciben los que andan con fe en esta, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días...

Ese preciado y maravilloso don de la fe, ese don de Dios nuestro Padre Eterno, aún es la fortaleza de esta obra y la silenciosa energía de su mensaje. La fe es el fundamento de todo; la fe es la esencia de todo. Ya sea salir al campo misional, vivir la Palabra de Sabiduría, pagar el diezmo, todo es lo mismo. La fe que llevamos en nuestro interior se manifiesta en todo lo que hacemos...

La fortaleza de esta causa y de este reino no se halla en sus bienes temporales, por más impresionantes que estos sean. Se basa en el corazón de su gente; por eso tiene éxito. Por eso es fuerte y crece; por eso puede lograr las cosas maravillosas que logra. Todo ello procede del don de la fe que el Todopoderoso otorga a Sus hijos que no dudan ni temen, sino que siguen adelante...

La fe es la base del testimonio; la fe es la base de la lealtad a la Iglesia; la fe representa el sacrificio que se hace alegremente para hacer avanzar la obra del Señor⁶.

El Evangelio significa buenas nuevas. Es un mensaje de triunfo; su causa debe abrazarse con entusiasmo...

No temamos; Jesús es nuestro líder, nuestra fortaleza y nuestro Rey.

Vivimos en una era de pesimismo. Nuestra misión es una misión de fe. A mis hermanos y hermanas de todas partes, los exhorto a afianzar su fe, a hacer progresar esta obra a lo largo del mundo...

“Hermanos, ¿no hemos de seguir adelante en una causa tan grande? Avanzad, en vez de retroceder. ¡Valor, hermanos; e id adelante, adelante a la victoria!” (D. y C. 128:22). Así lo escribió el profeta José Smith en un salmo de fe.

¡Cuán glorioso es el pasado de esta gran causa! Está lleno de heroísmo, valentía, audacia y fe. ¡Cuán extraordinario es el presente,

a medida que avanzamos para bendecir la vida de las personas en cualquier lugar que den oído al mensaje de los siervos del Señor! Cuán magnífico será el futuro, conforme el Todopoderoso haga avanzar Su obra gloriosa, influyendo para bien en todo aquel que acepte y viva Su evangelio, extendiéndose incluso para bendición eterna de Sus hijos e hijas de todas las generaciones mediante la labor desinteresada de aquellos cuyo corazón está lleno de amor por el Redentor de la humanidad...

Invito a cada uno de ustedes, sea cual fuere su condición en lo que respecta a ser miembros de esta Iglesia, a erguirse y, con un canto en el corazón, avanzar, vivir el Evangelio, amar al Señor y edificar el Reino. Juntos, mantendremos el curso y conservaremos la fe, pues el Todopoderoso es nuestra fortaleza⁷.



Con fe, podemos superar el temor y cualquier obstáculo o dificultad de nuestra vida.

¿Quién de entre nosotros puede decir que no ha sentido temor? No sé de nadie que se haya librado completamente de eso. Algunas personas, por supuesto, experimentan temor a un grado mucho mayor que otras. Algunas son capaces de elevarse por encima de él con rapidez, pero otras quedan atrapadas y son arrastradas e incluso conducidas a la derrota. Sufrimos temor al ridículo, temor al fracaso, temor a la soledad, temor a la ignorancia. Algunos le temen al presente, otros al futuro. Algunos llevan la carga del pecado y darían casi cualquier cosa por quitarse los grilletes de esas cargas, pero temen cambiar su vida. Reconozcamos que el temor no viene de Dios; más bien, este elemento desgastador y destructivo viene del adversario de la verdad y la rectitud. El temor es la antítesis de la fe; es corrosivo y hasta mortal en sus efectos⁸.

Pablo le escribió a Timoteo: “Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor, y de dominio propio.

“Por tanto, no te avergüences del testimonio de nuestro Señor” (2 Timoteo 1:7–8).

Desearía que todos los miembros de la Iglesia pusieran esas palabras en un lugar donde pudieran verlas cada mañana al comenzar el día. Estas nos darían la valentía necesaria para hacernos oír, nos



“No te avergüences del testimonio de nuestro Señor” (2 Timoteo 1:8).

darían la fe necesaria para intentar, y fortalecerían nuestra convicción del Señor Jesucristo. Creo que ocurrirían más milagros sobre la tierra⁹.

Cierto día hablé con un amigo que había escapado de su tierra natal. Cuando su país cayó, él fue arrestado y recluido; su esposa e hijos habían podido huir, pero durante más de tres años él había estado prisionero y sin forma de comunicarse con sus seres queridos. La comida era pésima; las condiciones de vida, opresivas; y no había ninguna perspectiva de mejorar.

“¿Qué te sostuvo durante esos días tenebrosos?”, le pregunté.

Me respondió: “Mi fe; mi fe en el Señor Jesucristo. Puse mis cargas en Él y luego me parecieron mucho más livianas”¹⁰.

Todo saldrá bien; no te preocupes. Me lo digo a mí mismo todas las mañanas. Todo saldrá bien. Si dan lo mejor de sí, todo saldrá bien. Pongan su confianza en Dios y sigan adelante con fe y confianza en el futuro. El Señor no nos abandonará; Él no nos abandonará¹¹.

¿No podría alguno de nosotros afirmar que si tuviéramos más fe en Dios estaríamos mejor de lo que estamos ahora? No hay ningún obstáculo demasiado grande, ni ninguna dificultad demasiado difícil, si tenemos fe. Con fe, podemos elevarnos por encima de los elementos negativos de la vida que nos arrastran hacia abajo constantemente. Con esfuerzo, podemos cultivar la capacidad de someter los impulsos que nos conduzcan a acciones degradantes y malas. Con fe, podemos educar nuestros apetitos. Podemos tender la mano a quienes estén desanimados y abatidos, y reconfortarlos por medio de la fortaleza y el poder de nuestra propia fe¹².



**Conforme ejerzamos nuestra fe, el Señor
ayudará a que esta aumente.**

A medida que ejerzan su tiempo y talentos en prestar servicio, crecerá su fe y disminuirán sus dudas¹³.

La Iglesia les pedirá que hagan mucho. Les pedirá que presten servicio en diversos puestos. Nosotros no tenemos un clero asalariado. Ustedes llegan a ser los ministros de esta Iglesia, y quisiera instarlos a aceptar cada vez que se les llame a servir; y conforme lo hagan, se fortalecerá y aumentará su fe. La fe es como el músculo del brazo. Si lo uso, si lo alimento, se fortalece; realizará muchas cosas. Sin embargo, si lo pongo en un cabestrillo y no hago nada con él, se debilitará y llegará a ser inútil, y así será con ustedes. Si aceptan cada oportunidad, si aceptan cada llamamiento, el Señor hará posible que ustedes lo cumplan. La Iglesia no les pedirá que hagan algo que con la ayuda del Señor no puedan llevar a cabo¹⁴.

Esta es mi súplica con respecto a todos nosotros: “Auméntanos la fe” (véase Lucas 17:5). Auméntanos la fe para salvar los abismos de la incertidumbre y la duda...

Señor, aumenta nuestra fe para elevarnos por encima de los débiles detractores de esta, Tu gran y santa obra. Fortalece nuestra fuerza de voluntad. Ayúdanos a edificar y extender Tu reino, de acuerdo con Tu gran mandato, para que este Evangelio se predique en todo el mundo como testimonio a todas las naciones...

Concédenos fe para ver más allá de los problemas del momento, y contemplar los milagros del futuro. Danos fe para pagar nuestros

diezmos y ofrendas, y depositar nuestra confianza en Ti, el Todopoderoso, de que abrirás las ventanas de los cielos como has prometido. Danos fe para hacer lo correcto y permitir que ocurra lo que deba ocurrir.

Concédenos fe cuando nos azoten las tormentas de adversidad y nos arrojen al suelo. En los momentos de enfermedad, que se fortalezca nuestra confianza en los poderes del sacerdocio. Que sigamos el consejo de Santiago:

“¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren ellos por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor.

“Y la *oración de fe* salvará al enfermo, y el Señor lo levantará” (Santiago 5:14–15; cursiva agregada)...

Señor, cuando andemos en valle de sombra de muerte, danos fe para sonreír en medio del llanto, sabiendo que todo es parte del plan eterno de un Padre amoroso, que cuando atravesemos el umbral de esta vida, entremos en una más gloriosa y que, mediante la expiación del Hijo de Dios, todos nos levantemos de la tumba y los fieles reciban exaltación.

Danos la fe para continuar la obra de redención de los muertos para que Tus eternos propósitos se cumplan a favor de Tus hijos e hijas de todas las generaciones.

Padre, concédenos la fe para seguir las palabras de consejo en las cosas pequeñas que pueden llegar a significar tanto...

Señor, aumenta la fe que tenemos el uno en el otro, y en nosotros mismos, y en nuestra capacidad de hacer cosas buenas e importantes...

Padre, auméntanos la fe. De todas nuestras necesidades, considero que la mayor es un aumento de fe. Y de ese modo, querido Padre, aumenta nuestra fe en Ti y en Tu Amado Hijo, en Tu gran obra eterna, en nosotros mismos como Tus hijos, y en nuestra capacidad de ir y hacer conforme a Tu voluntad y Tus preceptos. Lo ruego humildemente, en el nombre de Jesucristo. Amén¹⁵.

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Preguntas

- El presidente Hinckley enseñó que la fe en Dios es “el gran poder motivador que puede cambiar nuestra vida” (sección 1). ¿Qué experiencias lo han ayudado a usted a aprender sobre el poder de la fe? ¿De qué maneras ha visto que cuando “avanzamos hacia lo desconocido... la fe nos ilumina el camino”?
- ¿Qué aprendemos en la sección 2 sobre la fuente de la fortaleza de la Iglesia? ¿De qué manera se relacionan entre sí la fe y el sacrificio? Piense en la forma en que puede dar oído al llamado del presidente Hinckley de “hacer progresar esta obra a lo largo del mundo”.
- ¿Por qué cree que la fe tiene el poder de ayudarnos en los momentos de prueba? (Véase la sección 3). ¿En qué ocasiones la fe le ha ayudado a superar el temor? ¿En qué ocasiones la fe le ha ayudado a superar otros obstáculos?
- Repase la oración del presidente Hinckley que está en la sección 4. ¿Qué palabras de dicha oración tienen un significado especial para usted? ¿Cómo nos ayuda la fe a vencer la incertidumbre y la duda? ¿Cómo nos ayuda la fe a ver más allá de los problemas para ver los milagros?

Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema

Juan 14:12–14; Romanos 5:1–5; 2 Nefi 26:12–13; Moroni 7:33–38; D. y C. 27:16–18.

Ayuda didáctica

“Cuando estudiamos las Escrituras con regularidad y diligencia, procurando sinceramente la guía del Espíritu, podemos recibir más fácilmente una inspiración acerca de cómo preparar nuestras lecciones. También estaremos mejor preparados para recibir y seguir la inspiración del Espíritu a medida que enseñemos” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 14).

Notas

1. En Conference Report, octubre de 1969, pág. 114.
2. Véase “Si quisieréis y oyereis”, *Liahona*, junio de 1995, pág. 6.
3. Véase *Standing for Something: Ten Neglected Virtues That Will Heal Our Hearts and Homes*, 2000, págs. 109–110.
4. Véase “Por fe andamos”, *Liahona*, julio de 2002, págs. 80, 81.
5. Véase “La situación de la Iglesia”, *Liahona*, julio de 1991, pág. 63.
6. Véase “El milagro de la fe”, *Liahona*, julio de 2001, págs. 83, 84, 85.
7. Véase “Mantengámonos firmes; guardemos la fe”, *Liahona*, enero de 1996, págs. 81, 82.
8. Véase “Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía”, *Liahona*, febrero de 1985, pág. 21.
9. Véase “No temas, cree solamente”, *Liahona*, mayo de 1996, pág. 6.
10. Véase “No seáis incrédulos”, *Liahona*, abril de 1990, pág. 5.
11. Véase “Latter-Day Counsel: Excerpts from Addresses of President Gordon B. Hinckley”, *Ensign*, octubre de 2000, pág. 73.
12. Véase *Standing for Something*, págs. 109–110.
13. Véase “Ha resucitado, como dijo”, *Liahona*, septiembre de 1983, pág. 8.
14. Véase “Inspirational Thoughts”, *Ensign*, junio de 1999, pág. 2.
15. Véase “Padre, aumenta nuestra fe”, *Liahona*, enero de 1988, págs. 53, 54.



Lista de ilustraciones

- Página 46: Detalle de *La Primera Visión de José Smith*, por Greg K. Olsen.
- Página 54: *Un Pastor*, por Howard Lyon.
- Página 64: *Brigham Young en Ensign Peak*, por A. VaLoy Eaton.
- Página 69: Detalle de *Cristo y el joven rico*, por Heinrich Hofmann, cortesía de C. Harrison Conroy Co., Inc.
- Página 86: *El final de la calle Parley*, por Glen S. Hopkinson.
- Página 92: *Rescate de los carros de mano*, por Glen S. Hopkinson.
- Página 136: Detalle de *El sermón del Monte*, por Harry Anderson.
- Página 140: *La enseñanza del Salvador acerca del discipulado*, por Justin Kunz.
- Página 143: *El camino a Emaús*, por Jon McNaughton.
- Pág. 150: *El Señor Jesucristo*, por Del Parson.
- Página 188: *El arco roto de Nefi*, por Michael Jarvis Nelson.
- Página 212: Detalle de *Cristo sana a un enfermo en Betesda*, por Carl Heinrich Bloch.
- Página 243: *Parley P. Pratt lee el Libro de Mormón*, por Jeff Hein.
- Página 257: *Imagen de Cristo*, por Heinrich Hofmann, cortesía de C. Harrison Conroy Co., Inc.
- Página 312: *Nunca más perdida*, por Greg K. Olsen.
- Página 334: Foto © *Deseret Morning News*.
- Página 338: *Cristo en Getsemaní*, por Harry Anderson.
- Página 357: Detalle de *Cristo con un niño*, por Carl Heinrich Bloch.



Índice

A Á

Abuso, 232

Adultos solteros, 168–169

Adversidad

- en el Libro de Mormón, 242
- la experimentaron los pioneros, 3, 85, 88, 90–94
- la fe nos ayuda a sobrellevarla, 356–358
- perseverar a pesar de, 74
- prepararnos para la, 206–208

Amor

- en el matrimonio, 165–172
- es el ingrediente básico del Evangelio, 215
- fortalece la familia, 182–184
- hacia los que no son de nuestra fe, 293–295
- puede cambiar el corazón, 215
- tender la mano con, a los miembros menos activos, 315

Apostasía, 48–49, 55

Apóstoles, 49, 276, 279–281

Árbol crece desequilibrado, 180–182

Arrepentimiento

- de conducta inmoral, 269–270
- es uno de los primeros principios del Evangelio, 77
- la expiación del Salvador lo hace posible, 346–347

Autosuficiencia

- ayudar a los demás a lograrla, 204–206
- brinda paz, 201–209

mediante el Fondo Perpetuo para la Educación, 32–33, 202, 205–206

B

Bienestar, 204–206, 207

C

Convenios, 132, 189–191, 335

Conversos de la Iglesia

- necesitan ser nutridos por la palabra de Dios, 314, 318, 320–321
- necesitan un amigo, 318
- necesitan una responsabilidad, 314–316, 318–320
- son almas preciosas, 314–317

Cristo. *Véase* Jesucristo

D

Decisiones, 195–196

Deudas, 208–209

Día de reposo, 67, 132

Dios el Padre. *Véase* Padre Celestial;

E

Educación

- a lo largo de la vida, 249–260
- brinda oportunidades, 252, 254–256
- de Gordon B. Hinckley, 5–6
- espiritual es tan importante como la temporal, 256–258
- mediante el Fondo Perpetuo para la Educación, 32–33, 202, 205–206

- Erguirse más alto [ser más resueltos o más determinados], 81–82, 189–191, 222, 267
- Espíritu. *Véase* Espíritu Santo
- Espíritu Santo
 nos ayuda a superar las diferencias con los demás, 307–308
 nos guía en nuestro servicio en el hogar y en la Iglesia, 128
 nos ilumina, edifica y eleva, 129–131
 nos susurra revelación, 125–132
 puede ser nuestro compañero constante, 128, 131–132
 testifica de la verdad, 127, 239–240
- Evangelio
 es un mensaje de triunfo, 79–81
 nos da motivo para alegrarnos, 76–79, 105
 se restauró por medio de José Smith, 47–48, 50–57
- Expiación. *Véase* Jesucristo, expiación de
-
- F**
-
- Familia
 es la unidad básica de la sociedad, 55, 119
 instituida por el Padre Celestial, 176
 postura de la Iglesia al respecto, 66
 proclamación sobre, 34, 176
 puede ser sellada por la eternidad, 55
 se fortalece mediante el amor y el respeto, 182–184
 sus relaciones son las más sagradas, 176
- Fe
 aumenta cuando se ejerce, 358–359
 avanzar con, 351–359
- de las mujeres rectas trae poder, 111
 de los pioneros, 88–90
 es la base del testimonio, 354–356
 es la fuente de la vida con propósito, 353–354
 nos hace vencer el temor y la adversidad, 356–358
- Felicidad
 cómo cultivarla, 73–82
 el plan del Señor es un plan de, 75
 en el matrimonio viene por mostrar un amoroso interés, 170–172
 mediante el servicio, 216–218
 mediante la oración, 115–116
 por medio de la obra misional, 305–307
 proviene del conocimiento del Evangelio, 76–79, 105
- Finanzas, 206–209
- Fondo Perpetuo para la Educación, 33, 202, 205–206
-
- G**
-
- Gratitud, 75–76
-
- H**
-
- Hermanamiento
 con aquellos que no son de nuestra fe, 287–295
 de los nuevos miembros y los menos activos, 311–322
- Hijos
 debe enseñárseles cuando son pequeños, 180–182
 deben ser criados en luz y verdad, 106
 debe preparárseles para la obra misional a temprana edad, 305
 los rebeldes necesitan amor y oraciones, 182

- son seres muypreciados que da el Señor, 177
- su inocencia, 55–56
- sus vidas reflejan la enseñanza familiar, 183–184
- Hinckley, Ada Bitner (madre), 2–7, 10, 73, 101, 149
- Hinckley, Bryant Stringham (padre), 2–9, 73, 87, 101, 149, 201, 213, 249–250
- Hinckley, Gordon B.
- anfitrión durante las Olimpiadas de Invierno de 2002, en Salt Lake City, 29–30
 - anuncia el llamamiento de las Presidencias de Área, 24
 - como esposo, 14–15, 161–164
 - como padre, 14–16, 115, 175
 - crea la película de la investidura del templo para el Templo de Berna, Suiza, 18–19
 - dedica el Centro de Conferencias, 37–39
 - dedica el templo nro. 100 en funcionamiento, 37, 328
 - de joven, enfrenta prueba de fe, 5–6
 - entrevistado en *60 Minutes*, 29, 288–289
 - hace énfasis en la retención de conversos, 35, 311–322
 - le diagnostican cáncer, 40
 - legado familiar de, 2–3, 85–88
 - llega a ser Presidente de la Iglesia, 26–28, 273–274
 - llora el fallecimiento de su esposa, Marjorie, 40, 164
 - nombrado Secretario Ejecutivo del Comité de Radio, Publicidad y Literatura Misional de la Iglesia, 12–13, 16, 61, 237
 - nombrado Secretario Ejecutivo del Comité Misional General, 17–18
 - presenta el Fondo Perpetuo para la Educación, 33, 202, 205–206
 - presenta “La Familia: Una Proclamación para el Mundo”, 34, 176
 - promueve el aprendizaje secular y espiritual, 32–33, 249–260
 - recibe la Medalla Presidencial de la Libertad, 30
 - recibe revelación para edificar templos pequeños, 36–37, 325–328
 - se licenció en la Universidad de Utah, 6, 59
 - su casamiento con Marjorie Pay, 14–15, 101–102, 161–164
 - su misión de tiempo completo, 6–10, 73, 213–214, 299–300, 351–353
 - su muerte, 41–42
 - su nacimiento, 2
 - su niñez, 3–4
 - su noviazgo con Marjorie Pay, 7, 13–14, 161–163
 - su servicio en el Cuórum de los Doce, 19–22, 273
 - su servicio en la Primera Presidencia, 22–26, 273–274
 - su servicio fúnebre, 41–42
 - sus estudios, 5–6
 - sus padres, 2–9, 73, 101, 149, 249–250
 - sus viajes, 10, 30–32, 47, 101, 163, 300
 - su testimonio, 4, 5–6, 39, 149–151, 339–340, 348
 - trabaja para el ferrocarril de Rio Grande y Denver, 16

Hinckley, Marjorie Pay (esposa)
 su matrimonio con Gordon B.
 Hinckley, 14–16, 101–102,
 161–164
 su muerte, 39–40, 164
 su noviazgo con Gordon B.
 Hinckley, 7, 13–14, 161–163

Hogar

crear en él un ambiente de
 aprendizaje, 252–254
 de Gordon B. Hinckley, 175
 el fundamento de una vida recta,
 175–184
Véase también Familia

I

Iglesia de Jesucristo de los Santos
 de los Últimos Días, La
 brinda oportunidades de servicio,
 220–222
 cada miembro tiene una función
 importante que cumplir, 64–66
 como estandarte a las naciones,
 59–70
 doctrinas que la distinguen de las
 demás iglesias, 52–57
 llenará la tierra, 50, 61–62, 308
 se restauró por medio de José
 Smith, 47–48, 50–57
 su organización, 55, 273–284
 sus primeros líderes previeron su
 destino, 62–64, 90

J

Jesucristo
 algunos niegan Su divinidad,
 142–144
 apareció a José Smith, 48, 50–53
 “El Cristo Viviente: El testimonio
 de los Apóstoles”, 39, 339
 es la figura central de la historia
 del género humano, 48
 miramos a Él, 135–147

obtener un testimonio de Él,
 142–146, 157–158
 promesas de estar con nosotros,
 68, 308
 su crucifixión, 139, 342–343
 su Expiación, 139, 339–348
 su ministerio preterrenal, 341
 su ministerio terrenal, 137–139, 341
 su Resurrección, 139–142,
 343–344
 y el Padre Celestial, son dos seres
 separados, 52–53

José Smith. *Véase* Smith, José

L

Libro de Mormón
 como compañero de la Biblia,
 53–55
 desafío de Gordon B. Hinckley a
 leerlo, 237
 el poder que tiene, 237–246
 historia del, 192, 241–242
 José Smith lo traduce, 239, 241
 nos ayuda a hallar solución a los
 problemas actuales, 241–242
 puede cambiar nuestra vida y
 nuestra perspectiva, 243–246
 recibir un testimonio de, 239–240
 su testimonio lleva a la con-
 vicción de otras verdades,
 240–241
 testifica de Jesucristo, 53–55, 239

M

Madres
 su sagrado llamamiento, 105–107
 sus responsabilidades, 177
Véase también Familia;; Padres y
 madres

Matrimonio
 como relación eterna, 161–172
 de Gordon B. Hinckley con
 Marjorie Pay, 14–16, 101–102,
 161–164

- es un compañerismo entre iguales, 166
 - instituido por el Padre Celestial, 165
 - la felicidad en él, proviene de demostrar un amoroso interés, 170–172
 - ser leales y fieles en él, 172
 - Miembros menos activos
 - se les invita a regresar a la actividad en la Iglesia, 321–322
 - tender la mano con amor, 315
 - Misioneros mayores, 306–307
 - Mujeres
 - como hijas de Dios, 101–111
 - oportunidades para las, 255–256
 - poder de las fieles, 110–111
 - su lugar sagrado en el plan de Dios, 102–103
 - sus responsabilidades en la Iglesia, 107
 - trabajan en colaboración con los poseedores del sacerdocio, 107, 234–235
- N**
-
- Noche de hogar, 179–180
- O**
-
- Obediencia
 - consiste en vivir el Evangelio, 187–197
 - es la vía hacia la felicidad, 76–77
 - fortalece la Iglesia, 196–197
 - las bendiciones que proceden de, 68, 192–193
 - se requiere de nosotros en todo aspecto, 191
- Obispo, 283–284
- Obra misional
 - ayudar a los misioneros de tiempo completo, 302–304
 - brinda felicidad, 305–307
 - de Gordon B. Hinckley, 6–10, 73, 213, 299–300, 351–353
 - el Señor bendecirá nuestros esfuerzos en, 308
 - en los últimos días, 299–308
 - es una responsabilidad del sacerdocio, 305
 - la oración familiar ayuda, 118–120
 - preparar a los niños para, 305
 - presentarse al mundo por medio de, 301–302
- Optimismo, 73–82
- Oración
 - el poder que tiene, 115–122
 - familiar ayuda a los niños a crecer en la fe, 178–179
 - familiar brinda milagros, 117–120
 - familiar en el hogar de Gordon B. Hinckley, 115
 - procurar respuestas por medio de, 121–122
 - trae bendiciones y felicidad, 115–116
- Oración familiar
 - ayuda a los hijos a crecer con fe, 178–179
 - brinda milagros, 117–120
 - en el hogar de Gordon B. Hinckley, 115
- Ordenanzas
 - del templo son las bendiciones supremas de la Iglesia, 330–331
 - por los muertos, 56, 332–333
- P**
-
- Padre Celestial
 - apareció a José Smith, 48, 50–53
 - bendice a los que guardan Sus mandamientos, 68
 - es el Padre de nuestros espíritus, 56, 81, 116–117

- es la verdadera fuente de fortaleza, 104
 está al timón de la Iglesia, 68, 193
 instituyó la familia, 176
 nos ama, 340–341
 nos pide que le oremos, 116–117
 obtener un testimonio a través de Él, 157–158
 tiene la forma de hombre, 52–53
 y Jesucristo, son dos seres separados, 52–53
- Padres**
 poseedores del sacerdocio han de ser buenos, 231–233
 sus responsabilidades, 177–178
Véase también Familia;; Padres y madres
- Padres y madres**
 deben crear un ambiente de aprendizaje en el hogar, 252–254
 deben orar por sus hijos, 117, 178, 182
 deben preparar temprano a sus hijos para la obra misional, 305
 deben refrenar la ira, 182–184
 no deben darse por vencidos con los hijos rebeldes, 182
 solteros, 177–178
 Son responsables de enseñar y cuidar de sus hijos, 176–178
- Paz**
 mediante la autosuficiencia, 201–209
 mediante la vida virtuosa, 265–267
 orar por, 117
 puede ser hallada en el templo, 333–336
- Pioneros**
 de hoy en día, 87, 94–96
 de los comienzos de la Iglesia, 3, 62–66, 85–93
- las compañías de carros de mano
 Willie y Martin, 91–93
 su legado, 85–97
 todos los miembros de la Iglesia lo son, 94–96
 transformaron su fe en realidad, 88–90
- Plan de Salvación, 56, 334
 Pornografía, 132, 232, 265–269
 Pratt, Parley P., 243–244
 Preparación para emergencias, 206–208
 Presidente de estaca, 281–283
 Presidente de la Iglesia
 cuando está incapacitado para actuar plenamente, 277–280
 el Apóstol de mayor antigüedad llegar a ser el siguiente, 276–277
 llamado por el Señor, 274–276
- Primera Visión, 48, 50–53, 61–62
 Proclamación sobre la familia, 34, 176
- Profetas**
 llamados por el Señor, 274–276
 nos aconsejan a estar temporal y espiritualmente preparados, 206–208
 suelen ser hombres mayores, 275
- Pruebas. *Véase* Adversidad
- R**
-
- Respeto**
 fortalece las relaciones familiares, 182–184
 hacia los que no son de nuestra fe, 290–291, 293–295
- Restauración**
 comenzó con la Primera Visión, 48, 50–51, 61
 del Evangelio, 47–57

- fue precedida por el Renacimiento y la Reforma, 49–50
 llaves y autoridad del sacerdocio, 48, 51–52, 227–228
 por medio de José Smith, 47–48, 50–57
- Resurrección
 de Jesucristo, 139–142, 343–344
 fue posible mediante el Salvador, 344–348
- Retención de conversos, 35, 311–322
- Revelación
 en los tiempos actuales, 56–57
 para edificar el Templo de Hong Kong, China, 125–127
 para edificar templos pequeños, 36–37, 325–328
 por medio de una voz apacible y delicada, 128–129
- S**
-
- Sacerdocio
 de Melquisedec, 229–230
 dignidad para recibirlo, 230–233
 Dios lleva a cabo su obra por medio del, 228
 poder y bendiciones del, 225–235
 puede bendecir a todos los hijos de Dios, 229–230
 se han restaurado la autoridad y las llaves de, 48, 51–52, 151, 227–228
 sus cuórum pueden ser un ancla de fortaleza, 233–234
 todo varón digno puede recibirlo, 230
 y la organización de la Iglesia, 55, 273–284
- Servicio
 el Espíritu Santo nos guía en el, 128
 en la Sociedad de Socorro, 108–109
- en los templos, 332–333
 es la mejor medicina para la infelicidad, 216–218
 hallarse a sí mismo en el, 218–220
 la Iglesia brinda oportunidades de, 220–222
 perdernos en el, 213–222
- Smith, Emma, 103–105, 192
- Smith, José
 iglesia restaurada por medio de él, 47–48, 50–57, 151
 Primera Visión de, 48, 50–53
 su testimonio, 141
 tradujo el Libro de Mormón, 239, 241
- Sociedad de Socorro, 108–109
- T**
-
- Temor, 79–81, 158–159, 356
- Templos
 allí pueden ser selladas las familias, 165–166, 330–331
 allí se llevan a cabo las ordenanzas por los muertos, 332–333
 las bendiciones de los, 325–336
 revelación para construir pequeños, 36–37, 325–328
 son lugares de paz y revelación, 333–336
 son una expresión de nuestro testimonio, 328–329
- Testimonio
 debemos compartirlo y vivir a la altura, 158–159
 de Gordon B. Hinckley, 4, 5–6, 39, 149–151, 339–340, 348
 del Libro de Mormón, 239–240
 el don del, 149–159
 es la gran fortaleza de la Iglesia, 151, 197, 354–356
 nos sostiene al andar por la fe, 152–157

- nuestra vida debe ser un símbolo de nuestro, 137
- Tolerancia, 289–291, 293–295, 301–302
- Trabajo
 - la gran clave de la Iglesia, 204
 - la necesidad del, 202–204
 - lecciones que se aprenden mediante el, 201
- Trinidad, 52–53

U

- Unidad
 - con personas de otras religiones, 287–288
 - entre la Primera Presidencia y los Doce, 281
 - entre los miembros de la Iglesia, 69

V

- Virtud
 - brinda bendiciones, 264–265
 - edificar nuestra vida sobre ella, 263–270
 - en nuestros pensamientos, 269
 - su valor, 104, 264

LA IGLESIA DE
JESUCRISTO
DE LOS SANTOS
DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

SPANISH

